



BAJO LA BANDERA DE MARÍA

HISTORIA DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS



BAJO LA BANDERA DE MARÍA

3

HISTORIA DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS



JORGE LÓPEZ TEULÓN

2023

ISBN: 978-84-09-50320-9
Depósito Legal: **TO 133-2023**

ÍNDICE

A LA CONGREGACIÓN MARIANA	7
CAPÍTULO 1 - CONGREGACIONES PREHISTÓRICAS	11
CAPÍTULO 2 - EL FUNDADOR	17
CAPÍTULO 3 - CABALLEROS DE NUESTRA SEÑORA	21
CAPÍTULO 4 - IRRADIACIÓN y DIFUSIÓN	25
CAPÍTULO 5 - LA APROBACIÓN DE LA IGLESIA	29
CAPÍTULO 6 - LA CONSAGRACIÓN	33
CAPÍTULO 7 - TRADICIONES y COSTUMBRES	39
CAPÍTULO 8 - LA DEFENSA DEL CATOLICISMO	43
CAPÍTULO 9 - PROPAGACIÓN DE LA FE	49
CAPÍTULO 10 - REFORMA DE LA SOCIEDAD	55
CAPÍTULO 11 - LA IGLESIA LO SABE	
Y CUENTA CON VOSOTROS	59
CAPÍTULO 12 - LA HEMEROTECA: ¡POR TODA ESPAÑA!	65
CAPÍTULO 13 - BEATO SANCHA Y TALAVERA	77
LA SANTIDAD EN LA CONGREGACIÓN	
CON NOMBRES PROPIOS	87
SAN ILDEFONSO DE TOLEDO	89
EL LIBRO DE ORO DE LOS CONGREGANTES ILUSTRES	105
SAN PEDRO CANISIO	109
SAN CARLOS BORROMEO	111
SAN EDMUNDO CAMPION	113
SAN FRANCISCO DE SALES	116
SAN JUAN OGILVIE	118
SAN ANDRÉS BOBOLA	120

SANTOS MELCHOR GRODZIECKI,	
ESTEBAN PONGRÁCZ y MARCOS KRIZEVCANIN	125
SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONFORT	126
SAN LUIS MARÍA Y SAN JUAN PABLO II	130
SIERVO DE DIOS GABRIEL GARCÍA MORENO	140
SIERVO DE DIOS JOSÉ ENGLING	146
CONGREGANTES MARIANOS Y CRISTEROS	148
BEATO SALVIO HUIX MIRALPEIX	151
LOS MÁRTIRES DEL CERRO DE LOS ÁNGELES	156
BEATO JOSÉ M^a CORBÍN FERRER	159
SIERVO DE DIOS SANTIAGO MOSQUERA	160
SIERVO DE DIOS JUAN ROVIRA ROURE	163
BEATO FRANCISCO CASTELLÓ Y ALEU	164
IGNACIO TRÍAS BERTRÁN	168
VENERABLE TERESA GONZÁLEZ QUEVEDO	179
VENERABLE PÍO XII	182
BEATO ALOJZIJE STEPINAC	186
SAN JUAN XXIII	189
SAN PABLO VI	193
SAN JUAN PABLO II	200
BENEDICTO XVI	205
APÉNDICE. CONGREGANTES CONTEMPORÁNEOS	211
 CATECISMO Y ORACIONAL DEL CONGREGANTE	 219

Comienza este nuevo año y me pongo manos a la obra para presentaros un elenco de congregantes que han alcanzado la santidad, que están en proceso de canonización o que destacaron por vivir heroicamente sus virtudes. Como muchas veces os digo: - ¡Ahora somos nosotros los protagonistas!, pero lo somos porque ellos nos abrieron el camino. Se cumplen 460 años en este 2023 de la fundación de la congregación del Colegio Romano en 1563, hace más de cuatro siglos y medio. Eso es mucho trecho y, sobre todo, nos pone en el camino de la humildad.

Y creo que es bueno y necesario presentaros primero una breve historia de las congregaciones marianas y, sobre todo, de sus primeros protagonistas. Esto es lo que pretendieron nuestros mayores y así lo hizo, por ejemplo, el padre Emilio Villaret¹ de la Compañía de Jesús, autor de la *Historia de las Congregaciones*. Usamos un resumen de su extenso trabajo, escrito en francés por el propio padre Villaret. Se encontró entre sus papeles al morir en 1952. Sus últimas palabras habían sido: «ofrezco mi vida por las congregaciones marianas para que sean siempre auténticas congregaciones, conforme a su espíritu». En 1961 fue editado en Canadá. Manejamos una edición española del padre Fernando Robles, SJ, con el título *Cuatro siglos de Apostolado seglar. Historia de las Congregaciones Marianas*, publicada en Bilbao en 1964. La historia no prescribe. Así que todo nos vendrá bien para conocer y recordar.

Otro jesuita, que escribe el prólogo del libro de 1961, el padre Luiz Paulussen, nos resume todo el trabajo expuesto en *Historia de las Congregaciones*:

«El padre Villaret dividió su *Historia* en tres períodos. Hay que situar el primer período, no en 1563, año de la fundación de la congregación del Colegio Romano, sino en 1540, fecha de la fundación de la Compañía de Jesús, porque los primeros núcleos seculares, verdaderos precursores de la congregación mariana, los fundaron san Ignacio y sus primeros compañeros. Así como la Compañía de Jesús es la realización práctica de los ejercicios espirituales de san Ignacio, en forma de apostolado sacerdotal, las congregaciones son una realización práctica de los mismos ejercicios espirituales, en forma de apostolado seglar. El alma de la congregación, su espíritu más auténtico, la fuente misma de renovación, tienen su raíz en los ejercicios espirituales. El primer período de la historia de las congregaciones termina en 1773. El número de congregaciones era entonces relativamente pequeño, por la sencilla razón de que no podían existir jurídicamente más que en casas e iglesias de los jesuitas. Pero su actividad era

¹ Francés, de Lille, donde fue congregante, ingresa en la Compañía de Jesús en 1897 y al terminar la Teología, en 1909, empieza a dirigir congregaciones. El general de los jesuitas lo llama a Roma para encargarle de la asistencia de Francia, cargo que desempeña durante cuatro años. En 1929 le encargan en Roma la dirección del Secretariado Central de Congregaciones Marianas. El P. Villaret fue el primero en darle efectividad y desarrollo; además de la revista internacional *Acies Ordinata*, escribe el *Manual de Directores* y la primera *Historia de las Congregaciones*. En esta última trabajó doce años y después de publicar el primer volumen, los superiores le dejan libre de su labor en el Secretariado Central para dedicarse por completo a la historia de las congregaciones. En 1940, durante la guerra, vuelve a dirigir el Secretariado Mundial durante ocho años.

grande y procedía de una vida interior profunda. Los congregantes de entonces eran militantes, entusiastas, apóstoles, estaban presentes en todos los campos de apostolado. Sirvieron y defendieron a la Iglesia en todos los frentes.

El año 1773 puso fin a este período. ¿Por qué? La respuesta es clara: es el año en que fue suprimida la Compañía. La consecuencia inmediata debiera haber sido la desaparición de las congregaciones. Nada de eso. Es importante subrayar que la Iglesia suprimió la orden de los jesuitas, pero conservó y se apropió de las congregaciones. Los jesuitas debían desaparecer, pero aquellos que estaban más que nadie animados de su espíritu, son escogidos como colaboradores inmediatos de la jerarquía eclesiástica. Entonces fue cuando la congregación comenzó a extenderse por todas las parroquias e iglesias de la cristiandad; quedó además colocada bajo la inmediata jurisdicción de los obispos como un instrumento de apostolado de la Iglesia universal. Cuando en 1814 la Compañía de Jesús fue restablecida, este cambio jurídico -esencial en la existencia y en la vida de la congregación mariana- permaneció intacto. **Podemos, pues, concluir que la congregación mariana se ha convertido en una forma oficial del apostolado seglar en la Iglesia** y con eso ha ganado nuevas y múltiples posibilidades de desarrollo. El crecimiento cuantitativo llega a ser la característica del segundo período que el P. Villaret hace comenzar precisamente en 1773, para prolongarlo hasta 1948, año de la constitución apostólica *Bis saeculari*.

Durante estos dos siglos que forman el segundo período de su historia, las congregaciones marianas han sabido conservar y perpetuar en muchos países su gloriosa tradición. Es preciso reconocer, sin embargo, que también se notó un debilitamiento de su espíritu auténtico. En bastantes países se multiplica el número, con detrimento de la calidad. Sobre todo, a comienzos del siglo XX, esta parábola ascendente toma formas peligrosas que se traducen a veces en verdaderas crisis. Es un hecho doloroso que, precisamente, en el período en que el apostolado de los seglares tomaba un nuevo y vigoroso impulso con la Acción Católica, la idea tradicional y la verdadera fisonomía de la congregación se perdía por completo en varios países. Los años más difíciles han sido los que van de 1922 a 1948. Por ese motivo, la Compañía de Jesús, consciente de sus responsabilidades por su conexión con estas asociaciones que nacieron de ella y por ella, quiso fundar un Secretariado Central en Roma y seminarios nacionales en muchos países, a fin de ayudar a las congregaciones y mejorar poco a poco su situación. Fue entonces cuando el P. Villaret, por su trabajo como director del Secretariado Central, por sus escritos y por su bienhechora influencia, ayudó eficazmente a las congregaciones, no solamente a las que se encontraban bajo la dirección de jesuitas, sino también a las demás: estas, de tal manera se habían multiplicado, que constituían el 95 % de la totalidad.

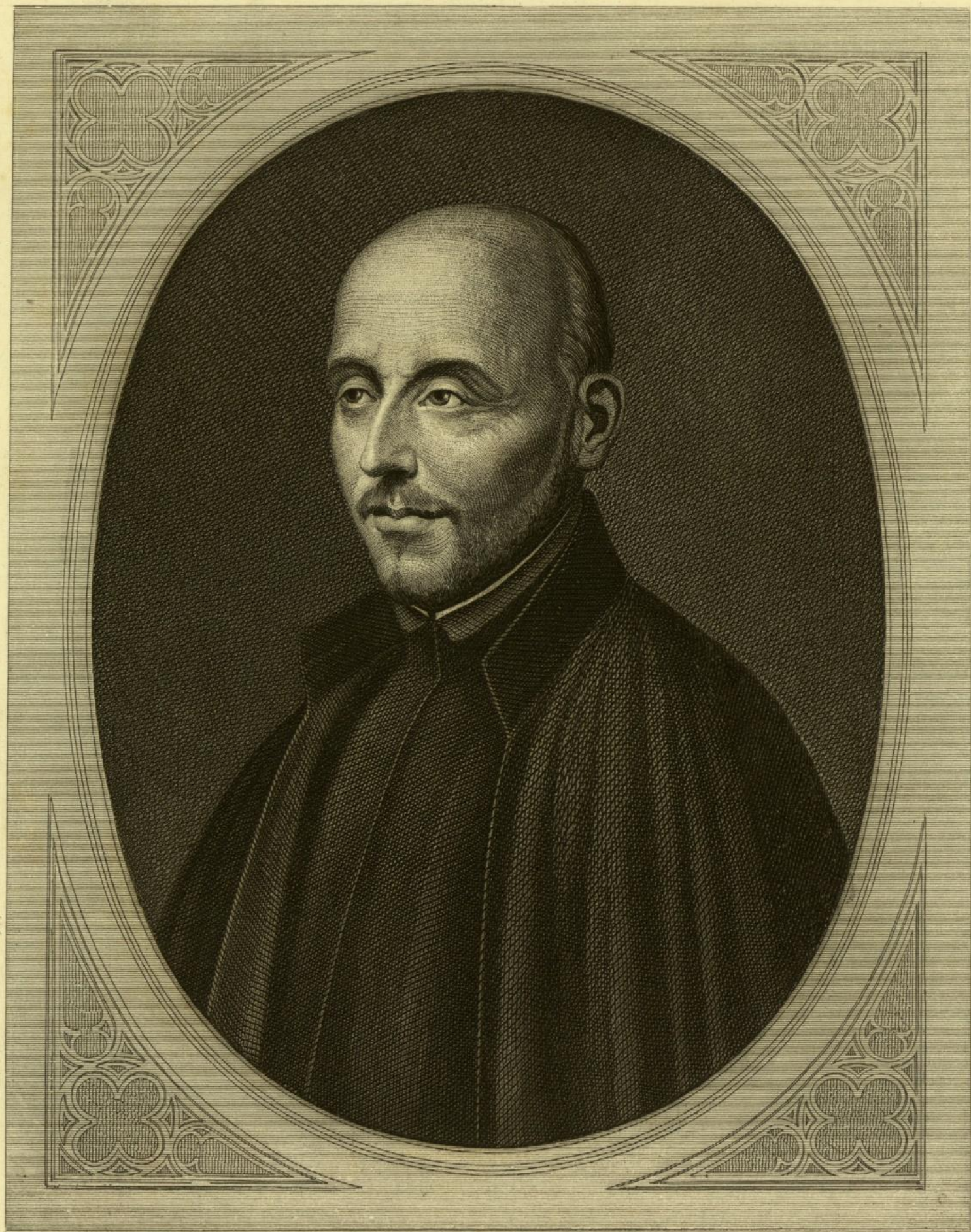
El P. Villaret considera el año 1948 como el comienzo del tercer período, y con razón. Del mismo modo que la Iglesia había dado en 1773 un extraordinario y decisivo impulso a las congregaciones en número y universalidad, así en 1948 con la constitución apostólica *Bis saeculari*, ha dado una firmeza definitiva a su vida espiritual, para una nueva consulta, esta vez en calidad de todas las congregaciones del mundo. La *Bis saeculari* es la consecuencia natural de los

sucesos de 1773. En 1773, la Iglesia tenía ya en las congregaciones marianas una forma de apostolado seglar. En 1948 declara que son una forma de acción católica, en el sentido estricto de la palabra.

La *Bis saeculari* es importante por muchas razones; pero principalmente porque es un programa de renovación y mejora para todas las congregaciones sin excepción; un programa de restauración que emana, no de una orden religiosa, sino de la Iglesia misma. Por primera vez en la historia, la Iglesia declara que las reglas deben ser comunes a todas las congregaciones del mundo, y que su observancia está sustancialmente impuesta a todas.

La verdadera congregación es un ejército en pie de guerra. Por su naturaleza empuja a la conquista de las almas, a la propagación del Reino de Cristo. Hace cuatro siglos, como instrumento en las manos de una Orden militante, extendió su acción a todo el mundo cristiano de entonces; hace dos siglos se ha convertido en instrumento de la Iglesia militante, y ha aumentado intensamente el número de sus filiales; ahora la Iglesia quiere que comience una nueva época, un período de nuevas conquistas, fundadas en el retorno al espíritu primitivo. Se pide una profunda vida interior, una ardiente devoción a María, un espíritu de conquista y apostolado, en todos los dominios y en todas las formas, inspirado por un gran amor a la Iglesia y guiado por las sólidas reglas del *sentire cum Ecclesia*. El hecho más animador es que, **siguiendo fielmente las normas de la *Bis saeculari* se vuelve con seriedad a la única fuente de toda renovación poderosa y eficaz, a la auténtica inspiración de las congregaciones marianas: los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio.**

Jorge López Teulón, sacerdote
Consiliario de la Congregación Mariana de la Inmaculada
del Colegio de Hijas de María Nuestra Señora
de Talavera de la Reina (Toledo)



E. BALACA PINXIT

J. FURDÓ SCULPSIT

San Ignacio de Loyola

CAPÍTULO 1

CONGREGACIONES PREHISTÓRICAS

Ignacio de Loyola, Fabro y Laínez, fundadores de congregaciones

La **Congregación del Nombre de Jesús**, en Parma (Italia), con una inscripción colocada en la capilla dedicada a San Juan Bautista, declaraba que debía su existencia a san Pedro Fabro², el primero de los compañeros de san Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús:

«Oratorium sub titulo -Sancti Joannis Baptistae Decollati- Congregationis Sanctissimi Nominis Jesu -a Patre Petro Fabro - Sancti Ignatili Loyolae - Societatis Jesu fundatoris -Filipo Primogenito erectae -ad Maiorem Dei Gloriam -et animarum salutem - Anno 1540».

Apenas había puesto en pie o restaurado la Congregación de Parma, el P. Pedro Fabro con la ayuda de P. Santiago Laínez, cuando tuvo que abandonarla para acudir, por orden del sumo pontífice, a la Dieta de Worms. Desanimados con su marcha, los congregantes le suplicaron que les pusiese por escrito un memorial con sus instrucciones y orientaciones. Gracias a estas reglas, conocemos la fisonomía de esta institución. Dan testimonio de un nivel de vida espiritual y apostólica bastante elevado, que caracterizará a las mejores congregaciones de la Santísima Virgen. Todos los días: meditación, examen de conciencia, comunión espiritual y confesión. Por lo que se refiere a la confesión y comunión sacramental: «No dejéis nunca -escribe el santo- de confesaros y comulgar por lo menos una vez cada semana». Este «por lo menos», en pleno siglo XVI es muy significativo. De la clase de celo que debe animar a los congregantes, se puede juzgar por esta simple prescripción: «Que la preocupación por el alma de tu prójimo esté por encima de la de tu propio cuerpo, de modo que si tienes en tu mano un mismo remedio para salvarte a ti de la muerte del cuerpo y a él de la muerte del alma (el pecado mortal), deberás remediar el mal de tu prójimo antes que el tuyo corporal».

Sesenta años después el historiador de la Compañía de Jesús, Orlandini, atestigua que la congregación persevera en su fervor y se practican todavía toda clase de buenas obras: socorro a pobres vergonzantes, instrucción a ignorantes, asistencia

² San Pedro Fabro nació en Villaret, en la Saboya francesa 13 de abril de 1506. Fue educado por el sacerdote Pierre Veillard en La Roche. Viajó a París, donde ingresó al Colegio Monteigu y luego al de Santa Bárbara en 1525, donde fue compañero de habitación de san Francisco Javier. Ingresó en la Universidad de París donde conoció a san Ignacio de Loyola. Con san Ignacio y seis compañeros, fueron los fundadores de la Compañía de Jesús, siendo él, el primer sacerdote. Hizo labor apostólica en Alemania, considerándosele el *apóstol de Colonia*. Creía preferible dejar de lado las discusiones estériles con los protestantes alemanes y ganar adeptos por la vida ejemplar católica llevada. Estuvo en la Dieta de Worms de 1540 y en la Dieta de Ratisbona de 1541. También trabajó apostólicamente en España y Portugal. Habiendo sido elegido como delegado ante el Concilio de Trento, falleció antes de viajar a este. Sucedió en Roma el 1 de agosto de 1546. Se consideraba *un contemplativo en la acción*. San Francisco de Sales siempre se refirió a él como un santo. Se le recuerda por sus viajes por Europa promoviendo la renovación católica y su gran habilidad para dirigir los ejercicios espirituales. Fue beatificado por el beato Pío IX el 5 de septiembre de 1872. El papa Francisco decidió extender su culto a toda la Iglesia el 17 de diciembre de 2013 (canonización equivalente).

a condenados a muerte. No es extraño que así fuese, además, un semillero de sacerdotes y religiosos.

Al fundar y confirmar con reglas la congregación de Parma, el 7 de setiembre de 1540, exactamente veinte días antes del nacimiento canónico de la Compañía de Jesús, san Pedro Fabro parecía guiado por el más puro espíritu de su padre Ignacio: «Cuanto más universal es el bien que se hace -decía este- es más divino». Y concluía que lo que importa, sobre todo, es ocuparse especialmente de los que «por su autoridad, su doctrina y su ejemplo son más capaces de difundir el bien».



[San Pedro Fabro recibió la ordenación sacerdotal el 30 de mayo de 1534. Por su parte san Ignacio de Loyola ya había reunido a seis jóvenes dispuestos a seguir a Cristo en pobreza y castidad y a ir a Jerusalén a trabajar por la conversión de los turcos. El 15 de agosto de 1534, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, Ignacio y sus seis compañeros se reunieron en la cripta de la capilla de San Dionisio en Montmartre de París (Francia), y mientras el padre Fabro celebraba la misa -él era el único sacerdote- todos pronunciaron sus votos].

Siguiendo este principio, los primeros jesuitas tenían en sus ministerios la norma de buscar un punto de apoyo en la élite para llegar mejor, con más seguridad y amplitud a toda la masa. El mismo san Ignacio iba a poner en práctica en seguida esta regla de oro.

Era en 1547. Predicaba en la pequeña iglesia de Nuestra Señora de la Estrada. Exhortó con insistencia la caridad con los pobres. Las limosnas afluyeron. No era eso lo que él pensaba. No quería encargarse ni del manejo de los fondos con detrimento de su independencia, ni de la labor de distribución con peligro de sus ministerios espirituales.

Eligió entonces para este fin a doce hombres importantes, de vida ejemplar y cristiana. Dos veces por semana se reunían en la iglesia del Gesú. La actividad caritativa que desplegaban colaborando con san Ignacio y sus compañeros, era para ellos difusión de su vida interior.

El reducido grupo crecía rápidamente. Pronto el Gesú, tal como era entonces, resultó insuficiente para contenerlos a todos. Fue preciso buscar un local más amplio y, después de varios intentos, encontraron la mejor acogida en el convento de los menores conventuales, en la iglesia de los Apóstoles que dio el nombre a la congregación, «continuando su existencia bajo la dirección de los padres generales de la Compañía, a quienes después de su elección los nuevos dignatarios iban a besarles la mano como a sus superiores».

Hacia los comienzos del traslado, fray Félix de Montalto que fue más tarde Sixto V, pensaba fundar en la iglesia de los Santos Apóstoles una Cofradía del Santísimo Sacramento. Según su deseo y con el asentimiento de san Ignacio, la nascente congregación tomó a su cargo el altar y la provisión de velas para la adoración al Santísimo de *las cuarenta horas*, las procesiones y el viático a los enfermos. Así se estableció entonces lo que hoy llamaríamos una sección eucarística.

El P. Nadal y las congregaciones en Sicilia

Animados del espíritu de su fundador y entusiasmados con su ejemplo, sus primeros compañeros y discípulos inauguraron por todas partes sus ministerios apostólicos con la fundación de grupos análogos a los de Parma y Roma. Sicilia era el centro de un movimiento extraordinariamente activo que iba a sobresalir en toda Italia. Allí trabajaron Diego Laínez, antiguo colaborador de Pedro Fabro en la congregación de Parma, Jerónimo Doménech, Pablo d'Achille, Benito Palmio... salidos todos de la misma congregación. Nadal, que se les unió en 1548, es el hombre, a juicio de san Ignacio, que mejor ha comprendido su pensamiento y penetrado su espíritu. Él da el impulso. Ya estando de camino, al pasar por Paola en Calabria, formó una «compañía de gentes de bien», parecida en todos los aspectos a la de Parma. No era más que un preludio.

En Sicilia, Nadal funda personalmente dos congregaciones de hombres en Trapani y dos o tres en Massina; Laínez y Doménech fundan varias en Palermo; Palmio, que no es todavía sacerdote, se prepara tan bien que más tarde, en Padua, será el gran promotor de semejantes obras. Pablo d'Achille, provincial, mantiene al corriente de todo a san Ignacio. Las congregaciones, por llamarlas de esta manera, son hogares de vida espiritual y centros de caridad y apostolado. Sus miembros se encargan, por ejemplo, de la protección moral de los jóvenes, de la asistencia a los pobres más necesitados y a los huérfanos, del trabajo de las cárceles, que incluye la liberación de los detenidos por deudas y el cuidado de los presos enfermos. Para ayudarles se funda una enfermería bien provista. Los

seculares piadosos que frecuentan la iglesia de Siracusa ayudan a los padres en el ejercicio de sus ministerios de caridad y apostolado.

Entre los alumnos de este colegio se había formado, en 1557, un pequeño grupo que se reunía a los pies de la Santísima Virgen y se entregaba a la piedad y virtud con tal fervor, que era preciso emplear con ellos «freno más que espuelas». Su ejemplo era muy eficaz para la enmienda de los revoltosos.

Por toda Italia

Como en Sicilia, se hacía en otras partes y en toda Italia. Semejantes intentos producían idénticos frutos. En Génova, Padua, Venecia, Ferrara, Florencia, Siena, Perusa, florecían congregaciones de hombres y mujeres, de clase elevada, de obreros artesanos, de sacerdotes. Sobre todo, en Nápoles, desde 1533 y quizá antes, estas «asociaciones», «compañías», o «congregaciones» tomaban un magnífico desarrollo por su fuerza espiritual y caridad eficaz. Se les ha comparado con las comunidades de la primitiva Iglesia. De hecho, se mostraban muy exigentes en su nivel de vida cristiana. Las señoras daban las clases de catecismo dentro de casa, mientras que las dos congregaciones de hombres lo hacían por la ciudad. Estas dos últimas practicaban también su apostolado en la reconciliación de los enemigos, el cuidado de hospitales, el sostenimiento de reuniones, santuarios, propagar la comunión frecuente, las vocaciones, fundar casas de protección a la mujer, luchar contra escándalos y desórdenes públicos.

Uno de los más jóvenes congregantes de entonces, Juan Nicolás de Notariis, entró en la Compañía de Jesús y fue nombrado rector de Perusa. Su primera preocupación fue formar una congregación para sacerdotes y otra para los alumnos. El ejemplo fue imitado en Génova, en Venecia, y más tarde en Florencia, cuyo rector, Luis de Coudret, infatigable fundador de colegios, fue del mismo modo un gran fundador de congregaciones. Se hacía en ellos mucho bien. Pero fue Génova, a lo que sepamos, la primera que tuvo una verdadera «asociación de jóvenes», por lo menos desde el año 1557³.

«Los días de fiesta estos jóvenes se reunían en el colegio en una de las clases puesta a su disposición; a la hora señalada rezaban el oficio de la Virgen a media voz, para devoción suya y para no molestar a los extraños. Después asistían a misa, comulgaban, sin dejar, cuando les era posible, de escuchar la palabra de Dios. Después de la comida iban a las iglesias, sobre todo a aquellas en las que solían predicar los jesuitas para enseñar la doctrina cristiana. Era un espectáculo para alabar a Dios, ver a jóvenes de las mejores familias enseñar con humildad y caridad a los pobres. Cuando terminaban, aunque habían asistido al canto de vísperas y a la lectura, volvían al colegio para tener una última reunión y después regresaban a sus casas; algunos no se iban, si no se les obligaba, tan grande era su entusiasmo».

³ Según el P. Astrain, historiador de la Compañía de Jesús, sería anterior la congregación de Siracusa. El P. Sebastián Cabarrasius, profesor del colegio, fundó una congregación entre los alumnos para honrar a la Madre de Dios. Trasladado a otras ocupaciones, continuó su labor Juan Leunis. La congregación de Siracusa, ciertamente existía en 1554. La congregación de Génova, dedicada también a la Virgen, fue la que conoció el P. Alvarado, el primero que trajo las congregaciones a España.

Mientras vivió san Ignacio siguió muy de cerca el progreso en número y eficacia de estos grupos de refuerzo que duplicaban y amplificaban indefinidamente la acción de sus hijos. Se le tenía al corriente, se le consultaba. Él daba su aprobación, aconsejaba hasta en pequeños detalles. Por otra parte, podía esperar que el movimiento, tan acertadamente comenzado en Italia, continuara extendiéndose como había comenzado a hacerlo en otros países de Europa, concretamente en España, y fuera de Europa en las Indias. Sus esperanzas iban a realizarse más allá de toda previsión humana.

Todas estas congregaciones, que podríamos llamar «prehistóricas», tendrán una influencia decisiva. Ninguna de ellas, sin embargo, a pesar de ser tan florecientes, tendrán el privilegio de llegar a ser la «madre y señora» de todas las congregaciones, que muy pronto se extenderán por todo el mundo. Ni Pedro Fabro, ni Laínez, ni Salmerón, ni Nadal, ni ninguno de los hombres de primera talla que hemos visto trabajar, serán los iniciadores. El gran árbol debía nacer de una pequeña semilla arrojada en tierra fecunda, por el más oscuro, por el más insignificante sembrador que había entonces. Dios le preparaba en sus planes y san Ignacio, sin conocer los designios de la Providencia, iba, antes de morir, a recibirle él mismo en su Compañía para darle -sin saberlo- la investidura de su misión.



*Pasce oues meas: pasce mente, pasce ore, pasce opere: pasce animi
oratione, verbi exhortatione, exempli exhibitione. Bern. ser. 2. de resurrect.*

Hieronymus Wierx fecit et excudit.

Cum Gratia et Privilegio. Piermans.

CAPÍTULO 2

EL FUNDADOR

Juan Leunis. Su vida y acción.

El 3 de mayo de 1556 **JUAN LEUNIS** se presentaba a san Ignacio. Venía a pie desde Bélgica. Su aspecto exterior mostraba las señales del viaje. Su equipaje contenía -conocemos el inventario exacto- «un traje de tela blanca gruesa, todavía nuevo, una camisa vieja, un sombrero de fieltro negro muy usado, un par de zapatos de cuero y un *Oficio Parvo de la Virgen*». Eso era todo.

17

Se trataba de un joven de unos veinte años, hijo de un notario de los alrededores de Lieja. Había estudiado Humanidades, al parecer sin mucho éxito. Poco dotado para los estudios y con frecuentes dolores de cabeza, deja en manos de los superiores el decidir, después de una prueba, si va a ser un padre o un hermano. Por su parte él se declara «indiferente».

San Ignacio toma a su cuidado el examinarle, y tal vez con más benignidad y clarividencia que otros hubiesen tenido en su lugar, le confía a su secretario Juan de Polanco. Después de un corto período de iniciación para conocerse mutuamente, fue admitido como novicio el 18 de junio. Seis semanas después, el 31 de julio de 1556, Ignacio de Loyola abandonaba este mundo.

Los cuatro primeros años de vida religiosa fueron para Juan Leunis bastante agitados. Es destinado a los estudios y al sacerdocio, pero las condiciones materiales, los frecuentes dolores de cabeza, su poco más que mediana aptitud para los estudios, fueron realmente poco favorables. A pesar de todo, el sucesor de san Ignacio, el P. Laínez, se interesa por él y piensa en poderle mandar a Bélgica o a las Indias, como él mismo lo había pedido. Sigue de cerca su formación. Tentativas y ensayos en Perusa, en Montepulciano, todos poco satisfactorios. Mientras tanto el rector de Montepulciano va a emprender un largo viaje. Juan Leunis le servirá de compañero y seguirá estudiando en particular lo mejor que pueda. Los vemos recorrer juntos Italia y Saboya. En Annecy se separan y mientras el rector se detiene, su compañero parte solo para París. Allí, donde están muy contentos con él, le quieren retener, pero le llaman de Roma y en 1560 le encargan de una clase de pequeños en el Colegio Romano. ¿Cómo en tan poco tiempo en París y en los demás sitios ha podido atender a su formación filosófica y teológica? Resulta difícil explicárselo.

Sin que nadie, ni él menos que nadie, lo pensase, sus viajes le han puesto en relación con la mayoría de los que se ocupan de las congregaciones prehistóricas, y ha tenido ocasión de ver de cerca muchas de ellas. ¿Qué impresión ha recogido? No es fácil decirlo sin hacer conjeturas. Él se entrega de todo corazón a su clase, sin preocuparse de otra cosa. Al tercer año es ordenado sacerdote. Permanece dedicado a la enseñanza. No se piensa en él para las Indias o Bélgica, y si había soñado fundar o dirigir, por lo menos, alguna congregación de las que ha tenido la suerte de conocer, por ahora debe renunciar a esos sueños.

La primera congregación mariana

Pero, ¿por qué no probar algo parecido entre los alumnos, a una escala mucho más reducida? Así lo hace. La tentativa es modesta pero tan interesante que llama la atención del rector, y el secretario general de la Compañía la menciona en su carta circular anual a todas las casas de la orden⁴.

Apenas la congregación empieza a funcionar en la clase, que entonces se llamaba la «infimetta», despierta en los mayores, deseos de que se les admita también a ellos.

La relación nos dice que:

«Entre los alumnos externos de las seis clases de Retórica y de las otras inferiores, algunos de los mejores por su piedad y devoción han adoptado un modo de vida cristiana de gran ejemplaridad y muy útil para ellos mismos. Consiste en quedarse los externos después de marcharse los demás, en una de las clases donde se ha puesto un altar. Allí hacen un rato de oración y lectura. Los domingos y días de fiesta cantan el *oficio parvo*».

Entusiasmado, el joven profesor da más vigor a su congregación, colocada en adelante bajo el título de la Santísima Virgen, le da reglas de vida espiritual calcadas en las que san Ignacio, Pedro Fabro, Broet, Laínez y los demás redactaban para sus grupos de hombres. Confesión y comunión frecuente para aquella época, reuniones en la capilla que se les ha dado dentro del colegio, meditación, conversación fraternal en la que cada uno expone con sencillez lo que ha hecho durante el día y lo que planea para el día siguiente⁵, visitas a santuarios, trabajos con los pobres.

Fundador también de la de París

Ha nacido ya la congregación mariana. La congregación del Colegio Romano que será un día la *Primaria*, la célebre *Prima Primaria*.

⁴ Es este uno de los documentos históricos más antiguos sobre las congregaciones. El primero era una carta del año anterior a 1563, que cuenta los primeros pasos de la congregación. Se trata ahora de una carta del P. Polanco, secretario de la Compañía de Jesús, a los jesuitas de todo el mundo el 14 de julio de 1564, es decir, el primer año de vida de la incipiente congregación mariana: «Primero -dice textualmente- hacen la meditación. Después, exponen lo que han hecho aquel día y lo que piensan hacer en adelante». Aquí tenemos en germen varias cosas esenciales e importantes en la tradición congregacional de cuatro siglos: la participación activa en el acto de congregación (todos hablan sobre un tema señalado) y una auténtica revisión de vida en la que dan cuenta de lo que han hecho y van a hacer en adelante (compromisos). El método de encuesta moderno utilizado en las reuniones de equipos, no es, por tanto, ajeno a la tradición de las congregaciones marianas.

⁵ Ese «entretien fraternel» que el P. Villaret toma de la citada carta del padre Polanco, figura en el texto de las reglas de 1587 con el nombre de «conferencia», hoy lo traduciríamos por «coloquio» o «mesa redonda», y es algo muy parecido a las actuales reuniones de EQUIPOS. El texto de las antiguas reglas por las que se rigieron durante varios siglos las congregaciones de todo el mundo, dice textualmente: «Y en las conferencias espirituales estén todos dispuestos para decir lo que les parece conveniente... sin molestar o reprender a nadie». Cuando las congregaciones se hicieron muy numerosas era imposible que todos hablaran. La división en la *Prima Primaria* en lugar de la conferencia o coloquios hasta dos siglos después: en 1725. También pertenecen a la más antigua y genuina tradición congregacional desde Leunis, meditación y catequesis.

Todavía es bien poca cosa, acaba de empezar. Va a crecer y desarrollarse de una manera increíble, pero en otras manos. Leunis conocerá estos progresos, oirá hablar de ella porque se hará célebre, pero no volverá a verla: en el primer semestre de 1564, apenas unos meses después de ponerla en marcha, abandona Roma y vuelve a emprender su vida errante. Se le envía a Perusa. Apenas llegado, le reclaman insistentemente de París. Va, pero permanece allí poco tiempo, lo bastante para comenzar una congregación que será también ilustre entre todas, la de París, del colegio de Clermont, el futuro colegio de Luis el Grande. Por orden de san Francisco de Borja, entonces general de la Compañía, marcha a Billon y allí funda otra «como las que había fundado en Roma y París». No es más que un alto en el camino. Recibe el encargo de una misión delicada en Aviñón. Apenas lo ha realizado con satisfacción de todos, por expresa petición del obispo de Fermo, capellán general de las tropas pontificias, es nombrado capellán de los soldados italianos enviados por san Pío V en socorro del rey de Francia. Esto le lleva a permanecer en Lyon. ¿Fue él quien fundó allí la congregación? Es muy probable pero no tenemos pruebas. Ciertamente él se encuentra allí poco antes.

Cambio de escenario. Lyon reclama su salida. París se opone a su vuelta. Roma, sin atender a estas oposiciones, le confiere el encargo expreso de continuar promoviendo cada vez más la congregación del colegio de Clermont.

Buenas razones como la de su escasa salud, pretextos vagos como los defectos que no le hacen simpático en un sitio, y cualidades que le harían más útil en otros, proporcionan ocasiones buscadas con empeño para alejarle. La autoridad suprema atiende a su salud con gran solicitud, pero exige que vuelva. Y de este modo comienzan las idas y venidas de Roma a París.

Lo más notable es que, en cada estancia de Leunis, la congregación recupera vida y vigor según el testimonio de los mismos que le alejan.

Primeros ataques a las congregaciones

Un incidente nos permite esclarecer un poco el misterio. La Sorbona organizó por esta época una campaña contra los doctores jesuitas y, sobre todo, contra el más famoso: Maldonado. Le acusaba de oposición a la doctrina de la Inmaculada Concepción. La Sorbona, defensora de la Santísima Virgen, contra la Compañía de Jesús: era un poco extraño. El P. Provincial, Claudio Mathieu, dice escribiendo al romano pontífice Gregorio XIII:

Si es la piedad quien les inspira, ¿por qué el doctor Pelletier, autor y promotor de todas las quejas, lanza tantas invectivas en sus conversaciones privadas y en discursos públicos contra la congregación de la Santísima Virgen que la Santa Sede ha aprobado y que hace tanto bien entre nosotros?

La influencia intelectual y espiritual de la naciente Compañía hacía sombra a la gran Universidad. Hubieran podido surgir inconvenientes. Parecía preferible, si no suprimir la congregación, por lo menos vigilarla y moderar sus entusiasmos. La prudencia y la fortaleza son virtudes cardinales. Desde Roma insistían en la segunda; desde París en la primera. Como buenos religiosos, los superiores sostuvieron la congregación. Los frutos fueron magníficos.

Director en Turín. Su muerte

En el colegio de Clermont, lo mismo que poco antes en el Colegio Romano, el fundador no estará allí para verlos. No probó más que su sabor amargo cuando estaban verdes. Sin fuerzas, agotado por sufrimientos físicos y morales que su temperamento natural no tenía capacidad para soportar con facilidad, Leunis había abandonado definitivamente París por Turín. Tiene cuarenta y cinco años. Vivirá aún cuatro más. No serán años ociosos. Misiona en los valles del Piamonte, donde el P. General le ha enviado, provisto de amplios poderes del romano pontífice para combatir la invasión calvinista y valdense. Dirige en Turín una o varias congregaciones muy florecientes de hombres y jóvenes, entre los que se encuentra Pedro Coton -el P. Coton de Enrique IV-; se prodiga hasta el último aliento en los hospitales al servicio de los enfermos pobres, sobre todo de los más repugnantes por sus miserias. Así termina su vida, cansado, entre dolores, el 19 de noviembre de 1584.

Dieciséis días después, el 5 de diciembre, la bula *Omnipotentis Dei* de Gregorio XIII, erige como *Primaria* su congregación del Colegio Romano y la proclama «madre y modelo de todas las congregaciones del mundo». El fundador, desde el cielo, asiste al triunfo de su obra.



CAPÍTULO 3

CABALLEROS DE NUESTRA SEÑORA

Otro gran fundador: Francisco Coster

Creo que difícilmente ofrecerá la historia el ejemplo de una obra semejante realizada por hombres tan distintos, como fueron Juan Leunis y **FRANCISCO COSTER**⁶. Todo contribuyó a hacer dolorosa la vida de Leunis: su temperamento natural y su carácter, su poca inclinación a la vida intelectual, sus enfermedades y sufrimientos continuos, las vicisitudes de unos años de formación tan agitados. Alentado y sostenido por sus superiores más altos, encuentra, en cambio, entre los que le rodean, más contradicciones que entusiasmo o simpatía. Trasladado indefinidamente de un lado a otro, funda por todas partes congregaciones, entregando su corazón y sus fuerzas a una obra de la que sabía su valor, su fuerza y su porvenir, y sin embargo, en ninguna parte la ve prosperar y madurar. El éxito sigue sus pasos, nunca le acompaña. La misma hora del triunfo suena dos semanas después de su muerte.

Todo lo contrario fue Coster, el otro gran fundador de CC. MM., siempre de buen humor, recorre con optimismo una larga carrera sonriendo a la vida que le sonríe también a él. Recoge a manos llenas a medida que va sembrando. Triunfa en todas partes; en todo se le da la razón y si con la mayor sencillez del mundo confiesa no entender nada de asuntos económicos y finanzas, en esto, como en las demás cosas, todos, incluso el mismo P. General, están de acuerdo siempre con sus decisiones; y ya casi nonagenario va a recibir la recompensa eterna sin haber experimentado nunca lo que es la enfermedad y la tristeza.

Coster, belga como Leunis, entró en la Compañía de Jesús cuatro años antes que él. No se verán los dos durante muchos años; pero al ser nombrado provincial se

⁶ Francisco Coster (1532-1619) fue un jesuita, escritor, catequista y predicador del sur de los Países Bajos. Perteneció a la primera generación de la Compañía de Jesús y fue particularmente activo en el campo del apostolado. Sus sermones y su defensa de la fe le valieron el apodo de *martillo de herejes*.

Nació el 13 o el 16 de junio de 1532, Hizo su educación secundaria en Lier y luego pasó a estudiar Filosofía en la Universidad Católica de Lovaina (1548-1551), después estudió Teología. En 1552 entró en la Compañía de Jesús en Colonia. Al año siguiente fue enviado al seminario jesuita del Quirinal en Roma, donde continuó su educación. Fue ordenado sacerdote el 9 de abril de 1556. Unos meses más tarde, el padre Coster regresó a Colonia y se convirtió en profesor en el colegio de los jesuitas. Hasta 1565 enseñó Filosofía y formó a los novicios. El joven Justus Lipsius fue uno de sus alumnos.

En la Universidad de Colonia obtuvo el doctorado en Filosofía y en Teología. En 1565 dejó Colonia y se convirtió en viceprovincial y de 1567 a 1571 fue provincial de los jesuitas en la provincia de los Países Bajos del Sur. Desempeñó este cargo en circunstancias difíciles. Perteneció a la primera generación de jesuitas, contra los que todavía había mucha resistencia. Solo se pudieron establecer nuevos colegios después de difíciles negociaciones. Entre 1572 y 1574 el padre Francisco Coster fue rector del colegio de Dowaa y en 1575 fue brevemente rector del colegio de Brujas. A finales de ese año volvió a dar clases en Colonia. A partir de 1578 volvió a ser provincial, primero de la provincia del Rin (hasta 1585), luego de vuelta de los Países Bajos del Sur (1585-1589).

El padre Coster hizo varios viajes a Roma, a menudo a petición del superior general de los jesuitas. En 1565 participó en la segunda asamblea general y ayudó a redactar los estatutos de los noviciados. En 1581 participó en la cuarta asamblea general y formó parte del comité responsable de la organización de la educación y la preparación del programa de estudios. En 1593 participó en la quinta asamblea general y en 1600 fue delegado a la Asamblea Trienal de Procuradores. En 1589 Coster se instaló en Bruselas y desde entonces se dedicó casi exclusivamente a sus escritos. Murió allí el 6 de diciembre de 1619.

entera de las cosas que están haciendo las congregaciones de Roma y París, y al terminar su cargo de provincial funda una congregación en el colegio de Douai y él mismo cuenta al P. General los magníficos resultados. Es difícil imaginarlo. Gracias a los congregantes, en un colegio de 630 alumnos casi nunca hay que recurrir a castigos para corregirles.



La gran congregación de hombres de Colonia

Douai no fue más que un ensayo. Luego se le confía el colegio de las Tres Coronas, en Colonia. Las circunstancias eran particularmente difíciles. Coster, en noviembre de 1575, se decide a establecer una congregación mariana. El 18 de diciembre obtiene del nuncio de su santidad, Gropper, el decreto de la erección canónica con la concesión de numerosas indulgencias. Quiere organizar una congregación de élite, de selectos. Pasan los meses y el 4 de marzo, treinta y cinco estudiantes de los cursos superiores se consagran solemnemente a la Santísima Virgen. La congregación crece rápidamente y surgen nuevos brotes. Va a empezar inesperadamente una congregación de adultos de gran categoría.

Colonia, en esta época, era sitio de cita y de refugio para los mejores católicos a quienes la persecución desterraba de sus patrias: de los Países Bajos, Alemania, Inglaterra, Irlanda. Eminentes profesores universitarios, dignatarios eclesiásticos y civiles. Coster había empezado, como en Douai, por reunir a los estudiantes. Sólo un mes después funda una nueva congregación, llamada

Congregatio major o congregación académica, es decir, de profesionales y hombres de carrera. Con los miembros de las dos congregaciones quiere formar campeones de la verdad y fidelidad a Roma, auténticos caballeros de Nuestra Señora. **Juan Stempel** será el hombre indicado.

Era alcalde de Gouda en Holanda. Se mantuvo impertérrito en la confesión pública de su fe, frente a la persecución. Expulsado de su patria con su familia, despojado de sus bienes, reducido a la indigencia, encontró asilo en Colonia. Allí empieza su íntima relación con Coster, que le expone sus proyectos. Stempel acepta su programa entusiasmado: vida cristiana intensa, privada y pública, devoción a María, pero devoción militante y de conquista frente a la herejía, las burlas y blasfemias; actividad en todos los campos de cultura intelectual, social, religiosa; intransigencia en la defensa de la fe del culto católico, energía y entusiasmo en la contraofensiva para restablecer o consolidar la Iglesia en Renania, preservar a Bélgica, reconquistar Holanda. Y con todos, caridad ilimitada al servicio de todas las miserias, de todos los que son víctima de la ignorancia o del error.

Desde los comienzos se establece un pequeño ejército *acies ordinata* de mucho valor. Y progresa enseguida tanto en número como en vigor. El 1 de septiembre, cuenta ya con sesenta miembros a pesar de una severa selección. En 1580 los eclesiásticos y seglares congregantes son trescientos ocho. ¡Y qué congregantes! Todos combatientes de primera línea, muchos intrépidos confesores de la fe y futuros mártires.

El nuncio de su santidad informa al papa

El nuncio Bartolomé Portia quedó impresionado favorablemente desde el primer contacto. Había ido un domingo a celebrar la santa misa en la congregación y había dado la comunión a doscientos hombres y jóvenes. Quedó impresionado. Su interés se convirtió en admiración al enterarse que así sucedía casi todos los domingos del año. Entusiasmado, escribe al cardenal de Como, Moroni, entonces secretario de Estado de su santidad:

«Se ha fundado en esta ciudad una congregación mariana. Está bajo la dirección de los jesuitas. Al principio no era más que un pequeño grupo de estudiantes. Luego ha crecido en número y calidad. Y causa la admiración de todos. Esta asociación hace un bien inapreciable, tanto a sus miembros como a los demás. Instruyen y convierten herejes. Familias enteras vuelven al buen camino. Numerosos testimonios podrían confirmar estos hechos. Yo mismo soy testigo ocular. Por eso he decidido transmitir al sumo pontífice, por mediación de vuestra eminencia, algunos deseos más ardientes de estos congregantes, deseos que merecen especial consideración, pues son, a mi juicio, plenamente conformes con un deber de caridad. En cuanto se puede apreciar, hacen aquí un bien extraordinario».

El papa Gregorio XIII, encantado de lo que le comunican sus nuncios, no se conforma con conceder el decreto de erección y las indulgencias que le piden. Y añade otros muchos favores espirituales, que los congregantes nunca se hubieran atrevido a pedir. Más aún, extiende esas gracias a todas las congregaciones que en adelante adopten las mismas reglas.

Tercer gran fundador de CC. MM. de hombres: San Pedro Canisio

San Pedro Canisio tenía solo once años más que Coster. Le unía a él una gran amistad, una devoción ardiente a la Santísima Virgen y un entusiasmo militante, común a los dos. Canisio no cabe de alegría al enterarse de la noticia de la fundación y progresos de aquella congregación de Colonia.

«Estoy seguro -escribe- que vuestros esfuerzos, buenos deseos y vuestros trabajos son extraordinariamente agradables a la Santísima Virgen, nuestra omnipotente Señora... En nombre de esta Virgen Madre, a la que nunca se honrará bastante, pido y suplico a todos los que se han alistado en esta santa congregación que se afirmen y se entusiasmen en este camino, con la convicción de que los más maravillosos auxilios de la gracia divina los acompañarán no solo ahora, en los comienzos, sino con más abundancia todavía en el futuro... Que los falsos hermanos vean con malos ojos tan buenas esperanzas o que se opongan abiertamente, es un signo evidente de que esta obra es muy agradable a Dios y muy fructuosa para gran número de almas. Precisamente por eso debe ir marcada con el sello glorioso de la persecución. Nosotros podremos esperar con tanta más seguridad y magnificencia el renacimiento de la religión católica en Alemania, si un gran número de personas se deciden, en nombre de Jesucristo, a defender el culto de la Virgen María y hacer florecer la congregación que ahora empieza de esta manera».

Devoción fuerte y tierna a María, como resorte interior de una vida cristiana intensa y una actividad infatigable en el ejercicio de la caridad y del apostolado: ese era el rasgo común de las congregaciones de Roma, París y Colonia. Las circunstancias daban a la actividad exterior su sello peculiar. En Roma aparecían con más luz y relieve las obras de caridad. En París, el apostolado intelectual. En Colonia, la lucha defensiva y ofensiva. Con más luz y relieve decimos, pero sin exclusivismos ni desproporción. A medida que los congregantes se extienden por los países y medios más diversos, todos estos matices se fundirán con una armonía cada vez mayor.

CAPÍTULO 4

IRRADIACIÓN y DIFUSIÓN

Nuevo director de la congregación de Roma: el futuro general de los jesuitas

En realidad, la marcha de Leunis, unos meses después de la fundación de aquel pequeño equipo de Roma, no llamó apenas la atención. Sabían que él era su fundador. Y eso era todo. La congregación no le echará de menos, como sucede a menudo con las obras demasiado personales. Más aún, progresó tanto con diversos directores que, en pocos años, desde 1569, hubo que desdoblarla en estudiantes de Filosofía y Teología, teóricos y humanistas.

El 24 de octubre de 1571 el P. Jerónimo Nadal, vicario general de la Compañía de Jesús, escribía al general san Francisco de Borja:

«Se ha renovado la dirección de las congregaciones en el Colegio Romano. El hermano Claudio Aquaviva se ha encargado de la de los mayores. Se espera bastante fruto en el apostolado».

Nadal acertó en su profecía y la realidad sobrepasó con mucho su previsión optimista. Al tomar Claudio Aquaviva la dirección de la congregación del Colegio Romano no era aún sacerdote. Cuatro años antes había entrado en la Compañía de Jesús, abandonando a los veinticinco años una carrera llena de esperanzas humanas en la corte de San Pío V.

Tampoco este futuro general de la Compañía de Jesús estuvo mucho tiempo de director de la congregación. Tres años bastaron para darle una orientación definitiva y para imprimir a toda la historia de las congregaciones futuras una línea flexible, pero precisa. Un accidente que pareció que iba a interrumpir o aminorar su actividad fue, al contrario, la ocasión de una rápida aceleración. Un vómito de sangre en 1574 obliga a sus superiores a quitarle la dirección de la congregación. Se le nombra en el espacio de unos meses rector del seminario romano. Después del colegio de Nápoles, donde tiene el tiempo justo para instalar allí la congregación antes de ser nombrado provincial en marzo de 1576, y el 19 de febrero de 1581 sucede al P. Mercurian en el gobierno general de la Compañía de Jesús. Teniendo en cuenta el interés de todos los padres generales por las congregaciones marianas, ninguno, hasta el nombramiento del P. Ledochowski, podría compararse con el promotor, organizador y legislador de las CC.MM. Algo veremos en esta historia. Querer contar con detalle toda su actividad, sería querer contar todo su largo generalato (1581-1615).

Sin embargo, no hizo falta que la congregación del Colegio Romano esperase a su venida para comenzar su irradiación a otras congregaciones. Crecía con tal rapidez que pronto hubo que dividirla y subdividirla. El bien que hacía suscitaba la emulación de los demás colegios de Roma. Se fundaron así otras semejantes: el colegio germánico tenía tres en 1566, cinco en 1567. El seminario romano tuvo cuatro: dos para seminaristas y dos para alumnos externos pertenecientes a la nobleza de toda Europa. Algo más tarde empezó el colegio inglés.

Difusión mundial de las CC.MM.

La difusión fue mucho más allá de Roma. Los alumnos de todos estos colegios, terminados sus estudios, ponen todo su interés en formar, ellos primero y después con los demás, congregaciones siguiendo el modelo de aquellas que tanto bien les han hecho. Así se multiplican en Italia, Bohemia, Polonia, España⁷. De España pasan al Perú -1571- y a México -1574-. De México a toda América Central y Meridional.

Lo que ocurría en Roma pasaba también en Francia, donde Leunis las había fundado personalmente en París, Billon, Lyon, Avignon. Todas crecían en número y en prestigio. La de Billon cuenta desde sus comienzos con el futuro mártir de la eucaristía: el beato Santiago de Sales. En Lyon fue preciso fundar, además de la de los alumnos, otra para hombres. Avignon se divide lo mismo. Y muchos hombres de los más conocidos en la ciudad *-non pauci nec obscurae notae-* se consagran al servicio de los pobres más necesitados.

San Francisco de Sales y san Carlos Borromeo

Pero **la congregación que más difusión alcanzó fue la de París, la del colegio de Clermont**. Le dio prestigio, no el número sino la calidad de los congregantes. Entre los estudiantes, el joven **SAN FRANCISCO DE SALES** fue muy apreciado, tanto, que a pesar de su juventud, fue elegido prefecto. Todos los colegios de París en 1575 tenían sus congregaciones: magistrados, abogados, hombres de la nobleza, doctores de la Sorbona desean pertenecer a la congregación. Ya hemos visto que la Universidad de la Sorbona lo tomaba a mal. A raíz del conflicto a que hemos hecho alusión, el P. Maldonado pide a sus superiores que acepten su renuncia por bien de la paz, y se va a continuar su enseñanza a la Universidad de Bourges, donde funda y dirige la congregación que alcanzó enseguida gran ascendiente en las otras facultades. En 1572 es trasladado a la nueva Universidad de Ponta Mousson, y vuelve a hacer allí lo que en Bourges. Su mejor congregante es un santo canonizado: san Pedro Fourier. Las congregaciones continúan ganando terreno en Francia y de allí se extienden por el este y las misiones.

El prestigio de la congregación de Colonia fue mayor aún. Todos aquellos desterrados seculares, sacerdotes, religiosos y hasta obispos que formaban parte de la congregación, todos los catedráticos de la universidad y estudiantes que habían venido para conservar su fe y proseguir sus estudios o su enseñanza, no tenían más que un deseo: volver a sus patrias y organizar la defensa del catolicismo, organizando grupos de élite como esos a los cuales pertenecían.

⁷ La congregación mariana más antigua de España parece ser la del colegio de Mallorca, fundada en 1570. Y siete años después, la congregación universitaria de Barcelona. De la misma época o quizá algo anterior a estas pudiera ser la de Burgos, fundada por el P. Pedro de Alvarado S. J., notable humanista del siglo XVI que se hizo jesuita en Roma y conoce, cuando aún no era sacerdote, la congregación del colegio de Génova y habla de ella en sus cartas cinco años antes de fundar Juan Leunis la de Roma. Vino a España y estuvo en Burgos y en el colegio de Valladolid. Otro conocido jesuita, el P. Bonifacio, le escribía: «De Italia donde tengo entendido se fundaron las primeras congregaciones marianas, trajiste tú a nuestra provincia de Castilla esta novedad y diste a conocer sus estatutos y reglamentos... Nunca me olvidaré de aquel día en que estando yo de paso en nuestro colegio de Burgos, celebré por indicación tuya la misa de la congregación y di la comunión a los congregantes...».

Hubo también algunos que, atraídos por la fama de la congregación de Colonia, acudían allí sólo para ser admitidos e iniciarse en ella, para llevarla después a sus parroquias y conventos. Gracias a todos estos propagandistas, el movimiento se propaga por toda Alemania y desde allí a Bélgica y Holanda. Cruza la mar y penetra en Irlanda e Inglaterra. Desde los Países Bajos, los diplomáticos y militares, al dejar sus cargos o sus guarniciones, van a reforzar las congregaciones ya florecientes en España.

Otros personajes dieron prestigio a la congregación de Colonia: son los nuncios de su santidad Gregorio XIII, que, al trasladarse a otros puestos, contaban lo que habían visto y animaban a otros a que les imitaran. Estos fueron los amigos de Coster, y el primero de todos san Pedro Canisio, que no contento con apoyar a su amigo, funda él mismo la congregación de universitarios en Ingolstadt en 1577, y la de Friburgo en 1582.

El P. Coster y su brazo derecho, el presidente de la congregación, Stempel, hicieron más aún. Ese último modelo de seglares congregantes recorre el país y enseña aun a sacerdotes y religiosos la organización de las congregaciones. Y con su ayuda y consejos dan en todas partes el fruto esperado. Coster, nombrado otra vez provincial de los jesuitas, aprovecha su cargo para fundar congregaciones en todos los colegios de su provincia: Maguncia, Wurzburg, Spira, Heiligenstadt, Tréveris, Molsheim, Coblenza, Paderborn. Y siguen su ejemplo otros colegios como el de Fulda.

Al margen de este movimiento, procedentes de las CC. MM. de Roma, París y Colonia surgen nuevas congregaciones por todos lados. Los jesuitas no eran los únicos en promoverlas. **SAN CARLOS BORROMEIO**, como obispo, se ocupaba en propagarlas por su diócesis. Les dio reglas precisas y firmes. La que él erigió en el colegio de suizos, recibió de Gregorio XIII un breve elogiosísimo y abundantes gracias espirituales. Más adelante, cuando fundaba para la juventud su obra de los oratorios, siempre instituía en cada uno la congregación de la Santísima Virgen.

Otro poderoso factor de difusión de las primeras congregaciones, aun antes de ser general el P. Aquaviva, fue la acción directa del gobierno central de los superiores de la Compañía de Jesús, en particular el P. Mercuriano, predecesor de Aquaviva. Los visitadores enviados a todas las provincias para promover el verdadero espíritu de la Compañía y su actividad apostólica recomendaban en todas partes fundar compañías de estudiantes, como la de la Anunciación de Roma, porque es este -escribe Nadal- un medio de ayudarles a avanzar en la piedad. El provincial de Portugal hacía lo mismo aprovechando su visita anual a todas las casas para organizar congregaciones. Y de Portugal pasaron a las misiones y colonias: África, Brasil y Japón.



CLAVDIVS AQUA-VIVA NEAPOLIT. V. GENERALIS
*Præpositus Societatis IESV: quam 34. annos feliciter rexit, Religiosa
morum comitate atq; industria. Quienit in Dom. an. 1615. 31. Ianuar. Ætat. 74.*

Hieronymus Wierx fecit et excudit. Cum Gratia et Privilegio. Piërmans.

CAPÍTULO 5

LA APROBACIÓN DE LA IGLESIA

Federación de congregaciones

Todas estas congregaciones que en veinte años se habían extendido por todo el mundo animadas con el mismo espíritu, atraídas por un mismo ideal, tendían espontáneamente a unirse... El padre Coster había ya establecido una especie de federación con las de Renania y más allá de sus fronteras se apresuraron a adherirse otras muchas. Sin embargo, él aspiraba a algo mejor y sus ojos se dirigían a Roma. De acuerdo con él, Stempel el 1 de octubre de 1576 trata con el P. General de dar los primeros pasos con vistas a una afiliación a la congregación del Colegio Romano, a quien intuitivamente todos miraban como la congregación-madre. Propositiones parecidas habían ya llegado de otros sitios. Como el número aumentaba, el P. General juzgó oportuno determinar y reglamentar este proceso. Sin embargo, ni estas aspiraciones espontáneas, ni esas formalidades daban ningún carácter canónico a la federación ni a las agregaciones. Era solo un comienzo. Había que continuarlo. El padre Claudio Aquaviva, desde su nombramiento como general, lo consideró muy interesante y deseaba que se realizase. Motivos sobran. Cuando encontró el momento oportuno se lo expuso al papa. Gregorio XIII estaba predispuesto a dar una acogida favorable. Conocía a fondo la organización en todos sus detalles, la había favorecido en varias ocasiones con varias bulas y numerosas indulgencias. Conocemos actualmente unas veintitrés bulas en solo diez años, del 12 de agosto de 1573 al 12 de marzo de 1583: ¡más de dos por año!

29

Aprobación pontificia definitiva

El 5 de diciembre de 1584, con la bula *Omnipotentis Dei*, erigía canónicamente como *Primaria* la congregación del Colegio Romano e incorporaba a todas las demás a esta, como primera. Recibirían de ella la vida como el corazón y la cabeza la transmiten a los demás miembros. El P. General Claudio Aquaviva fue en persona al Colegio Romano el día de la Anunciación -25 marzo 1585- para promulgar la bula en la fiesta titular de la congregación.

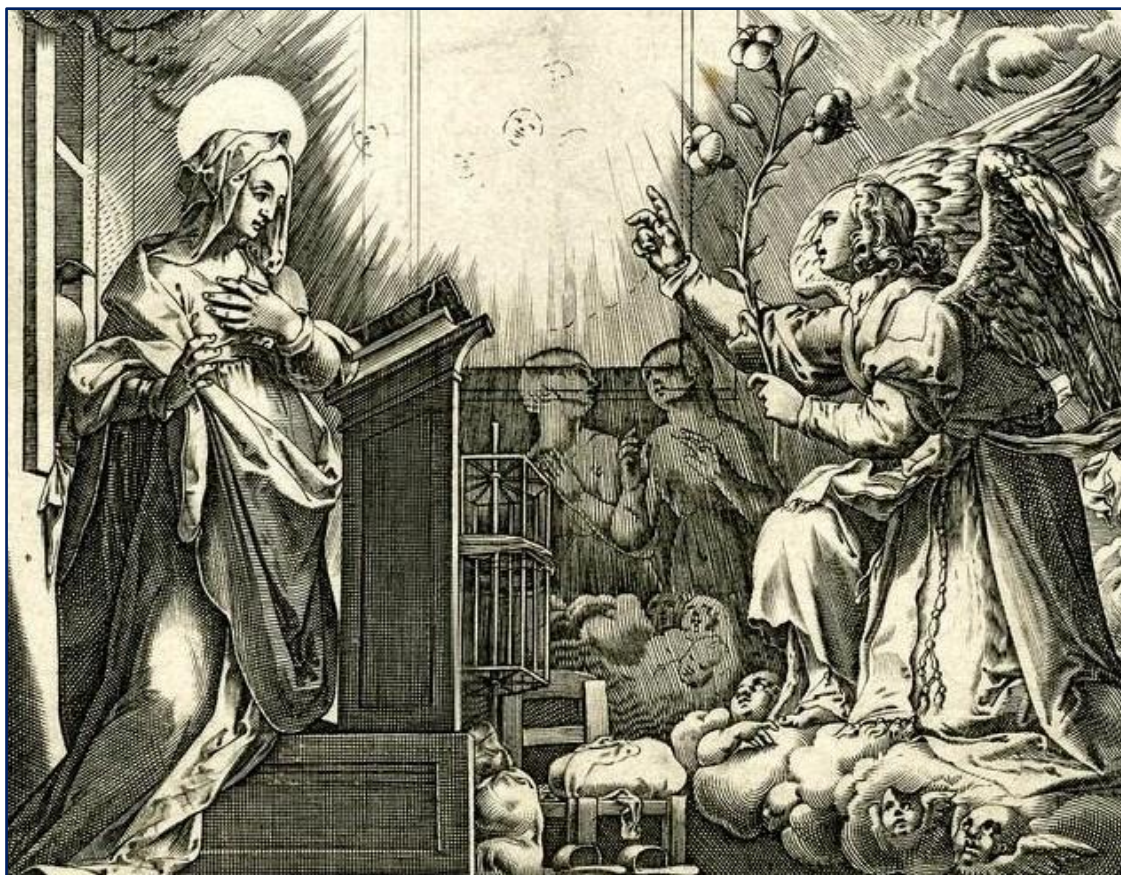
Hasta ahora la congregación, después de permanecer casi un año reducida a la clase del Colegio Romano, donde Leunis tenía sus reuniones, había pasado a la capilla del Colegio Romano dedicada a la Anunciación y había tomado de ella el título que le fue confirmado canónicamente por la bula. Convenía que, en adelante, tuviera su capilla propia. Se le señaló primero una habitación del colegio, contigua al aula magna y se acomodó convenientemente. Pronto se sustituyó por un local más amplio y digno.

La imagen de Nuestra Señora en la *Prima Primaria*

Para disipar una confusión corriente, nos parece necesario decir unas palabras sobre la Virgen de la congregación *Prima Primaria*. O mejor, en plural, de las vírgenes.

[illegible]

Conocemos esta escena únicamente por un buen grabado en cobre ejecutado en 1571. La capilla de la Anunciación, a pesar de sus tres naves y cinco altares, era de dimensiones muy reducidas. No bastaba para las necesidades del Colegio Romano. Al construirse en 1626 la gran iglesia de San Ignacio, fue sacrificada una parte de la capilla de la Anunciación, precisamente el ábside y con él la obra de Zuccari. Pero no quisieron que desapareciera la imagen de María que ocupaba el centro. Con grandes precauciones se separó el fragmento del muro con la imagen dibujada y se empotró encima de la entrada que conduce desde el interior de la iglesia al oratorio de la *Prima Primaria*. El pintor Jacques Courtois, congregante que entró poco después en la Compañía de Jesús [La historia del arte le conoce bajo el nombre de «Bourguignon»], realizó una magnífica copia. El P. General Goswino Nickel la mandó colocar en 1658 sobre el altar de la capilla que acababa de entregar a la congregación. Allí permaneció poco más de un siglo.



Por tanto, no es esa la actual, sino una antigua imagen procedente de un fresco de la catacumba de San Hermes. Colocada solemnemente sobre el altar de la *Prima Primaria* por el cardenal Rezzonico el día de la Anunciación de 1761, fue coronada, siguiendo el solemne rito litúrgico, el 12 de mayo de 1763 por el cardenal de York, arcepreste de San Pedro.

El significado del nombre *Prima Primaria*

El nombre de *Prima Primaria* exige una explicación. A medida que la **congregación** aumentaba en número, se hacía necesario dividirla. Esta división que por lo demás no presentaba ningún inconveniente, hacía surgir un problema delicado. Una de las dos secciones iba a mantener el título de *primaria*, con exclusión de las demás. Hubiera sido muy difícil. Por eso la división se hizo conservando todas las congregaciones divididas, el nombre común de *Primaria* distinguiéndose entre ellas por el número de orden. Así hubo *Prima Secunda*, *Tertia*, y poco tiempo después *Quarta Primaria*. Las demás congregaciones que nacieron más tarde en el Colegio Romano o alrededor de él, sin ser divisiones de la *Primaria*, recibieron nombres distintos. Solo en Roma llegaron a existir unas doscientas congregaciones marianas, varias de ellas universitarias.

La creación de las congregaciones marianas, después de la bula ***Omnipotentis Dei***, podía parecer definitiva y no tener que esperar de los romanos pontífices más que nuevas muestras de benevolencia, nuevos elogios o algunas indulgencias. Sin embargo, pronto iban a recibir muchos más privilegios y favores importantes.

Gregorio XIII había permitido agregar a la *Primaria* del Colegio Romano las congregaciones erigidas con el título de la Anunciación, fuera de Roma en otros colegios de la Compañía, una sola en cada lugar. Su sucesor, Sixto V, con dos bulas en un solo año, 1587, ampliaba considerablemente los privilegios concedidos por Gregorio XIII. Concedía erigir y agregar congregaciones en los colegios y casas de la Compañía de Jesús o en las que sin pertenecerles eran confiadas a sus cuidados, sin limitación de número y con el título de la Anunciación u otro cualquiera. Además, confirmaba el poder del P. General para establecer reglas obligatorias para todos los congregantes.

Las primeras reglas comunes de las CC. MM.

Reglas existían ya en las congregaciones particulares, y estas tenían que acomodarse a las que el P. Aquaviva había dado a la congregación del colegio Romano en 1574. Él mismo, nombrado general de la Compañía de Jesús, quiso esta uniformidad: «las reglas de las congregaciones marianas -escribía en 1584- no deben diferir de las de la *Primaria* romana».

Con su gran perspicacia y sentido práctico, supo conciliar la uniformidad con la flexibilidad de adaptación que era uno de sus principios más queridos. Evitó por eso el imponer, pura y simplemente a todas las congregaciones agregadas a la *Prima Primaria*, las reglas que había dado a esta última diez años antes, cuando era su director. Haciendo uso de los poderes conferidos por Sixto V, hace redactar en 1587 unas reglas comunes con esta reserva que pone, explícitamente, en el primer artículo:

«Ha parecido oportuno redactar estos estatutos de manera que sean, en lo posible, comunes a todas las congregaciones unidas a la de Roma, dejando, sin embargo, a cada una la facultad de conservar y establecer además sus estatutos particulares, según la diversidad de lugares y personas con la aportación del rector».

Y la *Primaria* dio ejemplo redactando aquel mismo año de 1587 sus reglas locales. Esta unidad y firmeza de puntos esenciales y comunes, unida a la flexibilidad de adaptación a cada situación concreta, han asegurado durante todos estos siglos y medio la perpetua actualidad de las CC. MM. Y así las vemos llegar con la promulgación de estas reglas a su plena madurez, al poco tiempo de comenzar. Desde la congregación de san Pedro Fabro en 1540, hasta la fundación de Leunís en 1563, y hasta la erección de la *Prima Primaria* en 1584, para llegar a la constitución firme, sólida y definitiva, por las reglas de 1587, gracias a las liberales concesiones de Sixto V⁸.

⁸ Realmente fueron un verdadero acierto estas reglas de 1587, que supieron dar uniformidad y a la vez autonomía y flexibilidad a todas las congregaciones del mundo. Estuvieron en vigor casi tres siglos y al leerlas actualmente encontramos en ellas muchos elementos de una sana modernidad que se adelanta en varios siglos a inquietudes modernas, por ejemplo, dar gran responsabilidad seglar a los congregantes, no solo en la participación activa de los actos de congregación sino en la elección de cargos, admisiones y aun en las decisiones más importantes, todas por votación.

CAPÍTULO 6

LA CONSAGRACIÓN

El marianismo de las CC. MM.

«Siendo la Santísima Virgen, Madre de Dios, la principal abogada y patrona de esta congregación, es de creer que la tiene ella bajo su particular protección, como Madre de Misericordia que ama a todos los que la aman y con devoción acuden a ella. Así, pues, es conveniente que los hermanos de esta congregación no se contenten con tributarle honor y reverencia, sino que **se esfuercen todavía a imitar, con su pureza de vida y conducta, los ejemplos de sus admirables virtudes y que se animen unos a otros a su devoción y amor, y a un apostolado** por la gloria de su santísimo nombre».

33

Esta declaración, que sirve de preámbulo a las reglas de 1587, la volveremos a encontrar casi idéntica en las relaciones posteriores. Es un programa completo y luminoso, de lo que se ha llamado el «marianismo» de las CC. MM. Marianismo oficial por el título y la consagración, marianismo íntimo por la devoción de hijos y la protección de la Madre.

Su título

Sin hablar de las congregaciones «prehistóricas», las cuales a imitación de asociaciones y organizaciones más antiguas tomaban títulos de «Compañías de la Virgen», «Congregaciones de Nuestra Señora», sabemos que, antes de abandonar Roma, Juan Leunis había puesto a la Santísima Virgen como patrona de su pequeña reunión y que, muy poco después, la capilla de la Anunciación les dio este nombre como titular. Este título fue enseguida adoptado en otros sitios. Las reglas del colegio de Clermont en París insisten en este título de «la Madre de Dios anunciada», y declaran la fiesta de la Anunciación «fiesta titular y patronal» que debe celebrarse con todo el esplendor posible. Bajo este mismo título Gregorio XIII crea la *Primaria* y «permite la agregación de toda congregación erigida bajo el mismo título de la Anunciación o cualquier otro». Mucho más adelante, en 1748, en la bula *Gloriosae Dominae*, Benedicto XIV hará ya del título marial una condición esencial para la agregación.

La fórmula de congregación

«Entre María y sus congregantes -escribe el P. Crasset- existe un pacto mutuo». Nada más verdadero. Este pacto, para existir, no tendría necesidad de aparecer explícitamente en la fórmula de un contrato oficial. El amor basta para darle un sello instintivo. Sin embargo, **su expresión pública y solemne responde a una exigencia del amor.**

Tratándose de Colonia no existe ninguna dificultad. Todo está claro. Desde el primer día, 4 de marzo de 1576, los congregantes pronuncian su acto de consagración. Esta misma consagración se hacía en todas las congregaciones fundadas por Coster y en todas las que, directa o indirectamente, dependían de

ellas, en todas las que formaban la federación, y prácticamente en toda Europa central, en Bélgica y en gran parte de Francia. Con esta consagración san Juan Berchmans se consagró a María en 1613, y por este motivo se le ha dado su nombre. Dice así

«Santa María, Madre de Dios y Virgen, yo... te elijo hoy por señora, patrona y abogada mía. Propongo y prometo firmemente no abandonarte jamás, y no decir, ni hacer, ni permitir nunca a otros, algo que vaya contra tu honor. Recíbeme, por tanto, te lo suplico, como siervo perpetuo tuyo, asísteme en todas mis acciones y no me abandones en la hora de la muerte».

Sin embargo, la primera mención que se hace en la *Prima Primaria* de una consagración en la admisión de congregantes es en 1667. Un siglo después de Colonia. Ciento ocho años después de su fundación. ¿Cómo explicar esta anomalía? Coster, con los suyos, participaba en lo más duro de la lucha. Había entonces que combatir, tanto para oponerse a la herejía y promover la fe católica, como para rechazar los ataques de los protestantes y otros innovadores enemigos del culto de Nuestra Señora. **Los congregantes debían ser militantes**, tropas de choque. Era preciso que todos los voluntarios se comprometiesen a no consentir ninguna claudicación, que fuesen dirigentes, hombres de acción dentro de la sociedad, firmemente decididos **a no tolerar en los que dependían de ellos la menor ofensa al honor de su Señora**.

En Roma la situación era diferente. Es verdad que la congregación no tenía allí tampoco nada de refugio piadoso. Se esforzaba en formar hombres de acción, dirigentes. Pero tenía que insistir menos en el carácter combativo. Se hacía sentir menos la necesidad de un reclutamiento casi militar. Por eso la consagración oficial no apareció sino más tarde, inspirada primero en el ejemplo de Alemania y después de Francia. No es que la idea de la consagración haya tenido que esperar hasta entonces. Pero se hacía a título personal y privado. De esta consagración privada podemos reconstruir su historia, por lo menos en grandes líneas.

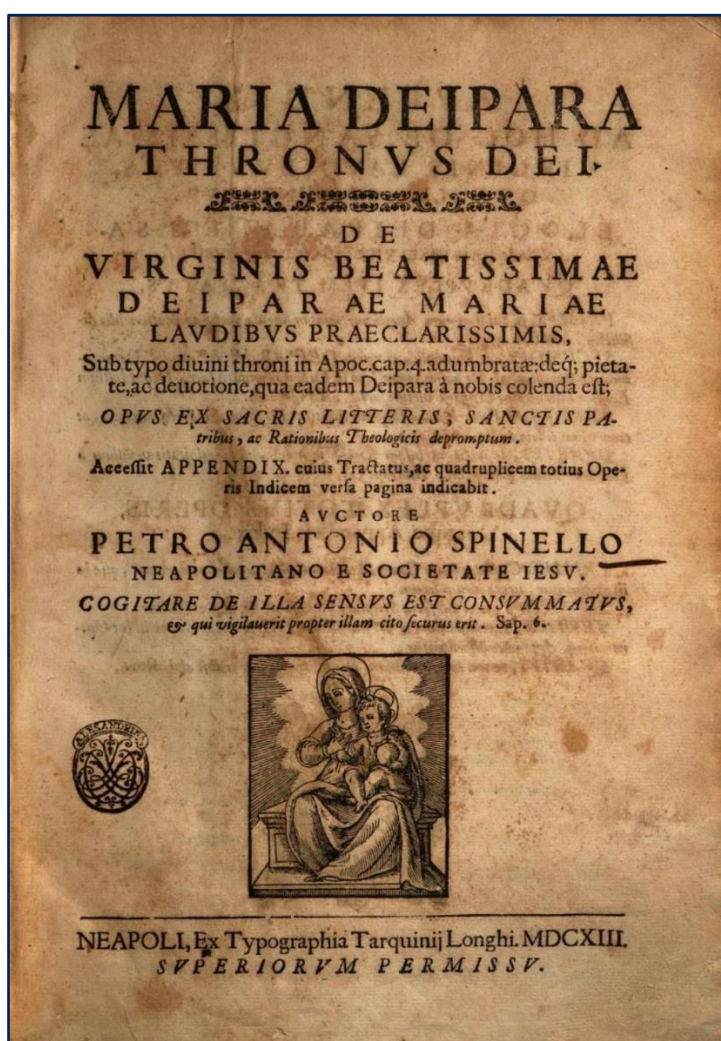
La primera mención que se hace en la *Prima Primaria* de una consagración en la admisión de congregantes es en 1667. El mismo documento descarta expresamente el carácter oficial: «La fórmula ha sido recitada solo como estímulo de la devoción, no como acto esencial de admisión». En 1671 parece ya formar parte, si no esencial, por lo menos integral del rito acostumbrado. La fórmula está inspirada en la de los votos de los jesuitas al terminar el noviciado. Se usó siempre en la *Prima Primaria*, conforme al texto primitivo, salvo ligeras diferencias. Curiosamente se conoce como fórmula de consagración *llamada de san Francisco de Sales*⁹.

«Santísima Virgen y Madre de Dios, María, yo... aunque indignísimo de estar a tu servicio, confiado, sin embargo, en tu admirable bondad y movido por el deseo de servirte, te escojo hoy, delante de mi ángel de la guarda y de todos los santos del cielo, como señora, abogada y madre, y tomo la firme resolución de permanecer siempre a tu servicio y hacer todo

⁹ Su nombre resulta cuanto menos curioso, ya que ni san Francisco de Sales se consagró con esta oración, ni probablemente la conoció. Conoció, recomendó y adoptó la llamada de *san Juan Berchmans o de Colonia*.

lo que de mí dependa, para que todos te sirvan con fidelidad. Por tanto, te suplico, piadosísima Madre, por la sangre de Jesucristo derramada por mí, que me recibas entre tus protegidos y por siervo tuyo para siempre. Asísteme en todas mis acciones, concédeme la gracia de guiarme de tal manera en mis palabras, acciones y pensamientos, que nunca ofendan tu mirada ni la de tu Santísimo Hijo. Acuérdate de mí y no me abandones en la hora de mi muerte».

Esta fórmula aparece la primera vez, por lo que sabemos, en el *María Deipara Thronus Dei*, del P. Spinelli, editado en 1613. El autor la propone de una manera general a todos los cristianos. Otros autores la recomendaron después a los congregantes. El consejo fue seguido y la práctica se aceptó con entusiasmo. Entre 1622 y 1637, el P. Pavone, uno de los más entusiastas directores y propagadores de las CC. MM. en Italia, introduce este acto de consagración en el ritual de admisión que él propone, y lo adapta con ligeras variantes a las diversas categorías de CC. MM., especialmente a las de sacerdotes. Sugiere que estaría bien utilizarlo en la admisión de congregantes, sin darle, sin embargo, un carácter oficial y así lo emplea en la admisión de congregantes.



Renovación de la consagración perpetua

Sea lo que sea de la fórmula y de la época en que empezó a usarse, privada u oficialmente, **está fuera de duda que los congregantes han considerado siempre su entrega a la Santísima Virgen como un pacto de fidelidad y de honor**. Así la conciencia de esta entrega perpetua tuvo como consecuencia la tradición de la renovación de las consagraciones, no como una obligación cumplida y contraída de nuevo, sino como un compromiso aceptado deliberadamente para toda la vida y confirmado por el testimonio reiterado de un amor indefectible.

En Straubing, en Baviera, y probablemente en otros sitios también se tenía la costumbre de que renovasen la consagración los congregantes moribundos, antes de darles el santo viático¹⁰.

Exigir mucho

La consagración, de la que acabamos de hablar, no es ni un voto ni un juramento. Es, sin embargo, un compromiso de honor por el que se obliga el congregante. Aun en las congregaciones donde la consagración no tenía aún sitio oficial en el rito de admisión, el hecho solo de la recepción era ya un verdadero contrato. El aspirante, al afirmar su deseo de ser recibido, declaraba al mismo tiempo su resolución de obligarse con pleno conocimiento de causa a la observancia de las reglas y costumbres. Es verdad que estas reglas no obligan bajo pecado. Así era y ya lo hizo notar el nuncio Gropper expresamente. Con todo, sin pecado, pero obligan verdaderamente y dan a la congregación el derecho a sancionar con penas apropiadas, incluso la exclusión por las faltas, transgresiones o la infidelidad al compromiso, solemnemente contraído.

En todas partes, en las antiguas como en las modernas congregaciones, la falta de asiduidad ha sido considerada como grave. Y si no hay enmienda lleva consigo la expulsión. Colonia fue especialmente severa: el 1626 la congregación de hombres de la ciudad decidió que todo el que sin excusa hubiera faltado durante un año no tenía derecho, ni después de la muerte, a los sufragios comunes celebrados por los congregantes difuntos, ni a los funerales que el reglamento prevé para los congregantes fieles. Esta decisión fue renovada en 1659. Es de creer que ayudó a los congregantes en el cumplimiento de sus obligaciones, pues pasa mucho tiempo sin que encontremos mención de haberse aplicado. Por otra parte se trataba de algo mayor que una negligencia: una ausencia prolongada durante un año sin una palabra de excusa puede muy bien equivaler a una tácita dimisión por no decir deserción y consta que aquella decisión no fue letra muerta. La

¹⁰ Ninguna fórmula de consagración ha tenido nunca carácter oficial o definitivo. Ni siquiera estas dos, las más antiguas y tradicionales, llamadas de san Juan Berchmans y san Francisco de Sales. La primera da a la consagración el matiz de servicio (esclavitud). La segunda añade además la filiación (Madre) y esta orientación es la que ha tenido más aceptación. El beato Guillermo José Chaminade, fundador de los marianistas, ha sido uno de los propagadores de esta espiritualidad de filiación mariana a través de sus congregaciones. Durante el siglo XX surgieron otras fórmulas de consagración a la Virgen que hacen más explícito el cristocentrismo. Unas más teológicas, como la del P. Solano y P. Espinosa, y otras más populares. Pero volvemos a insistir en que no hay ninguna fórmula con carácter oficial, ni obligatorio. Lo importante es vivir el contenido, porque no es un acto transitorio sino un nuevo estado de vida. Con el tiempo se ha ido haciendo cada vez más consciente esta entrega a la Virgen para siempre. Por eso se renueva con frecuencia y se hacen consagraciones temporales, antes de la consagración perpetua.

congregación no asistió a los funerales de un alto consejero que faltó a su fidelidad en este punto.

No se amenazaba desde el primer momento con la expulsión. Los cuadernos de los secretarios de la *Prima Primaria* están llenos de hechos que muestran con qué rigor se preocupaban de la asiduidad en las asistencias y cómo se recurría a toda clase de sanciones para conservarla.

Expulsiones

37

El congregante no está confirmado en gracia ni por encima de debilidades y fragilidades humanas. En el ambiente de la *Prima Primaria* había también lugar a reprender, sobre todo, entre los más jóvenes las faltas de dominio debidas al orgullo, vanidad, espíritu mundano, independencia y caprichos. Las faltas de este género, graves como para merecer la eliminación de la congregación, no fueron sin duda muy frecuentes. Pero no faltaron ejemplos. Así fueron despedidos de un golpe cinco congregantes obstinados en representar una comedia un poco escandalosa, a pesar de las advertencias que se les hicieron. Otro que había participado en una obra de teatro con traje demasiado ligero fue avisado de su exclusión si no daba la reparación exigida. Eran otros tiempos, o no.

Todos estos rigores, necesarios para mantener muy alto el nivel espiritual, quedaban moderados por una gran caridad. Salvo casos excepcionales, no se expulsa sin haber multiplicado los avisos, sin dar la posibilidad de enmendarse y reparar con una penitencia, o presentar una excusa verdadera. Se conceden dos días a uno, para justificar su negligencia; si no lo hace será expulsado. Las penitencias no eran muy severas. Una advertencia más que un castigo. Leemos, por ejemplo, en las reglas de la congregación universitaria de Innsbruck, en 1578, que el prefecto -reservando al P. Director sanciones más graves- podía, si era necesario, poner como penitencia una breve oración, besar el suelo, y si se trataba de más jóvenes aprender de memoria algo de gramática, un pasaje de Cicerón...

Los grupos de perfección

El congregante fiel a la letra y al espíritu de sus reglas y que persevera en una buena congregación haciendo progresos en la virtud, caridad, apostolado, puede muy bien, con razón, ser considerado un católico militante, de élite. Muchos, sin embargo, no se contentan con eso. Exigir más a todos es cerrar la puerta a candidatos de grandes méritos y esperanzas. Limitar las ambiciones al nivel común, aunque sea muy elevado, es cortar las alas a los que son capaces y desean subir más alto. Para eso se han creado las secciones o grupos de perfección que no son para todos y que según las regiones reciben distintos nombres. Tales fueron las célebres y antiguas «congregaciones secretas» que han hecho correr tanta tinta y tanta hiel. Llevaron a muchas almas a una gran santidad y realizaron con discreción obras maravillosas para bien de los individuos y de la sociedad. Hubo en todas partes. En Italia, sobre todo en Roma y Nápoles, Japón y Canadá. Existieron, sobre todo, en Francia, conocidas bajo las iniciales Aas (Asambleas). Entre otras muchas obras, a ellas se debe el seminario y la Sociedad de Misiones Extranjeras de París. Aunque no hubieran conseguido otros frutos, solo por eso merecerían nuestra estima y reconocimiento.

Cristocentrismo mariano. No sólo una etiqueta

Es evidente que el título marial no es una simple etiqueta, ni la consagración un aislamiento honorífico. Son la manifestación exterior y oficial de la realidad que el título cubre y la consagración sanciona. Esta realidad es el amor a María, reina, patrona, abogada y madre. En esto consiste, sin ninguna pretensión de monopolio o de originalidad, el «marianismo» de las congregaciones de la Santísima Virgen. Por otra parte, nadie jamás ha pensado en una ridícula oposición entre lo que se ha llamado «cristocentrismo» y «marianismo», como si fuera posible ser verdaderamente cristiano sin ser mariano, o ser verdaderamente mariano sin hacerse así siempre más cristiano. ***Ad Iesum per Mariam***. Por María a Jesús, rey y centro de todos los corazones. Esa es la verdadera fórmula.

La devoción a María en la congregación es, a la vez, fin y medio¹¹. Responde a una verdadera y profunda necesidad del corazón, de honrar, amar y servir a la Madre de Dios, Virgen incomparable, y hacer, si fuese posible, que todos los hombres la honren, amen y sirvan. Al mismo tiempo esta devoción se mira como un medio eficaz de santificación personal y de fecundo apostolado.

Prácticas y devociones

Las prácticas no tienen nada de extraordinario. Las primeras reglas, esbozadas en 1564 en el Colegio Romano, obligaban al rezo diario del rosario o del oficio parvo de la Virgen. Y cuando aquellas reglas particulares tomaron, en 1574, una forma más oficial, prescribían además la comunión en las principales fiestas de Nuestra Señora, y los sábados, el canto de las letanías, en la iglesia de la Anunciación. La congregación del colegio de Clermont en París, añadía, siguiendo sus costumbres, el ayuno en las vigiliass de las fiestas de la Inmaculada, natividad de la Virgen, anunciación y purificación. Por todas partes, los obsequios particulares se unían a los obsequios comunes y tomaban así cierto aire de intimidad. Con todo, no era excesivo su peso.

¹¹ El preámbulo de las reglas de 1587 presenta la devoción a la Virgen como algo esencial, pero no fin, sino medio. El cristocentrismo aparece así más marcado, dentro de un innegable ambiente y tradición marianas. El artículo tercero dice: «Siendo el fin de esta congregación la adquisición de las virtudes y de la perfección cristiana, junto con el aprovechamiento de las letras, para el cual fin es medio efficacísimo la frecuencia de sacramentos...». Entre los múltiples aspectos imitables de Jesucristo, la consagración se fija en Jesucristo como hijo de María, en el amor a su Madre. No deja así de ser cristocéntrica, al subrayar la devoción a la Virgen, que por otra parte es común a todos los cristianos. Lo único que hace es acentuar la intensidad, y hacerla más explícita.

CAPÍTULO 7

TRADICIONES y COSTUMBRES

Participación activa en el acto de congregación. Encuestas

Las reuniones ordinarias a las que se daba la importancia que hemos dicho, no consistían en intercalar entre una serie de oraciones una plática de director. Hay, sin duda, oraciones, sobre todo el oficio parvo. Hay también, frecuentemente, meditación. Hay de ordinario una breve instrucción. No es siempre el director quien se encarga. Con frecuencia es un congregante quien hace en alta voz una especie de meditación delante de los demás. En la *Prima Primaria* estaba en uso durante la Cuaresma, dar los congregantes dos veces por semana un ejercicio de esta clase sobre la pasión y los dolores de María. Sobresale en esta práctica Juan Francisco Albani, que más tarde llegará a ser el papa Clemente XI.

Otra cosa, un tanto original. En ciertas fiestas: Navidad, san Juan Apóstol, oían un pequeño sermón de un niño, hijo de algún congregante. Otras muchas cosas se hacían en las reuniones y sobre todo, o bien sea siguiendo una encuesta preparada de antemano o bien libremente, tienen un intercambio de opiniones o puntos de vista sobre temas espirituales, doctrinales, prácticos y también sobre las obras y las actividades de la congregación¹².

El sacar por sorteo los patronos de mes no era tampoco ese piadoso formalismo al cual quedó reducido en algunos sitios. Bien redactadas y utilizadas esas notas mensuales eran un instrumento maravilloso, de progreso personal y apostolado. Incluían el examen particular durante el mes, sobre una virtud propuesta, la meditación del texto de la Sagrada Escritura o de los santos padres y el cumplimiento de actos de piedad, caridad, mortificación y otros ofrecimientos que con el nombre de obsequioso «fioretti», se ofrecían por las grandes intenciones de la Iglesia, recomendadas cada mes. Aquí se encuentran los principios de las intenciones mensuales del *Apostolado de la Oración* y la *Cruzada Eucarística* difundidos ampliamente después.

Frecuencia de sacramentos y austeridad de vida

A estas prácticas se añade la recepción de los sacramentos, mucho más frecuente de la que existía en aquella época fuera de las congregaciones. Poco a poco se introdujo el uso de los **días de retiro**, la **confesión general**, que Benedicto XIV fomentó con indulgencias, y la costumbre de la **dirección espiritual**. A

¹² Es interesante subrayar que todo esto lo escribe el P. Villaret con certera intuición cuando aún no se habían introducido en los actos de congregación el sistema de equipos y la encuesta (ver, juzgar, actuar) recomendada por san Juan XXIII en la encíclica *Mater et Magistra* a todas las organizaciones de apostolado seglar y especialmente a los jóvenes. El testimonio autorizado del P. Villaret atribuye la decadencia de muchas congregaciones a esta falta de participación activa en las reuniones. En esto, las reglas de 1910 reflejan el ambiente de estos años de decadencia. Los equipos podrán variar en mil circunstancias accidentales o incluso desaparecer. Pero la participación activa de los congregantes en las reuniones será siempre algo esencial como lo fue en las primeras congregaciones del s. XVI. Y creemos que hoy no sería suficiente lo que indica el P. Villaret, de sustituir la plática del padre director por la intervención de algún congregante, si los demás deben permanecer callados, como oyentes. «En las reuniones ordinarias, dirigidas siempre por el prefecto deben dar su voto para admitir a los nuevos» (*Acies Ordinata*, 1963, pág. 285).

todos estos medios habituales de santificación se añadía la **práctica de la penitencia**.

Alegría y diversiones

Con todo, la alegría y buen humor reinaban por todas partes y contribuían a ello las fiestas, entretenimientos, vida en familia, amor de hermanos. Tanto la vida íntima de la congregación, como sus actividades exteriores, estaban impregnadas de alegría. Gaetán Bernoville, en su libro sobre los jesuitas, al hablar de sus fiestas, escribe:

«Las de las congregaciones del colegio de la Fleche eran muy apreciadas: canto de vísperas, procesiones, solemnes misas pontificales, reuniones y exposiciones literarias, representaciones teatrales, iluminaciones, etc. y tenían lugar durante varios días seguidos. La población civil y religiosa de la región acudía en masa. Se contaban en la procesión 1.250 alumnos externos, 250 internos, 200 congregantes con estandartes, banderas y guiones. Seguían a continuación eclesiásticos y religiosos de diversas órdenes, todas las autoridades civiles. Le precedía música reunida de veinte parroquias».

La Fleche no era una excepción. Las procesiones de las congregaciones, al organizar una peregrinación o en cualquier circunstancia importante, revestían a veces gran solemnidad, tanto en Múnich como en Münster, en Marsella, Braganza... En esta última ciudad de Portugal, la congregación organizó en 1590 un desfile histórico con trajes de cada época, como se han organizado moderadamente algunos. Desfile de patriarcas, reyes y profetas del Antiguo Testamento, y personajes de la historia de la Iglesia que a través de los tiempos han honrado a la Santísima Virgen. El último personaje representaba al papa Gregorio XIII llevando la imagen de la Madre de Dios.

No faltaban ocasiones para manifestaciones parecidas, muy del gusto de entonces: centenarios, canonizaciones, agregaciones a la *Prima Primaria*, que toda la ciudad celebraba con entusiasmo, desfiles, fuegos artificiales y demás.

Menos llamativas, pero también espléndidas, las fiestas titulares de cada congregación. También en este punto, como consecuencia de la tendencia tan humana a la emulación, hubo a veces un poco de exageración. Un aviso del provincial de Lyon, en 1654, manda que no se permitan en circunstancias parecidas decoraciones que necesitan para montarlas grandes andamiajes y subir hasta la bóveda, con peligro de que ocurran accidentes. Y el provincial de Portugal decide, en 1618, que no se haga en adelante el día de la fiesta, ni procesiones ni carreras de caballos. «Se podrá, sin embargo -añade-, cantar vísperas y celebrar una misa solemne».

Representaciones teatrales realzaban el esplendor de las fiestas. El tema estaba inspirado de ordinario en la Biblia, en la Historia de la Iglesia o en las vidas de los santos, sin que esto fuese obstáculo para que también se tuviese alguna comedia más alegre como distracción.

Un género característico de la congregación era el de las «meditaciones cantadas o escenificadas», con gran número de actores y músicos. Se tenían sobre todo en Múnich, donde alcanzaban gran éxito y fruto espiritual.

Todo esto era presentar la congregación delante del gran público. Existían también alegrías más sencillas e íntimas: peregrinaciones locales, excursiones, días de campo, tómbolas. Los hijos de congregantes de la *Prima Primaria* tomaban parte en estas fiestas y tenían algún pequeño discurso. Los deportes no eran desconocidos. Se les llamaba los juegos.

Amor de hermanos y sentido social

El alma de todas estas distracciones era la caridad fraterna en el pleno sentido de la palabra. En muchas congregaciones, si no en la mayoría, se llamaban mutuamente hermanos. El nombre de congregantes parece casi desconocido. Ni entre los miembros de una congregación, fuese cual fuese su condición social, ni entre congregaciones humildes o aristocráticas se hacía distinción de clases. «En las cosas de Dios -decía el conde de Vaudémont, hijo del duque de Lorena-, la categoría de príncipes o de obreros es la misma, y como sucede en el cielo, tampoco en la tierra nadie se rebaja por tratar con personas de bien».

La caridad, como era natural, se ejercitaba con más interés y delicadeza hacia los hermanos que sufrían enfermedades o pobreza. Se les socorría con tacto y generosidad. La visita de enfermos era un ministerio confiado a algunos cargos de la congregación escogidos para ello. No era un monopolio. Debían ocuparse de proporcionar a los enfermos visitas que les resultasen lo más agradable posible. Para asegurar una mayor eficacia en el ejercicio de esta caridad, las reglas de París decían: «Cuando alguno esté enfermo o con alguna aflicción debe hacer avisar al P. Director o al señor prefecto para que se le encomiende en las oraciones de la congregación y para que pueda ser asistido en todas las cosas necesarias para paz y salud de su alma, tanto por el padre, como por los congregantes que le visitarán».

Los funerales, aun de los más pobres, se tenían con tal concurrencia y con tanta piedad y dignidad que los personajes más importantes y de mejor posición los miraban con envidia.



CAPÍTULO 8

LA DEFENSA DEL CATOLICISMO

Europa en crisis

Las congregaciones marianas, contemporáneas de los trabajos apostólicos de san Ignacio y sus primeros compañeros, y colaboradoras seglares de la naciente Compañía de Jesús, no estaban por eso unidas a los jesuitas como una orden tercera para seglares. Los congregantes se encontraron frente a un campo de trabajo inmenso: el mismo que se presentaba a la nueva orden religiosa. Europa estaba entonces dividida y devastada por la herejía y el cisma. El islam amenazaba invadirla entera. El clero secular y regular necesitaba una auténtica reforma. Entonces, también, nuevos mundos recientemente descubiertos o mejor conocidos atraían el celo de operarios evangélicos, admirados de ver una mies tan abundante y preocupados por ser tan pocos los sembradores. En todos los terrenos las congregaciones podían ofrecer una gran ayuda. Defensa del catolicismo, propagación de la fe, restauración de una sociedad cristiana.

La llamada «reforma» protestante había actuado con rigor, sobre todo en Europa Central, donde prácticamente el proselitismo religioso favorecía u ocultaba ambiciones políticas. Una rápida mirada sobre estas regiones, escalonando nuestros ejemplos de norte a sur, podrá darnos una idea general pero suficiente, de la situación y del papel que desempeñaron nuestras congregaciones.

Ciudades salvadas para el catolicismo por los congregantes

La ciudad de Amberes (Bélgica), donde muy pronto iban a difundirse maravillosamente, estaba totalmente sometida al poder de los protestantes, cuando un grupo de congregantes formados en Colonia y otros sitios, se reunieron con la ayuda del P. Francisco Coster para restaurar, «bajo el estandarte de la Reina de la congregación», la vida católica en su patria. El ayuntamiento¹³ conserva aún el testimonio en la fachada, donde en 1587 los congregantes sustituyeron la estatua del legendario Silvio Brabo¹⁴ por la de Nuestra Señora [en la página anterior]. La posición religiosa de la ciudad y de la diócesis de Münster era más grave. Una gran parte de la población y del bajo clero había sido ganada a las doctrinas y prácticas de los protestantes. Una fracción importante del capítulo catedral se inclinaba a nombrar obispo al duque Enrique de Sajonia, un protestante. Ernesto de Baviera, después de haber conseguido ocupar su puesto, llama a los jesuitas y les confía el colegio episcopal. Allí el P. Miguel Brillfuacher se esfuerza en fundar una sólida congregación, compuesta de un número muy reducido, pero muy selecto de congregantes. La apostasía del arzobispo Ghebard

¹³ El ayuntamiento fue construido entre 1561 y 1565 por Cornelis Floris en una variante flamenca del estilo renacentista. Sobre las personificaciones de la Prudencia y la Justicia se alza la Virgen María, patrona de la ciudad, bajo el escudo de armas del rey Felipe II de España.

¹⁴ Silvio Brabo es un mítico soldado romano de quien se dice que mató a un gigante y da nombre a Brabante. También se dice que el nombre de la ciudad de Amberes (que etimológicamente significaría “lanzar o arrojar mano”), se deriva de la leyenda de Silvio Brabo. Brabo mató al gigante llamado Druon Antigoon, quien cobraba un peaje por cruzar el puente sobre el río Escalda. Cuando los viajeros no querían pagar, el gigante les cortaba una mano y la echaba al río. Por ello, Brabo le cortó la mano y la arrojó al río. En 1887, delante del ayuntamiento de Amberes, se colocó una fuente con escultura alusiva a la leyenda de Brabo.

Truchsess había dejado a Colonia en una situación muy peligrosa. Afortunadamente la congregación de profesionales o ciudadanos ejercía una influencia considerable y los representantes más eminentes del clero formaban parte de ella. Estos últimos reaccionaron vigorosamente contra las presiones del obispo indigno. Nos hace temblar el pensar que, sin aquella resistencia, la mayoría de los príncipes electores se hubiera pasado al bando protestante y el imperio hubiera cambiado de la casa católica de Austria a manos protestantes. La misma Baviera era teatro de luchas. Los numerosos habitantes de Ratisbona, se adherían con increíble obstinación a la nueva doctrina y sus prosélitos hacían la vida imposible al pequeño núcleo de fieles. Si Múnich llegó a ser durante la primera mitad del siglo XVII el centro del movimiento de reforma católica, los organizadores más eminentes de este movimiento estaban entre los congregantes.

Dos testimonios protestantes

En Austria, la situación a la muerte de Maximiliano II era lamentable. El historiador protestante Bibl escribe:

«Cuando a fines de 1576 el joven archiduque Ernesto hizo su entrada, a los veintidós años, como gobernador en el palacio de Hofburg (Viena) su posición era desesperada. Casi todos los nobles y la clase media, como la mayor parte del pueblo, eran protestantes. El oleaje del movimiento evangélico llegaba hasta el mismo palacio del archiduque. Este no tenía nadie en quien apoyarse. Todos los altos cargos civiles y militares estaban en manos protestantes».

Cincuenta años más tarde, solo en la ciudad de Viena, sin hablar de las congregaciones de colegios, había por lo menos once congregaciones de hombres consagradas a hacer penetrar profundamente la mentalidad católica en una población minada por el protestantismo.

Desde las primeras fundaciones de congregaciones que hizo Coster, declaró con entusiasmo san Pedro Canisio que él veía en las congregaciones la esperanza y la garantía de salvación para una Alemania católica. Los nuncios escribían al papa la eficacia de su acción contra el peligro protestante. Los historiadores hablan en ese mismo sentido. Más convincente es aún quizá el testimonio de los mismos protestantes. A estos los congregantes les parecían «peores que los mismos jesuitas. Ellos, por los menos -dicen- nos dejan en paz dentro de nuestras casas, mientras que estos mocosos están en todas partes aturdiendo nuestros oídos con su María, su confesión y su misa».

Eficacia de los congregantes juveniles

Sin embargo, no se hubiesen preocupado demasiado si solo hubiesen tenido que habérselas con chicos llenos de entusiasmo, pero a quienes fácilmente se puede confundir con habilidades y dialécticas y una erudición artificial. Pudieron darse cuenta que aquellos muchachos no se dejaban coger fácilmente. Coster había compuesto para ellos algunas obras breves, un verdadero arsenal donde pudieran encontrar todo lo que necesitaban, tanto para su instrucción personal como para defenderse en las discusiones. Por otra parte, como los adversarios atacaban en el terreno de las prácticas de devoción católicas ridiculizándolas, los congregantes

de Colonia y de otros sitios se reunían para estudiar estas prácticas a fondo, sus fundamentos, su sentido, su alcance. **Tenían una sección eucarística**, tanto doctrinal como de piedad, para ponerse en condición de hablar acertadamente de los sacramentos, de la misa, de la comunión bajo una sola especie y responder a las objeciones. Se dedicaban también, con la orientación de guías competentes, al estudio de la Sagrada Escritura. Armados y preparados así se repartían por la ciudad. Hablaban familiarmente con los habitantes por los barrios, escribían a sus parientes y amigos, no rehuían tampoco, el diálogo con los que defendían las nuevas doctrinas, y a veces les dejaban sin palabra. La relación de 1578 señala entre otros frutos de estas disputas, la conversión de cuarenta y tres herejes, la confirmación en la verdadera fe de veintiocho católicos vacilantes, la instrucción de otros veintinueve turbados por dudas; sin hablar de los libros heterodoxos recogidos y destruidos gracias a ellos: ciento veinte en 1578. Un congregante sacerdote, vestido de paisano, recorría en 1584 la región que constituía en Holanda el principal foco de influencia protestante. En muy poco tiempo hizo un centenar de bautismos católicos. Otro, en 1590, lleva a veinte familias nobles en la ciudad de Utrech a la Iglesia católica. El ejemplo de una vida intrépida cristiana, el espectáculo de las maravillosas virtudes de estos hombres y jóvenes daba una gran fuerza a su actividad y a su apostolado. Hacía impresión sobre los espíritus de los protestantes de buena fe que los veían dedicarse al servicio de los apestados, sin distinguir su religión, con desprecio de su propia vida, llevar a los necesitados víveres, dinero, ropas, quitándose a veces las suyas para socorrerles. En Maguncia un obrero de la congregación prestó a los padres una ayuda muy útil albergando gratuitamente a los luteranos, para facilitarles su instrucción y conversión. Él mismo tomó a su cargo al hijo de un predicador protestante para conseguir que pudiera seguir sus estudios y abrazar la vida religiosa.

Escuela de mártires

Lejos de la patria, las congregaciones trabajaban también con fruto, en silencio, en los seminarios y colegios de Roma y otras partes donde se formaban y preparaban los grandes atletas que, después de obtener algún cargo o hacerse sacerdotes, iban a tomar parte en la lucha con energía. En unos años, las congregaciones del colegio germánico de Roma habían dado para la causa de la Iglesia seis príncipes electores, veintinueve cardenales, cincuenta arzobispos, cerca de trescientos obispos y veintisiete mártires, de los cuales muchos han sido inscritos en el catálogo de los santos.

Enrique Fitz-Simón había estudiado en la Universidad de Pont-a-Mousson, donde el P. Maldonado había fundado la congregación. Luego estudió Teología en Douai, donde el P. Coster había reunido la primera de las congregaciones que iba a fundar. En 1592 entró en la Compañía de Jesús y terminó sus estudios en Lovaina, bajo la dirección de Lessio, que era entonces el director de la congregación. Le atraía mucho Irlanda, su patria. Había tanto que trabajar allí y tantos peligros y sufrimientos. Pide con insistencia esa misión, lo consigue y a comienzos de 1597 desembarca en Dublín. Se da cuenta de la tarea a la que espontáneamente se ha ofrecido. Es inmensa, pero tiene talla para asumirla. Traza enseguida su plan. Según sus criterios, establecerá, sin dudar, congregaciones en Irlanda como las ha conocido en Francia y Bélgica. Las reúne en las casas de católicos de la nobleza. El resultado fue tan bueno que muy pronto hubo en Irlanda un buen número de congregaciones por diversas clases sociales:

eclesiásticos, nobles, comerciantes, obreros, estudiantes. Todo esto era demasiado bello. Y el P. Fitz-Simón fue detenido y llevado preso a la ciudadela de Dublín. Permaneció allí cinco años que aprovechó para llevar al buen camino a muchos herejes.

Dinamismo y audacia

Un testimonio del obispo protestante de Cork nos proporciona una estadística interesante. En 1595 se jactaba de tener en sus predicaciones un millar de personas y quinientos «comulgantes». Unos años después la cosa cambia. No tiene más que cinco oyentes y apenas tres «comulgantes». «La culpa -dice quejándose- la tienen todos esos jóvenes comerciantes de la ciudad, que van a sus misas con puñales y pistolas cargadas». No exageraba. Los jóvenes comerciantes eran los congregantes del P. Fitz-Simón y sus sucesores. No intentaban hacer daño a nadie. Los puñales no fueron nunca desenfundados ni las pistolas descargadas. No era necesario. Su vista bastaba para impresionar a los «cazadores de curas» y sugerirles una prudente retirada. Gracias a ellos los buenos católicos podían cumplir sus deberes religiosos con seguridad. Sintiendo defendidos y protegidos se animaban. Porque, a pesar de todo esto, les hacía falta mucha energía para rehusar el juramento de apostasía para exponerse a malos tratos, a multas y a la cárcel, cuando se les podía acusar del único crimen de ausencia a los «oficios protestantes». Aun encarcelados no se sentían abandonados.

Los congregantes se entregaban a toda clase de obras de caridad y de apostolado entre los pobres, los ignorantes, enfermos, presos. Trabajaban con buenos resultados para promover la fidelidad o la vuelta a la Iglesia romana. Realizaban también otros trabajos más peligrosos. Conseguían hacer penetrar disfrazados a sacerdotes católicos en las prisiones y se encargaban de la vigilancia durante el cumplimiento de sus ministerios, haciendo guardia y dándoles la voz de alerta. Tenían cuidado también de socorrer con las limosnas recogidas, a los confesores de su fe y a sus familias. Introduciéndose en la vida pública daban pruebas hasta el heroísmo de su valor como ciudadanos y cuando eran miembros de algún jurado en los juicios, votaban invariablemente «no culpable» en los procesos, por haber rehusado el juramento cismático o la abstención en los oficios protestantes.

Congregaciones inglesas de mártires

No tenemos, casi, informes sobre las congregaciones de Inglaterra en tiempo de las más violentas persecuciones. Sabemos, sin embargo, que hubo una en Londres a mediados del siglo XVII. Existió sobre todo la asociación de Georges Gilbert, que los historiadores consideran como una rama de las congregaciones de Francia: de todos modos, incluía entre sus miembros insignes congregantes de Colonia y en realidad su actividad respondía en todos los aspectos a la de una verdadera congregación. Existían congregaciones llenas de vitalidad en los colegios ingleses de Roma, de Douai, de Saint-Omer, Lieja y otros. Hasta la congregación del colegio germánico de Roma, y la de Colonia, preparaban valientes católicos dispuestos a luchar para defender la fe en Inglaterra. La regla primera de Saint-Omer decía:

«El fin propio de esta congregación es formar a todos los admitidos en ella en todas las virtudes y principalmente en las que harán de él un instrumento apto para cooperar con Dios todopoderoso en la conversión de nuestro pobre país, oprimido por el yugo de la herejía».

Son muy numerosos los congregantes y directores de congregación, ingleses y escoceses, que han conseguido en la lucha la palma del martirio: el inglés **EDMUNDO CAMPION**, los escoceses **JUAN OGILVIE**, Esteban Brinckley, John Carter...

La Cruzada frente a la invasión musulmana en Europa oriental. Un congregante conquista Budapest

Las congregaciones no se mostraban menos operantes en Europa oriental para la defensa de la cristiandad contra las fuerzas coaligadas -o divergentes, según la ocasión- de la herejía, el cisma y el islam. Las congregaciones eran numerosas en Polonia, Bohemia, Hungría, Transilvania, Croacia, Ucrania. Había algunas célebres, formadas en parte por antiguos alumnos del Colegio Romano, a las que pertenecían los más altos personajes, príncipes, cardenales, reyes. Otras, más modestas, de estudiantes, obreros, comerciantes, labradores y gente del pueblo. Todas actuaron, cada una según sus medios y su condición, con magníficos resultados. Las congregaciones de los colegios contribuían mucho a la conversión, no solo de sus condiscípulos-sin instancias ni presiones, sino por la oración, el ejemplo y el atractivo de una caridad y servicialidad-, pero aun fuera del colegio, se hacía notar su actividad. La de Sellye en Transilvania, durante las vacaciones de 1601, consiguió la conversión de ciento treinta protestantes, entre ellos un predicador.

Inocencio XI estaba alarmado por el avance amenazador de los turcos. El papa, que había sido congregante, primero en Como, su ciudad natal, después en Roma, en la congregación de nobles, hizo el llamamiento a una cruzada. Los principales jefes y los más valientes soldados fueron congregantes: Juan Sobieski, Eugenio de Saboya, Carlos de Lorena y tantos otros. Una inscripción grabada en la ciudadela de Buda recuerda que el congregante Juan Fiath de Eorményes, a la cabeza de un ejército en el que varios miles de soldados eran también congregantes, entró el primero en la ciudad de Budapest.

Aquellas congregaciones tenían al frente directores a la altura de su misión. **SAN ANDRÉS BOBOLA** en Ploch, Pedro Skarga en Cracovia. Entre los mártires, ya puestos en los altares, citaremos solamente a Santiago Sarcander, Josafat Kunciewicz, **MARCOS KRIZEVCANIN**, **MELCHOR GRODZIECKI Y ESTEBAN PONGRÁCZ**. Otros también dieron su vida por la misma causa, tales como Andrés Doczy, general en jefe de la Alta Hungría, huésped y defensor de los mártires Krizevcanin, Grodziecki y Pongrácz. Y el sueco Zacarías Antel, cónsul de Upsala, culpable de haber llamado a Suecia y ocultado a sacerdotes católicos, escribía desde la cárcel, donde esperaba la decapitación, cartas dignas de los primeros mártires.



CAPÍTULO 9

PROPAGACIÓN DE LA FE

La primera congregación en América

Los congregantes de todas las categorías: diplomáticos, colonos, comerciantes, oficiales y otros a quienes sus intereses o el servicio de sus patrias llamaba o retenía en países de infieles, no solían olvidarse de sus obligaciones de congregantes. Se hacían apóstoles y ayudaban eficazmente a los misioneros en su obra. En primer lugar, se reunían en el extranjero para continuar practicando, como en su país, las reglas a las que se habían obligado con la consagración. Los colegios de colonias donde estudiaban sus hijos tenían también como los de Europa sus congregaciones marianas.

Unas y otras se multiplicaban y prosperaban en Hispanoamérica gracias a esta colonización española de la que algunos se fijan solo en los defectos, generalizando abusos aislados y callan o denigran la colaboración que prestó a la Iglesia con la elevación social, moral y religiosa de innumerables pueblos. La primera congregación que conocemos es la del Perú, en Lima. A ella, en 1571, san Francisco de Borja, entonces general de la Compañía de Jesús, regaló una de las copias de la «Madonna de San Lucas» que él había mandado realizar. Esta congregación fue agregada a la *Prima Primaria* de Roma en 1588 con otra congregación peruana del Cuzco.

Virreyes de México congregantes. Congregaciones militares

México, desde 1574, fue un gran centro de irradiación de las congregaciones de la Virgen. Los alumnos del colegio, terminados sus estudios, continuaban asistiendo a las reuniones y nadie se admiraba al ver sentados en los mismos bancos que los jóvenes a los más altos cargos eclesiásticos, a los magistrados y virreyes.

Muchos, sobre todo los prelados, elevados a la dignidad episcopal sintieron el deber de propagar este movimiento. Así sucedió con el arzobispo de Manila y los obispos de Guatemala y Cuba. Por iniciativa del P. Cantini, apóstol de los indios chipitas, una rama se separó de la «Anunciata» con el título de la Inmaculada Concepción, para los alumnos de estudios superiores, a los que no dejaron de añadirse hombres que ocupaban los puestos más importantes. De México, la congregación pasó a otras ciudades como Oaxaca y Puebla. Se extendió también a Guatemala, Panamá en 1586, San Salvador en 1594, Venezuela y Puerto Príncipe (Haití).

Las regiones meridionales de los Andes ven también nacer y prosperar las congregaciones. Varias, formadas por españoles, tenían mil seiscientas diez obras muy activas en el colegio de Santiago de Chile, sobre todo en los hospitales y prisiones. Los estudiantes universitarios y los hombres de la alta sociedad tenían la suya en Asunción (Paraguay) y en Córdoba (Argentina). Los militares, en Arauco y Corrientes. Los españoles tenían también magníficas en Filipinas y los portugueses en la India, Brasil y en las Azores, en Madera, en Angola y en el Congo.

Entre los turcos y en Canadá

En todo el Levante y el Próximo Oriente trabajaban numerosas congregaciones de diplomáticos y negociantes franceses. La de Constantinopla se creó el 28 de noviembre de 1609 por deseo del embajador M. de Salignac, que fue el primer congregante, al que se unieron en seguida sus intérpretes y otros oficiales de su casa, así como su capellán, que muy pronto fue nombrado obispo de Milo. La congregación de comerciantes y marineros de Constantinopla llevaba el título de Nuestra Señora del Buen Viaje. Había también otras en Chio, en Maxos, Santorin, Esmirna y Alepo. La de Saida para comerciantes franceses tenía su sede en la capilla del consulado. Fue objeto de burlas y persecuciones por parte de los turcos. Tenían que hacer todo a escondidas.

«El altar, escribía el señor d'Arvieu, se cierra como un armario para ocultarlo a los turcos. El superior dice en él la misa y predica, y cuando ha terminado, se vuelve a cerrar y desaparece».

Los frutos eran tales que se nos asegura:

«Al leer las relaciones de misioneros, parece que soñamos y uno se pregunta si es Salda esa ciudad llena de vicios y corrompida donde tienen lugar esas virtudes».

Entre los oficiales y colonos franceses del Canadá, un buen número de congregantes de colegios de la madre patria aspiraban a formar juntos un núcleo marial. Su dispersión, a través de toda la colonia, retrasó la realización del proyecto hasta 1657, pero uno de ellos, sin esperar tanto tiempo, se dirigió cinco años antes a la *Prima Primaria* para obtener ser inscrito él solo y le fue concedido.

Una congregación flotante. Congregantes que hacen llover

En Japón no tenían posibilidades de establecer los europeos ningún grupo estable, pero ya en el barco que los llevaba en 1636, el P. Mastrilli organizó una congregación en regla, cuyo prefecto fue el comandante de la flota don Antonio Telley: «La comunidad mejor de religiosos no se diferenciaría mucho de los pasajeros de este barco», escribe Charlevoix.

En todos los países los indígenas manifiestan poco sus impresiones sobre los extranjeros; les observan en silencio. Pero no se les ocultaban los ejemplos de virtud que los congregantes practicaban con humildad y sencillez, a veces hasta el heroísmo. Los musulmanes, admirados de su pureza de costumbres, se preguntaban refiriéndose a los misioneros «quiénes eran esos extranjeros que dirigían a una generación de castos». Admiraban además las manifestaciones públicas de devoción, tanto más que a veces podían apreciar ellos mismos los resultados. La sequía asolaba a Chio:

«Los turcos hicieron oraciones para obtener la lluvia, sin ningún resultado. Los griegos organizaron una procesión general, sin que el cielo les diese una gota de lluvia. Entonces rogaron a nuestros padres que hicieran ellos su procesión. La organizaron y llevaron la imagen de la congregación de

caballeros, que es un cuadro de Santa María la Mayor ofrecido por nuestro padre general. Antes de que la procesión se acabase, cayó con tanta abundancia la lluvia que empapó a todos los asistentes y los turcos decían que la *Miriam* de los papas francos era la más poderosa».

Si los infieles admiraban la eficacia de la oración que hacía descender agua del cielo, también les impresionaba la caridad de aquellos hombres importantes que iban a recoger agua a las fuentes públicas para llevarla a las cárceles, donde faltaba, y que prodigaban a prisioneros, enfermos, pobres o esclavos, sus solicitudes y cuidados con cariño y generosidad llenos de sacrificio.

A este apostolado mudo se añadía el más directo de instruir a los ignorantes. **En 1599 se introdujo en México la costumbre de repartirse los estudiantes de la congregación por las distintas iglesias de la ciudad para explicar en ellas la doctrina cristiana.** Se comenzó por el hospital de los negros durante toda la Cuaresma y días de fiesta. Desde la capital, esta práctica se extendió a todo México.

La actividad de las congregaciones europeas en misiones no eclipsa a la de las congregaciones de indígenas que, en su sencillez, no ceden ni en fervor y entrega, ni en los resultados.

Congregaciones de indios en Arresica. En Filipinas. Las reglas en árabe

Las congregaciones de los indios hurones del Canadá, las de los indios del Paraguay¹⁵ hacen brotar en aquellos congregantes las virtudes más delicadas. «¡Jesús, decía uno de ellos víctima de una calumnia, desearía tanto parecerme a ti que fuiste tenido por un malhechor!» Los congregantes indígenas eran un importante complemento para la labor de los misioneros. Así escriben de los de Dulag en Filipinas:

«Muchos desgraciados, que habrían muerto como bestias en los campos y en los montes, expiran santamente después de haber recibido el bautismo. Los dos hospitales contribuyen mucho a esta labor, **pero mucho más aún la congregación de la Santísima Virgen, cuyos miembros practican aquí todas las cosas que hacen los demás en el resto del mundo.** Y con tal entusiasmo que no se les tomaría por neófitos, sino por fieles formados y educados en las ciudades más cristianas y antiguas».

En Quito, la congregación de indios lucha con éxito contra el concubinato, lleva a los hombres a las predicaciones, se ocupa de los enfermos, les cura y atiende a sus necesidades.

Por todas partes donde encontramos congregaciones de europeos, encontramos también para los indígenas. En Canadá la de los indios hurones precedió a la de

¹⁵ Hay datos históricos de que hasta en las famosas reducciones del Paraguay tuvieron los indios el *acto de congregación*, participando todos en forma de mesa redonda o coloquio, como decían las reglas. Se pudo tener así, a pesar de la falta de formación de aquellos indios y su carácter infantil. Prueba evidente de que aun para ellos resultaba más formativa esa participación activa.

los franceses: fue fundada en 1638 y esta en 1657. Las congregaciones árabes eran tan numerosas, que en 1641 el P. Amieu tiene que escribir a París para que le imprimen las reglas que ha hecho traducir al árabe lo mismo que los «santos patronos de mes». La diversidad de ritos en estas congregaciones -escribe el P. Amieu- lleva a la unión de las iglesias. En Chio había cuatro; la mayor parte de sus miembros eran griegos.

Un bandido funda la primera congregación en China. Cuatrocientas CC. MM. por todo el Imperio

Su desarrollo resulta de increíble rapidez en naciones reacias todavía a la civilización cristiana. La historia de la primera fundación en China es bastante curiosa. Se debe a la conversión de un bandido que, por sus fechorías, robos y desórdenes de su vida privada, su poder en sociedades secretas y su influjo en el mundo político había llegado a ser un personaje de gran importancia, estimado y temido a la vez. Su conversión, como era de esperar, escandalizó más que habían escandalizado sus crímenes. Al principio, todos se volvieron contra él. Pronto sus generosidades y su simpatía le devolvieron la amistad. Cuarenta de sus antiguos compañeros siguen su camino y todos juntos se consagraron a la Virgen. Redactaron unas reglas de la congregación que el P. Mateo Ricci apenas tuvo que retocar, para que estuvieran de acuerdo con las de la *Prima Primaria*. La agregación se hizo el 8 de setiembre de 1609. Durante el año siguiente aquel contrabandista convertido llevó a los misioneros más de cien neófitos y trataba de fundar un colegio, o por lo menos una congregación para la formación de los niños. Aquel movimiento de congregaciones que empezó en Pekín, se propagó por toda China rápidamente, y en 1610 se creaban en Nankin una para los hombres cultos y otra para el pueblo. En 1673 había repartidas por las diez provincias del Imperio más de cuatrocientas congregaciones.



El P. Mateo Ricci [junto a estas líneas en un dibujo a plumilla], **que fue congregante en Macerata, y el venerable Esteban Le Fevre, congregante en Avignon**, se sirvieron de las congregaciones que fundaban para extender su apostolado, sin que disminuyera con ello su solidez. El segundo de estos, en cuanto establecía una cristiandad la organizaba como una congregación mariana, y escogía con mucho cuidado al presidente entre los jefes de familia más dignos. Él mismo les formaba a fondo y podía luego fiarse de ellos dejándoles solos, sin sacerdotes, mientras hacía sus correrías apostólicas. Así atendía, sin la ayuda de ningún otro misionero, a un gran número de centros al mismo tiempo.

El hijo de un rey japonés funda una congregación juvenil. CC. MM. de mártires

En Japón, más que en ningún otro sitio, las congregaciones están unidas a la labor misionera aun en medio de las más grandes persecuciones. Desde 1576 vemos que el joven príncipe Sebastián, hijo del rey de Bongo, convertido al catolicismo a pesar del furor de su padre y con solo catorce años, practica un apostolado tal que desborda a los padres misioneros en su trabajo para preparar al bautismo a los numerosos candidatos que él les traía. Casi todos muchachos de diecisiete a veinticinco años, y era tal su cambio de vida que dejaba a todos admirados. Para conservar este fervor él mismo organizó una congregación compuesta por cincuenta jóvenes nobles, que se ocupaban así en buscar la perfección y extender la religión. Estudiaban las razones y argumentos para convencer a los paganos y refutarles. Se hicieron pronto tan hábiles, que ningún bonzo se atrevía a enfrentárseles. El obispo de Nagasaki estableció en su diócesis congregaciones parecidas, que llegaron a contar con nueve mil congregantes.

«Todos ejemplares -declara el padre de Curós-, tanto que se espera obtener por su medio un enorme progreso de la cristiandad, progreso que se va realizando ya y es un gran alivio en nuestros trabajos».

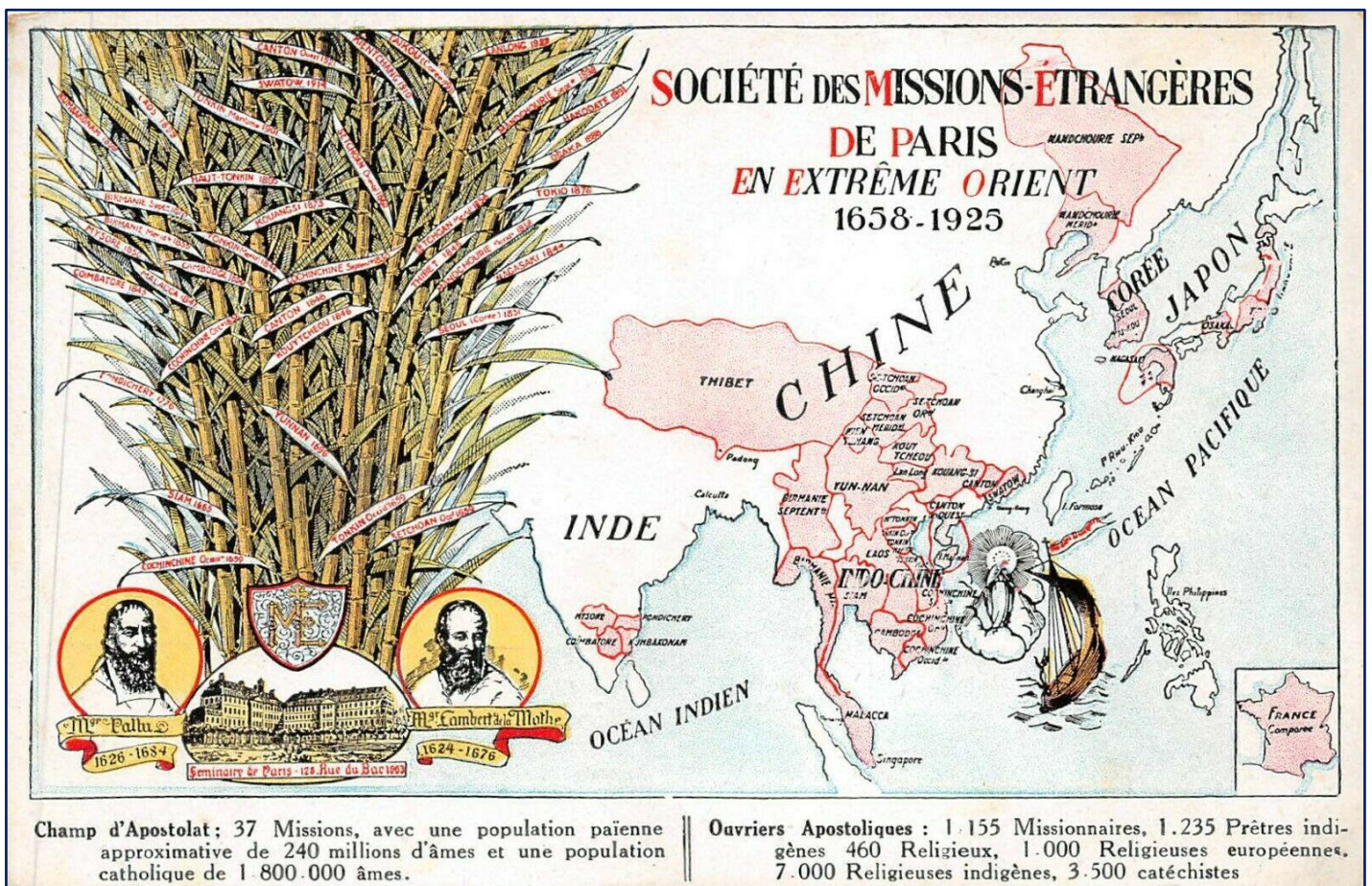
Pero tales resultados no llegaron a realizarse porque se levantó en Japón una de las persecuciones más grandes de la historia de la Iglesia. Durante aquella tormenta, los misioneros, desterrados o reducidos a ejercer sus ministerios ocultamente, **encontraron en los congregantes los suplentes activos que necesitaban. Ellos bautizaban a los niños, enterraban a los muertos, repartían limosnas, sobre todo a los perseguidos.** Ellos mismos se hacían a veces encarcelar. Los desterrados formaron una congregación compuesta de nobles japoneses que habían desempeñado en la corte o en el ejército los cargos más importantes. **Hasta hubo una congregación de «aspirantes al martirio», dispuestos a sufrirlo todo por la causa de Cristo,** y cuando a mediados del siglo XIX los misioneros entraron de nuevo en el Japón, tuvieron la sorpresa de encontrar poblaciones católicas que les esperaban hacía dos siglos y medio y conservaban con perfecta ortodoxia un mínimo de la doctrina y oraciones. Se bautizaba válidamente a los niños. Se encargaba a ciertos catequistas que habían transmitido de generación en generación la tradición de los antiguos cristianos. Aunque falten documentos que atestigüen el papel que en esta labor desempeñaron los congregantes, es muy probable que ellos tuvieran buena parte.

La Sociedad de Misiones Extranjeras de París, fundada por congregantes

Por último, una de las glorias de los congregantes es haber formado el primer núcleo de la **Sociedad de Misiones Extranjeras de París** y haber sido su sostén durante mucho tiempo. Una visita del famoso misionero Alejandro de Rhodes a la congregación del colegio de Clermont, en París, le puso en contacto con un pequeño núcleo de estudiantes que vivían juntos bajo la dirección del padre Bagot. Encontró en ellos una perfecta comprensión de sus puntos de vista y al mismo tiempo la santa ambición de cooperar activamente para realizarlos. Este fue el origen del Seminario de Misiones Extranjeras de París, del cual uno de

los congregantes, Vicente de Mur, fue el primer superior mientras que otros tres, Francisco Pallu, Pedro Lambert de la Motte y Francisco de Montmorency-Laval, fueron los primeros «vicarios apostólicos» enviados por la Iglesia a países de misión.

[El 29 de julio de 1658, los dos fundadores principales de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París fueron ordenados como obispos en la basílica de San Pedro de Roma. **François Pallu** fue nombrado obispo titular de Heliópolis y vicario apostólico de Tonkín y **Pierre Lambert de la Motte**, obispo titular de Beirut y vicario apostólico de Cochinchina. El 9 de septiembre de 1659, el papa definió los territorios que tenían que administrar. A Pallu le correspondían los territorios de Tonkín, Laos, y cinco provincias adyacentes del sur de China (Yunnan, Guizhou, Huguang, Guangxi, Sichuan); y a Lambert de la Motte, le correspondió Cochinchina y cinco provincias del sureste de China (Zhejiang, Fujian, Cantón, Jiangxi, Hainan). Fueron nombrados obispos *in partibus infidelium* (en las zonas de los infieles).



[En 1658, **Francisco de Montmorency-Laval** también fue nombrado vicario apostólico de Nueva Francia (hoy Canadá) y obispo de Petra, convirtiéndose en el primer obispo de esas tierras. En 1663 fundó el seminario de Quebec, con el apoyo de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París].

CAPÍTULO 10

REFORMA DE LA SOCIEDAD

Las CC. MM. buscaban llevar a la realidad de la vida las reformas del Concilio de Trento

«**El mundo necesita una reforma**». Es una queja que se transmite, invariablemente, de generación en generación. Había necesidad -y gran necesidad podemos decir- en el siglo XVI, cuando nacieron las congregaciones marianas. La asidua propagación de teorías opuestas entre sí, pero que coincidían en oponerse a la doctrina de la Iglesia de Roma, el desorden de las coincidencias y la desilusión de los corazones ante el espectáculo de los escándalos que presentaban con ostentación las cortes de los príncipes seculares, y con demasiada frecuencia también, por desgracia, los príncipes de la Iglesia, las naciones divididas en pequeños Estados o enemistadas unas contra otras, por ambiciones y rivalidades, los rencores y venganzas, los abusos de quienes tenían en su mano el poder: todo eso es lo que nos muestra la historia.

El pueblo imitaba a las clases altas. Cada uno encontraba alguien más débil a quien oprimir, un igual a quien vencer o uno superior a quien sobrepasar. La pretendida reforma no había hecho más que precipitar la ruina de la fe y las costumbres. Ni las reacciones violentas, ni maniobras políticas podían proporcionar remedio a un mal demasiado profundo. Los cánones del Concilio de Trento, las instituciones que él creó o suscitó eran de urgente oportunidad. Pero las leyes más sabias y las instituciones más santas, si no se transforman en vida, están destinadas a la esterilidad.

Las congregaciones marianas pretendían, precisamente, llevar estas reformas, estos principios a la vida, no de algunos privilegiados, sino de toda la sociedad. En esto se diferenciaban de las cofradías piadosas y de caridad.

«No es cosa -se ha dicho muy acertadamente- de entrar en la congregación para buscar en ella refugio para una virtud inválida o para encontrar en ella el simple cumplimiento de los deberes de conciencia. La congregación apunta más alto y su ambición y el objeto de todos sus esfuerzos es la perfección de la vida cristiana, tanto como pueda realizarla cada uno según su estado y su condición social. Jóvenes que aspiran a la perfección, padres de familia que aspiran a la perfección, comerciantes, patronos, empleados u obreros, colegiales que aspiran a ser perfectos. En una palabra, en todos los sitios y a todas las edades, en todas las condiciones sociales y en todos los empleados, auténticos cristianos, una élite de hombres perfectos para llegar a la reforma de los Estados y por ella a la reforma del mundo. Este es el ideal de la congregación y el horizonte espléndido e inmenso que se abre ante ella».

Dos importantes testimonios de la influencia que ejercieron

Existen testimonios que no son nada sospechosos de que esta acción fue eficaz. No citaremos más que dos: el obispo de Grenoble, Ennemond Allemand de

Montmartin, muy poco amigo de los jesuitas, declaraba a comienzo del siglo XVIII, que se debía a estas asociaciones, sobre todo las de artesanos y obreros, la conservación de la tranquilidad pública y lo que quedaba aún de religión en el pueblo, en medio de los desórdenes y de la miseria ocasionados por las guerras. Un siglo después, Lamennais escribía: «Cuando en 1762 muchas congregaciones desaparecieron con los jesuitas que las habían creado y que las dirigían, en menos de dieciocho años en la capital se redujo a la mitad el número de personas que hacían el cumplimiento pascual. Hacia el mismo tiempo y por la misma razón, empezaron a caer en desuso las prácticas piadosas, la visita diaria al Santísimo, la oración en común en las familias, presagios demasiado ciertos del debilitamiento de la fe».

El secreto de su influencia a través de la profesión de cada uno

¿Cuál era el secreto de esta influencia? Las congregaciones de la Santísima Virgen habían creado y desarrollado maravillosamente las obras de caridad y sociales más variadas, adaptadas en cada instante a las necesidades actuales. Y estas obras son, más que el secreto de esta influencia, el florecimiento de una vida pujante y fecunda. Por otra parte, esa vida lleva consigo una influencia directa sobre el ambiente familiar y profesional, y su expansión por todo el medio ambiente social.

La acción que el congregante ejerce alrededor de él en su círculo estrictamente personal, doméstico o profesional, a pesar de ser el más modesto, no es el menos importante. Si cada uno barre delante de su puerta -dice un proverbio- toda la ciudad se limpiará. Son raras las ocasiones de hechos brillantes o inéditos. En cambio, son innumerables los actos de generosidad hasta el heroísmo en la monotonía de la vida diaria, en la fidelidad, a pesar de las circunstancias adversas, en las obligaciones del cristiano y en el apostolado entre los que le rodean. La delicada intervención de un hijo exhortando por un lado a su padre a la mansedumbre y por otro a su madre a la paciencia, consigue que vuelva la paz en un ambiente cargado de tormenta. La solicitud de los dueños de la casa les hace ocuparse de la instrucción del servicio, les enseña la religión, les saca de los malos pasos para ponerles en buen camino. El espíritu profundamente cristiano del padre santifica el hogar por la oración en común, por las buenas lecturas, y el ambiente de pureza y alegría de la casa.

De este modo realizaban su profesión los congregantes, introduciendo en ella el espíritu cristiano. Con simpática cordialidad, se las arreglaban para sustituir una conversación deshonesta por otra alegre y buena. Al crearse en la casa profesa de Roma una congregación de maestros artesanos, el cronista hace esta reflexión:

«La enmienda de un solo patrono o de un solo padre de familia arrastra consigo la de todo un ambiente y cualquiera que trate con ellos sabe que puede hacerlo con plena confianza, sin temor de burlas o palabras soeces. Que se propague la costumbre -añade- y en poco tiempo, las ciudades estarán llenas en su mayor parte de personas honradas».

En Verdun, en 1596, nos cuentan el detalle pintoresco de las madres de familia que satisfechas de notar el cambio que se ha realizado en sus casas, animaban a sus vecinas que animen a sus maridos y a sus hijos a entrar en la congregación.

La eficacia: en la especialización y el prestigio personal

Esta eficacia del influjo aumenta mucho por el concurso de dos elementos: el valor de los congregantes y la especialización de las congregaciones.

Es evidente que, en la vida privada o pública, en la profesión, en la familia, en la sociedad, la acción y el ascendiente de un hombre y por tanto su eficiencia apostólica están en función de su valor personal. Desde el principio lo decía Francisco Coster:

«Todo el que vive en medio de los hombres y quiere trabajar por el bien de las almas debe unir el cultivo del espíritu a una perfecta corrección de vida. Si le falta una de las dos cosas, sabio sin virtud, piadoso sin cultura, no hará casi nada para el bien del prójimo. Os será, pues, muy útil a vosotros mismos y a la sociedad cristiana buscar estas ventajas y aplicaros con la ayuda de la Virgen Madre a progresar en la virtud y en los estudios».

Este pensamiento de Coster está expresado en forma jurídica en todas las reglas de las congregaciones. Tanto las reglas comunes como las locales insisten en el progreso, en los estudios, expresamente señalado como fin de la congregación, con la misma importancia que la adquisición de las virtudes y piedad cristiana.

Los clubs o academias

A este fin tienden, sobre todo en los colegios y las universidades, a lo que se llamaría, y se llama aún, academias o círculos, aunque la palabra haya sido sacada de su sentido original. Fuera de las horas de clase, los «académicos» escogidos entre los congregantes, se reúnen bajo la dirección de un profesor o, más frecuentemente, de un alumno de las clases superiores, para profundizar a fondo algún punto de estudio. En estas reuniones se trata y discute en común una cuestión particular; se lee y comenta en familia pequeños trabajos personales sobre los cuales se ejerce libremente la crítica de los compañeros; se estudia en común algún autor griego o latino menos clásico; se dedican a ejercicios de habilidad: gimnasia de la memoria, acrobacias de estilística, con un único fin de explotar sus riquezas, unidas a la agilidad en traducir, improvisando frases de una lengua a otra, lo mismo que ejercicios de elocuencia y de improvisación. Todo esto templea y da ligereza a la personalidad intelectual con el análisis de autores, simulacros de debates judiciales o parlamentarios, con opiniones divergentes sobre cuestiones acomodadas a la edad de los académicos y a su nivel escolar. En las universidades se sostenían y defendían tesis de las distintas facultades. Estas tesis, en las sesiones solemnes que los académicos tenían de tiempo en tiempo, se anunciaban en carteles por la ciudad y atraían a un público selecto; se admitía a los extraños para argumentar y algunas de estas discusiones se hicieron célebres.

Si las academias de estudiantes dan pie a hablar de ellas más que las otras, es porque la juventud tiene necesidad de dirección y también de manifestaciones exteriores que son más conocidas, pero se encuentran también muy activas en otros ambientes. Los intelectuales y eclesiásticos discuten temas de exégesis, de moral y otros; las de maestros y profesores se perfeccionan en la pedagogía; las de ciudadanos tratan de formar hombres hábiles para el gobierno y la política.



[La **Inmaculada** que preside desde lo alto de una columna la **plaza de España de Roma** fue inaugurada en 1857 por el beato Pío IX. Pero fue el 8 de diciembre de 1953, bajo el pontificado de **Pío XII**, que se inició la tradición ininterrumpida de que el santo padre va a rendirle un sentido homenaje el día de su fiesta. Sor Pascalina Lehnert cuenta: «El santo padre tenía una profunda y filial confianza en la intercesión de la Virgen, y precisamente por eso proclamó el año mariano. La apertura de este año mariano tuvo lugar en la basílica de Santa Maria la Mayor el 8 de diciembre de 1953, y fue para él un día de intensa alegría. La peregrinación se detuvo en la plaza de España y luego el santo padre, en el respetuoso silencio de una inmensa multitud de fieles, recitó la oración por el año mariano, que él mismo compuso. La procesión continuó luego hacia la basílica, donde, ante la imagen de *María Salus Populi Romani*, repitió la oración, que, en medio de la emoción general, fue seguida por la bendición *urbi et orbi*" (Positio, p. 90)].

CAPÍTULO 11

LA IGLESIA LO SABE Y CUENTA CON VOSOTROS

El interés de los papas durante cuatro siglos

Paso a paso, en el curso de toda la historia, las congregaciones marianas han caminado bajo la mirada de la Iglesia, sostenidas por ella, mandadas por ella en la persona de los romanos pontífices. Por su parte, las CC. MM. buscan, según sus reglas, «el sentir con la Iglesia», servirla lo mejor posible.

59

Sería interesante rehacer el itinerario de esta marcha. Desde el tiempo en que, informado por sus nuncios, el papa Gregorio XIII, por bulas particulares, estimulaba los primeros signos de vida de las congregaciones entonces incipientes, siguiendo con interés paternal su difusión y desarrollo. Los demás papas, después de ellos, allanaban los caminos y facilitaban con privilegios extraordinarios su vida y actividades. Más tarde Benedicto XIV les consagra su gran «bula de oro» *Gloriosae Dominae*, documento incomparable, una de las mejores del bulario romano. La mano de los papas, la de Clemente XIV mismo, sostienen las CC. MM. a través de la gran crisis de la supresión de la Compañía de Jesús. Procura la plena restauración, agrandan hasta el infinito su campo. Es imposible enumerar aquí los testimonios de los últimos pontífices. Hemos citado ya algunos como ejemplo.

Recordemos solamente la encíclica del beato Pío IX, el 10 de febrero de 1863, a todos los congregantes del mundo, en el tercer centenario de la congregación del Colegio Romano. La de León XIII el 27 de mayo de 1884, en el tercer centenario del establecimiento de la *Primaria*. Y la audiencia memorable de san Pío X, el 7 de setiembre de 1904.

En cuanto a Pío XI y Pío XII no dejaron pasar ninguna ocasión sin mostrar su afecto personal y sus instrucciones¹⁶.

Maravilloso discurso de Pío XII, emocionado al celebrar sus cincuenta años de congregante

El 21 de enero de 1954, Pío XII con motivo de su aniversario de su consagración en la congregación mariana -13 diciembre 1894- recibía en audiencia a los congregantes, presentes entonces en Roma. A decir verdad, no se esperaba una asamblea numerosa. La mayor parte de los congregantes romanos estaba en el ejército o en campos de concentración. Las comunicaciones estaban cortadas con el exterior o prácticamente imposibles. Por otra parte, para asegurar el carácter de esta reunión, no se quiso admitir más que a auténticos congregantes. Vinieron por miles, dice la edición oficial de los discursos de Pío XII. Apenas se divulgó la noticia de la audiencia, congregantes de todo el mundo, presentes en Roma como miembros del Cuerpo Diplomático o de las fuerzas armadas, habían pedido tomar parte en ella: cinco embajadores, numerosos ministros o encargados de negocios, oficiales superiores del Ejército, unidos a una multitud de eclesiásticos de todas

¹⁶ Lo mismo podemos decir de Juan XXIII. Ver, por ejemplo, sus palabras al II Congreso Mundial de Congregaciones, en 1959, en Estados Unidos, pág. 157.

categorías, y personas civiles de toda condición, representaban a cuarenta y dos naciones, haciendo que esta audiencia contara «entre los acontecimientos religiosos más memorables y significativos».

No podríamos dar a esta vista rápida de nuestra historia una conclusión más apropiada que reproducir por extenso, algunos párrafos del texto de Pío XII¹⁷:

«Con un pensamiento de cariño filial habéis venido queridos hijos e hijas, a conmemorar junto a nos el cincuenta aniversario de un dulce recuerdo de nuestra vida, el de nuestra consagración a la Santísima Virgen en la congregación del Colegio Capránica... La consagración a la Madre de Dios en la congregación mariana es un don total de sí mismo, para toda la vida y para la eternidad. No un don de pura fórmula o de puro sentimiento, sino un don efectivo, realizado en la intensidad de la vida cristiana y mariana, en la vida apostólica, que hace del congregante el ministro de María, y por decirlo así, sus manos visibles en la tierra, por el desbordamiento espontáneo de una vida interior sobreabundante, que se vuelca en toda clase de obras externas... Nos, estamos muy lejos como veis de la concepción de una simple unión piadosa, tranquila e inoperante, de un simple refugio contra los peligros que amenazan a las almas débiles, pero lejos igualmente de una acción completamente externa, febril por lo artificial y que no puede encender y hacer brillar más que un fuego de pajas de mayor o menor duración...

La devoción a María de un congregante no puede ser una piedad mezquina y utilitaria que no vea en la omnipotencia de la Madre de Dios más que la distribución de beneficios, sobre todo materiales. Ni una devoción tranquila, que no piense más que en eliminar de la vida la cruz de las preocupaciones, las luchas, los sufrimientos. Ni una devoción sensible de dulces consuelos y manifestaciones entusiastas. Ni incluso -por santa que fuera- una devoción exclusivamente preocupada de los propios intereses espirituales. Un congregante, verdadero hijo de María, caballero de la Virgen, no puede contentarse con un simple servicio de honor. Debe estar a sus órdenes en todo...

Os habéis comprometido a «defender a la Iglesia de Jesucristo». La Iglesia lo sabe y cuenta con vosotros, como en el pasado contó con las generaciones de congregantes que os han precedido. Su esperanza no ha salido decepcionada. Vuestros antecesores noblemente os han abierto y señalado el camino. En las luchas contra los errores y por la protección de la Europa cristiana, las congregaciones de la Santísima Virgen han luchado en primera línea: con la palabra, con la pluma, con la prensa... Por la espada a veces, con Sobieski, Carlos de Lorena, Eugenio de Saboya y tantos otros jefes, todos congregantes, así como miles y miles de sus soldados. Pero, ¿por qué buscar ejemplos pasados cuando en nuestro tiempo y no en una sola nación, miles y miles de heroicos congregantes han combatido y caído invocando a Cristo Rey?

¹⁷ La edición en francés del P. Villaret, reproducía todo el discurso. Hemos preferido escoger los párrafos más significativos, para no desbordar los límites de esta breve Historia de CC. MM.

Nos tenemos confianza de que vosotros sabréis llevar dignamente el peso de tan gloriosa herencia. Más aún. Nos afirmaríamos que el tipo de católico tal como, desde sus orígenes, la congregación mariana lo ha formado, en ninguna época mejor que hoy corresponde a las necesidades actuales y nunca, ningún tiempo lo ha reclamado con más insistencia que el nuestro.

¿Qué pide de nosotros la vida? Hombres, hombres de verdad, no los que como niños no piensan más que en divertirse, sino hombres verdaderos, vigorosamente preparados para la acción, entre quienes es un deber sagrado no descuidar nada que pueda promover su perfeccionamiento... Hombres, en fin, que en el ejercicio de su profesión sientan el horror de la mediocridad y que tienden a la perfección. ¿Y la Iglesia, qué reclama? Católicos, verdaderos católicos, firmemente anclados en la fe. Hemos hablado en otra ocasión de la profunda transformación social de nuestro tiempo... La crisis toca tanto a la mujer como al hombre, a los jóvenes y a las jóvenes. La mujer moderna se encuentra también comprometida y empeñada en la lucha por la vida, en profesiones y oficios y, ahora hasta en la guerra. Es ella la que está más gravemente afectada por estos cambios de los acontecimientos sociales.

El tiempo presente necesita católicos que desde su primera juventud estén sostenidos y fortalecidos a su alrededor. Católicos que con la mirada fija en el ideal de las virtudes cristianas de la pureza, santidad, conscientes de los sacrificios que este ideal exige, tiendan a él con todas sus fuerzas en la vida cotidiana, siempre de pie, siempre firmes, sin que las tentaciones ni las seducciones sean capaces de doblegarlos. Ahí tenéis, queridos hijos e hijas, un heroísmo frecuentemente oscuro, pero no menos precioso ni menos admirable que el de los mártires...

Desde sus orígenes, las congregaciones, que tienden a la restauración de la sociedad cristiana, han ejercido especialmente su apostolado en las profesiones y por medio de las profesiones... No hay forma de apostolado o caridad de la que no hayan sido iniciadoras, siempre buscando necesidades nuevas para satisfacerlas, aspiraciones para responder a ellas. Estas actividades, que comenzaron modestamente, tomaron impulso para volar con sus propias alas, seguras de encontrar en las congregaciones siempre apoyo y ayuda».

La *BIS SAECULARI* y los doce puntos esenciales de las CC. MM.

«Nos estimamos que pertenece a nuestro cargo apostólico, no solo felicitar paternalmente a los directores y miembros de estas mismas congregaciones, sino además, ratificar y confirmar solemnemente los insignes privilegios y gracias con los cuales, en el transcurso de casi cuatro siglos, muchos de nuestros predecesores y nos mismo hemos enriquecido estas congregaciones».

El 27 de setiembre de 1948, Pío XII promulgaba con todo el poder de su autoridad suprema la constitución apostólica *Bis saeculari*. Su contenido, dada la importancia de esta clase de documento, es ley para la Iglesia. Reproducimos el

esquema o dispositivo de los diez puntos esenciales para toda la congregación mariana, contenidos en la misma *Bis saeculari*¹⁸:

«...Con el vivo deseo de que estas escuelas de piedad y de vida cristiana activa crezcan de día en día, en fuerza, en vigor, nos, declaramos de forma expresa, en virtud de nuestra autoridad apostólica, ciertos puntos comunes a las congregaciones del mundo entero y que todos los interesados deben guardar fielmente:

I.- ASOCIACIONES DE LA IGLESIA

Las congregaciones marianas, legítimamente agregadas a la *Prima Primaria* del Colegio Romano, son asociaciones religiosas erigidas y constituidas por la Iglesia y han recibido de ella los más amplios privilegios para mejor cumplir su misión.

II.- ERIGIDAS POR LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA y AGREGADAS A LA *PRIMA PRIMARIA*

«Solo debe reconocerse por congregación mariana auténtica, la que haya sido erigida por el ordinario competente, a saber: el P. General de la Compañía de Jesús, en las casas que pertenecen a esta Compañía o le son confiadas. En todos los demás, por el obispo del lugar, o, con su consentimiento formal, el general ya citado. Para gozar de los privilegios e indulgencias acordados a la *Prima Primaria*, una congregación erigida como hemos dicho, debe estar también legítimamente agregada. Esta agregación que se pide con el consentimiento del ordinario (obispo) y no compete más que al general de la Compañía de Jesús, no confiere a la *Prima Primaria* ni a la Compañía de Jesús ningún derecho sobre esta congregación.

III.- SU ACTUALIDAD Y PERMANENCIA

Las congregaciones marianas responden plenamente a las necesidades actuales de la Iglesia, y deben, según la voluntad de los soberanos pontífices, guardar intactas sus leyes, su carácter y su método de formación.

IV.- PUNTOS ESENCIALES DE LAS REGLAS

Las reglas comunes, que hay que observar al menos en los puntos esenciales para obtener la agregación, se recomiendan insistentemente a todas las congregaciones como el resumen y el código de la disciplina observada desde el principio por las congregaciones y confirmada por un uso constante.

V.- A LAS ÓRDENES DE LA JERARQUÍA. Las congregaciones marianas, lo mismo que las demás asociaciones que se consagran al trabajo

¹⁸ Los titulares en mayúsculas han sido añadidos en la edición española para resumir el pensamiento del papa.

apostólico, dependen de la jerarquía eclesiástica, de forma sustancialmente idéntica, aunque accidentalmente distinta.

VI.- DEPENDENCIA DEL OBISPO Y PÁRROCO EN EL APOSTOLADO.

Para evitar la dispersión y debilitación de las fuerzas, los congregantes de la Santísima Virgen se atenderán fielmente a los ejemplos de los primeros congregantes y a la práctica actual, y tendrán presente:

- a) que el ordinario del lugar (el obispo)
 - 1. tiene autoridad sobre todas las congregaciones de su diócesis en lo que se refiere al apostolado externo.
 - 2. tiene autoridad también sobre las congregaciones fundadas fuera de las casas de la Compañía de Jesús y puede darles normas particulares, respetando siempre lo esencial de las reglas comunes;
- b) que el párroco
 - 1. es el director nato de las congregaciones de su parroquia y las dirige como a las demás asociaciones espirituales de la parroquia;
 - 2. que tiene sobre todas las congregaciones que ejercen apostolado en su parroquia, la autoridad que le confieren los cánones y estatutos diocesanos, para el buen orden del apostolado externo.

VII.- AUTORIDAD DEL DIRECTOR TRANSMITIDA A LOS CONGREGANTES

El director de toda congregación mariana legítimamente nombrado, debe ser sacerdote, y aunque esté enteramente sometido a sus legítimos superiores eclesiásticos, goza por las reglas comunes, de plena autoridad en lo que se refiere a la vida interior de la congregación, y conviene que de ordinario la ejercite por medio de los congregantes para ayudarle en su cargo.

VIII. DEVOCIÓN Y CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN

Estas congregaciones deben llamarse marianas, no solamente por tener el título de la Santísima Virgen, sino porque todos y cada uno de sus miembros profesan una devoción particular a la Madre de Dios, a quien se entregan por una consagración total, prometen, no bajo pecado, trabajar con todas sus fuerzas por la salvación y perfección propia y la de los demás. Y esta promesa del congregante a María le obliga para siempre, a menos que sea expulsado de la congregación o por ligereza la abandone.

IX. SELECCIÓN

En la admisión de congregantes, se escogerá con preferencia a aquellos que, no contentos con un género de vida vulgar y común, se aplican, según las reglas, a realizar, «ascensiones en su corazón» (Salmo 83, 6), aun las más difíciles.

X. TESTIMONIO Y EJEMPLARIDAD

Corresponde a las congregaciones marianas formar a cada uno de sus miembros según su condición, de modo que pueda ser puesto a sus iguales como modelo de vida cristiana y actividad apostólica.

XI. EL APOSTOLADO, FIN DE LAS CC.MM.

Entre los fines primarios de la congregación hay que contar toda forma de apostolado, sobre todo social, que para extender el Reino de Cristo y defender los derechos de la Iglesia, les es confiado por la jerarquía eclesiástica. Para asegurar esta plena y verdadera cooperación de las congregaciones al apostolado jerárquico, no han de modificarse o renovarse en forma alguna las reglas que poseen.

XII. COLABORACIÓN CON OTRAS ASOCIACIONES

Finalmente, las congregaciones deben ponerse en la misma categoría de las demás asociaciones que persiguen un fin apostólico, sea que formen una federación o que se adhieran con ellas a la organización central de la Acción Católica. Por lo demás, puesto que las congregaciones deben prestar su colaboración, bajo la conducta y autoridad de los pastores, a cualquier otra asociación, no es necesario que cada congregante se inscriba en otros grupos. He aquí lo que nos ordenamos y proclamamos... Por tanto, toda proposición contraria, sea cual fuere el autor y la autoridad, propuesta conscientemente o por ignorancia, sea nula y sin valor.

Roma, 27 de setiembre de 1948.
PÍO PAPA XII

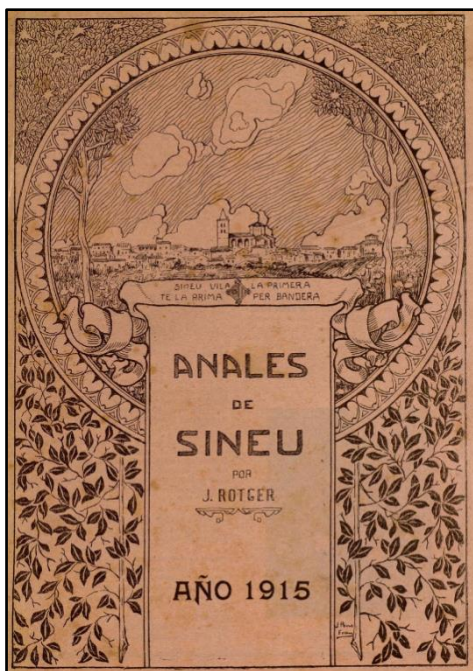


CAPÍTULO 12

LA HEMEROTECA: ¡POR TODA ESPAÑA!

Me ha resultado siempre muy curioso viajar por los siglos a través de la hemeroteca. Me parece simpático el lenguaje y los modos de expresarse para narrar las noticias. Y cómo no, las fotografías. Presento solo algunos de ellos. Son de principios de siglo XX. Así trabajaban apostólicamente nuestros congregantes.

65



ANALES DE SINEU era una publicación de esta localidad de **Mallorca**, promovida por el canónigo sineuero Juan Rotger Niell (1885-1961). Recoge, a modo de miscelánea, informaciones locales de los años 1901 a 1919. Incorpora, asimismo, referencias a las noticias nacionales e internacionales más relevantes: elecciones a Cortes, sobre Alfonso XIII, guerra europea, fallecimiento del papa Pío X y elección de Benedicto XV.

Se trata del ejemplar de **1915**. Comienza la crónica del año, lógicamente, con la fiesta de la Epifanía y la representación de los Reyes Magos. “Los actores fueron un grupo de congregantes”. Y, por ejemplo, más adelante, el 25 de julio se explica que los congregantes representaron el drama religioso «Vocación de San Luis Gonzaga». También pusieron en escena una pieza cómica.

Los Reyes Magos. Organizada por la Congregación Mariana se hizo la representación de los Reyes Magos el día 6 de Enero. Los actores fueron los congregantes Gabriel Ferragut, Ramón Gayá, Lorenzo Tugores, Juan Alcover, Domingo Mulet, Pedro Tous, Monserrate Coll, Juan Gelabert, Cristóbal Gelabert, Antonio Matas, Juan Esteva, Andrés Mayol, Bartolo Lete y Juan Matas. Después de la Misa Mayor los Reyes montados a caballo y su comitiva recorrieron las principales calles del pueblo acompañados de la banda de música que dirigía D. Bartolomé Ferragut. A las dos de la tarde se comenzó la representación en el patio de los Hermanos que estaba de bote en bote.

CORREO MARIANO

Palma de Mallorca, MAYO de 1913

CORREO MARIANO

Esta revista es verdadera y universalmente **Mariana** y admite en sus columnas cuantos artículos, poesías, noticias, etc. se refieran á la Santísima Virgen y á todas sus Congregaciones.

¡Congregantes Marianos! Escribid, anunciad, suscribíos, propagad el

CORREO MARIANO

Correo Mariano es una revista mensual fundada en Palma de Mallorca en 1907. Se trata del órgano de las congregaciones marianas de jóvenes. La cabecera sobres estas líneas es del número de mayo de 1913 y las dos noticas que elegimos aparecen en el primer número de marzo de 1907.

Corte Angélica de María Inmaculada

* y el Santo Angel de la Guarda *

Tal se titula la nueva Sección que el 2 de Febrero último añadimos á nuestra Congregación muy querida, con el fin de que pudieran participar de las gracias concedidas á las Congregaciones Marianas, los tiernos pequeñuelos que están en la auro-
ra de su vida.

Mucho tiempo hacía que anhelamos fundar esta importante Sección, que excelentemente funciona en Madrid, Sevilla y Valencia; se nos partía el alma al ver que debíamos esperar que los niños hubiesen cumplido la edad de siene años para poderles franquear la entrada á nuestra Congregación; pero las dificultades se nos presentaban muchas é insuperables y nos veíamos precisados á abandonar el proyecto, esperando que Dios y su Santísima Madre, á quienes incesantemente encomendamos la obra, nos depararan la ocasión oportuna para poner en práctica nuestros ideales.

Ejercicios Espirituales

Cumpliendo lo que prescribe el Reglamento, tuvo nuestra Congregación la semana cuarta de Cuaresma algunos días de Ejercicios Espirituales que fueron dados por los RR. PP. Francisco Cuadras y Martín Gualba de la Compañía de Jesús.

Este año los jóvenes palmesanos quisieron dar pruebas de su religiosidad asistiendo en número crecidísimo, jamás visto, á todos los actos de los Santos Ejercicios. Verdadera lástima fué que se hubieran dado tan pocos días pues las buenas disposiciones en que parecían hallarse la mayoría de jóvenes ejercitantes era terreno abonado para producir abundante fruto, que si no se ha recogido tanto como se podía esperar, es debido sin duda alguna á que cuatro días de Ejercicios no son casi suficientes para penetrar las verdades eternas y formar los consiguientes propósitos, sobre todo tratándose de la juventud.

La Comunión general tuvo lugar el 17 de Marzo á las siete y media de la mañana. El acto se vió bastante concurrido, acercándose al Comulgatorio gran número de jóvenes que con su modestia y compostura edificaron grandemente al público.

Terminada la Misa, el P. Cuadras se despidió en breves y sentidas palabras de los jóvenes que habían hecho los ejercicios y finalmente dió á todos la Bendición Papal. Nuestra Congregación agradece como es debido á los RR. PP. Francisco Cuadras y Martín Gualba el celo que manifestaron en sus fervorosas exhortaciones.

NOTA.—Sentimos no dar cabida en este primer número, dos obras muy notables de nuestra amada Congregación; la del voto de la Asunción hecho con gran solemnidad el día de la Inmaculada por todos nuestros Congregantes, en la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad; y la otra de la Asociación de la Buena prensa llevada felizmente acabo por las distinguidas Juntas que la componen y con gran interés y celo la llevan adelante. El exceso de original que, gracias á Dios nos ha llegado de nuestros hermanos de Congregación, nos impide en este número dar á conocer más detalladamente estos tan memorables hechos. Si Dios quiere en el próximo número nos detendremos algo en declararlos.

Toda la correspondencia deberá dirigirse al Administrador, calle Vallespir, núm. 5.—Palma de Mallorca.

AÑO I.	EL CONGREGANTE MARIANO	NÚM. 1
ÓRGANO DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS DE STO. DOMINGO		
Se publica los días 8 y 21 de cada mes.	Murcia 21 Noviembre 1918	PRECIO DE SUSCRIPCIÓN 0'50 PTAS. AL TRIMESTRE
A LOS LECTORES Desde estas modestas columnas, os saludamos a todos, lectoras y lectores y os deseamos de todo corazón, felicidad y dichas sin cuento. De hoy en adelante, queridísimo lector, vamos a estar en una continua comunicación espiritual; es necesario, pues, que seamos buenos amigos. Para ello, cuenta que nosotros hemos de hacer todo lo posible para merecer tu confianza y amistad; pon tú también algo de tu parte y empieza por mirarnos con benevolencia y caridad. Pero, como es natural, querrás saber qué fin tiene esta publicación y vamos a decírtelo; en primer lugar, mantener la unión y comunión de ideales entre los asociados a las Congregaciones de que este es órgano; en segundo, procurar aumentar el número de amantes de la Santísima Virgen y de imitadores de las virtudes de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka; en tercero, hacer propaganda de nuestras Congregaciones. Ya ves que nuestros ideales no pueden ser mejores. Miranos, pues, con buenos ojos, acogenos con agrado y si te parece bien, ayúdanos en lo que puedas. Y cuenta que te estaremos siempre reconocidos y pediremos a Dios apunte esta, en el catálogo de tus buenas obras. Un saludo cariñoso a la prensa toda.		

***El congregante mariano:** órgano de las Congregaciones Marianas de Santo Domingo aparece en 1918 en Murcia. Noticias, formación, avisos de actividades...*

EL CONGREGANTE MARIANO	
SOLEMNE TRIDUO QUE A LA INMACULADA CONCEPCIÓN DEDICAN LAS CONGREGACIONES MARIANAS DE S. LUIS GONZAGA y S. ESTANISLAO DE KOSTKA ESTABLECIDAS EN LA IGLESIA DE STO. DOMINGO	
Dará comienzo el día 5 a las 7 de la noche. Se expondrá S. D. M. y a continuación rosario, letanía cantada, sermón, salve y reserva. Los sermones estarán a cargo del R. P. José Ricardo Carrión, S. J. El día 8 fiesta titular de la Congregación, misa cantada con panegirico y comunión a las ocho.	
ADVERTENCIAS.—1.^a Se ruega a los Congregantes la más puntual asistencia con sus respectivas medallas. 2.^a El último día del triduo habrá imposición de medallas para los que no las hayan recibido. 3.^a El día de la Inmaculada pueden ganar indulgencia plenaria todos los Congregantes habiendo confesado y comulgado.	
A. M. D. G.	

LA HORMIGA DE ORO fue una revista editada en Barcelona, entre 1884 y 1936, que surgió como una alternativa católica a la prensa ilustrada de la época. Luis María de Llauder (1837-1902) fue un periodista, publicista, dirigente del carlismo en Cataluña. La publicación formaba parte de una empresa homónima, que reunía además de a la propia revista, una librería (que estuvo abierta hasta 2015) y una imprenta. La revista desapareció en 1936, tras el estallido de la guerra civil española. Su último director, Luis Carlos Viada y Lluch, murió tras ser apaleado por milicianos. En el ejemplar del 14 de enero de **1911** se da noticia de la visita anual al asilo de las Hermanitas de los Pobres de Tortosa (Tarragona) por parte de los congregantes de Roquetas (Tarragona).

ROQUETAS (CATALUÑA).—APRECIABLE VISITA

El lunes 26 del pasado Diciembre celebró la Congregación de la Inmaculada y San Juan Berchmans, de Roquetas, su acostumbrada visita anual al Asilo de las Hermanitas de los Pobres de Tortosa. A tan hermoso acto concurrieron en buen número los Congregantes, los cuales provistos de sus cestos con frutas, dulces, botellas de vino, etc., emprendieron la marcha en alegre comitiva desde el local de la Congregación.

En las salas del Asilo, testigos de tantos dolores y sufrimientos por parte de los asilados y de tanta abnegación y sacrificio por parte de las caritativas Hermanas, resonó de pronto la jovial algarazara propia de la hermosa edad de los jóvenes visitantes.

A más de uno de aquellos buenos ancianos se le humedecieron los ojos al ver la caridad de aquellos jóvenes que iban a consolarlos y regalarles con el fruto, no ya de sus superfluidades, sino de sus privaciones por parte de algunos.

Los asilados quedaron con la alegría que es de suponer; los Congregantes por su parte salieron complacidos y con esa satisfacción que se deja sentir después de toda acción buena y noble.



Los Congregantes Marianos en el Asilo de Hermanitas de los Pobres de Tortosa

(De fotografía)

LA HORTIGA DE ORO

Ilustración Católica

Fiel á las enseñanzas de la Iglesia, somete todos sus escritos á la Censura Eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, un año, 10 ptas.—Seis meses, 5

Año XXX-Sábado 5 abril 1913-Núm. 14

OFICINAS DE ADMINISTRACIÓN
Plaza de Santa Ana, núm. 26, Barcelona



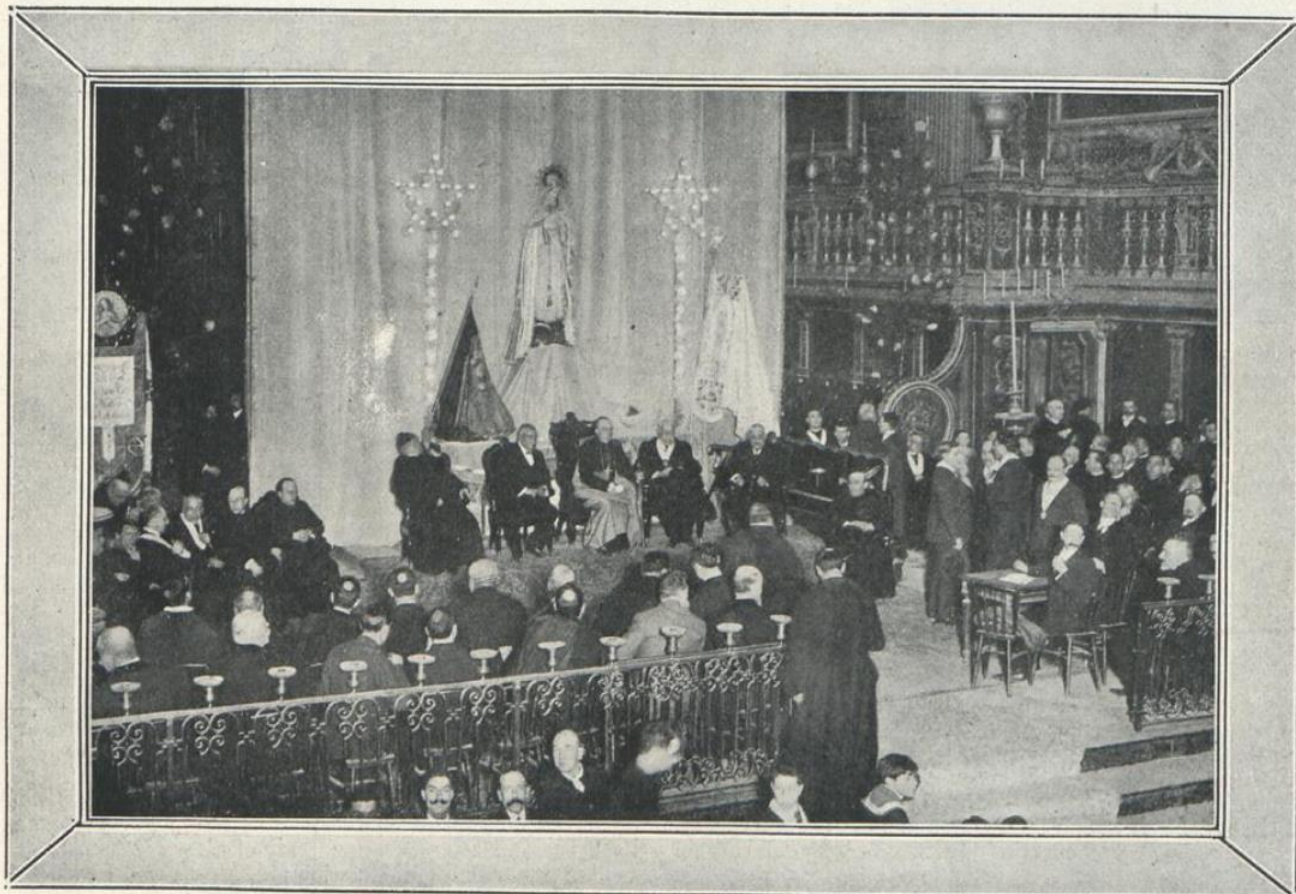
MATARÓ: LA NUEVA BANDERA DE LA CONGREGACIÓN MARIANA EN LA PROCESIÓN. — (Fotog. Sagarra)

MATARÓ. — ASAMBLEA DE CONGREGACIONES MARIANAS



Llegada del Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo a la plaza de Santa Ana

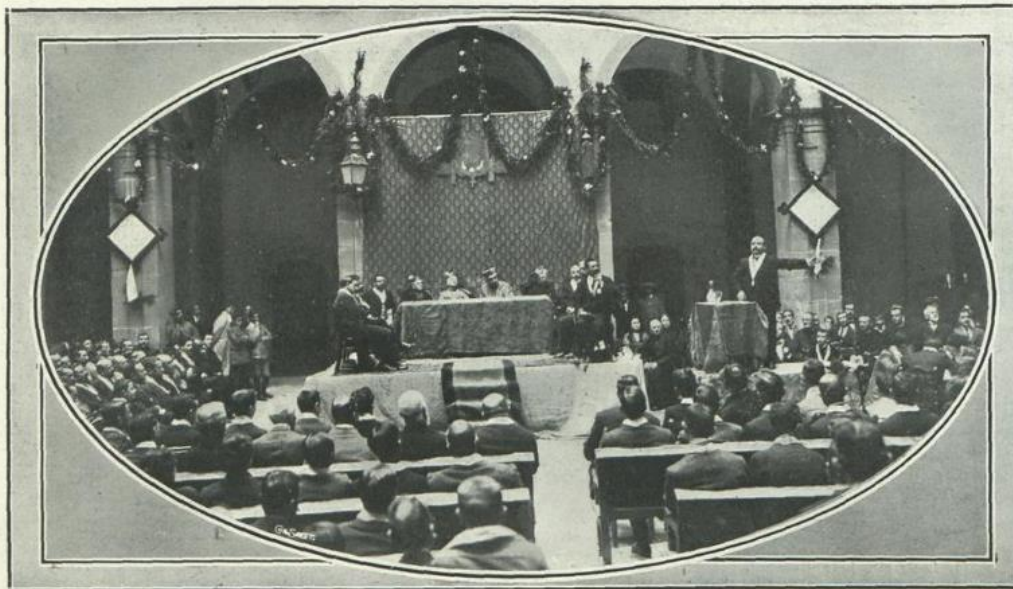
En la ciudad de Mataró se celebraron el día 24 del pasado mes grandes fiestas con motivo de la Asamblea de Congregaciones Marianas de Cataluña y Baleares, a la que se adhirieron 84 Congregaciones, con asistencia de 71 delegados. Los congresistas de Barcelona llegaron en tren especial, con su director el Rdo. P. Puig, S. J., dirigiéndose a la iglesia parroquial de Santa María. Hubo luego Misa de Comunión. El número de comulgantes fué tan crecido que cuatro Sacerdotes estuvieron cerca de tres cuartos de hora repartiendo el Pan de los Angeles. Acto seguido se bendijo la bandera de la Congregación asistiendo el alcalde, ocho concejales y las autoridades civiles y militares. La bandera, muy hermosa, es blanca y azul. Fueron padrinos de la misma el industrial D. Jaime Carrau y la señora Marquesa del Valle de Ribas. Luego salió de la parroquial de Santa María la procesión que fué uno de los actos más imponentes. A las tres de la tarde llegó el Ilmo. señor Obispo de la Diócesis, que fué acompañado hasta el Fomento Mataronés por más de 4,000 almas. Allí tuvo lugar la reunión de Directores de Congregaciones, haciendo uso de la palabra varios señores y nuestro Prelado.



Presidencia de la Asamblea celebrada en la iglesia de Santa María. — (Fotogs. B. y Cornet)

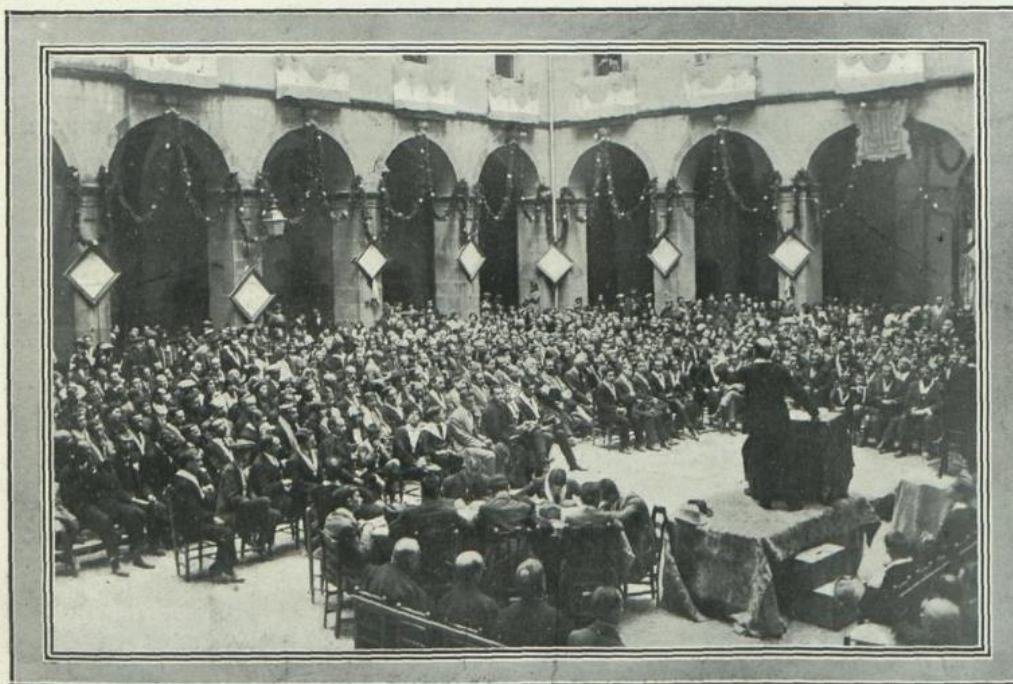
En las páginas anteriores: *La Hormiga de Oro* del 5 de abril de **1913** nos informa sobre una asamblea de las congregaciones marianas de Cataluña y Baleares en Mataró (Barcelona). Bajo estas líneas, la del año siguiente, que tuvo lugar en el monasterio de Montserrat (*La Hormiga de Oro*, 9 de mayo de **1914**).

MONTSERRAT: ASAMBLEA DE CONGREGACIONES MARIANAS



Presidencia de la Asamblea de las Congregaciones Marianas de la Antigua Corona de Aragón

El día 3 del actual celebróse en el monasterio de Nuestra Señora de Montserrat la Asamblea que todos los años organizan las Congregaciones Marianas de la Antigua Corona de Aragón. El Reverendísimo Padre Abad Coadjutor Antonio M. Marcet, dijo a las ocho y media la Misa de Comunión general, acercándose a la Sagrada Mesa más de dos mil asambleístas. A las diez celebró de Pontifical el Excelentísimo Sr. Dr. D. Antolin López Peláez, Arzobispo de Tarragona, durante el cual la escolanía y los congregantes cantaron la «Misa de Angelis». Ocupó la sagrada cátedra el Ilustrísimo Sr. D. Ramón Angel Jara, Obispo de La Serena (Chile). Por la tarde, a las tres y media, en los claustros del Monasterio, reunieron los Congregantes en asamblea, que fue presidida por el Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Tarragona, el cual tenía a sus lados al diputado Sr. Pericas y a los Prelados americanos Doctores Jara e Irigoyen, Obispos de La Serena y de Trujillo respectivamente. Comenzó el acto, tomando parte los representantes de las regiones que integran la Antigua Corona de Aragón. Leídas las conclusiones, el presidente pronunció un discurso, y terminó la Asamblea con la lectura de un afectuoso telegrama dirigido a S. S. el Papa Pío X.



Un congregante pronunciando un discurso.—(Figs. Sagarra)

✱ CORDOBA.—UN HOMENAJE ✱



El Director de las Congregaciones Marianas de San Luis y de San Estanislao, Rdo. P. Diego, S. J., rodeado de los Congregantes, después de los actos celebrados en su honor en el día de su fiesta onomástica.—(Fotografía Montilla)

Noticias de Córdoba en la *Hormiga de Oro* del 2 de diciembre de **1916** y de Barcelona, en el ejemplar del 22 de diciembre de **1923**. En la página siguiente, las bodas de plata de la congregación mariana de Sabadell, el 12 de julio de **1934**.



BARCELONA. CONSAGRACION DE LA EX VILLA DE GRACIA A LA VIRGEN
LAS CONGREGACIONES MARIANAS CON SUS ESTANDARTES EN LA ESCALINATA DE LA PARROQUIAL DE LOS JOSEFETS
AL ORGANIZARSE LA PROCESION QUE RECORRIO DIFERENTES CALLES DE LA BARRIADA PARA DIRIGIRSE A LA PA-
RROQUIAL DE SAN JUAN. DETUVOSE LA COMITIVA EN LA PLAZA DEL SOL, DONDE SE EFECTUO EL ACTO DE CONSA-
GRACION.

Bodas argénteas de la Congregación Mariana



El Rmo. P. Antonio María Marcet, abad mitrado de Montserrat, en su visita a la Exposición fotográfica retrospectiva de la Congregación Mariana. (Fot. Francari).

Con extraordinario esplendor se han desarrollado los actos con que la Congregación Mariana de Sabadell ha querido conmemorar los veinticinco años de su fundación en aquella ciudad.

Bello comienzo fué la Misa de Comunión general, celebrada el domingo, día 17 de junio, en la iglesia arciprestal de San

Félix. Una agrupación inabarcable de congregantes, actuales y antiguos, asistieron, acercándose todos a la Sagrada Mesa juntamente con la gran mayoría de los elementos católicos sabadellenses. Se repartió durante la Misa, que dijo el Económico-Arcipreste Rdo. José Espinalt, delegado especialmente por nuestro querido Prelado, un librito colección de artículos del que fué congregante Pedro Ribera de Solá (d. C. g.).

Seguidamente en el salón-café de la Academia Católica tuvo lugar el almuerzo de fraternidad, por cierto muy concurrido.

Al medio día fué inaugurada una exposición retrospectiva de fotografías, objetos y documentos históricos de la Congregación, muy celebrada principalmente por los antiguos congregantes, ya que todos se contemplan en alguna de las fotografías de festivales a los que habían asistido.

Como final de los actos de la mañana, hubo un concierto - vermouth, resultando insuficiente el salón-café de

la Academia para dar cabida al gran número de los asistentes.

Por la tarde se celebró una solemne función religiosa en la iglesia de San Félix, con asistencia del Rmo. P. Abad de Montserrat, Antonio María Marcet, O. S. B. Como por la mañana, estuvo la iglesia rebosante de fieles. Se cantaron las Vísperas



Congregantes que asistieron al almuerzo después de la Misa de Comunión general. (Fot. Francari).



LÉRIDA, enero 1943

SÍGUEME...

CIRCULAR DE LA CONGREGACIÓN MARIANA
y de las actividades de la Casa de Cristo Rey

Administración: Casa de Cristo Rey. - Canaleja, 1. - Teléfono, 2029



PRESENTACIÓN

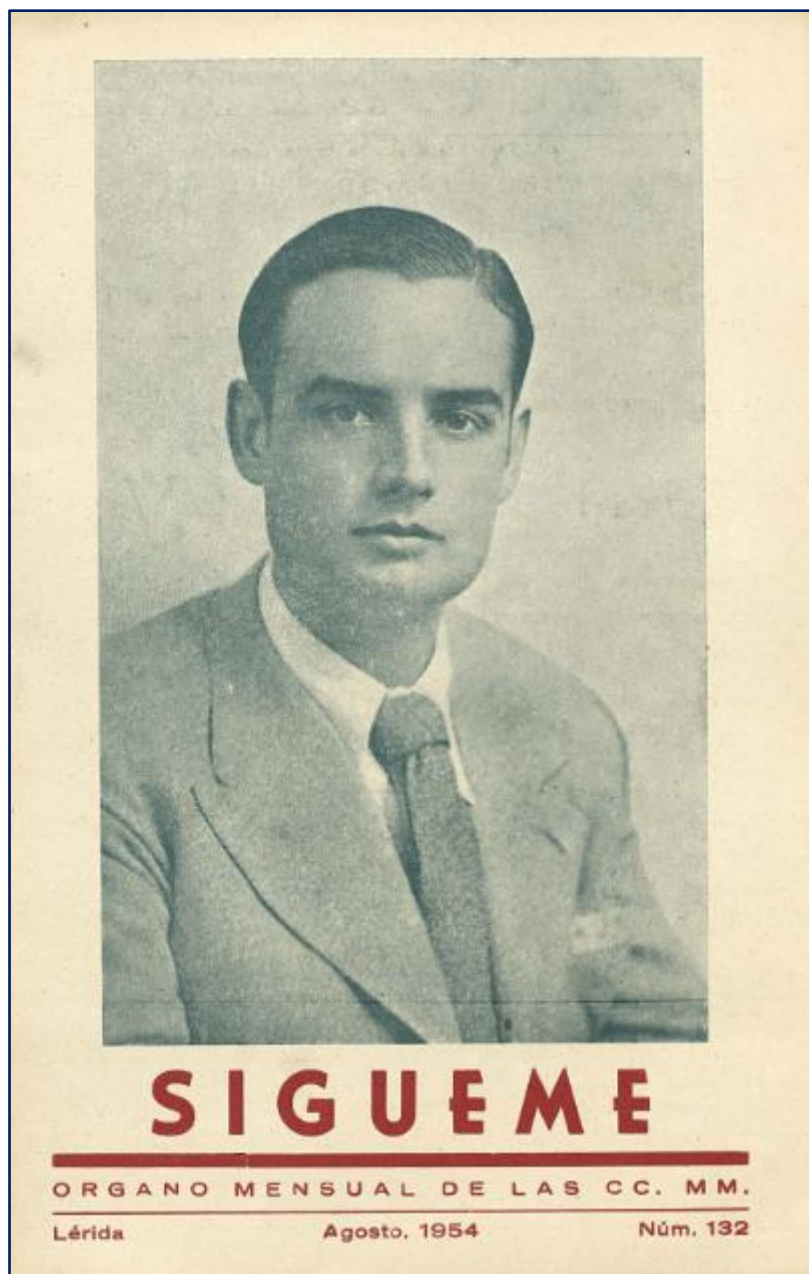
«Ave María Purísima, sin pecado concebida»

LA Congregación Mariana de «Nuestra Señora Reina de los Apóstoles y San Ignacio de Loyola», árbol floreciente que cobija a una pequeña legión de jóvenes de Lérida, ha producido hoy otra rama, que es el presente folleto, que viene a ser el órgano de sus actividades. Tenemos pocas ambiciones. Somos una floración de la mínima Compañía de Jesús, que nos ha formado espiritualmente en los Santos Ejercicios de San Ignacio de Loyola, su Fundador, y venimos a satisfacer un vacío en nuestros anhelos. Los jóvenes Congregantes, que dedicamos nuestros legítimos solaces al sacrificio para el bien del prójimo en hospitales, cárceles, catecismos, centros de cultura, propaganda católica y otras formas de Apostolado, también queremos esgrimir las armas de la pluma, ejercitándonos en su manejo. Para esto salen estas páginas, para plasmar en ellas nuestros entusiasmos por la mayor gloria de Dios y honra de la Santísima Virgen María, nuestra Madre, Reina y Señora. La juventud es siempre agradable y se abre paso, mayormente cuando la alumbra el resplandor de una vida casta, y el fuego de un ideal sublime calienta sus entrañas. Por eso esperamos ser bien acogidos.

Nuestra publicación no es para todos, sino para nuestros amigos, admiradores y simpatizantes, los cuales nos acogerán benévolutamente, y disimularán, si aquella no tiene toda la madurez literaria, ni el acierto de los hombres de pro. No podemos olvidar que nos hemos formado al calor de la Casa de Cristo Rey, y por ende hacemos nuestras sus actividades, y las ayudaremos en la medida de nuestras fuerzas.

Saludamos a las Congregaciones hermanas, y con buena voluntad, respetuosamente, nos sometemos a las dignísimas Autoridades y al suave yugo de la Jerarquía.

LA REDACCIÓN



En 1943 comenzó a publicarse **Sígueme**, *órgano mensual de las congregaciones marianas de Lérida* [en la página anterior, la presentación del primer número]. En este número de agosto de 1954 aparece en la portada **Francisco Castelló y Aleu**, beatificado en 2001. En las páginas centrales se presenta el libro *Un alma transparente*, sobre la vida del mártir leridano. En el editorial se despide al jesuita que hasta la fecha estaba al frente de la congregación. El nuevo consiliario recuerda lo que se conserva escrito en los locales de la congregación: «*No sois congregantes del padre tal o cual sino de la Santísima Virgen*. La congregación no es la obrita de un hombre sino una obra de Dios. Su santidad Pío XII nos ha dicho recientemente que *ocupa un puesto de avanzada en el campo del apostolado seglar* y que *la Iglesia espera mucho de vosotros y desea que las congregaciones marianas puedan llamarse acción católica bajo la tutela de la Santísima Virgen*».

CAPÍTULO 13

BEATO SANCHA Y LA CONGREGACIÓN EN TALAVERA

Cada 25 de febrero se celebra en la archidiócesis de Toledo la **memoria libre del beato Ciriaco María Sancha y Hervás**. Tuve el privilegio, por mandato del cardenal Antonio Cañizares Llovera, entonces nuestro arzobispo primado, de realizar la exhumación de sus venerados restos el 28 de febrero de 2008, año y medio antes de ser beatificado en la catedral, el 18 de octubre de 2009.

Desde la época visigoda no había sido declarada solemnemente por la Iglesia la santidad de un arzobispo de Toledo. Las letras apostólicas que se leyeron en dicho acto lo calificaban como *diligente e infatigable testigo de Cristo, padre de los pobres y servidor de la unidad de la Iglesia*.



Beato Ciriaco María Sancha y Hervás

Hijo de Ambrosio Sancha Maestre y Baltasara Hervás Casas. Eran humildes trabajadores del campo. Ciriaco nació en Quintana del Pidio (Burgos) el 18 de junio de 1833. Cuando tenía diez años murió su madre. En 1852, con ayuda del párroco del pueblo fue admitido en el seminario Santo Domingo de Guzmán en Osma. Fue ordenado sacerdote el 27 de febrero de 1858. El mismo 4 de marzo del mismo año cantó su primera misa en su pueblo natal. Completó sus estudios en la Universidad de Salamanca.

En 1862 se trasladó a Cuba como secretario del arzobispo Primo Calvo y Lope, un burgalés, que había sido nombrado arzobispo de Santiago de Cuba y que conocía a Ciriaco desde seminarista y sacerdote.

Con ancianos desprotegidos, niños y niñas abandonados llevó a cabo una labor asistencial y de cuidado por la que se ganó el apodo de “padre de los pobres”. El 5 de agosto de 1869 cumplió su sueño de fundar una congregación de religiosas para el cuidado de huérfanos inválidos y desamparados.

El 28 de mayo de 1876 fue nombrado obispo auxiliar de Toledo (en el tiempo en el que los obispos residían en Madrid), recibiendo la ordenación episcopal el 12 de marzo del mismo año, de manos del cardenal Moreno y Maisanove. En 1882 fue nombrado obispo residencial de Ávila.

Solo cuatro años más tarde, en 1886, fue elegido segundo obispo de la sede de Madrid-Alcalá, para sustituir al asesinado Martínez Izquierdo y, de hecho, poner en funcionamiento la nueva diócesis madrileña, tarea que su antecesor no tuvo tiempo de ejecutar. Siendo obispo de esta diócesis, en 1888 convocó el primer Congreso Católico Nacional.

León XIII le nombró arzobispo de Valencia el 11 de julio de 1892. Dicha diócesis estaba vacante porque Antolín Monescillo había sido promovido a arzobispo de Toledo. Tomó posesión de la misma el 14 de noviembre del citado año y el 20 de noviembre hizo la entrada en la catedral. Del 19 al 26 de noviembre de 1893 celebró el Congreso Eucarístico Nacional en Valencia. Cuidó especialmente la formación de los sacerdotes. Impulsó y creó asociaciones e instituciones religiosas produciendo una gran renovación.

El 18 de julio de 1894, León XIII lo designó cardenal del título de San Pietro in Montorio. En 1898 fue nombrado arzobispo primado de Toledo, que llevaba aparejado el nombramiento de patriarca de las Indias Occidentales. Llevó a cabo una intensa labor pastoral y social entre los más necesitados, en tiempos de especial dificultad política. A él se le atribuyen también los primeros movimientos encaminados a la unidad de los católicos.

El 28 de febrero de 1909 fue enterrado en la catedral primada. En su tumba de bronce, que recibía flores a diario hasta el momento de su exhumación, figuraba el epitafio: *«vivió pobre y pobrísimamente murió»*.

La congregación mariana de Talavera de la Reina

La congregación mariana de Talavera de la Reina es el **movimiento apostólico más antiguo de la archidiócesis de Toledo**.

Esta congregación mariana está vinculada a la Orden de Hijas de María Nuestra Señora del Colegio “Compañía de María” de Talavera de la Reina (Toledo).

Las monjas de la Enseñanza de Tudela, que fueron las que fundaron el convento-colegio de Talavera, se decidieron por la Ciudad de la Cerámica por contar entonces la ciudad con la presencia de los padres de la Compañía de Jesús, lo que garantizaba la asistencia espiritual de la comunidad.

El grupo de fundadoras estuvo formado por trece religiosas. El 22 de noviembre de 1899 Talavera recibió con alborozo y esperanza a las religiosas, que venían acompañadas por el obispo de Tarazona, don Juan Soldevila. El 19 de enero de 1900 se celebró la apertura del colegio. Aquel día hubo misa solemne acompañada por la orquesta de la ciudad. Las niñas matriculadas eran 400 externas y 7 internas, pues el centro tenía distintas secciones. En los años siguientes el número de alumnas fue aumentando, manteniéndose en torno a las 600, con unas 60 internas. **Un mes antes ya se había establecido en la iglesia del colegio la congregación mariana, cuyos miembros habían pertenecido a la que dirigían los jesuitas, que recientemente habían dejado Talavera** [cuando las monjas llegaron en 1899, la Compañía de Jesús había sido expulsada de la ciudad por el “motín del pan” producido el dos de mayo de 1898, acusados falsamente de fomentar con su dinero la exportación del trigo].

Así que **la Congregación Mariana de la Inmaculada llegó a Talavera de la Reina de la mano del beato Ciriaco María Sancha y Hervás**. No hacía un mes de la llegada de las monjas de la Orden de Nuestra Señora a la ciudad, el 22 de noviembre de 1899, cuando solicitaron del arzobispo de Toledo, el cardenal Sancha, la aprobación de la congregación mariana, que fue conseguida con toda prontitud el **16 de diciembre de 1899** de ese mismo año: **¡hace ya casi 125 años!** Y nosotros tenemos una seria responsabilidad ante la diócesis por ser los *más antiguos* y ante la Iglesia por conservar con fervor, responsabilidad y santidad el carisma heredado.

El cardenal Sancha y la madre Carmen Saavedra

La M. Carmen Saavedra, superiora de la comunidad, pidió en diciembre la aprobación de la congregación y la concesión de los privilegios espirituales vinculados con la asistencia a los actos de dicha institución. La carta de la M. Saavedra es la siguiente

Emmo. y Rvdmo. Señor:

Carmen Saavedra, priora de la comunidad de religiosas de la Compañía de María, en el convento de la Enseñanza de Talavera de la Reina, a Vtra.

Em.^a Reverendísima el competente permiso para poder instalar en nuestra iglesia, la Congregación de Hijas de María y pide, conceda Vtra.

Em.^a Rvdma. cierto número de indulgencias, a las personas que asistieren a alguno de los actos de dicha congregación.

*Dios guarde a Vtra. Em^a. Rvdma. muchos años.
Talavera, 13 de diciembre de 1899.
Su más atenta súbdita, CARMEN SAAVEDRA, PRIORA.
Emmo. y Rvdmo. Señor cardenal arzobispo de Toledo,
Primado de las Españas”.*

La contestación del cardenal Sancha fue:

*Diciembre de 1899
Por recibida esta instancia: Venimos a acceder a lo solicitado,
concediendo cien días de indulgencia a los fieles que con verdadera
devoción asistan a los actos religiosos que se mencionan.
Lo decretó y firma su Em.^a Rvdma. el cardenal arzobispo mi señor, según
certifico.*

*EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO
Por mandato de su Em.^a Rvdma.
Lic. Marcelino Román, vicesecretario.*

La congregación funcionó dando grandes frutos desde el comienzo, según consta en las cartas anuas¹⁹ de la Orden de Nuestra Señora.

En 1922 la casa de Talavera decía:

Hemos establecido en nuestra iglesia la Congregación de Hijas de María y la del Apostolado de la Oración. Son muy notables y de apreciar los frutos que estas dos obras producen. Se compone la congregación de jóvenes y niñas que han asistido a nuestras clases y de las que actualmente asisten a ellas. A pesar de que este país no sea muy dado a la piedad, el director de la congregación y las madres logran inculcar una sólida piedad en las Hijas de María y aún consiguen iniciarlas en las obras de celo que reportan notables frutos de edificación.

Las reuniones consistían en una junta mensual, misa de comunión el segundo domingo de mes y ese mismo domingo por la tarde, rosario y meditación del padre director. Se celebraba especialmente el mes de mayo, que terminaba con una procesión de la Virgen. Como obra apostólica atendían a niñas pobres, dándoles ayuda material y procurando que en sus casas se entronizase el Sagrado Corazón de Jesús. También extendían la devoción a la Virgen, llevando imágenes de la Inmaculada a los talleres de Talavera para que la honrasen durante el mes de mayo.

En 1929 se dio un nuevo impulso a la congregación, estableciendo en ella varias secciones de obras apostólicas:

1. Doctrina (dar catequesis en las parroquias).
2. Talleres (extender la devoción a la Virgen).
3. Buenas lecturas (extender la buena prensa).
4. Misiones (buscar limosnas y confeccionar ropa).

¹⁹ Las casas de la orden (y así es en muchas congregaciones y órdenes religiosas) escribían anualmente las cartas anuas que remitían a las otras cosas (a veces a Roma) con los principales sucesos ocurridos ese año.

5. Sagrarios (hacer ornamentos sagrados).
6. Enfermos (acompañarlos y visitarlos).

Las antiguas alumnas seguían colaborando en la congregación y los documentos escritos acreditan que incluso llegaron a establecerla en sus pueblos.

En 1953 el prepósito general de la Compañía de Jesús expidió el documento de ratificación de la agregación a la *Prima Primaria* de Roma. Esto suponía la concesión de todos los privilegios otorgados por los papas a las congregaciones marianas desde que las iniciara Juan de Leunis en 1563, con la C. M. de la Anunciación, entre los escolares del Colegio Romano. Más aún, el prepósito general reconoció que la congregación mariana llevada por las religiosas de Nuestra Señora, era continuación la que existió en Talavera regida por los jesuitas hasta su expulsión.

Mostraba así la plena sintonía espiritual entre ambas órdenes religiosas. El documento dice:

Afirmamos que la congregación mariana de mujeres bajo la advocación de la Inmaculada Concepción de la beata Virgen María en otro tiempo de la iglesia de los padres de la Compañía de Jesús, ahora de las religiosas de Nuestra Señora (Enseñanza), de la ciudad de Talavera de la Reina, diócesis de Toledo, ya erigida canónicamente y el 10 de diciembre de 1888 agregada a la *Prima Primaria* de Roma, es confirmada en cuanto sea necesario, de nuevo.

En este documento se citan explícitamente las bulas y breves concedidos por los papas a las congregaciones marianas.

Desde 1954 consta en los libros de actas la actividad ininterrumpida de la congregación. La congregación mariana estaba formada por diversas asociaciones: el rebañito del Niño Jesús, al que pertenecían las niñas de 3 a 8 años; la Asociación de la Niña María, de 9 a 12 años, y las congregantes, desde los 13 años. Cada sección celebraba su fiesta, en la que se imponían las medallas. Los días elegidos eran: el 1 de enero, el 21 de noviembre y el 15 de mayo respectivamente.

Además de la **asistencia a las reuniones ordinarias** se exigía a las congregantes una **sólida vida de piedad** (retiro mensual, ejercicios anuales, comunión mensual de congregaciones, ofrecimiento del día, al menos 15 minutos de oración, rosario, examen de conciencia, y asistencia a la santa misa a diario; confesor fijo) y la **participación en obras apostólicas**: ayuda económica a conventos pobres, oración especial y ayuda material a los seminaristas, compra de un sagrario para una iglesia necesitada, ropero, etc.

En 1957 se reorganiza la congregación, estableciéndose los siguientes grados:

- Jardín de la Virgen: hasta la primera comunión.
 - Esclavitas de la Virgen: hasta los 13 años.
 - Aspirantes: desde los 13 años.
 - Congregantes: a partir de los 15 años.
- Cada uno de estos niveles tenía su correspondiente instructora.

Para ser congregante era necesaria una **clara ejemplaridad en todos los aspectos** (estudio, disciplina, modestia en el vestir...). Quien diese motivos de queja en alguno de estos campos debía devolver su medalla, dejándola a los pies de la Virgen hasta reparar su descuido.

La congregación estaba dirigida por un sacerdote de la diócesis, la M. Consiliaria y la junta, formada por la presidenta, dos asistentes, la secretaria, la tesorera, y las instructoras de sección. Además, había diversas encargadas: biblioteca, capilla, ropero, piedad, suburbios y catequesis, caridad, propaganda y misiones, y la de asistencia a los actos.

Tras varias décadas de trabajo apostólico ejemplar, ya en los años 70, la crisis del postconcilio se hace sentir y en la Compañía de María repercute, especialmente, el cambio de orientación de la Compañía de Jesús.

En 1971 la Compañía de Jesús transformó las congregaciones marianas en Comunidades de Vida Cristiana (CVX). Hasta el nombre, que pierde la espiritualidad mariana distintiva, denota un cambio radical de identidad. El ideal es volver a la vida de los primeros cristianos, viviendo vida fraterna, siendo pobres. Ya no se hace la consagración a la Virgen como un camino para el encuentro con Jesucristo. En los estatutos de las CVX se insinúa la necesidad de una vida espiritual y de un compromiso apostólico. Respecto al gobierno del grupo, la responsabilidad recae sobre el equipo de dirigentes, asistidos por un consiliario. Se pierde la figura del director de la congregación. Poco a poco las CVX se orientan cada vez más hacia la acción social.

En 1972 comienza una nueva etapa. En abril de ese mismo año comenzó el contacto de Talavera con el **P. José Ramón Bidagor Altuna, SJ**, que tanto bien hizo en la congregación.

A finales del curso 1972-73 el P. Bidagor puso en contacto al grupo con las montañeras de Madrid, fieles al espíritu de las congregaciones marianas. Ana M^a Rivas y otra montañera vinieron a dar una charla a Talavera.

Finalmente, en el curso 1977-78, al encontrar los documentos de agregación a la Prima Primaria, se renovó la Congregación Mariana de la Inmaculada y Santa Juana de Lestonnac, y se retomaron las reuniones. Era una expresión apostólica del retorno a las fuentes que se estaba realizando en la casa de la Compañía de María de Talavera de la Reina.

A principios de los años 70 la casa de Talavera pidió a la Santa Sede volver al régimen de monasterio autónomo, con el fin de poder vivir el espíritu religioso de la propia profesión. En 1975 Roma concedió "*ad experimentum*" un estatuto especial a la casa de Talavera, que contemplaba la posibilidad de noviciado propio y una disciplina religiosa interna en la vida conventual. Varias religiosas de otros lugares se trasladaron a Talavera buscando este régimen de vida. El estatuto se renovó periódicamente hasta 1987, en que se concedió la autonomía al monasterio de Talavera de la Reina según el canon 615. La renovación interior de la vida consagrada fue afectando progresivamente a las obras apostólicas y uno de sus frutos más evidentes fue el retorno a la congregación mariana.

El 13 de mayo de 1978 se realizaron las primeras consagraciones.

En septiembre de 1978 el grupo asistió al primer encuentro de Jóvenes por el Reino de Cristo (JRC) en Valladolid. La alegría fue grande al encontrar grupos de idéntica espiritualidad a la que aquí se había vuelto a vivir. En J.R.C. había congregaciones marianas, como la del Carmen.

La vida espiritual iba creciendo: ejercicios, retiros, oración... Como señal de mayor compromiso en el grupo, se hacía una promesa a la Virgen.

Al comenzar esta segunda etapa de la Congregación Mariana de la Inmaculada se elaboraron unos estatutos, en los que se hablaba de tres grados de compromiso: preaspirantes, aspirantes y congregantes. Se impulsaba una seria vida espiritual, la asistencia a las reuniones semanales, la ejemplaridad de vida en el estudio y en la familia y la acción apostólica, atendiendo a familias necesitadas y ayudando en el asilo.

En 1979 se organizó el primer campamento en Arenas de San Pedro, realizándose las promesas en el santuario de Nuestra Señora de Chilla. En los años posteriores se sucedieron otros campamentos, siendo las consagraciones en Fátima en 1981.

La medalla original de los años 50, con la imagen de la Inmaculada, volvió a imponerse a las congregantes en el campamento de Burgos en 1984.

Desde el primer campamento, en 1979, hasta 1996 fue director de la congregación el P. José Ramón Bidagor, S. J., asistido primero por un grupo de seminaristas y más tarde por la naciente congregación religiosa de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María.

En 1989 tuvo lugar la IV Jornada Mundial de la Juventud en Santiago de Compostela. En el curso 1989-1990 comenzó una sección de antiguas alumnas en Talavera de la Reina. A raíz del inicio de las peregrinaciones a Guadalupe, organizadas por la diócesis de Toledo, la congregación comenzó a vincularse de un modo más fuerte a la pastoral diocesana, sin perder su contacto habitual con otras congregaciones marianas y con JRC.

En 1993, Año Santo Compostelano, la congregación organizó una peregrinación desde Pamplona a Santiago. Fue una ocasión de renovación interior y un gran impulso para el grupo. Allí nació la idea de una congregación de matrimonios que, posteriormente, se concretaría en una congregación de adultos.

En 1997 el P. Bidagor dejó la congregación por motivos de salud. También los discípulos, por sus necesidades apostólicas, dejaron de asistir a la congregación.

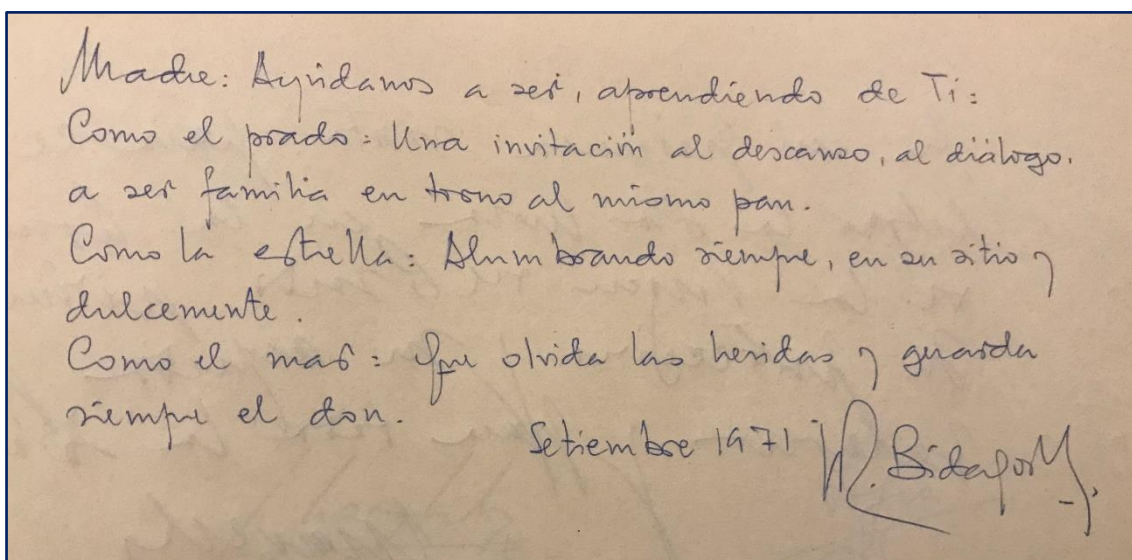
La congregación se planteó la necesidad de adquirir una personalidad jurídica que ratificara su actuación de casi un siglo. Con este motivo se redactaron los estatutos para presentarlos al arzobispado de Toledo, que los aprobó como Asociación Privada de Fieles el 22 de marzo de 1997. Desde este momento la congregación es atendida por sacerdotes de la diócesis.

Se establecen dos secciones: la de la **Inmaculada y Santa Juana de Lestonnac** (infantil y juvenil) y la de la **Inmaculada y San José** (adultos).

Durante el curso 1991-1992 se inició el grupo Montañeros dirigido exclusivamente para chicos. En 1997 el grupo de Montañeros suspende las actividades y reuniones que realizaba. En septiembre de 2011 algunos congregantes pertenecientes a la sección de San José, dan un nuevo impulso al grupo, que pasa a llamarse **Montañeros de la Inmaculada y San Francisco Javier**, reanudándose las actividades y las reuniones hasta la actualidad.

Como obras apostólicas nacidas de la congregación se pueden citar: la Escuela de Animación Juvenil Loyola y la Asociación Cultural Juan de Leunis. Esta última es la imagen civil de la congregación, que permite participar en la vida socio-cultural de la ciudad de Talavera como entidad legal.

Una larga historia, con sus momentos difíciles, con sus baches, pero también con la fidelidad de muchos congregantes que han dado su vida a Cristo por María en la Iglesia. Hay que agradecer su ejemplo y su entrega: la de quienes fueron presidentes o miembros de la junta, y la de quienes -pasando completamente desapercibidos- han dado lo mejor de sí mismos. Es necesario tomar la antorcha para que la Iglesia de España, de la diócesis de Toledo, encuentre en la congregación personas fieles a su ideal de santificación personal, apostolado y defensa de la Iglesia.

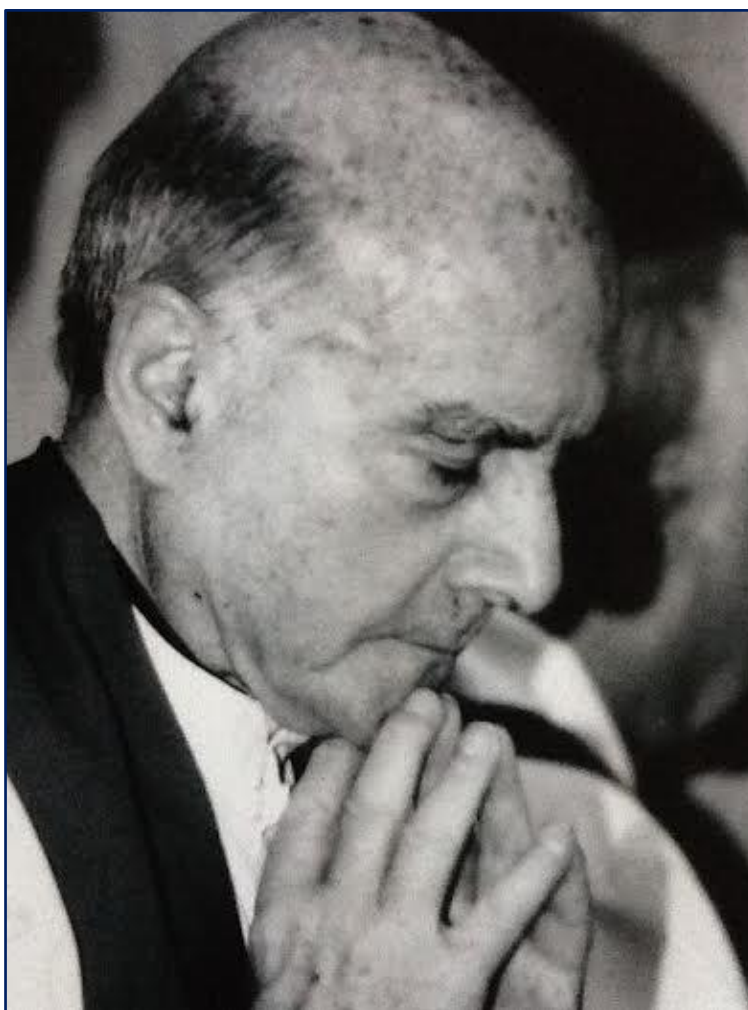


[Como ya hemos indicado, si alguien merece un recuerdo en esta historia es el padre José Ramón Bidagor Altuna, SJ. consiliario durante décadas y que tanto hizo por la congregación. Sobre estas líneas, lo que dejó escrito en el *libro de oro* de la basílica de Nuestra Señora del Prado, cuando predicó en 1971 la novena. En la página siguiente, recogemos esta perla de texto que nos dejó -entre muchos- (publicado en *Horizontes*, año XIV, número 76, mayo 1993)].

SE BUSCAN MÁRTIRES

Ya no sirven las palabras bonitas. Espero que a nadie le guste este artículo, que todo el que lo lea lo critique, que nadie diga: “Oh, qué bonito”, porque...no, no se trata de eso, se trata de decir la verdad, la verdad de Cristo, que molesta, y molesta porque es como la luz que ciega.

SE BUSCAN MÁRTIRES, más que se buscan se necesitan, mártires de los de verdad, no de lo que dicen que sí, que ellos si llegara la ocasión... ¡pues ha llegado la ocasión!, ya está aquí, mírala, se acerca en ese recado de tu madre que te hace perder tiempo, en ese compañero de universidad con el que hablas todos los días, pero con el que nunca tratas de temas un poco elevados, porque claro, “hay que ir poco a poco”, ya no, ahora hay que ir a toda prisa, MORIR POR CRISTO, a morir en las aulas de las universidades, a morir en las mesas de estudio, en las capillas, en los pasillos... No, Cristo no necesita tu “prudencia” aparente (que en realidad es falta de amor), necesita tu juventud, tu corazón joven entregado a él, gota a gota y, ojalá, de una vez, sí, ojalá, sería mejor que nos persiguieran, que nos crucificaran por anunciar a Cristo, entonces ya no habría “tibiorros” ni falsos “beatorros”, habrías solo congregantes auténticos, mártires con crucificados con Cristo.



La congregación NECESITA MÁRTIRES, hombres como Fernando (Menéndez Ros), que aprendan del corazón desgarrado de Cristo, que reparen por tanto pecado de este mundo de hoy, que den el mejor testimonio que se puede dar: el de la cruz. Solo los mártires transformarán el mundo de hoy, porque tienen algo que ellos no tienen: mejor aún lo tienen todo y este mundo no tiene nada. El mártir es el congregante auténtico, comprometido en sus labores de apostolado, que hace cambiar la vida de la gente de su alrededor. Es un hombre que predica, pero no solo con su vida ejemplar de estudiante clavado en su mesa de estudio, sino con su palabra: que invita a otros a ejercicios, que los quiere con locura, que les habla de la Virgen, sin rodeos, quizá con algo de precipitación, pero es que ¡así tiene que hablar un enamorado! Pero un hombre de oración, que no se conforma con su “media horilla” de oración, que en cuanto puede, en cuanto encuentra un rato libre se lanza a la capilla, que busca como un enamorado, solo, reunirse con la persona a la que más quiere y por la que da su vida.

¿Cómo? ¿Que esto es mentira? ¿Que esto no es vivir? ¿Que soy un exagerado? ¿Que “bueno, sí, se intentará, pero...”? Mira, o te quedas o te lanzas. Si te quedas, esto es una exageración y puedes quedarte sin intentarlo... si te lanzas, darás tu vida para recibir aquí el ciento por uno y en el cielo la eternidad, y entonces verás que esto es poco, que puedes llenar tu vida más, más y más. Lánzate, ven con nosotros a morir con él. El mundo, la Iglesia, la congregación necesitan que te entregues al martirio. Entonces ya no te quedarás en el intento, entonces gritarás por las calles y por los pasillos de tu universidad o de tu empresa, que merece la pena, MERECE LA PENA DAR LA VIDA POR CRISTO.

*Madre Inmaculada,
Concédeme la gracia
de ser apóstol entregado,
sin miedo
a romperme el alma
por Cristo
y la fidelidad alegre
de quien está siempre
unido a Jesús.*

*Con todo afecto,
Jesús R. Biletsky.*



La santidad en la congregación con nombres propios

SAN ILDEFONSO DE TOLEDO

Creo que antes de comenzar este elenco de santos congregantes es obligatorio, escribiendo en Toledo, acercarnos a la figura de **san Ildefonso, el primero que habló de la esclavitud mariana**. Y quiero comenzar a esbozar estas primeras líneas dentro del taller de uno de los pintores más famosos de nuestra historia... Está a punto de concluir el siglo XVI y el cretense Doménikos Theotokópoulos, conocido como el Greco, trabaja en uno de sus cuadros. **Han pasado casi mil años desde el nacimiento de un niño en nuestras tierras toledanas. Sus padres Esteban y Lucía, nobles visigodos, parientes del rey Atanagildo, le bautizaron con el nombre de Ildefonso.** El Greco, por mediación de su hijo, en 1603 conseguirá un contrato para realizar cuatro cuadros para la capilla mayor del Hospital de la Caridad de Illescas (Toledo). Allí irá a parar este cuadro [bajo estas líneas], una composición magnífica, única.



Según los estudios, es probable que este cuadro no estuviera dentro del contrato de 1603, sino que fuera anterior, ya que no se hace mención de él en los documentos. *El Greco* intenta relacionar el tema del cuadro con el sitio donde lo va a colocar: ya que según cuenta la tradición, fue san Ildefonso el que llevó a la villa de Illescas la imagen de la Virgen de la Caridad, que él poseía en su oratorio.

El pintor cretense muestra al santo de una manera bastante novedosa, si hasta este momento la escena que más se representaba de la vida de san Ildefonso era la de la imposición de la casulla a manos de la Virgen María, aquí *El Greco* innova, presentándonos al santo dentro de una escena más íntima e intelectual: **sentado en su oratorio de la Catedral de Toledo, en actitud de escribir, quizás los tratados en defensa de la virginidad de María** que le hicieron tan famoso, y buscando la inspiración en una imagen de la Virgen que él tenía en su oratorio y que probablemente era la Virgen de la Caridad de Illescas. Por tanto, *El Greco* pone como inspiradora de los tratados de san Ildefonso a la imagen de la Virgen de la Caridad, apoyando el discurso sobre la virginidad de María contra los herejes.

Siglos después escribirá **Marcelino Menéndez Pelayo**²⁰ que «la Iglesia, en la fiesta de san Ildefonso de Toledo, lo llama **estrella de España** (*sidus Hesperiae*). Séanos lícito renovar, con alguna extensión, la gloriosa memoria de este padre toledano, tan popular siempre en España **como defensor de la inmaculada pureza de Nuestra Señora**».

Porque, efectivamente, si en la Iglesia universal se conoce a san Ildefonso es por su ***Tratado de la perpetua virginidad de María***. A través de doce capítulos nuestro santo rebate diversos errores de raíz pelagiana acerca de la virginidad de María, disputando con tres personajes, los dos primeros, Elvidio y Joviniano, conocidos controversistas de san Jerónimo y un judío. Dice Menéndez Pelayo que esta obra debe ser considerada **“el primer monumento literario exclusivamente sagrado entre nosotros a la devoción de Nuestra Señora”**.

De monje a obispo

San Ildefonso tuvo dos biógrafos, y ambos sucesores suyos en la sede metropolitana de Toledo: **san Julián**, que le conoció y trató familiarmente como discípulo, y **Cixila**, que, viviendo no muy entrado el siglo VIII, pudo recoger incorrupta la tradición del siglo VII.

²⁰ Este comentario aparece en sus ***Obras Completas***, en un estudio sobre el teatro de Lope de Vega, y concretamente sobre su comedia ***El Capellán de la Virgen, San Ildefonso***. **Marcelino Menéndez Pelayo** (1856-1912) se consagró fundamentalmente y con extraordinaria erudición reconstructiva a la historia de las ideas, la interpretación crítica y la historiografía de la Estética, la literatura española e hispanoamericana y a la filología hispánica en general, aunque también fue político, cultivó la poesía, la traducción y la filosofía. El cardenal Ángel Herrera Oria, quien se consideraba en cierta medida su discípulo, resumió su labor de forma lapidaria: **«Consagró su vida a su patria. Quiso poner a su patria al servicio de Dios»**. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas publicó sus ***Obras completas*** en 1940, en 65 volúmenes.

Ildefonso nació en Toledo el año 606 o el 607, hijo de Esteban y Lucía, nobles visigodos.

Es monseñor Braulio Rodríguez, arzobispo emérito de Toledo²¹, el que puede introducirnos en el principio de la vida de nuestro santo patrono:

«Se nos dice en las referencias históricas de la vida de san Ildefonso que sus padres querían tener hijos y estos no venían, de manera que su madre oró mucho a Santa María. Cuando el Señor escuchó a la buena esposa, el niño que tuvieron fue bautizado con el nombre de Ildefonso; todo un presagio ya que significa *dichoso, feliz*, y todo esto sería Ildefonso, y haría feliz a los suyos. Sí, hermanos, todo el que es bautizado y recibe así la vida de Cristo resucitado es feliz y ha de llevar la felicidad los demás.

Así lo presenta el primer poeta de la lengua castellana, Gonzalo de Berceo:

En Toledo la buena, esa villa real,
que yace sobre el Tajo, ese río caudal,
hubo un arzobispo, coronado y leal,
que fue de la Señora amigo natural.

¡Magnífico elogio a quien había dejado una huella nítida en la España de entonces, aun después de haber transcurrido unos cuantos siglos de la invasión musulmana!».



[Monseñor Braulio Rodríguez en la capilla de la Descensión de la Catedral Primada de Toledo].

«Este, prosigue don Braulio, es el retrato que se hace en las biografías de nuestro santo patrón: era de gran estatura, temeroso de Dios, grave en el andar, muy religioso, modesto, afable, piadoso y siempre complaciente menos en el pecado;

²¹ Monseñor **Braulio Rodríguez Plaza**, arzobispo de Toledo. *Homilía en la solemnidad de san Ildefonso*, 23 de enero de 2011 (*Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo*. Enero 2011, p.16-18).

favorecido con muchas gracias e inteligencia, elegante en la expresión, persuasivo en la predicación, celoso por la salvación de los hombres y entregado al amor de Dios y a la Virgen María. Me parece un buen resumen.

Sus padres, pensando en que recibiera la más esmerada educación, lo enviaron al lado de su tío Eugenio, que después sería santo y arzobispo de Toledo. Muy buena elección, pues al lado de aquel santo y gran pedagogo supo caminar con pasos de gigante en la línea de su propia formación, en la sabiduría y la santidad. San Eugenio, no sabiendo qué más enseñar a su sobrino, lo envió a Sevilla para que se formara en la escuela que con tanta fama estaba dirigiendo allí san Isidoro. Fue admirado por su inteligencia y por su corazón; parece que delante de él nadie podía criticar ni hablar de cosas insulsas».

Así pues, en la escuela isidoriana de Sevilla, Ildefonso cursó, con gran aprovechamiento, Filosofía y Humanidades, llegando a tanto el amor que su maestro le profesaba, que cuando quiso volver a Toledo, aquel se lo impidió por algún tiempo, llegando hasta encerrarle para obligarle a desistir.

Llegó por fin a Toledo, y la fama que entonces tenía el monasterio Agaliense le arrastró a aquel retiro, impulsado además por su fuerte vocación. Sabedor su padre de esta resolución, reúne algunos amigos e invade en su compañía el convento, teniendo Ildefonso que ocultarse para escapar a su violencia. La intercesión de su madre y de san Eugenio hizo, por fin, al padre desistir, y san Ildefonso, monje, pudo dedicarse a la oración y al estudio, recibiendo las sagradas órdenes de manos de san Eladio. San Eugenio le nombró después arcediano de su iglesia.

Los monjes del monasterio de san Cosme y san Damián le nombraron su abad, dignidad que también obtuvo a la muerte de *Deusdedit* en el monasterio donde había profesado, haciéndose admirar por el celo que desplegó en la reforma de su orden, por su fe y su inagotable caridad. Muertos sus padres fundó con su pingüe herencia un convento de monjas en cierto heredamiento que le pertenecía en el pago, llamado Deibia o Deisla, no conociéndose hoy en qué parte del término de Toledo estaba situado.

En el año 657 fallecía el arzobispo de Toledo, san Eugenio. La sede vacante fue muy breve. Toledo tenía un plantel de prelados en el monasterio Agaliense. Los ojos del clero, que habían de realizar la elección en connivencia con el monarca, luego de recorrer los posibles candidatos, se fijaron en el famoso cenobio con insistencia; la voz del pueblo repetía incesante un nombre que vino finalmente a confirmarse: Ildefonso.

Frisaba apenas los cincuenta y cinco años y era tal el torrente de su elocuencia que cuando predicaba, parece que el Señor hablaba sirviéndose de su lengua dócil. Prudente y afable siempre, sabía vindicar con energía los derechos conculcados de la justicia. Se había hecho proverbial entre las gentes la firmeza de su vocación monástica.

Así pues, Ildefonso fue arrancado de la quietud monástica como por fuerza. No sin haberla rehusado con insistencia, ocupó la sede toledana el 1 de diciembre del

año 659; desde el año nono de Recesvinto hasta el decimotercero, cada día con mayor fama de santidad y de letras, por nueve años y diez meses.

«Fue -dice su inmediato sucesor san Julián- varón grande en el temor de Dios, fervoroso en la religión, extraordinario en la compunción, grave en su aspecto, laudable por su honestidad, singular por su paciencia, guardador de todo secreto, extremado en sabiduría, insigne en el arte lógica, vehemente en la oratoria, en la locución afuente y copiosísimo, de tal suerte, que sus palabras no parecían de este mundo, sino que Dios hablaba por boca suya».

«Su virtud -añade Cixila- fue como ardiente antorcha que iluminó toda España; su doctrina como sol y luna que resplandecieron en la Iglesia; su memoria como bendición de olor y composición de incienso».

San Ildefonso, escrito prolífico

San Ildefonso supo encontrar en las criaturas el apoyo para lanzarse a las alturas místicas. Es en un libro suyo, ***Caminando por el desierto***, escrito para descubrir a los bautizados la senda que conduce a la soledad interior, donde se pone en contacto con los árboles, las plantas, los montes y las aves, encontrando en este escenario de égloga el simbolismo sobrenatural allí encerrado. Viene a ser su exposición, sin pretenderlo, comentario original a los capítulos del *Cantar de los Cantares*, cuando el esposo adentra a la esposa en el interior de la selva tras el recorrido bucólico de los seres de la creación.

Otros escritos precedieron y siguieron a este. Acostumbrado a sentir las necesidades de las almas, sus obras son eminentemente prácticas. Bastantes se han perdido o han llegado hasta nosotros desconocidas, pero todavía poseemos como documento precioso de valor incalculable para el conocimiento del episcopologio toledano su continuación a los ***Varones ilustres de San Isidoro***, el ***Tratado sobre el bautismo*** y, amén de algunas cartas, composiciones litúrgicas y varias obras apócrifas que se prestigian con su nombre, nos queda de él como un regalo, el renombrado opúsculo sobre la ***Perpetua virginidad de la Madre de Dios***.²²

Las letras españolas desde Gonzalo de Berceo (siglo XIII) hasta el maestro Valdivielso (†1638), pasando por el Beneficiado de Úbeda y el insigne Lope de Vega, han glosado con galana antología la devoción de san Ildefonso a la Virgen Santísima. Tales elogios no son épicas ficciones, sino realidad viva. La aureola mariana circundó en vida al santo arzobispo y la voz que resonó proclamándole ***capellán de la Virgen***, en expresión de Lope de Vega, y ***fiel notario de María***, como le aclama el Medioevo, defensor de la virginidad perpetua de María se prolongó hasta nosotros transformada en piedra y mármoles, forja y pincel.

²² En 2007 el Instituto Superior de Estudios Teológicos “San Ildefonso” de Toledo publicó ***La perfecta virginidad de María*** (Introducción, traducción y notas de Jaime Colomina Torner). En 2012, monseñor Ángel Fernández Collado publicó ***Sancti Ildefonsi toletani episcopi. De virginitate Sanctae Mariae***, con motivo del 25 aniversario de la ordenación episcopal de monseñor Braulio Rodríguez Plaza. Se trata de un estuche con dos tomos: un estudio de la obra y un facsímil de ***De virginitate Sanctae Mariae***.

Su amor a la Santísima Virgen María

Debió cundir muy pronto entre los toledanos la noticia de que la fiesta que en honor de la Virgen promulgara el concilio décimo para el 18 de diciembre, había sido establecida a ruegos y propuesta del entonces todavía abad Agaliense. Con palabra arrolladora hizo observar a los padres conciliares que el 25 de marzo, consagrado a celebrar el misterio de la Encarnación, no podía realizarse con las solemnidades debidas por ocurrir siempre este día dentro del tiempo cuaresmal, o en el ciclo de la Pascua florida. Convenía que, sin que desapareciera tal fecha del calendario eclesiástico, se eligiera otra sin agobios ni precedencias rituales en que dignamente pudiera destacarse misterio tan “celebérrimo y preclaro”. Insinuó que tal fecha pudiera ser el día octavo antes de la fiesta de Navidad, a la que igualaría en rango cultural.

El concilio aprobó la propuesta y encargó al mismo ponente de la redacción del oficio de la festividad de Santa María, Madre de Dios, festividad que se celebraría todos los años con gran solemnidad litúrgica el día 18 de diciembre.

Para estas fechas ya tenía san Ildefonso compuesto su opúsculo sobre la ***Perpetua virginidad de María***, tratado indisolublemente unido al nombre de su autor que, perito en todos los estilos literarios, rompió aquí con cánones y moldes para desahogar su corazón en torrencial explosión de afectos. En él, después de rebatir a los herejes que habían negado el singular privilegio de la Madre de Dios, rinde la victoria arrodillado ante la Reina del Cielo:

Concédeme, Señora, estar siempre unido a Dios y a ti; servirte a ti y a tu Hijo, ser el esclavo de tu Señor y tuyo. Suyo, porque es mi creador; tuyo, porque eres la Madre de mi Creador; suyo, porque es el Señor omnipotente; tuyo, porque eres la sierva del Señor de todo; suyo, por ser Dios; tuyo, por ser tú la Madre de Dios (...).

El instrumento de que se sirvió para operar mi redención lo tomó de la sustancia de tu ser; el que fue mi Redentor hijo tuyo era porque de tu carne se hizo carne el precio de mi rescate; para sanarme de mis llagas con las tuyas, tomó de ti un cuerpo vulnerable (...). Soy, por tanto, tu esclavo, pues tu hijo es mi Señor y eres tú mi Señora y yo soy siervo tuyo, pues eres la Madre de mi Creador.

Muy pronto el libro ***De perpetua virginitate*** formó parte de la literatura litúrgica partido en siete lecciones. Hacia el final de su vida hizo el autor una nueva distribución de su escrito en seis fragmentos, coronando la obra con un sermón precioso. Se acercaba la fiesta de la Señora.

La descenso de Santa María a la catedral

La noche clara del 17 de diciembre parecía más que nunca un manto para la Virgen, fúlgidamente matizado de estrellas. En aquella noche, el monarca y el pueblo fiel asistirían juntamente con el clero a los solemnes maitines de la festividad. Antes de la llegada de Recesvinto se abrió el atrio episcopal y, a la luz tenue de las antorchas, salió el cortejo que, presidido por el metropolitano Ildefonso, se dirigía al templo catedralicio. Chirriaron las llaves al hacerlas girar los ostiarios en las pesadas cerraduras y los clérigos penetran en la basílica. De pronto advierten que les envuelve cierto resplandor celeste; sienten todos un pavor inaudito; las antorchas caídas de las manos trémulas dan contra el suelo dejando una estela de humo denso.

Mientras los acompañantes del prelado huían despavoridos, Ildefonso, dueño de sí, empujado por un estímulo interior, sigue animoso hasta el altar; postrado ante él estaba cuando, al elevar los ojos, descubre a la Madre de Dios sentada en su misma cátedra episcopal. Alados coros de ángeles y grupos de vírgenes, distribuidos por el ábside, forman modulando salmos la más espléndida corona de la Reina del Cielo.

Era este el instante en que los clérigos huidizos, envalentonados con la compañía de otros muchos, tornan al templo en busca del prelado. Tampoco pueden sus ojos resistir la presencia de aquel espectáculo y vuelven a huir.

Maternalmente la Virgen María invita a Ildefonso a acercarse a ella y con palabras, recordadas después con gozo inefable, alaba al siervo bueno y le hace entrega, en prenda de la bendición divina, de una vestidura litúrgica traída de los tesoros del cielo. Envuelta en el mismo fulgor celeste, escoltada de ángeles y vírgenes, torna a la gloria la Reina del Cielo. En el templo a oscuras quedó un lugar sacrosanto, una vestidura celestial y el corazón agradecido del hijo bueno premiado por su Madre.

Esta escena fue creída tan firmemente, afirma el padre José María Iraburu, que el Concilio de Toledo instituyó una fiesta propia en el calendario litúrgico local para guardar su memoria perpetua²³. Aparece referida en el *Acta Sanctorum*, y es narrada en numerosos libros antiguos, como en el ***Libro de los milagros de María***, escrito a principios del siglo XV en Etiopía, y que por orden del Negus pasó a integrarse como lectura en la liturgia.

[En la página siguiente: panel central del *Tríptico de San Ildefonso* pintado por Pedro Pablo Rubens entre 1630-32. Museo Kunsthistorisches de Viena (Austria)].

²³ El sacerdote **José María Iraburu** dedica su artículo 416 de su colección ***Reforma o Apostasía*** a san Ildefonso de Toledo. Publicado en 2017.

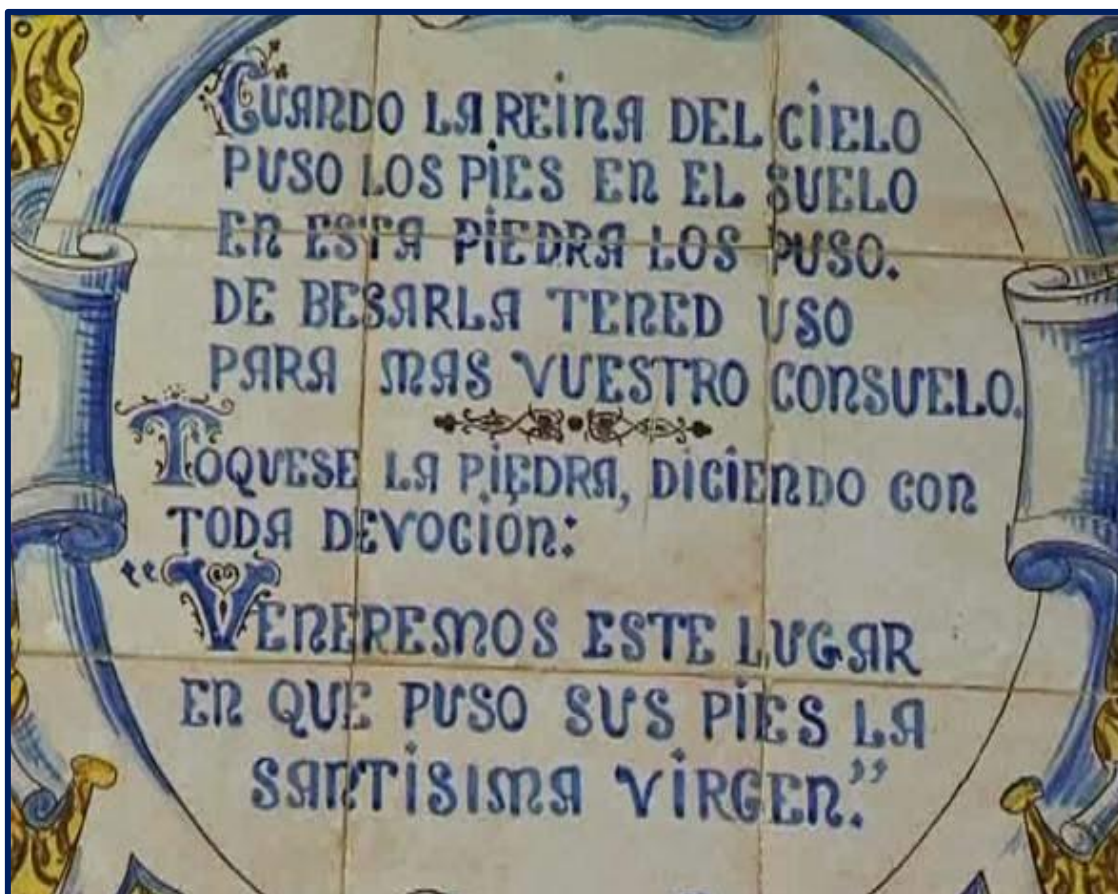


Los árabes, que en el Corán veneran a María, cuando tomaron Toledo y convirtieron en mezquita su catedral, continuaron honrando el lugar donde fue la aparición de la Virgen. No es, pues, este evento una mera leyenda medieval piadosa, como tantas otras, que apenas tienen un refrendo histórico fiable. Pasó a la tradición de los fieles con base firme. La imposición de la casulla a san Ildefonso será representada por los más grandes pintores.

En una solemnidad de san Ildefonso²⁴ decía el cardenal Marcelo González Martín, tras narrar estos mismos hechos:

“Nos gozamos, digo, como niños pequeños en la fe, en recordar todo esto junto a los otros aspectos más rigurosamente históricos de su vida. Y no lo calificamos como una leyenda despreciable. Es, por el contrario, leyenda de oro y al decir leyenda, no digo que vaya contra la Historia, digo que es de oro y el oro está por encima de dos los metales. Es una leyenda áurea, que brota de la santidad reconocida de un hombre insigne. Pudo muy bien suceder todo aquello, y de hecho es verosímil que esta tradición siga extendiéndose”.

Todavía hoy, junto a la piedra de la descensión, que se besa con toda reverencia, esta inscripción recuerda la singular visita de María Santísima.



²⁴ Cardenal **Marcelo González Martín**, *Homilía en la solemnidad de san Ildefonso* en la Catedral Primada de Toledo, el 23 de enero de 1978.

San Juan Pablo II en Zaragoza

Tenemos que dar un nuevo salto en la historia. Y lo hacemos para escuchar las palabras de san Juan Pablo II del 6 de noviembre de 1982. Era el primer viaje del papa polaco a España y, en Zaragoza celebra un acto mariano nacional. El papa habla de nuestro san Ildefonso. Leed despacio:

«Un aspecto característico de la evangelización en España, es su profunda vinculación a la figura de María. Por medio de ella, a través de muy diversas formas de piedad, ha llegado a muchos cristianos la luz de la fe en Cristo, Hijo de Dios y de María. ¡Y cuántos cristianos viven hoy también su comunión de fe eclesial sostenidos por la devoción a María, hecha así columna de esa fe y guía segura hacia la salvación!

Recordando esa presencia de María, no puedo menos de mencionar la importante obra de **san Ildefonso de Toledo *Sobre la virginidad perpetua de Santa María***, en la que expresa la fe de la Iglesia sobre este misterio. Con fórmula precisa indica: “*Virgen antes de la venida del Hijo, virgen después de la generación del Hijo, virgen con el nacimiento del Hijo, virgen después de nacido el Hijo*”.

El hecho de que la primera gran afirmación mariana española haya consistido en una defensa de la virginidad de María, ha sido decisivo para la imagen que los españoles tienen de ella, a quien llaman “la Virgen”, es decir, la Virgen por antonomasia.

Para iluminar la fe de los católicos españoles de hoy, los obispos de esta nación y la misma comisión episcopal para la Doctrina de la Fe recordaban el sentido realista de esta verdad de fe.

De modo virginal, “sin intervención de varón y por obra del Espíritu Santo”, María ha dado la naturaleza humana al Hijo eterno del Padre. De modo virginal ha nacido de María un cuerpo santo animado de un alma racional, al que el Verbo se ha unido hipostáticamente.

Es la fe que el *credo* amplio de san Epifanio expresaba con el término “siempre Virgen” y que el papa Pablo IV articulaba en la fórmula ternaria de virgen “**antes del parto, en el parto y perpetuamente después del parto**”. La misma que enseña Pablo VI: “Creemos que María es la Madre, siempre virgen, del Verbo Encarnado”. La que habéis de mantener siempre en toda su amplitud.

El amor mariano ha sido en vuestra historia fermento de catolicidad. Impulsó a las gentes de España a una devoción firme y a la defensa intrépida de las grandezas de María, sobre todo en su Inmaculada Concepción. En ello porfiaban el pueblo, los gremios, cofradías y claustros universitarios, como los de esta ciudad, de Barcelona, Alcalá, Salamanca, Granada, Baeza, Toledo, Santiago y otros. Y es lo que impulsó además a trasplantar la devoción mariana al Nuevo Mundo descubierto por España, que de ella sabe haberla recibido y que tan viva la mantiene. Tal hecho

suscita aquí, en el Pilar, ecos de comunión profunda ante la patrona de la Hispanidad.

Me complace recordarlo hoy, a diez años de distancia del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América. Una cita a la que la Iglesia no puede faltar.

El papa Pablo VI escribió que “en la Virgen María todo es referido a Cristo y todo depende de él”. Ello tiene una especial aplicación en el culto mariano. Todos los motivos que encontramos en María para tributarle culto, son don de Cristo, privilegios depositados en ella por Dios, para que fuera la Madre del Verbo. Y todo el culto que le ofrecemos, redundando en gloria de Cristo, a la vez que el culto mismo a María nos conduce a Cristo.

San Ildefonso de Toledo, el más antiguo testigo de esa forma de devoción que se llama esclavitud mariana, justifica nuestra actitud de esclavos de María por la singular relación que ella tiene con respecto a Cristo: *“Por eso soy yo tu esclavo, porque mi Señor es tu hijo. Por eso tú eres mi Señora, porque tú eres la esclava de mi Señor. Por eso soy yo el esclavo de la esclava de mi Señor, porque tú has sido hecha la madre de tu Señor. Por eso he sido yo hecho esclavo, porque tú has sido hecha la madre de mi Hacedor”*.

Como es obvio, estas relaciones reales existentes entre Cristo y María hacen que el culto mariano tenga a Cristo como objeto último. **Con toda claridad lo vio el mismo san Ildefonso: “Pues así se refiere al Señor lo que sirve a la esclava; así redundando al Hijo lo que se entrega a la Madre; así pasa al rey el honor que se rinde en servicio de la reina”**. Se comprende entonces el doble destinatario del deseo que el mismo santo formula, hablando con la Santísima Virgen: **“Que me concedas entregarme a Dios y a ti, ser esclavo de tu Hijo y tuyo, servir a tu Señor y a ti”**».



La virginidad perpetua de María

De modo que, recordaba el cardenal Marcelo González²⁵, «es célebre también san Ildefonso por sus escritos teológicos y, particularmente, por un tratado que escribió sobre la perpetua virginidad de María Santísima. Y debo decir una palabra precisa en relación con esto: urgido por una circunstancia del momento, que está reclamando a los pastores de la Iglesia orientaciones clarificadoras, cobra pues, actualidad la conmemoración de san Ildefonso hoy, si tenemos en cuenta esto: que es **universalmente conocido por sus enseñanzas sobre la virginidad de María**, al escribir sobre este misterio hermoso tan coherente con el de la maternidad divina, también de María enseñó y creyó lo que la Iglesia enseñaba y creía; y acertó a expresarlo con la unción y el fervor propio de los santos que, al exponer la teología católica, lo hacen de rodillas y en oración, es decir, con la misma fe que se debe a la fe que proclaman.

Cuando se lee su tratado, el alma del cristiano queda fortalecida en su fidelidad a la Iglesia, y no encuentra dificultad en admitir las manifestaciones sobrenaturales de una especial intervención de Dios en un hecho tan singular como la concepción y el nacimiento de su Hijo divino del seno de una mujer, cuyos privilegios empiezan con el de haber sido elegida para ser la madre del Redentor».

[San Ildefonso, de Diego de Velasco, estatua que presidía la antigua puerta del mismo nombre en Toledo, derribada en 1871].



²⁵ Cardenal Marcelo González Martín, *Homilía en la solemnidad de san Ildefonso* en la Catedral Primada de Toledo, el 23 de enero de 1978.

Inicia san Ildefonso su tratado sobre ***La virginidad perpetua de María*** (Madrid, 1971) con estas palabras que recuerdan a las del arcángel san Gabriel y al saludo de santa Isabel:

«Señora mía, dueña y poderosa sobre mí, madre de mi Señor, sierva de tu Hijo, engendrada del que creó el mundo, a ti te ruego, te oro y te pido que tenga el espíritu de tu Señor, que tenga el espíritu de tu Hijo, que tenga el espíritu de mi Redentor, para que yo conozca lo verdadero y digno de ti, para que yo hable lo que es verdadero y digno de ti y para que ame todo lo que sea verdadero y digno de ti. Tú eres la elegida por Dios, recibida por Dios en el cielo, llamada por Dios, próxima a Dios e íntimamente unida a Dios. Tú, visitada por el ángel, saludada por el ángel, bendita y glorificada por el ángel, atónita en tu pensamiento, estupefacta por la salutación y admirada por la enunciación de las promesas» (ib., 49).

San Ildefonso expresa con elocuencia angélica su devoción a María:

«He aquí que tú eres dichosa entre las mujeres, íntegra entre las recién paridas, señora entre las doncellas, reina entre las hermanas. He aquí que desde ese momento te dicen feliz todas las gentes, te conocieron feliz las celestes virtudes, te adivinaron feliz los profetas todos y celebran tu felicidad todas las naciones. Dichosa tú para mi fe, dichosa tú para mi alma, dichosa tú para mi amor, dichosa tú para mis predicciones y predicaciones. Te predicaré cuanto debes ser predicada, te amaré cuanto debes ser amada, te alabaré cuanto debes ser alabada, te serviré cuanto hay que servir a tu gloria».

«Tú, al recibir solo a Dios, eres posterior al Hijo de Dios. Tú, al engendrar a un tiempo a Dios y al hombre, eres antes que el hombre hijo, al cual, al recibirle solamente al venir, recibiste a Dios por huésped, y al concebirle tuviste por morador, al mismo tiempo, al hombre y a Dios. En el pasado eres limpia para Dios, en el presente tuviste en ti al hombre y a Dios, en el futuro serías madre del hombre y de Dios; alegre por tu concepción y tu virginidad, contenta por tu descendencia y por tu pureza y fiel a tu Hijo y a tu esposo. Conservas la fidelidad a tu Hijo, de modo que ni él mismo tenga quien lo engendre. Y de tal modo conservas fidelidad a tu esposo, que él mismo te conozca como madre sin concurso de varón. Tanto eres digna de gloria en tu Hijo cuanto desconoces todo concurso de varón, habiendo sabido lo que debías conocer, docta en lo que debías creer, cierta en lo que habías de esperar y confirmada en lo que tendrías sin pérdida alguna» (ib. 50-52).

Su total consagración personal a la Santísima Virgen María, la esclavitud mariana, nace en san Ildefonso de la visión deslumbrante que, por obra del Espíritu Santo recibe de la santidad, la belleza, la grandeza de la humilde María, la doncella de Nazaret, Madre de Cristo y de su cuerpo, Madre, por tanto, de la Iglesia. En otros santos -Bernardo, Luis María Grignon de Montfort, Maximiliano Kolbe- hallamos otras expresiones semejantes de consagración

amorosa a María. Pero quizá ninguna es tan temprana en la historia de la Iglesia y tan bella como la de san Ildefonso de Toledo²⁶.

«Por esto yo soy tu siervo, porque mi Señor es tu Hijo. Por eso tú eres mi Señora, porque eres esclava de mi Señor. Por esto yo soy esclavo de la esclava de mi Señor, porque tú, mi Señora, has sido hecha Madre de mi Señor. Por esto yo he sido hecho tu esclavo, porque tú has sido hecha Madre de mi Hacedor» (ib., 148). [...]

Glorificar a María es glorificar a su hijo Jesucristo:

«Yo, como siervo de Dios, deseo que ella sea mi Señora. Para que su Hijo sea mi Señor, me propongo servirle; para probar que soy siervo de Dios, deseo para mí el testimonio del Señor de su Madre; para ser siervo devoto del Hijo del Padre, deseo fielmente el servicio de la Madre. Pues así se refiere al Señor lo que sirve a la esclava, así redundo en honor del Hijo lo que se tributa a la Madre, así alterna en el Hijo lo que se emplea en la Madre, así pasa al rey el honor que se emplea en el servicio de la reina» (ib., 152).

Glorificar a María es glorificar a Cristo y a todo el género humano:

«Por eso deben ser rechazados los que niegan que nuestro señor Jesucristo tuvo por madre a María en la tierra, puesto que ese plan honró a ambos sexos, masculino y femenino, y demostró que era de la providencia de Dios, no solo preparando al varón a quien asumió, sino también a aquel por quien asumió naciendo de mujer» (*El conocimiento del bautismo*. B.A.C. vol. 320, pág. 283).

De Toledo al cielo

Ojos que habían visto las lumbres del cielo no pudieron resistir mucho tiempo eclipses terrenales. El 22 de enero del 667 celebró el monarca los dieciocho años cumplidos de su elevación al trono. Al día siguiente expiró Ildefonso, después de haber pontificado en la sede regia nueve años y casi dos meses.

Su cuerpo fue sepultado en la iglesia de Santa Leocadia, por haber nacido el santo en unas casas pertenecientes a aquella colación, no lejos de la parroquia de San Román, en lo que fue luego casa de los jesuitas. Cuando la invasión de los árabes, los toledanos, que con las reliquias de sus santos y los sagrados vasos huyeron hacia las montañas de Asturias, trasladaron el cuerpo del santo a Zamora.

La iglesia arciprestal de San Pedro y San Ildefonso está en la ciudad de Zamora. El templo alberga los restos de san Ildefonso de Toledo, padre de la Iglesia latina, que fueron traídos a la ciudad por los mozárabes toledanos que la repoblaron en época de Alfonso III el Magno.

²⁶ El sacerdote **José María Iraburu**, artículo 416 de su colección *Reforma o Apostasía* dedicado a san Ildefonso de Toledo. Publicado en 2017.

EL LIBRO DE ORO DE LOS CONGREGANTES ILUSTRES

Santos y mártires

Es un libro que fácilmente podría llenar varios volúmenes. Digámoslo francamente: no pretendemos atribuir a las congregaciones solas el mérito de haber formado a todos los miembros de que se enorgullecen. No se les puede, sin embargo, rehusar el honor de haber sabido merecer la estima de hombres y mujeres que, ya formados eran conducidos a ella por la convicción de que encontrarían una ayuda para mejor tender a su ideal. No les decepcionaron y un gran número de ellos han testimoniado claramente su reconocimiento. Para compensar un poco la verdad de los ejemplos que vamos a citar, les recogeremos en todos los países, en el curso de toda la historia, en todos los campos de santidad, de virtud, de grandeza, del genio, de la ciencia, de actividad apostólica, caritativa y social.

En primer lugar están, naturalmente, los *santos* y beatos, los *mártires* y siervos de Dios, oficialmente glorificados por la Iglesia o en camino de serlo. Pacientes investigadores han encontrado treinta y siete fundadores y fundadoras de órdenes y congregaciones religiosas. A los dos *doctores de la Iglesia* universal, san Francisco de Sales y san Alfonso María de Liguori, hay que añadir san Pedro Canisio, que, ya en plena actividad cuando las congregaciones comenzaban a crecer, fue uno de los principales fundadores de ellas.

Nuestros *mártires* son de todos los países, sea por su nacimiento sea por haber derramado allí su sangre, y se escalonan desde el siglo XVI al XX. Una decena entre ellos está inscrita en el catálogo de los santos; muchos más en el de beatos. En cuanto a los otros, forman una legión imposible de enumerar.

Mártires de la reforma en Inglaterra, como el beato Edmundo Campión, del calvinismo en Francia, como Santiago de Sales, del cisma de Hungría, como Crisino y sus dos compañeros, en Lituania, como san Andrés Bobola, en Polonia, como San Josaphat Kunciewicz, en Moravia, como el beato Sarcander, en Suecia, como el cónsul de Upsala, Zacarias Anthel; mártires de los infieles, como el franciscano Felipe de Jesús en Japón, como el beato Roque González en Argentina, como Teófano Vénard en Tonkin (Indochina), y una multitud de otros en China, en Armenia, mártires de los enemigos de la Iglesia de Cristo, en la Revolución francesa y la comuna en París, en las sangrientas persecuciones de México y España. Y actualmente, cuántos congregantes tras el telón de acero han dado ya su sangre o sufren una cautividad peor que la muerte²⁷.

²⁷ Es interesante la opinión que tienen los comunistas de las CC. MM. La revista rusa *Economía Mundial y Relaciones Internacionales* decía el 31 de agosto de 1957: «La más importante de las organizaciones de los jesuitas es la red de las llamadas congregaciones marianas. Son unas asociaciones católicas para influir en las masas... Agrupan a toda clase de fieles: hombres, mujeres, jóvenes de ambos sexos, en secciones parroquiales o agrupados por profesiones... Ha habido CC. MM. en el pasado, pero solamente en este siglo han adquirido importancia política. En la actualidad en diversos países burgueses se estiman en 70.000 las congregaciones con sus secretariados nacionales. Comprenden en total alrededor de siete millones de miembros. Es un ejército sometido a una estricta disciplina y que funciona activamente...». Están bien informados, pero no dicen nada ni de las congregaciones de obreros, ni de las 8.396 congregaciones, aniquiladas en países comunistas.

Papas y obispos congregantes.

Si bajamos la vista a este mundo para ver lo que eran y lo que hacían los congregantes, les encontramos en todos los grados de la jerarquía eclesiástica, en todas las escalas y en todas las manifestaciones de la vida social.

De veintisiete papas que se han sucedido en la cátedra de san Pedro desde Pablo V (1605-1621), veintidós fueron miembros de las congregaciones marianas. Y fueron congregantes activos, no «honorarios»; sin detenernos en cada uno de ellos, nombremos solamente a **Clemente XI** que fue varias veces secretario de la *Prima Primaria*; **Clemente XII** que fue presidente de ella, en 1671; **Benedicto XIV** que, en su bula de oro «*Gloriosae Dominae*», cuenta con emoción los recuerdos de su juventud en la Congregación de la Asunción en el Gesú de Roma. Tenemos ante los ojos el discurso familiar de **Benedicto XV** en el cuarenta aniversario de su admisión. **Pío XI**, congregante en el seminario de San Pedro, de Milán, más tarde director durante veinte años de una congregación de jóvenes alemanes y director de otra, en el Cenáculo de Milán durante treinta y dos años, gustaba evocar la memoria de ellas en su jubileo sacerdotal. No acabaríamos de mencionar todos los documentos en que **Pío XII** se declara abiertamente papa congregante. Su discurso, en el cincuentenario de su consagración mariana fue llamado la «gran carta de las congregaciones de la Santísima Virgen» hasta el día en que la *Bis saeculari* fue el broche supremo. Y como no los últimos papas: san **Juan XXIII**²⁸, san **Pablo VI**, san **Juan Pablo II** y **Benedicto XVI**.

Entre los nombres de cardenales, destacan, entre cientos, los de Paszman, Federico Borromeo, Maciejowski, La Rochefoucauld y Cheverus; más recientemente, los de Odescalchi, Astros, y los cardenales Vaughan, Mercier, Merry del Val...²⁹.

Los obispos, numerosos en algunas grandes congregaciones o miembros de las de sus diócesis, procuraban mostrarse fieles a las mismas reglas, a las mismas costumbres, prácticas y actividades de los demás; Artus de Lyonne, obispo con derecho a sucesión del obispo de Gap, desempeñaba el cargo de portero en la congregación. Y cuántos de estos obispos eran de la talla de Lindanus, Ketteler o Belsunce³⁰.

Más abajo de los prelados, encontramos dignatarios eclesiásticos como el beato Marcos Crisino, canónigo de Esztergom, Esteban Joly, canónigo de Dijon, san

²⁸ Juan XXIII, siendo ya papa, quiso ser inscrito como congregante en la *Congregación de la Asunción de Roma*, o congregación de nobles, el 5 de febrero de 1959. Pertenecieron a esta congregación en su juventud dieciocho papas y doscientos ochenta cardenales.

²⁹ Entre los cardenales contemporáneos que son congregantes recordamos al célebre cardenal Stepinac, de Yugoslavia, y por lo menos, que sepamos, 15 cardenales de los que tomaron parte en la elección del papa Pablo VI, que también es congregante: los cardenales españoles Pla y Deniel (primado de España) y Arriba y Castro de Tarragona, el cardenal Gracias, primado de la India, el cardenal Spellman de Nueva York, y los cardenales Bea, Tedeschini, Agagianian, Mazzella, Tardini, Ottaviani, Urbani, Motta y Nasalli Rocca.

³⁰ Entre los actuales obispos españoles recordamos, además de los cardenales mencionados, los obispos de Málaga, Bilbao, Santander, Solsona, Astorga, Mondoñedo, obispos coadjutores de Cádiz y Málaga, y los auxiliares de Sevilla, Valencia, Pamplona, etcétera.

Juan Bautista de Rossi, canónigo de Santa María en Comedin de Roma; pero son innumerables los que, eminentes o humildes por su puesto, han sido honra del clero de sus diócesis. Innumerables también los religiosos y los que han sentido la llamada a la vida religiosa en todas las órdenes e instituciones; san Felipe de Jesús era franciscano, san Conrado de Pafzham capuchino, san Gabriel de la Dolorosa pasionista... No faltan muchas religiosas y entre ellas santas, como santa Bernardette y santa Teresa del Niño Jesús. Finalmente, no podemos omitir aquí el nombre de seglares como Alejandro Luzzago, congregante de Brerra, que, a pesar de ser seglar, fue durante muchos años, en Brescia, el brazo derecho oficial del obispo, el cardenal Morosini.

Seglares ilustres

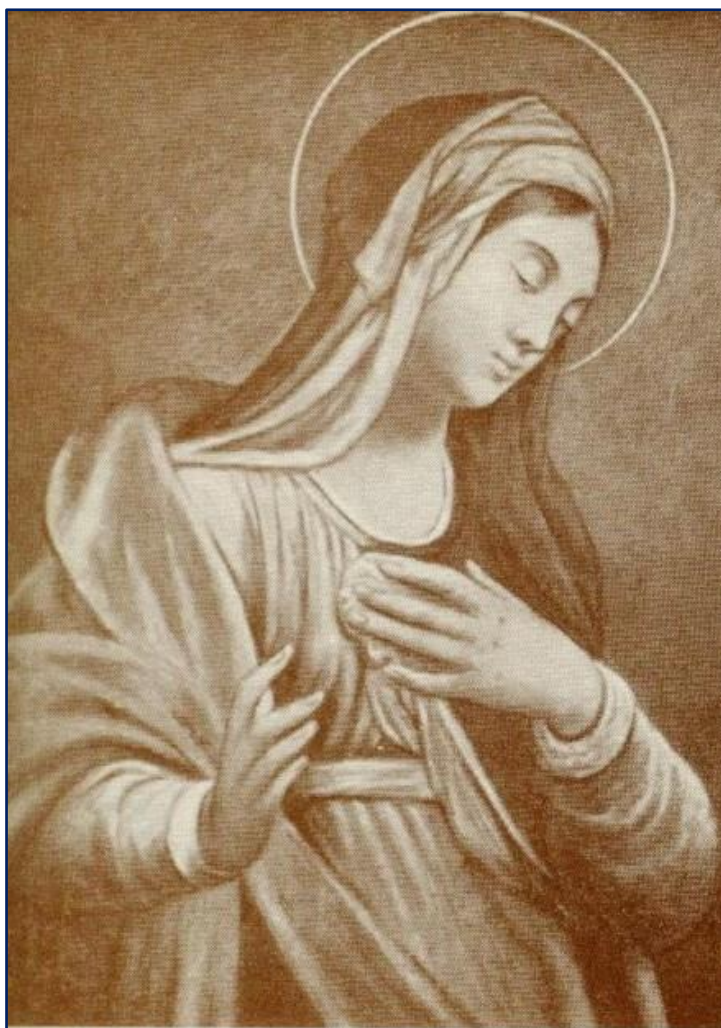
En la vida seglar los congregantes no han hecho peor papel en los distintos grados de la escala social en que les había colocado su nacimiento, y en las diversas funciones que la Providencia les había asignado.

Los vemos a la cabeza de sus países, reyes, emperadores, príncipes reinantes de Austria, Baviera, España, Francia, Portugal, Sajonia, Saboya. Presidentes de Repúblicas como García Moreno en Ecuador. A la cabeza de los ejércitos destacaron mariscales como Villars, Tilly, Sobieski, Andrés Doczy. Este último pagó con su sangre la ayuda y hospitalidad prestadas por él a los mártires y beatos Crisino, Pongracz y Grodiecz. En el siglo XIX, Pimodan y Sonis. En nuestros días, no nombramos más que a los fallecidos Foch, Lyautey, Moscardó, y el más cercano a nosotros, el legendario general Leclerc, Felipe de Hauteclocque, presidente de una congregación. No levantaremos un inventario de magistrados, hombres de Estado, diplomáticos, como fueron los dos grandes Appoyi, padre e hijo, Julio Gossin, Ravignan y el heroico canceller Dollfuss.

En todas las formas de la vida intelectual, en las letras, ciencias, artes, se ven brillar congregantes como Justo Lipsio a fines del siglo XVI, Gretser en el siglo XVII: poetas como Corneille, Tasso, Calderon de la Barca; arqueólogos como Horacio Marucchi; oradores como Segneri, Bossuet y Fenelón; escritores como san Francisco de Sales; periodistas como Alban Stolz, Kleiser; sabios como Ricci, Sehall y Verbiest; matemáticos como Cauchy; físicos como Volta; ingenieros como Vaucanson. Varias veces hemos citado, por el lugar que ocupan en la historia de las congregaciones marianas, los nombres de Laennec, Récamier; habría que añadir los de Quarinoni en el pasado o el príncipe húngaro Battiany. En las artes, podemos nombrar a Mozart en la música, Van Dick y Rubens en la pintura; este fue, durante diecisiete años, secretario de la congregación latina de Anvers.³¹

³¹ Entre los reyes podemos citar, entre otros que pertenecieron a las antiguas congregaciones, a Segismundo III de Polonia y Suecia, Ladislao IV, rey de Polonia, los emperadores Fernando II y Fernando III de Austria y Hungría, Juan IV de Portugal, etcétera. De una sola congregación en España, la de Alcalá de Henares, salieron en los siglos XVI y XVII los arzobispos de Toledo y Zaragoza, obispos de Valladolid, Santiago, Mallorca y otras muchas diócesis, y seglares de familias influyentes; Velasco, Manrique de Lara. Ponce de León, Bazán, duque de Gandía, etc. del influjo espiritual de esta congregación universitaria, que dirigían los jesuitas en Alcalá, nos puede dar una idea el número de vacaciones: solo en el siglo XVI entraron en el noviciado de la Compañía de Jesús 770. De ellos, 18 «doctores», 40 «maestros» y 36 licenciados. Esto no quiere decir que todos fueran congregantes, pero nos pueden dar una idea del influjo de aquella congregación universitaria.

Por encima de toda actividad intelectual, social, militar, política, hay que rendir homenaje a las actividades de caridad y apostolado. Además, por estar tan identificadas con la vida misma de la congregación se desenvuelven en la más profunda oscuridad y los nombres son menos conocidos universalmente. Pero los nombres que se podrían citar y cuya celebridad no tiene eco más que en los límites de su ciudad o provincia, proporcionarían una lista que se alargaría hasta el infinito. Si la historia universal conoce en las misiones lejanas algunos gigantes como Jacques Marquette en Estados Unidos y si señala un gran número de santos y mártires en todos los países, miles de misioneros cuya gloria es completamente local, no quedan atrás ni en heroísmo ni en eficacia. La misma reflexión se podría hacer a propósito de las misiones populares después de nombrar a Maunoir y Nobletz en el pasado, y Francisco Tarín y Enrique Abel en nuestros días. Para el público son más anónimos los congregantes que se dedicaron a cuidar pobres, enfermos, cancerosos, leprosos. Cuántos hombres y mujeres habría que nombrar que sacrificaron con tanto fruto sus vidas. Esta colección constituiría un monumento impresionante, no solo para dar a conocer la congregación, sino para dar a los congregantes la más bella lección, la de la ejemplaridad y el testimonio.



Borgognone († 1675): L'Annunziata
(Patrona della C. M. Prima Primaria)
Chiesa S. Ignazio - Roma

SAN PEDRO CANISIO (1521-1597)

Nació en Nimega (Holanda), 8 de mayo de 1521. Estudió en Colonia (Alemania) y a los 19 años obtuvo el título de “maestro en artes”. Luego, con el propósito de complacer a su padre, empezó a estudiar derecho canónico. Sin embargo, tras realizar los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola bajo la dirección de san Pedro Fabro, se sintió atraído por la vida religiosa y pidió ser admitido en la Compañía. Así, hizo sus votos y permaneció en Colonia, donde hizo sus primeros años de vida religiosa.



A san Pedro Canisio se le recuerda por su discurso amable, profundo e incisivo; tanto como por su elocuencia y claridad. Siempre destacó por el rigor de su argumentación. Gustó mucho del debate y de la refutación apologética; por eso algunos le empezaron a llamar “martillo de herejes” porque era muy hábil y salía siempre victorioso frente a sus oponentes. Sus debates en los claustros universitarios lo convirtieron en uno de los católicos más influyentes de su época. Sabemos que los tiempos en los que vivió el santo fueron los de la revuelta protestante y sus tristes consecuencias para la unidad del cristianismo; y Canisio estaba convencido de la importancia de recuperar terreno frente al avance del protestantismo, tarea que exigía fortalecer la recta enseñanza de la doctrina católica. En ese empeño supo mantenerse dentro de los límites del respeto y la caridad, y dar ejemplo a quienes quieren apartar a las almas del error. Decía el santo: *No hieran, no humillen, pero defiendan la religión con toda su alma*. También rechazó que a personajes como Calvino o Melanchthon se les respondiera con insultos y diatribas: con palabras así no curamos a los pacientes, por el contrario, los hacemos incurables. Quizás, por eso, no sea un error pensar que más que un “martillo de herejes”, fue “martillo para las herejías”.

En sus treinta años de incansable labor misionera, san Pedro Canisio recorrió treinta mil kilómetros atravesando Alemania, Austria, Holanda e Italia. Tenía una especial capacidad para sintetizar las enseñanzas de los teólogos y presentarlas de manera sencilla para que todos pudiesen entender. Redactó hasta tres catecismos, uno de los cuales llegó a tener doscientas ediciones y fue traducido a veinticuatro idiomas. En Alemania -epicentro de la Reforma- su texto se hizo tremendamente popular. Por esto se le considera pionero de la prensa católica.

Por otro lado, una de sus principales preocupaciones fue la formación de la juventud. Fundó varios colegios católicos, entre los que estuvo el colegio jesuita de Friburgo (Alemania), primer colegio de la orden de habla alemana, que se convertiría en la actual Universidad de Friburgo. A la par, colaboró con la formación sacerdotal e impulsó la construcción de nuevos seminarios para los futuros sacerdotes. Esto le valió el sobrenombre de segundo apóstol de Alemania, después de san Bonifacio.

San Pedro Canisio participó en varias sesiones del Concilio de Trento como parte integrante de la Contrarreforma. Fue un gran promotor de la lectura, consciente de que las buenas lecturas fortalecen la experiencia de la fe. Entre sus iniciativas más interesantes estuvo la formación de una asociación de escritores católicos.

Hombre de profundo amor a la Virgen -a quien defendió en todas las arenas-, murió el 21 de diciembre de 1597, después de haber terminado de rezar el santo rosario con sus hermanos. En su agonía alcanzó a exclamar: ¡Miradla, ahí está! ¡Ahí está!, entregando su alma a la Santísima Virgen, que había llegado para llevárselo al cielo.

Fue canonizado y declarado doctor de la Iglesia católica el 21 de mayo de 1925 por Pío XI. Finalmente, al santo le debemos la inclusión en la oración del *avemaría* de las palabras: **Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores**. Probablemente este sea su legado mariológico más grande. Esta contribución apareció oficialmente en el catecismo del Concilio de Trento en 1566.

SAN CARLOS BORROMEO (1538-1584)

Carlos nació el 2 de octubre de 1538 en Arona, en el seno de la rica, noble y muy influyente familia Borromeo. Fue el segundo hijo de Gilberto y Margarita y, a tan solo 12 años recibió el título de "comendador" de una abadía benedictina local. El título honorífico le reportó una renta considerable, pero ya desde entonces Carlos decidió dedicar sus bienes a obras de caridad hacia los pobres. A los 22 años su tío, el papa Pío IV, lo nombró cardenal, y pocos años después también fue nombrado obispo y arzobispo a una edad insólita.

111

Estudió Derecho Canónico y Derecho Civil en Pavía y en 1559, con 21 años se convirtió en doctor *in utroque jure*. Unos años después murió su hermano mayor Federico. Muchos le aconsejaron que dejara los encargos eclesiásticos para ocuparse mejor de los intereses de la familia. Carlos sintió, en cambio, que su vocación era la de servir a sus hermanos mediante el ministerio sacerdotal: en 1563, a la edad de 25 años, fue ordenado sacerdote e inmediatamente después consagrado obispo. Luego, con tal autoridad eclesiástica, participó con gran competencia en las etapas finales del Concilio de Trento (1562-1563), convirtiéndose en uno de los principales promotores de la llamada "Contrarreforma" y colaborando en la redacción del "catecismo tridentino".

Para poner inmediatamente en práctica las indicaciones del concilio, que exigía que los pastores residieran en sus respectivas diócesis, en 1565, a la edad de solo 27 años, Carlos tomó posesión de la archidiócesis de Milán, de la que había sido nombrado arzobispo. Su dedicación a la Iglesia ambrosiana fue total: hizo tres visitas pastorales a todo el vastísimo territorio, organizándolo en distritos. Fundó seminarios para ayudar a reformar a los sacerdotes, construyó iglesias, escuelas, colegios, hospitales, estableció la Congregación de los Oblatos, sacerdotes seculares, y donó su patrimonio familiar a los pobres.

Al mismo tiempo, Carlos se dedicó a unir la acción y la contemplación para reformar profundamente la Iglesia desde dentro. Después del cisma provocado por la Reforma luterana, la Iglesia católica se hallaba en un período particularmente crítico. El joven arzobispo no tuvo miedo de defender la Iglesia contra la interferencia de los poderosos, ni tampoco le faltó valor para renovar las estructuras eclesiales, sancionando y corrigiendo algunas de sus deficiencias. Consciente de que la reforma de la Iglesia, para ser creíble, debía partir precisamente del testimonio de sus pastores, Borromeo animó a los sacerdotes, religiosos y diáconos a experimentar la fuerza de la oración y de la penitencia, transformando sus vidas en un verdadero camino de santidad. ***Las almas, repetía a menudo, se conquistan de rodillas.***

En la década de 1570, la plaga de la peste se extendió tanto que las ciudades de Venecia, Trento y Milán estaban doblegadas por la epidemia y la hambruna, y solo podían contar con la ayuda de su arzobispo. Y Carlos no se amedrentó: fiel a su lema episcopal, *Humilitas*, entre 1576 y 1577 suspendió las peregrinaciones y visitó, consoló y gastó todos sus bienes para ayudar a los enfermos. Su presencia entre la gente fue constante, hasta el punto de que el período histórico será recordado como el tiempo de la "peste de san Carlos".

El arzobispo de Milán era muy devoto del Santo Sudario o Sábana Santa, y desempeñó un papel fundamental para que fuera trasladada de Francia a Italia. En efecto, para evitar que Borromeo, ya muy enfermo, tuviera que ir a Francia, fueron los duques de Saboya en 1578, quienes accedieron a transportar la Sábana Santa desde el castillo de Chambéry, en Francia, a Turín, donde se halla desde entonces. De todos modos, Borromeo hizo una peregrinación a pie caminando durante cuatro días desde Milán hasta Turín, ayunando y rezando, para orar ante la imagen impresa en la síndone.

Agotado por los grandes esfuerzos afrontados en sus duros viajes y por las diversas pruebas que tuvo que superar en su trabajo pastoral, poco a poco su físico comenzó a ceder y en noviembre de 1584 se rindió: Carlos murió con solo 46 años, pero dejó un inmenso legado moral y espiritual. Fue beatificado en 1602 por Clemente VIII y luego canonizado en 1610 por Pablo V. Desde entonces, sus restos descansan en la cripta del duomo de Milán, en un sepulcro cubierto con sutiles paneles de plata que retratan algunos episodios de su vida.



[Alegoría de los ángeles coronando a san Carlos Borromeo en presencia de la Santísima Trinidad. Grabado de línea de F. Villamena, 1615].

SAN EDMUNDO CAMPION (1540-1587)

Es el más famoso de los mártires ingleses, renunció a una prometedora carrera en Oxford y a una invitación a entrar al servicio de la reina Isabel, para hacerse sacerdote católico y servir a los católicos, que estaban muy abandonados y con grandes deseos de recibir los sacramentos-

Nacido en Londres de padres católicos que luego se hicieron protestantes. Estudio en el *St. John's College* de Oxford, donde llegó a tener fama de buen profesor y vio nacer un grupo de seguidores que se daban a sí mismos el nombre de “campionitas”. A los 26 años hizo el discurso de saludo en latín a la reina Isabel que visitaba Oxford, y causó tal impresión en la reina que, tanto ella como los lores Cecil y Leicester, intentaron llevárselo para el servicio real.

113



[Edmund Campion and Robert Parsons by Friedrich van Hulsen. 1627.
© National Portrait Gallery, London]

Probablemente juró el Acta de Supremacía y fue ordenado diácono en la Iglesia oficial. Pero **cuanto más estudiaba para ser sacerdote, más se convencía de que era la Iglesia católica la que tenía la verdadera fe**. En el año 1569 se trasladó a Dublín, en un intento por encontrar un lugar donde pudiera vivir como católico. Pero la capital irlandesa mostraba tal sentimiento anticatólico que le hizo volverse a Londres. En junio de 1571 abandonó Londres para ir a Douai, en Bélgica, donde se hallaba el *colegio inglés*, de reciente fundación, que formaba seminaristas para Inglaterra.

Campion obtuvo su graduación final en 1573 y pronto se puso en camino hacia Roma con intención de hacerse jesuita. Un mes después de su llegada a Roma era aceptado en la Compañía. Como en aquel momento no existía aún la provincia

inglesa ni había una misión de Inglaterra, lo asignaron a la provincia de Austria, y fue enviado a Praga y Brno para hacer allí el noviciado. Se quedó en Praga tras hacer los votos y allí fue ordenado, con la expectativa de permanecer el resto de su vida enseñando en aquella ciudad. Escribió y dirigió obras de teatro para sus estudiantes y se ganó la reputación de ser buen orador.

Pero su vida dio un súbito viraje cuando el superior general de Roma tomó la decisión de abrir una misión en Inglaterra. El P. Campion fue uno de los primeros en ser destinados a ella. Se detuvo en Roma a su vuelta hacia Inglaterra, y allí se le unieron el P. Robert Persons y el H. Ralph Emerson. Salieron en dirección al norte y se les fueron uniendo otros destinados a la nueva misión en Saint Omer, Flandes. Espías ingleses en Flandes tenían conocimiento de su inminente partida, y pasaron la información a los puertos ingleses de entrada, que se pusieron alerta. Campion y Emerson dejaron el continente la tarde del 24 de junio. Campion iba disfrazado de “Mr. Edmonds”, comerciante de joyería. Las autoridades portuarias albergaron sospechas, pero las respuestas de Campion como comerciante fueron tan verosímiles que le permitieron la entrada.

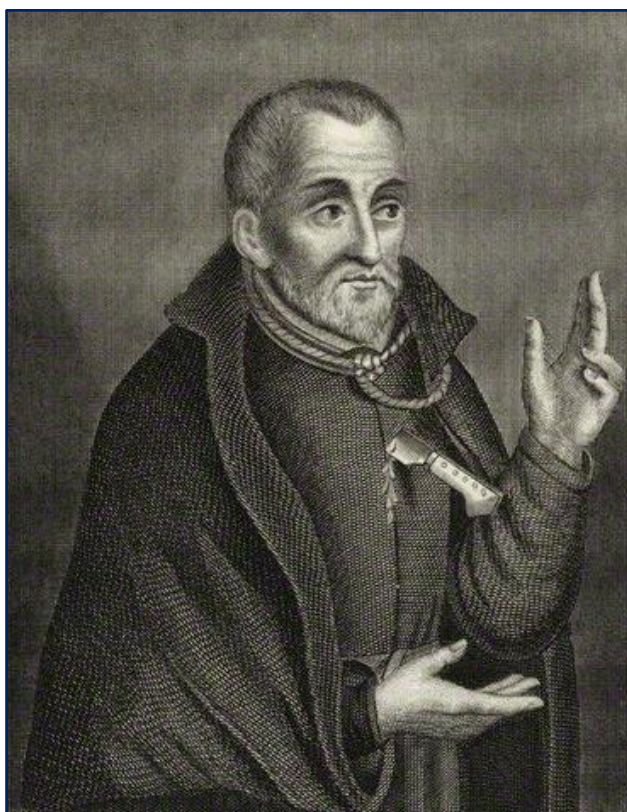
Habían pasado ocho años desde que Campion dejara Inglaterra. Se quedó en Londres un breve espacio de tiempo escribiendo el manifiesto sobre su misión, que ha pasado a conocerse con el nombre de “Campion’s Brag”, “el alarde de Campion”. El argumento central era que la misión era religiosa, no política. Estaba tan bien escrito y con tal potencia, que se hicieron copias a las que se dio amplia distribución para confirmar a los católicos en su fe. Campion viajó hasta Berkshire, Oxfordshire, Lancashire y Yorkshire. Se quedaba en alguna casa de católicos una o dos noches, o visitaba otras familias que tenían empleados católicos. Normalmente llegaba de día, predicaba y oía confesiones por la tarde, y por fin celebraba la misa por la mañana antes de salir para su siguiente destino. Seguía escribiendo y compuso un libro dirigido al mundo académico titulado *Rationes decem* (diez razones), que daba argumentos probatorios de la verdad del catolicismo y de la falsedad del protestantismo. A finales de junio de 1581 ya estaba impreso. Muchas de las 400 copias que se imprimieron se colocaron en los bancos de la iglesia de Santa María de la Universidad de Oxford. Campion era todavía lo suficientemente conocido como para el que libro fuese leído con avidez.

Pero la libertad de que disfrutaba Campion para ayudar a los católicos acabó pronto. En julio dejó Londres y se detuvo junto a la familia de los Yate en Berkshire. Los vecinos católicos de la familia oyeron que el sacerdote jesuita había estado allí y rogaron a los Yate que lo invitaran de nuevo. La señora Yate envió aviso a Campion que, desgraciadamente, volvió en un momento en que un profesional de *la caza de sacerdotes* se había apresurado a dar cuenta a las autoridades, que rápidamente fueron a la casa donde no encontraron sacerdote alguno. Los guardias no se movieron de aquel lugar, a la escucha de cualquier sonido que revelase actividades anormales. Oyeron que un grupo abandonaba una reunión organizada por Campion. Volvieron a registrar la casa, y esta vez encontraron a Campion y otros dos sacerdotes.

Los tres fueron llevados a la Torre de Londres el 22 de julio. Allí pusieron a Campion en una celda tan pequeña que no podía ponerse de pie ni tumbarse.

Después de tres días en aquel lugar lo llevaron al palacio de Leicester, donde tuvo una segunda entrevista con la reina Isabel. Esta le dio la oportunidad de renunciar a la fe católica y hacerse ministro protestante, con la posibilidad de gran promoción personal. Lo rechazó y le devolvieron a su celda; cinco días más tarde lo torturaban en el potro. Mantuvo cuatro disputas con teólogos anglicanos, algo que él mismo había pedido en su libro *Rationes decem*, pero no concluyeron nada, en parte porque la primera se tuvo poco después de la tortura. El gobierno decidió que debía ser ejecutado, pero necesitaba una acusación más sólida que la de ser simplemente sacerdote católico. El 14 de noviembre llevaron a los sacerdotes a Westminster Hall donde le presentaron cargos de haber conspirado contra la vida de la reina, de haber instigado una invasión del país por parte de fuerzas extranjeras y de haber entrado en Inglaterra con la intención de fomentar una rebelión de apoyo a los invasores. En este juicio, seis días más tarde, pidieron a Campion que levantara la mano derecha y pronunciara un juramento: era incapaz de hacerlo por la tortura reciente, de modo que otro de los sacerdotes tuvo que hacerlo en su lugar. Campion intentó defender a todos los sacerdotes señalando que su motivación era religiosa y no política, pero todos fueron declarados culpables de alta traición y condenados a ser ahorcados, arrastrados y descuartizados. Ellos al escuchar la sentencia entonaron el *tedeum*.

Campion permaneció encadenado aún 11 días, y después fue arrastrado por las calles llenas de barro de Londres, hasta Tyburn. Con él se hallaban Briant y el padre Ralph Sherwin, sacerdote diocesano. Cuando Campion perdonó a los que le habían condenado, le fue quitado el banquillo sobre el que estaba en pie, y quedó colgando. El verdugo lo descolgó y le sacó el corazón y los intestinos antes de descuartizarlo. Briant había sido condenado un día después que Campion, pero fue ejecutado inmediatamente después de él. Lo descolgaron aún vivo para vaciarlo y descuartizarlo. Tenía sólo 25 años.



[© National Portrait Gallery, London]

[Autor del texto: Tom Rochford, SJ. Traducción: Luis López-Yarto, SJ].

SAN FRANCISCO DE SALES (1567-1622)

Montañés de cuerpo entero, nacido en los Alpes en el castillo saboyano de Sales, el 21 de agosto de 1567. Los años convulsionados en Francia, después de la Reforma protestante, formaron el fondo de la vida de Francisco de Sales. Sus padres le llevan a estudiar a la Universidad de París, luego a Padua. Para su padre fue una gran decepción que Francisco no aceptara una carrera espléndida en el mundo, sino que prefiriera el sacerdocio. Canónigo de Annecy, obispo auxiliar de Ginebra, líder de debates con los protestantes, apóstol de la región de Chablais. Vuelve a París, trata con san Vicente de Paul, en todas partes se le recibe con entusiasmo.

Su libro *Introducción a la vida devota*, contó con cuarenta ediciones en vida del autor y continúa siendo utilizado como material de lectura espiritual. *¿No es una barbaridad -decía él- querer desterrar la vida devota del cuartel de los soldados, del taller de los artesanos, del palacio de los príncipes, del hogar de los casados?*

De naturaleza irascible, hizo fuertes esfuerzos contra su ira y logró adquirir dulzura y amabilidad admirables. Consiguió estas virtudes tras mucho trabajo interior, de hecho se cuenta que al hacerle la autopsia al morir, le encontraron su hígado endurecido como un piedra. Esto se explica por la enorme violencia que tuvo que hacerse este hombre de fuerte carácter para hacerse y aparecer amable, delicado y bondadoso en el trato.

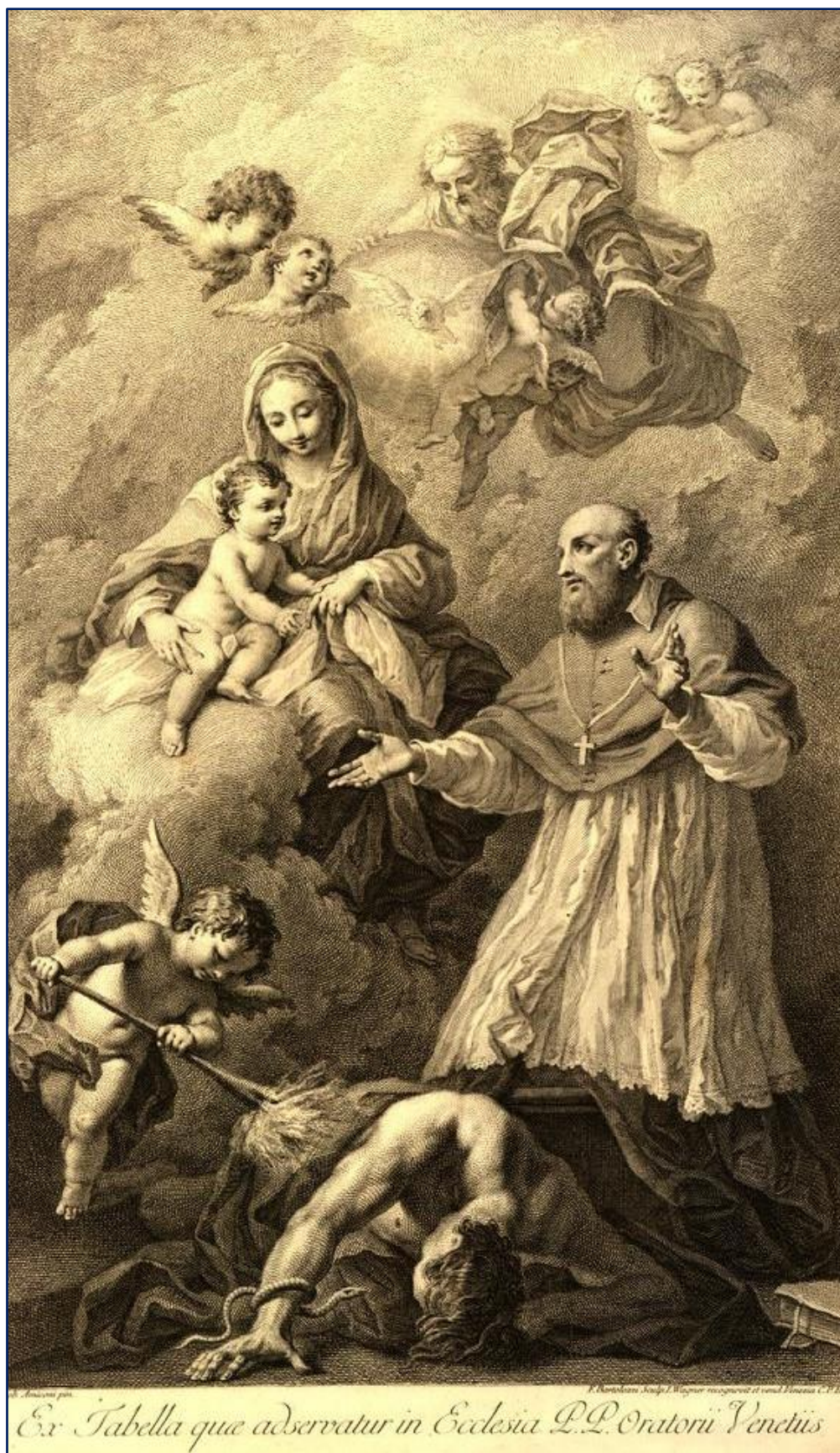
San Francisco de Sales escribió: *No nos enojemos en el camino unos contra otros; caminemos con nuestros hermanos y compañeros con dulzura, paz y amor; y te lo digo con toda claridad y sin excepción alguna: no te enojas jamás, si es posible; por ningún pretexto des en tu corazón entrada al enojo.*

Fue un gran predicador y fundó con la baronesa Juana de Chantal, la Orden de la Visitación. Ejerció una fuerte influencia dentro de la Iglesia católica y también fue muy relevante entre gobernantes civiles, especialmente los duques de Saboya Carlos Manuel I y Víctor Amadeo I, la regente de Saboya, Cristina de Francia, y los reyes de Francia Enrique IV y Luis XIII.

Es autor de los clásicos de espiritualidad *Introducción a la vida devota* y *Tratado sobre el amor de Dios*. Los franceses lo incluyen entre sus clásicos de literatura. Fue proclamado beato en 1662 y santo en 1665 por Alejandro VII y doctor de la Iglesia en 1877 por Pío IX. Su festividad es el 24 de enero. En 1923 la Iglesia católica lo nombró santo patrón de los periodistas y de los escritores.

Sales murió en Lyon (Francia) hace justo cuatro siglos, el 28 de diciembre de 1622. Tenía poco más de cincuenta años y durante los últimos veinte años había sido obispo y príncipe "exiliado" (por el calvinismo) de Ginebra.

Para recordar la vida de este gran santo francés de la Iglesia, en este aniversario tan importante, el papa Francisco publicó una carta titulada *Totum amoris est*. Un texto que propone a Francisco de Sales como modelo de apóstol en medio de una época de cambios, de espíritu de servicio y de entrega a los demás.



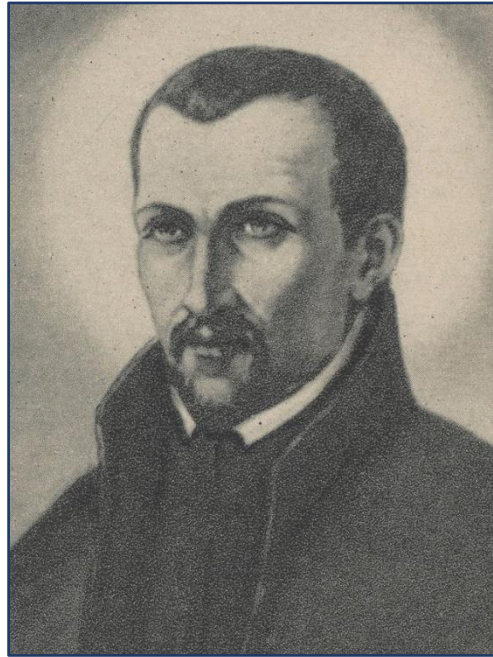
[San Francisco de Sales asistido por la Santísima Trinidad y María Santísima vence a la herejía. Jacopo Amigoni, 1756 (?). © The Trustees of the British Museum].

SAN JUAN OGILVIE (1580-1615)

Juan ejerció el apostolado en su nativa Escocia solo durante 11 meses, al retorno a su patria tras 22 años en el extranjero. Es el único mártir escocés canonizado de tiempos de la Reforma, y tenía solo 36 años cuando entregó su vida a Cristo.

Ogilvie había recibido una formación calvinista, pero en 1596 decidió hacerse católico mientras estudiaba en Francia, Alemania e Italia. Asistió al colegio escocés en Lovaina, y allí se reconcilió con la Iglesia católica. Al cierre de dicho colegio por dificultades de financiamiento, estudió con los benedictinos, para cambiarse después al colegio de los jesuitas en Olomouc. Fue admitido en la provincia de Austria de la Compañía en Brno, Moravia, el 5 de noviembre de 1599, y estudió Filosofía en Graz y Viena, y Teología de nuevo en Olomouc. Recibió la ordenación en París hacia finales de 1610.

Ogilvie deseaba mucho volver a su país para desarrollar allí un trabajo misionero, pero Escocia era por el momento muy peligrosa para un sacerdote católico. Trabajó en Ruon durante tres años, antes que le anunciaran que comenzaría su apostolado en Escocia. Desembarcó en Leith, Escocia, en noviembre de 1613, disfrazado como si fuera un tratante en caballos llamado John Watson. Poco a poco se fue abriendo camino hasta Edimburgo, donde logró notable éxito en reconciliar a las personas con la Iglesia. El 3 de octubre se dirigió a Glasgow donde debía recibir cinco individuos que volvían a la Iglesia: uno de los cinco, Adam Boyd, lo delató al obispo protestante.

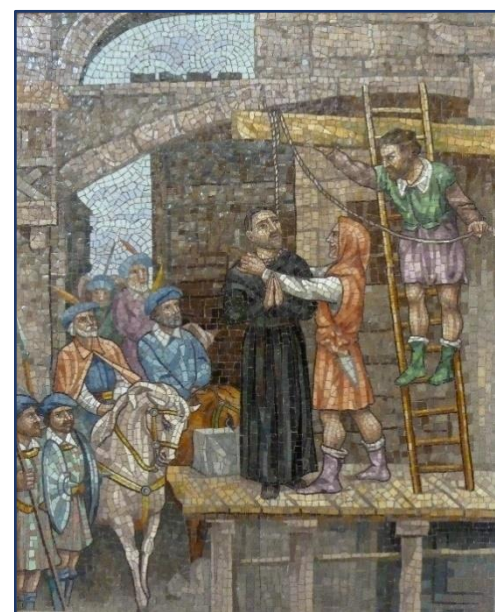
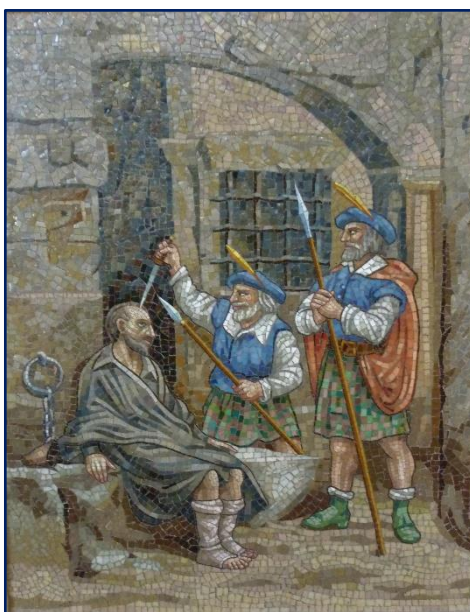


Boyd notificó al arzobispo la llegada de Ogilvie y le ayudó a planificar su captura. Cuando Ogilvie estaba esperando en determinado lugar de la plaza del mercado para que lo condujesen a donde había de celebrar, se encontró rodeado de hombres que lo llevaron ante el arzobispo en una casa cercana. El arzobispo abofeteó a Ogilvie; acto seguido le golpearon también los demás antes de llevarle preso al palacio episcopal. El primer interrogatorio tuvo lugar al día siguiente, pero Ogilvie no quiso aceptar la supremacía del rey en materia religiosa.

Sus captores encerraron entonces a Ogilvie en una celda oscura y maloliente, y lo torturaron para lograr que colaborase más en el siguiente interrogatorio, que se celebró el 12 de diciembre en Edimburgo, ante un consejo nombrado por el rey Jacobo I. Al negarse Ogilvie a deponer sus convicciones, fue sometido a la tortura de la privación de sueño durante los siguientes nueve días. Finalmente, le interrogaron por tercera vez el día 22 de diciembre. A pesar de estar físicamente destrozado y mentalmente exhausto, el jesuita rechazó revelar los nombres de los católicos que asistían a sus celebraciones o le ayudaban. La autoridad le devolvió

a la cárcel de Glasgow, donde comenzó a escribir la historia de su arresto y su prisión. Se las arregló para sacar el escrito, página a página, gracias a la buena voluntad de los que venían a visitar a otros presos.

Ogilvie fue sometido a un cuarto interrogatorio el 18 de enero de 1615, cuando le pidieron que respondiera a algunas preguntas formuladas por el mismo rey. Las preguntas se referían a la supremacía religiosa, y estaban formuladas de manera que no las podía responder sin renunciar al catolicismo o condenarse a sí mismo. Respondió sin ambigüedades que el papa era superior en materia religiosa, y que el papa tenía poder no solo para excomulgar al rey, sino incluso para deponerle. Estas respuestas significaban su muerte, de modo que Ogilvie comenzó a prepararse para su subida al cielo tan pronto como fue devuelto a la celda.



[De izquierda a derecha: San Juan Ogilvie llega en barca a Leith en Escocia (1613). Interrogatorios y martirio (1614). Ejecución (1615). Mosaicos del santuario nacional de San Juan Ogilvie (1933) en la iglesia de San Aloysius de la Compañía de Jesús en Glasgow (Escocia)].

Cuando Jacobo I leyó las respuestas de Ogilvie ordenó que el juicio del sacerdote tuviese lugar el 10 de marzo, bajo amenaza de pena de muerte si no se retractaba. El juicio se tuvo en la *tolbooth* de la plaza de Glasgow; se acusó al jesuita no de celebrar misa y convertir protestantes, sino de traición por negar la jurisdicción espiritual del monarca y de mantener el primado espiritual del papa. Dos horas después de comenzado el juicio el jurado lo halló culpable y lo condenó a ser colgado y descuartizado esa misma tarde. Ogilvie pasó tres horas en oración mientras los jueces y el jurado iban a comer. A continuación, vino el alguacil que debía conducirlo a la plaza pública para su ejecución. Sosteniendo en sus manos el rosario subió al cadalso y oró brevemente antes de que el verdugo le atase las manos y le hiciese subir los últimos peldaños. Cuando el verdugo le empujó al vacío desde la escalera, Ogilvie aún no falleció en el acto, de modo que el verdugo le agarró por las piernas, tirando para que terminase su agonía.

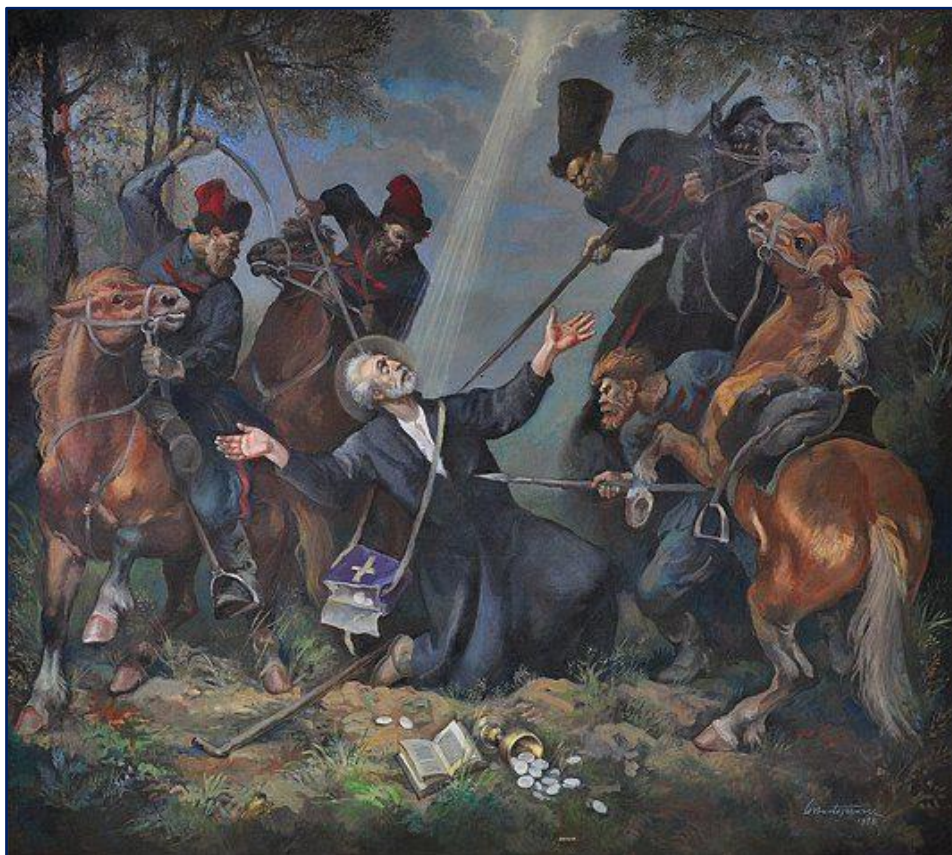
[Autor del texto: Tom Rochford, SJ. Traducción: Luis López-Yarto, SJ].

SAN ANDRÉS BOBOLA (1591-1657)

Andrés Bobola descendía de una aristocrática familia de Polonia. Nació en 1591, en el palatinado de Sandomir y, en 1609, entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en Vilna, en la región de Lituania. Dicho país se había anexionado a Polonia por el matrimonio de la reina Eduvigis con el duque Jagiello. Una vez ordenado sacerdote, Andrés fue nombrado predicador de la iglesia de San Casimiro de Vilna, donde su celo apostólico impresionó profundamente al pueblo. Más tarde, Andrés fue elegido superior de la casa que los jesuitas tenían en Bobrinsk y ahí se distinguió por la caridad con que asistió a los moribundos durante una terrible epidemia.

Tan pronto como fue relevado de su cargo, volvió a sus actividades de misionero, que había practicado ya durante más de veinte años. Recorrió todo el país, predicando y consiguió reconciliar con la Santa Sede a pueblos enteros de ortodoxos, además de la reforma de vida que logró entre los católicos tibios. Pero sus éxitos no dejaron de atraerle odios y persecuciones. Una de las cosas que más pena le causaron fue que, durante varios años, cuando entraba en alguna ciudad anticatólica, los padres enviaban a sus hijos a insultarle y a lanzarle piedras. A pesar de todo, el santo no dio jamás ninguna muestra de impaciencia ni profirió una sola amenaza contra los niños. En aquella época, Polonia vivía una guerra civil particularmente sangrienta, provocada principalmente por el levantamiento de los cosacos. Los jesuitas, expulsados de sus casas y sus colegios, tuvieron que refugiarse en Podlesia, en la región pantanosa formada por la confluencia de los ríos Pripet y Berezina. Ahí los recibió el príncipe Radziwill, quien les ofreció, en 1652, su castillo de Pinsk. San Andrés se dirigió allá con sus hermanos, aunque sabía muy bien lo que le esperaba en aquella región.

En mayo de 1657, los cosacos cayeron por sorpresa sobre Pinsk. El P. Bobola fue capturado cerca de Janow y volvió a Pinsk atado al caballo de un cosaco. Como se negase a abjurar de la fe, fue golpeado bárbaramente.



Durante el interrogatorio que siguió, las respuestas del santo molestaron tanto a su juez, que este desenvainó la espada y casi cortó la mano al buen religioso. En seguida le condenó a una muerte lenta. San Andrés fue conducido al matadero de los animales. Ahí los verdugos le despojaron de sus vestiduras, le golpearon sin misericordia como a un cerdo, le cortaron la nariz y los labios y con unas pinzas le arrancaron la lengua hasta su nacimiento, en el cuello. San Andrés invocaba en la tortura a Cristo y a su Madre, lo cual no hacía sino excitar más a los verdugos, quienes finalmente le decapitaron y arrojaron su cuerpo en un basurero.

La recuperación milagrosa de sus restos

El padre Jaime Correa Castelblanco de la Compañía de Jesús nos explica que «el cuerpo de Andrés fue recogido por el párroco católico uniata Juan Zaleski. También él había sufrido las torturas de los cosacos, pero se liberó gracias a la confusión producida durante el martirio de Andrés. Zaleski lo lleva a su iglesia y avisa a los jesuitas del colegio de Pinsk. En Pinsk es enterrado en la cripta de la iglesia, donde yacen los cuerpos de muchos de sus antiguos amigos. Él es el número 49 de los jesuitas muertos por violencia en el reino de Polonia».

El padre general de la Compañía solicita detalles de la muerte de los PP. Maffon y Bóbola «porque ambos han obtenido la corona del martirio y parece no haber duda de que han sufrido en odio de la fe». Pero los jesuitas polacos creen que simplemente es una muerte más, como la de muchos otros, aunque fuese un martirio terrible y muy glorioso.

Recordemos el episodio de su hallazgo, también significativo.

«Los polacos habían, podido recuperar Janow poco después del sacrificio de Bobola, mientras que los cosacos que le martirizaron se daban a la fuga abandonando el cadáver. Los católicos le llevaron a Pinsk, como decíamos, y le enterraron en la iglesia de su colegio. Sucesivas invasiones y ruinas hicieron desaparecer su recuerdo hasta 1701. Este año se hallaba la ciudad en otro peligro análogo, y el padre rector del colegio no sabía a qué santo encomendarse en tantas aflicciones, cuando la noche del 19 de abril se le apareció un religioso con la sotana de la Compañía de Jesús, que le dijo:

- ¿Tenéis necesidad de un protector? ¿Por qué no os dirigís a mí? Yo soy el padre Andrés Bobola, muerto en odio a la fe por los cosacos. Buscad mi cuerpo: yo seré el protector del colegio.

Los trabajos emprendidos para ello parecieron infructuosos durante dos días, hasta que el santo volvió a indicar el lugar de su sepultura. Entonces se encontró su caja mortuoria con esta inscripción: *Padre Andrés Bobola, S. I., muerto por los cosacos en Janow*. La sorpresa fue grande al comprobar que el cadáver se hallaba incorrupto y que mostraba frescas las heridas recibidas, mientras que otros muchos cadáveres enterrados allí cerca estaban ya reducidos a polvo en aquel clima húmedo y en aquella tierra pantanosa. Y eso que no había recibido ninguna clase de embalsamamiento o cosa parecida».

El difícil camino a los altares

El largo caminar hacia los altares comienza de inmediato. Todavía viven en Polonia testigos muy valiosos. El P. Miguel Tamburini, general de la Compañía, da las instrucciones correspondientes. Los procesos canónicos se realizan en Janow y en Pinsk. En 1728, ya están en Roma en poder de la Congregación de los Ritos. En 1730, se examinan nuevamente los restos. El cuerpo aparece incorrupto, con elasticidad y las heridas frescas. Se realiza un tercer proceso, esta vez en la ciudad de Vilna.

Finalmente, en Roma, la congregación aprueba en 1736 lo efectuado en el reino de Polonia. El 9 de febrero de 1756, el papa Benedicto XIV firma el decreto en que lo declara “mártir de Cristo y de su Iglesia”. Pero para la beatificación, en el caso de Andrés, se requiere la aprobación de cuatro milagros, dado que los testimonios del martirio no son todos oculares.

Los problemas de la Compañía de Jesús al ser expulsada de Portugal, después de España y sus colonias, sumados a las continuas guerras que azotan a Polonia, no permiten llegar a feliz término.

Con la supresión de la Compañía de Jesús en 1773, la causa de beatificación queda detenida. La iglesia de Pinsk y el cuerpo del mártir son entregados por el rey Estanislao Augusto a los sacerdotes uniatas. Andrés debe haber sonreído en el cielo al estar con los que más quiso.

Con la segunda partición del reino de Polonia en 1793, la ciudad de Pinsk pasa a ser territorio ruso. La zarina Catalina II entrega la iglesia a los basilianos ortodoxos. A pesar del odio a la fe católica, Andrés continúa recibiendo una veneración respetuosa de los enemigos de Roma.

En 1808 el zar entrega el cuerpo de Andrés al P. Tadeo Brzozowski, general de los jesuitas de la Rusia Blanca. En la ciudad de Polock es depositado en un féretro de cristal. Napoleón, en 1812, saquea la iglesia, pero la cripta de Andrés queda intacta.

En 1814, la Compañía de Jesús es restablecida en todo el mundo y la esperanza de los jesuitas polacos por la beatificación de Andrés parece entonces más cercana. En 1820, los jesuitas quedan suprimidos en la Rusia Blanca. El colegio de Polock, la iglesia y el cuerpo de Andrés son confiados por el gobierno a los padres escolapios. En 1830 también ellos son expulsados. La iglesia, con las reliquias, pasa esta vez a los ortodoxos. Poco después, el administrador de la diócesis católica de Mohilov consigue que el cuerpo sea depositado en la iglesia parroquial de los padres dominicos.

Entretanto, en Roma, el papa León XII ordena reanudar la causa del P. Andrés. En los procesos de la Sagrada Congregación se atestigua que no hay memoria en la historia de la Iglesia de un martirio más horrible, despiadado y cruel.

Terminados los largos procesos, el beato Pío IX, en solemne ceremonia vaticana, lo coloca en el canon de los bienaventurados, el 30 de octubre de 1853.

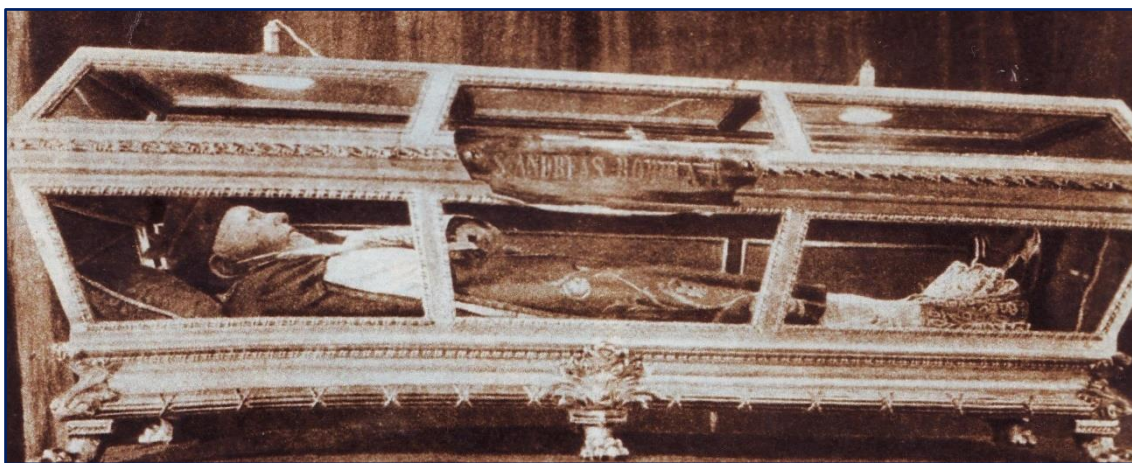
Los bolcheviques se llevaron el cuerpo de san Andrés a Moscú

El cadáver del ahora bienaventurado Andrés permanece tranquilo en la ciudad de Polock en la iglesia de los padres dominicos. Pero en el año 1922 comienza un nuevo caminar.

El Ejército rojo, después de la revuelta comunista, se apodera de él y decide confiarlo al Museo de Ciencias Naturales de Moscú. Es un cadáver momificado desde hace doscientos sesenta y cinco años y que ha permanecido más de treinta en un terreno empapado en agua. Además, al llevárselo, encuentran un buen pretexto para impedir su veneración. Polonia, reconocida como país independiente, después de la Primera Guerra Mundial, hace lo imposible por recuperar las reliquias del bienaventurado. Acude a Roma, y el papa Pío XI, antiguo nuncio en Varsovia, inicia las negociaciones. Las ayudas económicas desde occidente permiten encontrar la solución. El gobierno soviético conviene en entregar el cuerpo, con tal de que sea enviado al papa.

Después de un largo viaje hasta el puerto de Odesa, las reliquias son embarcadas a Constantinopla y de allí en otro navío hasta el puerto italiano de Brindisi. A Roma llegan el 1 de noviembre de 1923.

Después de quedar en el Vaticano varios meses, el cuerpo del bienaventurado Andrés es depositado en la iglesia jesuita del Gesù en el altar contiguo al de san Francisco Javier [bajo estas líneas, fotografía tras ser allí ubicado].



El famoso misionólogo e historiador de la Compañía de Jesús, el padre Lopetegui, continua la narración sobre la experiencia vivida precisamente con motivo de la canonización del padre Bobola:

«Se nos permitirá comenzar con un recuerdo personal. El 16 de abril de 1938 acudimos a la sacristía de la iglesia romana de Gesú algunos devotos del santo, enterados de la posibilidad de contemplar de cerca las reliquias de Bobola, cuyo nombre iba a inscribirse al día siguiente en el catálogo de los santos, siendo solemnemente canonizado por Pío XI.

Pudimos, en efecto, contemplar y venerar el cuerpo casi momificado del santo, fijándonos en especial en las señales exteriores de las numerosísimas heridas que

le infligieron sus verdugos, y que aún eran perceptibles a pesar de no tener el cuerpo la frescura de los primeros decenios posteriores a su martirio.

Al día siguiente acudimos a San Pedro, donde grandes grupos de polacos aclamaban a su nuevo patrón, mientras que el papa, en su breve y densa homilía, recordaba al “cazador de almas”, al que gustaba decir: *Hacer y padecer grandes cosas es lo cristiano*; al mártir de la unidad eclesiástica. Con él fue canonizado un italiano, san Juan Leonardi, y un español, san Salvador de Horta» [Año Cristiano de la Biblioteca de Autores Cristianos. Tomo V, mes de mayo, edición 2004, páginas 350-356].

La glorificación definitiva

San Andrés Bóbola fue canonizado solemnemente en la basílica de San Pedro por el papa Pío XI, el Domingo de Resurrección, el 17 de abril de 1938, y declarado protector de Polonia. Todos los obispos polacos estaban allí presentes.

El regreso de las reliquias del nuevo santo a su patria polaca se inicia el 8 de junio del mismo año. Esta vez el trayecto va por tierra. La primera detención del tren es en Lubiana de Yugoslavia, después en Budapest de Hungría.



Cuando llega a Polonia [sobre estas líneas], tiene un recibimiento triunfal e imponente. En Cracovia se detiene tres días. En Poznan la ciudad estaba llena de banderas. En todas partes las multitudes lo veneran. El día 17 llega a Varsovia donde es recibido por el Gobierno, los obispos y todo el pueblo. Su cuerpo yace, desde entonces, en la iglesia de la Compañía de Jesús.

**SANTOS MELCHOR GRODZIECKI (1584-1619),
ESTEBAN PONGRÁCZ (1582-1619)
y MARCOS KRIZEVCANIN (1588-1619)**

Marcos Krizevcanin nació en Croacia en el año 1588. A los 12 años ingresó en el colegio de la Compañía de Jesús en Viena y allí se encontró a Melchor Grodziecki, quien será su amigo y compañero de martirio.

Melchor Grodziecki nació en Cieszyn, en la región de Silesia, que en la época era parte del reino de Bohemia, actualmente Polonia. Su familia tenía una posición acomodada y se encontraba muy ligada a la Iglesia. Melchor cursó la educación secundaria en el colegio de Viena de los jesuitas, donde fue miembro de la congregación mariana. A los diecinueve años entró al noviciado de Brno de la Compañía de Jesús, en la actual República Checa. Es aquí donde conoció y trabó amistad con Esteban Pongracz de Hungría, quien era estudiante en un curso superior.

Esteban Pongrácz nació en el castillo de Alvincz en Transilvania. Siguió estudios en el colegio jesuita de Cluj (Rumania). Estudió el noviciado en Brno. Luego estudió Filosofía en Praga y Teología en Graz. Fue nombrado prefecto de estudios y predicador en el colegio de jesuitas de Humenne (hoy en Eslovaquia).

En 1619 el alcalde de Kosice pidió al rey Matías que enviara sacerdotes católicos. Acudieron los jesuitas Esteban Pongracz y Melchor Grodziecki y el canónigo Marcos Krizevcanin. Fueron detenidos el 3 de septiembre de 1619, y cruelmente torturados y ejecutados al no acceder a pasar a ser calvinistas el 7 de septiembre del mismo año. Sus restos y los de sus compañeros descansan en una pequeña urna en la iglesia de Santa Ana en Trnava.

Los tres fueron beatificados el 15 de enero de 1905 por san Pío X y canonizados el 2 de julio de 1995 por san Juan Pablo II.



SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONFORT (1673-1716)

San Luis María Grignon de Montfort nació el 31 de enero de 1673 en la localidad francesa de Montfort-sur-Meu. Nombrado misionero apostólico por el papa Clemente XI ejerció su ministerio en las regiones noroccidentales de Francia: en el Poitou (especialmente en la Vendée) y en Bretaña. Pasó sus primeros años de sacerdocio, cuidando hospitales y pobres, mientras que después del encuentro con el pontífice se dedicó casi exclusivamente a la predicación de las misiones. La actividad misionera le hizo muy popular y querido por los habitantes de esas regiones, en las que, con su apostolado, se extendió aún más el catolicismo.

Es el autor de varios libros en los que presentó su doctrina espiritual que predicó en las misiones. Su obra principal es el ***Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen***, en la que expone su doctrina mariana. Grignon de Montfort, de hecho, promovió el culto a María en la forma que él llamó "la verdadera devoción", y la práctica del rosario.

Fundador de la Compañía de María Monfortana y de las Hijas de la Sabiduría. Su pensamiento teológico ha influenciado, entre otros, en el desarrollo de la doctrina mariológica contemporánea.

Fue proclamado santo por Pío XII en 1947 y en 2000, bajo el pontificado de Juan Pablo II, se abrió una causa para proclamarlo doctor de la Iglesia.

El padre Cándido Pozo SJ³² nos explica en un artículo su vinculación con la congregación mariana.

Congregante mariano en el colegio de los jesuitas en Rennes

Luis María estudia desde 1693 en el Seminario de San Sulpicio. Allí entra en contacto con la espiritualidad de la Escuela francesa. **Su consagración de congregante a la Santísima Virgen, hecha ya anteriormente**, adquiere a la luz de la doctrina de Bérulle³³ nuevos matices que la enriquecen. De esta tradición aprende, sin duda, la esclavitud mariana. Pronto organiza en el seminario una *Cofradía de la Santa Esclavitud de la Santísima Virgen*. Pero san Luis María Grignon de Montfort no será un mero repetidor de Bérulle; desarrollará, de un modo vigoroso y desconocido hasta entonces, todos los temas que apuntan anteriormente en la Escuela francesa.

³² Cándido POZO, La devoción mariana en el contexto teológico, particularmente cristológico y eclesiológico, en Europa en los siglos XVII y XVIII publicado en Archivo Teológico Granadino 46 (1983) 207-241 (desde la página 220).

³³ Pierre de Bérulle (1575-1629) fue un cardenal y escritor ascético francés. Desde su juventud, incluso antes de su ordenación, se consagró a la conversión de los protestantes. Buscó establecer en los hombres un vínculo de amor con la persona de Jesús. Escribió el *Discurso sobre la abnegación interior*. Introdujo el Carmelo en Francia. En 1611, estimulado por san Francisco de Sales, fundó la Sociedad del Oratorio, destinada a la educación del clero. Murió mientras celebraba la misa el 2 de octubre de 1629. El centro de la espiritualidad de Bérulle, lo que se ha llamado su «teocentrismo», es la adoración de «Dios en sí mismo y en sus obras, y, sobre todo, en la más grande de sus obras que es la Encarnación de su Hijo».



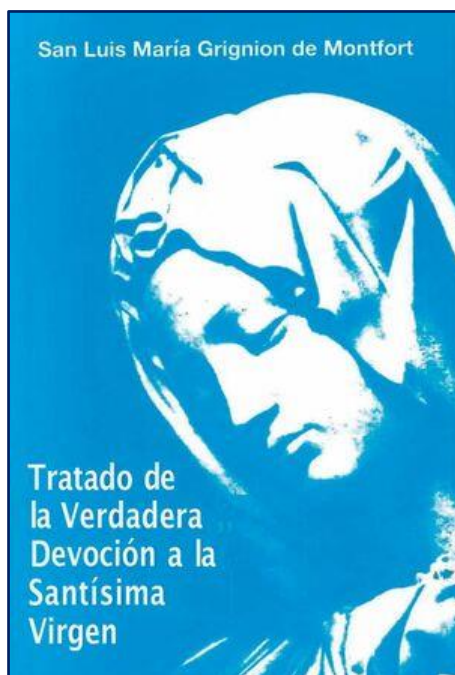
[La imagen del santo en el interior de la basílica de San Pedro, en el Vaticano].

Ante todo, es necesario subrayar que -al igual que en toda la escuela que comienza con Bérulle- san Luis María Grignion de Montfort jamás aísla de Cristo su piedad mariana. «Jesucristo vino al mundo por medio de la Santísima Virgen, y por ella debe también reinar en el mundo». Su gran preocupación es implantar el reino de Jesucristo en el mundo, pero «solo se realizará esto como consecuencia del conocimiento y del reinado de la Santísima Virgen». Llama a todo su *Tratado de la verdadera devoción a María*, «esta preparación al reinado de Jesucristo».

Sin duda, esta conexión es fruto de una libre decisión de Dios. «Este gran señor, siempre independiente y suficiente en sí mismo, jamás ha tenido ni tiene aun ahora, en absoluto necesidad de la Santísima Virgen para cumplir su voluntad y manifestar su gloria, puesto que a él le basta querer para hacer las cosas. Digo, sin embargo, que supuestas las cosas como son, habiendo querido Dios comenzar y acabar sus mayores obras por la Santísima Virgen desde que la formó, hemos de creer que no cambiará su conducta en los siglos de los siglos, porque es Dios y no puede variar en sus sentimientos ni en su proceder».

También es significativo que el santo fuera a consultar a Clemente XI sobre su apostolado, y que este le diera como consigna hacer renovar a los cristianos sus promesas bautismales. San Luis María Grignon de Montfort lo realizará en una ceremonia que concluía con una sencilla consagración a la Virgen:

«Yo me doy enteramente a Jesucristo por las manos de María para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida». Naturalmente esta fórmula simple está lejos de los ulteriores matices de su consagración de esclavitud mariana. Pero muestra la relación que siempre tuvo, a los ojos del santo, la consagración a María con una vida cristiana consecuente. De la consagración de esclavitud mariana dirá que es «una perfecta renovación de los votos o promesas del santo bautismo».

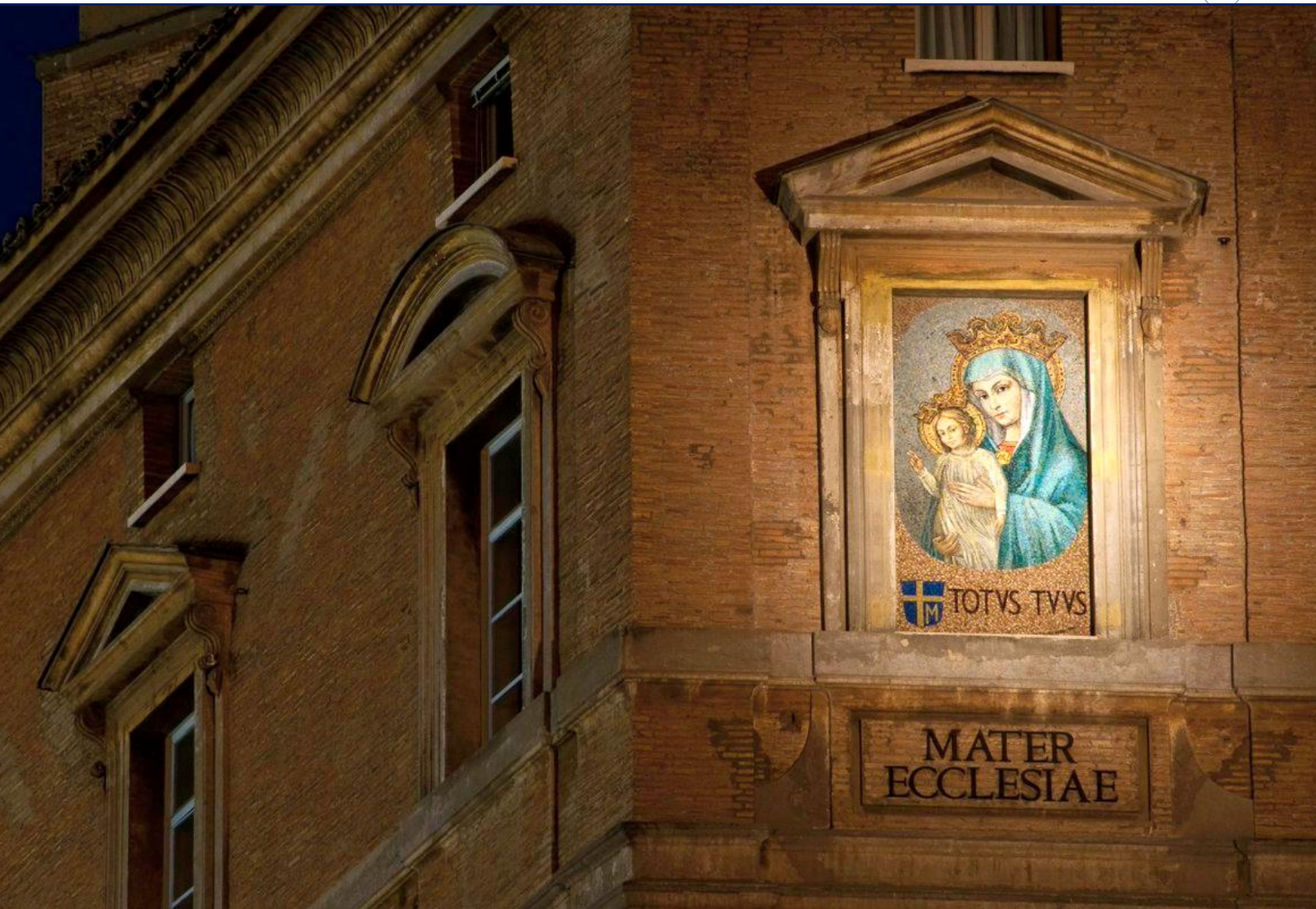


La consagración de esclavitud mariana **«consiste en darse todo entero, como esclavo, a María y a Jesús por ella, y además, en hacer todas las cosas por María, en María y para María»**. No puede olvidarse que, en esta misma fórmula tan llena de marianismo, Jesús sigue siendo el objetivo último de la donación del alma: «y a Jesús por ella». Se trata de «darse enteramente a la Santísima Virgen para pertenecer por completo a Jesucristo por ella. Sin duda, viviendo de este modo, el alma se configura y conforma con María. Pero «ella sin cesar hará vivir el alma para Jesucristo y hará vivir a Jesucristo en el alma». El santo habla en el sentido de que María, que como Madre, dio a luz a Jesús, lo hará nacer en cada alma que está consagrada a ella: «Puesto que María ha

formado la cabeza de los predestinados, Jesucristo, tócale a ella el formar los miembros de esa cabeza, los cristianos: que no forman las madres cabezas sin miembros ni miembros sin cabeza. Quien quiera, pues, ser miembro de Jesucristo, lleno de gracia y de verdad, debe formarse en María mediante la gracia de Jesucristo, que en ella plenamente reside, para de lleno comunicarse a los verdaderos miembros de Jesucristo y a los verdaderos hijos».

No puedo cerrar estas breves reflexiones sobre san Luis María Grignon de Montfort sin recordar que, como es bien conocido, san Juan Pablo II no solo ha

hecho a María su personal consagración de esclavitud, sino que ha llevado a su escudo papal las palabras esenciales de su donación total: **TOTUS TUUS**. El marianismo del papa Wojtyla es indiscutiblemente una nota muy saliente de su espiritualidad. Pero su marianismo -como el de san Luis María Grignon de Montfort- apunta a Cristo como a meta última: *¡No temáis! ¡Abrid, más aún, abrid de par en par las puertas a Cristo!*, fue su grito al comenzar su pontificado.



[La plaza de San Pedro no fue siempre así. Los adoquines que cubren el suelo, los famosos “sanpietrini” fueron colocados siglos después de que se terminara la famosa columnata de Bernini. El último retoque a la plaza lo dio Juan Pablo II el 8 de diciembre de 1981, cuando inauguró este mosaico de la Virgen bajo la advocación de *Mater Ecclesiae*, Madre de la Iglesia y su lema **TOTUS TUUS**, *Todo tuyo*. Se inspira en una de las imágenes más antiguas que hay dentro de la basílica. San Juan Pablo II decidió colocarlo para agradecer a la Virgen su intercesión por haberle salvado la vida en el famoso atentado del 13 de mayo de 1981. Y también recordó que durante un encuentro con estudiantes del Congreso UNIV, un universitario español Julio Nieto le había sugerido incluir una imagen de la Virgen porque de entre todas las estatuas que había en la plaza faltaba una dedicada a ella].

SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT Y SAN JUAN PABLO II

Un texto clásico de la espiritualidad mariana

1. Hace ciento sesenta años se publicaba una obra destinada a convertirse en un clásico de la espiritualidad mariana. San Luis María Grignon de Montfort compuso el *Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen* a comienzos del año 1700, pero el manuscrito permaneció prácticamente desconocido durante más de un siglo. Finalmente, en 1824 fue descubierto casi por casualidad, y en 1843, cuando se publicó, tuvo un éxito inmediato, revelándose como una obra de extraordinaria eficacia en la difusión de la “verdadera devoción” a la Virgen santísima. A mí personalmente, en los años de mi juventud, me ayudó mucho la lectura de este libro, en el que “encontré la respuesta a mis dudas”, debidas al temor de que el culto a María, “si se hace excesivo, acaba por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo” (*Don y misterio*, BAC 1996, p. 43). Bajo la guía sabia de san Luis María comprendí que, si se vive el misterio de María en Cristo, ese peligro no existe. En efecto, el pensamiento mariológico de este santo “está basado en el misterio trinitario y en la verdad de la encarnación del Verbo de Dios” (*ib.*).

La Iglesia, desde sus orígenes, y especialmente en los momentos más difíciles, ha contemplado con particular intensidad uno de los acontecimientos de la pasión de Jesucristo referido por san Juan: “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: *Mujer, ahí tienes a tu hijo*. Luego dijo al discípulo: *Aquí tienes a tu madre*. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (*Jn* 19, 25-27). A lo largo de su historia, el pueblo de Dios ha experimentado este don hecho por Jesús crucificado: el don de su Madre. María Santísima es verdaderamente Madre nuestra, que nos acompaña en nuestra peregrinación de fe, esperanza y caridad hacia la unión cada vez más intensa con Cristo, único salvador y mediador de la salvación (cf. *Lumen gentium*, 60 y 62).

Como es sabido, en mi escudo episcopal, que es ilustración simbólica del texto evangélico recién citado, el lema *Totus tuus* se inspira en la doctrina de san Luis María Grignon de Montfort (cf. *Don y misterio*, pp. 43-44; *Rosarium Virginis Mariae*, 15). Estas dos palabras expresan la pertenencia total a Jesús por medio de María: ***Tuus totus ego sum, et omnia mea, tua sunt***, escribe san Luis María; y traduce: “Soy todo vuestro, y todo lo que tengo os pertenece, ¡oh mi amable Jesús!, por María vuestra Santísima Madre” (*Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, 233, Editorial Esin, S.A., Barcelona, 1999, p. 150). La doctrina de este santo ha ejercido un profundo influjo en la devoción mariana de muchos fieles y también en mi vida. Se trata de una *doctrina vivida*, de notable profundidad ascética y mística, expresada con un estilo vivo y ardiente, que utiliza a menudo imágenes y símbolos. Sin embargo, desde el tiempo en que vivió san Luis María en adelante, la teología mariana se ha desarrollado mucho, sobre todo gracias a la decisiva contribución del Concilio Vaticano II. Por tanto, a la luz del concilio se debe releer e interpretar hoy la doctrina monfortana, que, no obstante, conserva su valor fundamental.



[El 16 de noviembre de 1975 el cardenal Karol Wojtyła celebró la santa misa en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús en Wrzeszcz, distrito de la ciudad de Gdańsk, en el norte de Polonia. Se ve claramente el panel con el escudo episcopal del arzobispo de Cracovia, con la leyenda del **Totus Tuus** que luego desaparecería en el escudo papal].

En esta carta quisiera compartir con vosotros, religiosos y religiosas de la familia monfortana, la meditación de algunos pasajes de los escritos de san Luis María, que en estos momentos difíciles nos ayuden a alimentar nuestra confianza en la mediación materna de la Madre del Señor.

Ad Iesum per Mariam

2. San Luis María propone con singular eficacia la contemplación amorosa del misterio de la Encarnación. La verdadera devoción mariana es cristocéntrica. En efecto, como recordó el Concilio Vaticano II, “la Iglesia, meditando sobre ella (María) con amor y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de veneración, penetra más íntimamente en el misterio supremo de la Encarnación” (*Lumen gentium*, 65).

El amor a Dios mediante la unión con Jesucristo es la finalidad de toda devoción auténtica, porque -como escribe san Luis María- Cristo “es el único maestro que debe enseñarnos, es nuestro único señor de quien debemos depender, nuestro único jefe a quien debemos pertenecer, nuestro único modelo al que debemos conformarnos, nuestro único médico que nos debe sanar, nuestro único pastor que debe alimentarnos, nuestro único camino por donde debemos andar, nuestra única verdad que debemos creer, nuestra única vida que debe vivificarnos, y nuestro único todo en todas las cosas que debe bastarnos” (*Tratado de la verdadera devoción*, 61, o.c., p. 47).

3. La devoción a la Santísima Virgen es un medio privilegiado “para hallar a Jesucristo perfectamente, para amarle tiernamente y servirle fielmente” (*ib.*, 62, o.c., p. 48). Este deseo central de “amar tiernamente” se dilata enseguida en una ardiente oración a Jesús, pidiendo la gracia de participar en la indecible comunión de amor que existe entre él y su Madre. La orientación total de María a Cristo, y en él a la Santísima Trinidad, se experimenta ante todo en esta observación: “Porque no pensaréis jamás en María sin que María, por vosotros, piense en Dios; no alabaréis ni honraréis jamás a María, sin que María alabe y honre a Dios. María es toda relativa a Dios, y me atrevo a llamarla *la relación de Dios*, pues solo existe con respecto a él, o *el eco de Dios*, ya que no dice ni repite otra cosa más que Dios. **Si dices María, ella dice Dios.** Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído, y María, el eco fiel de Dios, exclamó: *Mi alma glorifica al Señor*. Lo que en esta ocasión hizo María, lo hace todos los días; cuando la alabamos, la amamos, la honramos o nos damos a ella, alabamos a Dios, amamos a Dios, honramos a Dios, nos damos a Dios por María y en María” (*ib.*, 225, o.c., p. 146).

También en la oración a la Madre del Señor, san Luis María expresa la dimensión trinitaria de su relación con Dios: “***Te saludo, María, hija predilecta del Padre eterno. Te saludo, María, Madre admirable del Hijo. Te saludo María, esposa fidelísima del Espíritu Santo***” (*El Secreto de María*, 68). Esta expresión tradicional, que ya usó san Francisco de Asís (cf. *Fuentes franciscanas*, 281), aunque contiene niveles heterogéneos de analogía, es, sin duda, eficaz para expresar de algún modo la peculiar participación de la Virgen en la vida de la Santísima Trinidad.

4. San Luis María contempla todos los misterios a partir de la *Encarnación*, que se realizó en el momento de la Anunciación. Así, en el *Tratado de la verdadera devoción* María aparece como “el verdadero paraíso terrenal del nuevo Adán”, la “tierra virgen e inmaculada” de la que él fue modelado (n. 261). Ella es también la *nueva Eva*, asociada al *nuevo Adán* en la obediencia que repara la desobediencia original del hombre y de la mujer (cf. *ib.*, 53; san Ireneo, *Adversus*

haereses, III, 21, 10-22, 4). Por medio de esta obediencia, el Hijo de Dios entra en el mundo. Incluso la cruz ya está misteriosamente presente en el instante de la Encarnación, en el momento de la concepción de Jesús en el seno de María. En efecto, el *ecce venio* de la carta a los hebreos (cf. *Hb* 10, 5-9) es el acto primordial de obediencia del Hijo al Padre, con el que aceptaba su sacrificio redentor “ya cuando entró en el mundo”.

“Toda (...) nuestra perfección -escribe san Luis María Grignion de Montfort- consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo; la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos conforma, une y consagra más perfectamente a este acabado modelo de toda santidad; y pues que María es entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, es consiguiente que, entre todas las devociones, la que consagra y conforma más un alma a nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen, su santa Madre, y cuanto más se consagre un alma a María, más se unirá con Jesucristo” (*Tratado de la verdadera devoción*, 120, o.c., p. 83). San Luis María, dirigiéndose a Jesús, expresa cuán admirable es la unión entre el Hijo y la Madre: “de tal modo está ella transformada en vos por la gracia, que no vive, no existe, sino que solo vos, mi Jesús, vivís y reináis en ella... ¡Oh!, si fuere conocida la gloria y el amor que recibisteis, Señor, en esta admirable criatura... María os está tan íntimamente unida...; porque ella os ama más ardientemente y os glorifica más perfectamente que todas vuestras criaturas juntas” (*ib.*, 63, o.c., p. 49).

María, miembro eminente del cuerpo místico y Madre de la Iglesia

5. Como dice el Concilio Vaticano II, María “es también saludada como miembro muy eminente y del todo singular de la Iglesia y como su prototipo y modelo destacadísimo en la fe y en el amor” (*Lumen gentium*, 53). La Madre del Redentor también ha sido redimida por él, de modo único en su inmaculada concepción, y nos ha precedido en la escucha creyente y amorosa de la palabra de Dios que nos hace felices (cf. *ib.*, 58). También por eso María “está íntimamente unida a la Iglesia”.

La Madre de Dios es figura (*typus*) de la Iglesia, como ya enseñaba san Ambrosio: “en el orden de la fe, del amor y de la unión perfecta con Cristo. Ciertamente, en el misterio de la Iglesia, que también es llamada con razón madre y virgen, la Santísima Virgen María fue por delante mostrando en forma eminente y singular el modelo de virgen y madre” (*ib.*, 63). El mismo concilio contempla a María como *Madre de los miembros de Cristo* (cf. *ib.*, 53, 62), y así Pablo VI la proclamó *Madre de la Iglesia*. La doctrina del cuerpo místico, que expresa del modo más fuerte la unión de Cristo con la Iglesia, es también el fundamento bíblico de esta afirmación. “La cabeza y los miembros nacen de una misma madre” (*Tratado de la verdadera devoción*, 32, o.c., p. 30), nos recuerda san Luis María. En este sentido decimos que, por obra del Espíritu Santo, los miembros están unidos y son configurados con Cristo cabeza, Hijo del Padre y de María, de modo que “todo hijo verdadero de la Iglesia debe tener a Dios por Padre y a María por Madre” (*El Secreto de María*, 11).

En Cristo, Hijo unigénito, somos realmente hijos del Padre y, al mismo tiempo, hijos de María y de la Iglesia. En el nacimiento virginal de Jesús renace de algún modo toda la humanidad. A la Madre del Señor “se le pueden aplicar, con más

verdad que a san Pablo estas palabras: *¡Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros!* (Ga 4, 19). Yo doy a luz todos los días hijos de Dios, para que Jesucristo, mi Hijo, se forme en ellos en la plenitud de su edad” (*Tratado de la verdadera devoción*, 33, o.c., p. 31). Esta doctrina tiene su expresión más bella en la oración: “*Oh Espíritu Santo, concédeme una gran devoción y una gran inclinación hacia María, un sólido apoyo en su seno materno y un asiduo recurso a su misericordia, para que en ella tú formes a Jesús dentro de mí*” (*El Secreto de María*, 67).

Una de las expresiones más altas de la espiritualidad de san Luis María Grignion de Montfort se refiere a la identificación del fiel con María en su amor a Jesús, en su servicio a Jesús. Meditando en el conocido texto de san Ambrosio: “Que el alma de María esté en cada uno para glorificar al Señor; que el espíritu de María esté en cada uno para exultar en Dios” (*Expos. in Luc.*, 12, 26: PL 15, 1561), escribe: “¡Qué dichosa es un alma, cuando... está del todo poseída y gobernada por el espíritu de María, que es un espíritu suave y fuerte, celoso y prudente, humilde e intrépido, puro y fecundo!” (*Tratado de la verdadera devoción*, 258, o.c., p. 162). La identificación mística con María está totalmente orientada a Jesús, como se expresa en la oración: “Por último, mi queridísima y amadísima Madre, haz que, si es posible, no tenga yo otro espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y sus divinos designios; que no tenga otra alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga otro corazón que el tuyo para amar a Dios con caridad pura y ardiente como tú” (*El Secreto de María*, 68).

La santidad, perfección de la caridad

6. La constitución *Lumen gentium* afirma también: “La Iglesia en la santísima Virgen llegó ya a la perfección, sin mancha ni arruga (cf. Ef 5, 27). En cambio, los creyentes se esfuerzan todavía en vencer el pecado para crecer en la santidad. Por eso dirigen sus ojos a María, que resplandece ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de todas las virtudes” (n. 65). La santidad es *perfección de la caridad*, del amor a Dios y al prójimo, que es el objeto del principal mandamiento de Jesús (cf. Mt 22, 38), y es también el don más grande del Espíritu Santo (cf. 1 Co 13, 13). Así, en sus *Cánticos* san Luis María presenta sucesivamente a los fieles la excelencia de la caridad (*Cántico* 5), la luz de la fe (*Cántico* 6) y la firmeza de la esperanza (*Cántico* 7).

En la espiritualidad monfortana el dinamismo de la caridad se expresa especialmente a través del símbolo de la *esclavitud de amor a Jesús*, según el ejemplo y con la ayuda materna de María. Se trata de la comunión plena en la *kénosis* de Cristo; comunión vivida con María, íntimamente presente en los misterios de la vida del Hijo: “No hay, asimismo, nada entre los cristianos que nos haga pertenecer tanto a Jesucristo y a su santa Madre como la esclavitud voluntaria, según el ejemplo del mismo Jesucristo, que *tomó la forma de esclavo* (Flp 2, 7) por nuestro amor, y el de la Santísima Virgen, que se llamó sierva y esclava del Señor. El apóstol se llama por altísima honra “*siervo de Cristo* (Ga 1, 10). Los cristianos son llamados muchas veces en la Escritura Sagrada, *servi Christi*” (*Tratado de la verdadera devoción*, 72, o.c., p. 55).

En efecto, el Hijo de Dios, que por obediencia al Padre vino al mundo en la Encarnación (cf. Hb 10, 7), se humilló después haciéndose obediente hasta la

muerte y muerte de cruz (cf. *Flp* 2, 7-8). María correspondió a la voluntad de Dios con la entrega total de sí misma, en cuerpo y alma, para siempre, desde la Anunciación hasta la cruz, y desde la cruz hasta la Asunción. Ciertamente, entre la obediencia de Cristo y la obediencia de María hay una asimetría determinada por la *diferencia ontológica* entre la persona divina del Hijo y la persona humana de María, de la que se sigue también la exclusividad de la eficacia salvífica fontal de la obediencia de Cristo, de la cual su misma Madre recibió la gracia de poder obedecer de modo total a Dios y colaborar así con la misión de su Hijo.

Por tanto, la *esclavitud de amor* debe interpretarse a la luz del admirable intercambio entre Dios y la humanidad en el misterio del Verbo encarnado. Es un verdadero intercambio de amor entre Dios y su criatura en la reciprocidad de la entrega total de sí. “El espíritu de esta devoción... consiste en hacer que el alma sea interiormente dependiente y esclava de la Santísima Virgen y de Jesús por medio de ella” (*El Secreto de María*, 44). Paradójicamente, este “vínculo de caridad”, esta “esclavitud de amor”, hace al hombre plenamente libre, con la verdadera libertad de los hijos de Dios (cf. *Tratado de la verdadera devoción*, 169). Se trata de entregarse totalmente a Jesús, respondiendo al amor con el que él nos ha amado primero. Todo el que viva en este amor puede decir como san Pablo: *Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí* (*Ga* 2, 20).



La peregrinación de la fe

7. En la carta apostólica *Novo millennio ineunte* escribí que “a Jesús no se llega verdaderamente más que por la fe” (n. 19). Precisamente este fue el camino que siguió María durante toda su vida terrena, y es el camino de la Iglesia peregrinante hasta el fin de los tiempos. El Concilio Vaticano II insistió mucho en la fe de María, misteriosamente compartida por la Iglesia, poniendo de relieve el itinerario de la Virgen desde el momento de la Anunciación hasta el de la pasión redentora (cf. *Lumen gentium*, 57 y 67; *Redemptoris Mater*, 25-27).

En los escritos de san Luis María encontramos el mismo énfasis en la fe que vivió la Madre de Jesús a lo largo de un camino que va desde la Encarnación hasta la cruz, una fe en la que María es modelo y “tipo” de la Iglesia. San Luis María lo expresa con una gran riqueza de matices cuando expone a su lector los “efectos maravillosos” de la perfecta devoción mariana: “Cuanto más ganéis la benevolencia de esta augusta princesa y virgen fiel, más fe verdadera tendréis en toda vuestra conducta; una fe pura, que hará que no os inquietéis de lo sensible y de lo extraordinario; una fe viva y animada por la caridad, que hará que no obréis sino por motivos de puro amor; una fe firme e inquebrantable como una roca, que os mantendrá firmes y constantes en medio de las tempestades y las tormentas; una fe activa y penetrante que, como un divino salvoconducto, proporcionará entrada en todos los misterios de Jesucristo, en los fines últimos del hombre, y en el corazón de Dios mismo; una fe animosa que os animará e inducirá a emprender y llevar a cabo, sin titubear, grandes cosas por la gloria de Dios, y para la salud de las almas; en fin, una fe que será vuestra lumbrera ardiente, vuestra vida divina, vuestro tesoro escondido y rico de la divina sabiduría, y vuestra poderosísima arma, de la que os serviréis para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para abrasar a los tibios y a los que tienen necesidad de la caridad, para dar vida a los que están muertos por el pecado, para conmover y convertir por vuestras dulces y poderosas palabras los corazones de mármol y arrancar los cedros del Líbano, y en fin, para resistir al demonio y a todos los enemigos de la salvación” (*Tratado de la verdadera devoción*, 214, o.c., p. 139).

Como san Juan de la Cruz, san Luis María insiste sobre todo en la pureza de la fe, y en su esencial y a menudo dolorosa oscuridad (cf. *El Secreto de María*, 51-52). Es la fe contemplativa la que, renunciando a las cosas sensibles o extraordinarias, penetra en las misteriosas profundidades de Cristo. Así, en su oración, san Luis María se dirige a la Madre del Señor, diciendo: “No te pido visiones o revelaciones, ni gustos o delicias, aunque fueran espirituales... Aquí en la tierra no quiero para mí otro don, fuera del que tú recibiste, es decir, creer con fe pura, sin gustar ni ver nada” (*ib.*, 69). La cruz es el momento culminante de la fe de María, como escribí en la encíclica *Redemptoris Mater*: “Por medio de esta fe María está unida perfectamente a Cristo en su despojamiento... Es esta, tal vez, la más profunda *kénosis* de la fe en la historia de la humanidad” (n. 18).

Signo de esperanza cierta

8. El Espíritu Santo invita a María a “reproducirse en sus elegidos, extendiendo en ellos las raíces de su “fe invencible”, pero también de su “firme esperanza” (cf. *Tratado de la verdadera devoción*, 34). Lo recordó el Vaticano II: “La Madre

de Jesús, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y comienzo de la Iglesia que llegará a su plenitud en el siglo futuro. También en este mundo, hasta que llegue el día del Señor, brilla ante el pueblo de Dios en marcha como señal de esperanza cierta y de consuelo” (*Lumen gentium*, 68). San Luis María contempla esta dimensión escatológica especialmente cuando habla de los “santos de los últimos tiempos”, formados por la Santísima Virgen para dar a la Iglesia la victoria de Cristo sobre las fuerzas del mal (cf. *Tratado de la verdadera devoción*, 49-59). No se trata, en absoluto, de una forma de “milenarismo”, sino del sentido profundo de la índole escatológica de la Iglesia, vinculada a la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo. La Iglesia espera la venida gloriosa de Jesús al final de los tiempos. Como María y con María, los santos están en la Iglesia y para la Iglesia, a fin de hacer resplandecer su santidad y extender hasta los confines del mundo y hasta el final de los tiempos la obra de Cristo, único Salvador.

En la antífona *Salve Regina*, la Iglesia llama a la Madre de Dios “esperanza nuestra”. San Luis María usa esa misma expresión a partir de un texto de san Juan Damasceno, que aplica a María el símbolo bíblico del ancla (cf. *Hom. I in Dorm. B.V.M.*, 14: PG 96, 719): “Unimos (...) las almas a vuestras esperanzas, como a un ancla firme. Los santos se han salvado porque han sido los más unidos a ella, y han servido a los demás para perseverar en la virtud. Dichosos, pues; mil veces dichosos los cristianos que ahora se unen fiel y enteramente a María como a un ancla firme y segura” (*Tratado de la verdadera devoción*, 175, o.c., p. 116). A través de la devoción a María, Jesús mismo “escuda el corazón con una firme confianza en Dios, haciéndole mirar a Dios como su Padre; le inspira un amor tierno y filial” (*ib.*, 169, o.c., p. 111).

Junto con la Santísima Virgen, con el mismo corazón de madre, la Iglesia ora, espera e intercede por la salvación de todos los hombres. Son las últimas palabras de la constitución *Lumen gentium*: “Todos los cristianos han de ofrecer insistentes súplicas a la Madre de Dios y Madre de los hombres, para que ella, que estuvo presente en los comienzos de la Iglesia con sus oraciones, también ahora en el cielo, exaltada sobre todos los bienaventurados y los ángeles, en comunión con todos los santos, interceda ante su Hijo hasta el momento en que todos los pueblos, los que se honran con el nombre de cristianos, así como los que todavía no conocen a su Salvador, puedan verse felizmente reunidos en paz y concordia en el único pueblo de Dios para gloria de la santísima e indivisible Trinidad” (n. 69).

Haciendo nuevamente mío este deseo, que juntamente con los demás padres conciliares expresé hace casi cuarenta años, envío a toda la familia monfortana una especial bendición apostólica.

Vaticano, 8 de diciembre de 2003, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María

SAN JUAN PABLO II



¿Quién se levantará hoy por Dios?

¿Quién se enfrentará a los modernos perseguidores de la Iglesia? **¿Quién tendrá el coraje de levantarse sin otras armas que el rosario y el Sagrado Corazón**, para enfrentarse a las columnas de la muerte de nuestro tiempo que son el relativismo, el indiferentismo y el desprecio de Dios? **¿Quién dirá a este mundo que la única libertad por la que merece la pena morir es la libertad de creer?**

139

Como nuestros hermanos vandeanos de otro tiempo, **estamos llamados hoy a dar testimonio, es decir, ¡al martirio!** Hoy en Oriente, en Pakistán, en África, nuestros hermanos cristianos mueren por su fe, aplastados por las columnas del islamismo perseguidor.

Y tú, pueblo de Francia, tú, pueblo de la Vendée, ¿cuándo te levantarás con las armas pacíficas de la caridad y la oración para defender tu fe? **Amigos, la sangre de los mártires corre por vuestras venas, ¡sed fieles! Somos todos espiritualmente hijos de la Vendée mártir.** Incluso nosotros, los africanos, que hemos recibido tanto de los misioneros vandeanos que vinieron a morir entre nosotros para anunciar a Cristo. Debemos ser fieles a su herencia.

Las almas de estos mártires nos rodean en este lugar. ¿Qué nos dicen? ¿Qué quieren transmitirnos? Para empezar su coraje. Cuando se trata de Dios no hay otro compromiso, ¡el honor de Dios no se disputa! Y ello debe empezar por nuestra vida personal, de oración y de adoración. Es tiempo, hermanos míos, de rebelarnos contra el ateísmo práctico que asfixia nuestras vidas. ¡Oremos en familia, pongamos a Dios en primer lugar! ¡Una familia que reza es una familia que vive! ¡Un cristiano que no reza, que no sabe dejar sitio a Dios a través del silencio y la adoración, acaba muriendo!

† Cardenal Robert Sarah, 12 de agosto de 2017

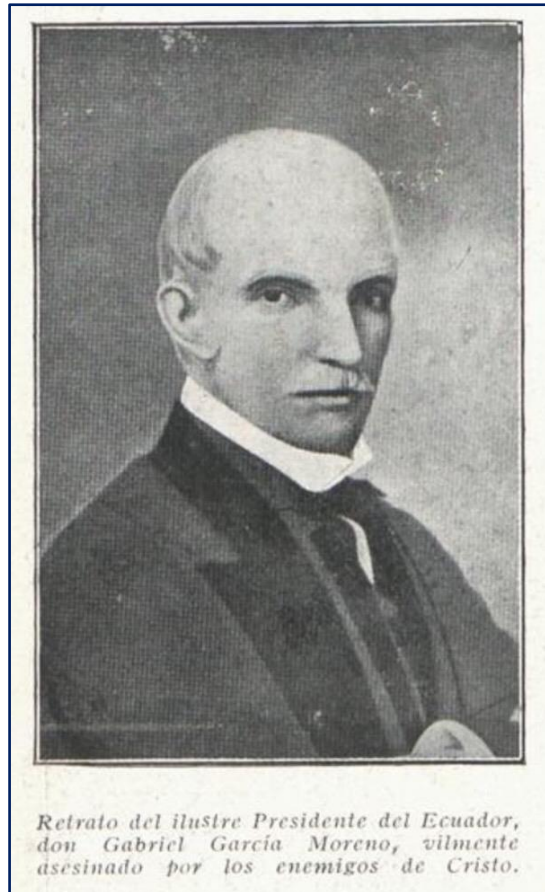
[En la fotografía de la página anterior el cardenal Robert Sarah está rezando ante la tumba de san Luis María, en la basílica de San Luis Grignon de Montfort, en la localidad francesa de Saint-Laurent-sur-Sèvre. Algún historiador afirma que, si no hubiese muerto tan joven y hubiese podido reevangelizar toda Francia, los sucesos de la Revolución francesa habrían sido muy diferentes.

Las diócesis de Luçon y Maillezais nacieron el 13 de agosto de 1317. Para festejar el 700 aniversario de las mismas contaron con un invitado de excepción: el cardenal Robert Sarah. En una visita que realizó en 2012 al mismo lugar, el cardenal -que debe mucho de su vocación y formación a misioneros originarios de la Vendée, región en la que se encuentran estas diócesis- declaraba: *Si soy sacerdote, obispo y cardenal, ¡lo debo a la diócesis de Luçon!* Los párrafos aquí recogidos pertenecen a la homilía que el cardenal Sarah ofreció en la localidad vandeana de Le Puy du Fou el 12 de agosto de 2017].

SD GABRIEL GARCÍA MORENO (1821-1875)

Este artículo fue publicado en *La Hormiga de Oro* de Barcelona, el 6 de marzo de 1930. En él se habla del presidente mártir del Ecuador, Gabriel García Moreno, que fue asesinado por la masonería. Este estadista gigante tuvo una providencial tarea: sacar a Ecuador del caos; firmar un concordato con la Santa Sede; se puso al frente como primer estadista en consagrar el Ecuador al Corazón de Jesús, la primera nación del mundo en hacerlo. Mortalmente herido, gritó ante sus asesinos: **¡Dios no muere!** Ese año de 1930 se celebraba en la República del Ecuador el primer centenario de su completa independencia. «Digo de su completa independencia, porque si bien es verdad que su emancipación de España tuvo lugar seis años antes, esta república integró, a raíz de la célebre victoria de Pichincha, el territorio colombiano, y no pudo llamarse con propiedad independiente hasta el año 1830, en que, siguiendo el ejemplo de Venezuela, se separó de Colombia.

Los territorios que hoy forman la República del Ecuador son los del antiguo reino quichua de Quito, que a fines del siglo XV fue conquistado por los incas del Perú. Pizarro y sus compañeros lo conquistaron a su vez, de 1531 a 1533. En 1538 fue convertida esta comarca en gobierno que luego tomó el nombre de Audiencia de Quito, y estuvo sometido a la autoridad del virrey del Perú, por lo cual la historia del Ecuador se confunde con la del Perú hasta la guerra de la Independencia.



Retrato del ilustre Presidente del Ecuador, don Gabriel García Moreno, vilmente asesinado por los enemigos de Cristo.

Con tal motivo se evocarán hechos y figuras que la crítica histórica había relegado a segundo término para dar lugar a la ponderación del aspecto totalmente cambiado que ofrece en la actualidad aquella república hispanoamericana.

Sin duda, una de las personalidades más destacadas que aportaron a la joven república el floreciente estado de prosperidad del que gozó, fue el insigne presidente García Moreno, cuya relevante figura pretendo bosquejar en líneas generales.

Había nacido don Gabriel García Moreno en Guayaquil, el 24 de diciembre de 1821, de una familia distinguida. Su padre era español, natural de Castilla la Vieja, y su madre era tía del cardenal arzobispo de Toledo, don José Ignacio Moreno. Estudió Latín y Filosofía en la Universidad de Quito, donde terminó la carrera de jurisconsulto. Cuando estudiante, ya destacaba por su carácter serio, raro talento y ferviente piedad, granjeándose la amistad de sus camaradas y el respeto y

distinción de sus profesores. Más tarde fue elegido rector de la Universidad de Quito. Su ferviente vocación para la política le llevó a arrostrar serias dificultades y en varias ocasiones poner en peligro su vida. Casó con la hija del célebre general y presidente Juan José Flores. Ocupó los más altos cargos de la república, siendo un gran defensor de los intereses de la nación y arrojado paladín de la Iglesia romana, por cuya causa murió vilmente asesinado, bajo el puñal del masón Rayo, en 6 de agosto de 1875, siendo presidente de la República.

Quizás no exista otro personaje en la historia de las repúblicas hispanoamericanas en el que la crítica se haya ensañado tanto.

Hombre culto, capacitado para gobernar, austero y de arraigadas creencias católicas, García Moreno ha sido juzgado excesivamente cruel y fanático. Sin embargo, su pasado por la presidencia ecuatoriana marcó una época de florecimiento coartada por la oposición violenta de ciertos elementos perturbadores.



Una mirada retrospectiva nos dará idea del estado en que se hallaba Ecuador cuando el gobierno de García Moreno.

La naciente república sufrió idénticas crisis y luchas intestinas que las demás repúblicas americanas al principio de su independencia. A la independencia ecuatoriana sucedieron las turbulencias políticas, persecuciones religiosas, expulsiones; a estas, el malestar general y la inestabilidad de los nativos. Fue un periodo de formación nacional difícilísimo y que tardó bastante tiempo en madurar. La vida de aquella joven república era periódicamente perturbada por luchas civiles, secundadas, las más de las veces, por importaciones extranjeras. A esos exotismos que prostituyen el ideal patrio, había que añadir la corriente sofocadora y neutralizante del liberalismo, importado también de más allá de las fronteras ecuatorianas. Para colmo de males, las sectas masónicas se difundieron por toda la nación asentando sus reales en las principales ciudades de la república, donde fundaron logias y establecieron contubernios secretos. El país,

con tal porcentaje de elementos deletéreos, habría padecido por largo tiempo su situación precaria y decadente si no hubiese poseído un espíritu altamente patriótico y de arraigadas creencias católicas. Ecuador puede considerarse como una de las repúblicas más católicas de América.

Mas no hay necesidad de ennegrecer mucho el cuadro para que resalte la figura, brillantísima de por sí, de García Moreno. Al advenimiento de este ilustre presidente -que sucedió al general Robles (1860)- estaba el país todavía afectado por la revolución civil estallada con motivo de las pretensiones del Perú sobre Guayaquil y de las nuevas contribuciones necesarias para sostener la guerra con esta república. García Moreno inició una era de paz, de beneficiosas reformas y de saludables instituciones que, desgraciadamente, no fueron reconocidas, antes bien, le granjearon muchos enemigos. Le sucedió en el poder Jerónimo Carrión quien, en 1868, se vio obligado a renunciar a la presidencia y fue substituido por Javier Espinosa. La revolución que estalló en 1869 le hizo a su vez renunciar, y fue elegido de nuevo Moreno, **que perseveró en su política de protección a la Iglesia**, y reelegido en 1875, pereció asesinado al poco tiempo.

García Moreno, pese a sus contrarios, era un valor indiscutible, una personalidad destacada en el difícil arte de gobernar, que no supo de vergonzosas condescendencias ni de cobardes tolerancias. Un hombre recto y austero consigo mismo y razonable con los demás. Si la rectitud de conciencia le llevaba a ser inexorable en el cumplimiento del deber, la bondad de su corazón era demasiado grande para perseguir con saña y crueldad a sus enemigos personales. Por esto murió víctima de su buena conciencia y de su propia confianza, ya que él, incapaz de causar daño a nadie, no recelaba de ninguno. Tenía suficientes medios para atajar a tiempo posibles atentados, de los que él nunca quiso valerse. Tampoco quería, avezada su persona a mostrarse siempre de frente, que pareciera que se ocultaba en aquellas críticas circunstancias, pues su presencia en las calles era necesaria para infundir a sus conciudadanos entereza de espíritu. La mano criminal de un sectario trunció la preciosa vida del ilustre presidente. Pero la muerte de García Moreno no puede atribuirse a ingratitud o traición del pueblo ecuatoriano sino al desastroso efecto de la ideología insana de un reducido número de perturbadores que amenazaban, con sus vesánicas pretensiones, derrumbar el edificio de reconstrucción patria que el presidente mártir con tanto sacrificio levantara.

Se tildó el gobierno de García Moreno de excesivamente clerical. Es extraño que a los masones no se les ocurriera más motivo que este para derribar la presidencia. Sin embargo, por el solo hecho de que las normas seguidas por el Gobierno tuvieran este cariz, censurado también por los liberales, el pueblo ecuatoriano, conocedor de lo que en realidad abrigaban aquellas murmuraciones, no accedió nunca a las pretensiones de cuatro locos que enronquecían proclamando una política que irremisiblemente debía acelerar el suicidio de la patria. Los verdaderos patriotas, afortunadamente la mayoría, adivinaban las intenciones de su insigne presidente y veían cuán bien encaminadas iban sus gestiones.

Ecuador, como otros países colindantes, posee extensísimos territorios cuyos moradores viven todavía en sus primitivas costumbres. La ardua tarea de llevar a

aquellas abruptas cordilleras de los Andes, a los vastísimos valles, a las inmensas selvas vírgenes, la luz de la civilización, no se ha confiado, ciertamente, a los que alardean de ser los regeneradores de la humanidad, a los elegidos para el exterminio del clero. A estos sujetos ni la ambición del lucro es suficiente para imponerles un sacrificio que no es compensado con dinero. Así lo atestigua la Historia. **García Moreno fomentó el apostolado clerical en vistas a los inmensos bienes de todo orden que la Iglesia católica aporta a las naciones.** Fue otro enviado por Dios, pero los suyos no le comprendieron, y así acabaron con su víctima.

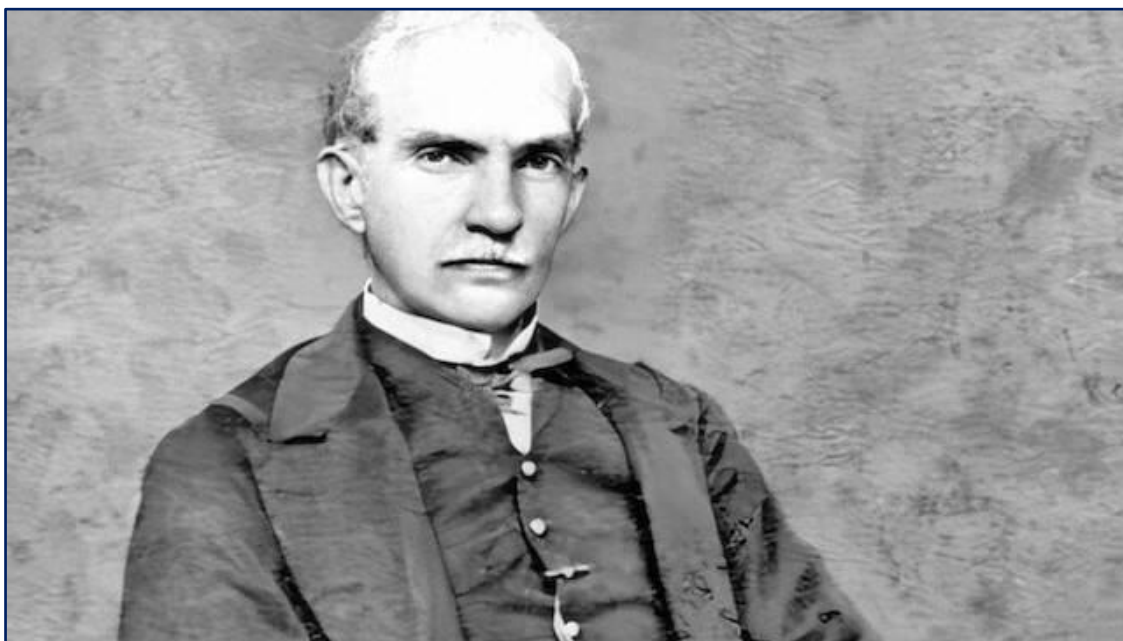
Era el día 6 de agosto de 1875, por la tarde. García Moreno había entrado en la catedral para hacer una visita al Santísimo Sacramento, como tenía por costumbre antes de dirigirse al Palacio del Gobierno. Largo tiempo estuvo arrodillado en las baldosas del templo, absorto en el más profundo recogimiento. Rayo, uno de los conjurados que acechaban al presidente para asesinarle, impaciente por el retardo que podía ser peligroso, mandó decir a la víctima por uno de sus cómplices, que se le esperaba para un negocio urgente. García Moreno se levantó sosegadamente, salió de la catedral, subió las escaleras del peristilo y ya había dado unos siete u ocho pasos debajo del pórtico, cuando Rayo, saliendo de su escondite se le acerca por detrás y con toda fuerza le hunde un machete por la espalda. - *¡Vil asesino!*, exclamó el presidente y volviéndose hacía inútiles esfuerzos para contener al traidor, mientras los demás conjurados descargaban a una sus armas contra él. Acribillado de balas, el heroico presidente se dirigía hacia el punto donde partían los tiros, cuando Rayo, con nuevas cuchilladas, le atravesó el brazo izquierdo y le cortó la mano derecha, hasta separársela casi enteramente. Una segunda descarga hizo vacilar a la víctima, que se apoyó contra la balaustrada, desde donde, empujado por los asesinos, se desplomó rodando por la escalinata hasta la plaza. Tendido en el suelo, el cuerpo todo cubierto de sangre y la cabeza apoyada en el brazo, yacía moribundo, sin movimiento, cuando Rayo, más feroz que un tigre, bajó corriendo las escaleras del peristilo y se precipitó sobre él para acabarlo; *¡Muere, verdugo de la libertad!*, exclamó, surcándole la cabeza con el machete, y el héroe cristiano murmuró por última vez: ***¡Dios no muere!***».

Mucho antes que León XIII condenara a la masonería en su célebre encíclica *Humanun Genus*, el presidente García Moreno ya había denunciado las presiones de esta secta para subvertir el orden y destruir la cultura occidental y la sociedad, de la mano con la ideología marxista. Aun cuando las logias estaban proscritas en Ecuador, recibieron apoyo de Colombia y Perú, tal como se pudo comprobar en los cheques encontrados en las manos de sus asesinos. *No temo a los hombres, porque más alto está Dios*, dijo en su discurso de consagración. Hay muertes que no se pueden evitar. García Moreno lo sabía.

Se le ha querido denostar y difamar, pero Marcelino Menéndez Pelayo, el mayor historiador español del siglo XIX, dijo sobre García Moreno: ***Fue uno de los más nobles tipos de dignidad humana que en el presente siglo puede dignificar a nuestra raza.*** Y el beato Pío IX dijo: ***Ha caído bajo el hierro de un asesino víctima de su fe y de la caridad cristiana a su patria.*** Es decir, que murió por Dios y su patria.

Congregante mariano en Quito

Este gran presidente del Ecuador, el primero que consagró su nación al deífico Corazón de Jesús, asesinado en odio a la religión y a la patria el 6 de agosto de 1875, era devotísimo de Nuestra Señora, cuya medalla y escapulario siempre llevaba consigo. A fin de pertenecer más particularmente a la que llamaba su Madre del Cielo, **fue socio fundador de la congregación mariana de artesanos de Quito** que dirigían los padres jesuitas y **pidió ser alistado en el grupo de los obreros**, asistiendo regularmente a las juntas, a las reuniones generales y demás ejercicios, feliz y orgulloso de ostentar la medalla de María en medio de sus queridos jornaleros, orgulloso a su vez de tener en su seno al presidente de la república.



[Gabriel García Moreno fue presidente de Ecuador durante diez años en dos periodos. Modernizó económicamente el país e impulsó la educación católica y el reinado social de Cristo. Fue asesinado cuando salía de hacer una visita al Santísimo].

Se hallaba un día inspeccionando una sierra mecánica que, por orden del Gobierno, habían establecido unos trabajadores irlandeses. Examinó la obra y luego les pagó un almuerzo campestre. De sobremesa, interrogó a sus convidados acerca de las costumbres religiosas de su tierra y les preguntó si sabían cánticos en honor de la Santísima Virgen. Los buenos irlandeses se pusieron a cantar con entusiasmo.

-Decidme, ¿queréis mucho en vuestra tierra a la Virgen María?, preguntó el presidente.

- ¡Oh!, la queremos con todo nuestro corazón.

- Pues bien, hijos míos, pongámonos todos de rodillas y recemos el rosario para que perseveréis en amar y servir a Dios.

Y todos juntos, arrodillados en torno del presidente, con lágrimas en los ojos, rezaron piadosamente el santo rosario³⁴.

También se cuenta esta bonita anécdota³⁵. García Moreno tenía en Quito un buen amigo a quien siempre hallaba dispuesto a secundar todas sus buenas obras. Oía misa todas las fiestas, frecuentaba la iglesia, daba muchas limosnas; pero ni hacía lo que a Dios y a María era más grato: **cumplir con los mandamientos de confesión y comunión**. Por más que el gran García Moreno le apremiaba a veces, no lograba más que vagas promesas. Al fin, un día de mayo le dio el asalto decisivo:

-Para fines de este mes, le dijo, he prometido a la Virgen llevarle un ramo de flores hermosísimo y a ella gratísimo; mas necesito de ti.

- Ya sabes, contestó él, que mi bolsa y cuanto puedo están a tu disposición; y más para obsequiar a la Virgen.

- Acepto tu oferta, mas no se trata de dinero, sino de algo que vale infinitamente más, y que ella agradecerá sumamente.

- ¿Y qué es eso?, ¿se puede saber?

- He prometido ir a comulgar el último día de mayo con algunos amigos; este es mi ramo de flores de este año; y entre esos amigos, el primero eres tú. Ya sabes que sin ti la oferta mía a la Virgen no se puede cumplir.

María se presentó entonces a su espíritu pidiéndole lo que por boca del presidente del Ecuador le indicaba, y no pudo negar este obsequio de su corazón a María, y el último día de mayo, hechas ya las paces con su Hijo, se acercó al altar para recibir de él un abrazo de amor.

Varias fechas más que significativas:

- El 27 de marzo de 1848, cuando se licenció como abogado, García Moreno juró defender la Inmaculada Concepción de María Santísima.
- El 24 de septiembre de 1860, invocando a Nuestra Señora de las Mercedes, triunfó en Guayaquil contra los peruanos y los traidores.
- El 30 de diciembre de 1863, invocando a Nuestra Señora del Quinche, salvó la frontera ecuatoriana del norte, con el tratado diplomático de Pinsaquí.
- El 26 de junio de 1865, invocando a Nuestra Señora del Rosario, venció a una flota de piratas revolucionarios, en la batalla naval de Jambelí.
- El 6 de agosto de 1875, tras ser apuñalado y disparado mortalmente, expiró junto al altar de Nuestra Señora de los Dolores en la Catedral de Quito.

³⁴ Anselmo FIORIO, SJ. *Mes de María en ejemplos*, página 17.

³⁵ Cándido ARBELLOA, SJ. *Sábados populares dedicados a María*, páginas 74-75.

SD JOSÉ ENGLING (1898-1918)

El proceso informativo sobre las virtudes heroicas del joven Engling³⁶ se abrió en la ciudad alemana de Tréveris en 1952, pasando toda la documentación del proceso a la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos el 10 de octubre de 1964. Recientemente, Roma planteó nuevas cuestiones sobre el joven cofundador de Schoenstatt. Dra. Alicja Kostka, la actual vicepostuladora de su causa de canonización, lo ve como un desafío para presentarlo a los jóvenes actuales como modelo de santidad desde una nueva perspectiva³⁷.

Josef Engling nació en Prositten (Prusia oriental, actual Alemania), el 5 de enero de 1898, en el seno de una familia campesina y muy cristiana. Tenía ciertos rasgos físicos que no lo hacían muy popular (era encorvado, torpe, y tartamudeaba a la hora de hablar) y que acrecentaban su timidez. Por otro lado, Engling era perseverante y tenía una fuerte atracción a la familia, además de un carácter profundo y piadoso.

Engling entró en septiembre de 1912 en el seminario menor de los padres palotinos de Schoenstatt-Vallendar. Allí logró ganarse el respeto y admiración de

³⁶ Pablo Hannapel en su obra *José Engling. Un héroe nos indica el camino* (Argentina 1985) y Joseph Vikoler, voz *José Engling*, en *Bibliotheca Sanctorum* (Roma 1987) nos presentan la figura de uno de los primeros miembros de la congregación mariana de Schoenstatt. También LÓPEZ TEULÓN, Jorge, *Los mártires de Hitler* (Zamora 1995).

³⁷ Las preguntas están relacionadas con el manejo de las dificultades de José de su carácter. Entre ellas, su lucha contra los cambios de humor. Engling era propenso a la melancolía y a menudo tenía que despertarse de la inercia. Los cardenales quieren aclarar si asumió la lucha contra esta debilidad de carácter por motivos religiosos o por motivos humanos, puramente volitivos, incluso por una cierta obstinación.

En segundo lugar, los cardenales se preguntan si una personalidad con tendencia a las «adicciones ligeras» (entre otras cosas, su tendencia a jugar a las cartas) puede ser presentada a los jóvenes como un modelo a seguir.

Además, se trata del cumplimiento de sus deberes en el marco del servicio militar. Le preguntaron si, efectivamente, siempre había cumplido con sus deberes como un soldado y había seguido las órdenes. El hecho de que -según parece- no siempre prestara atención a su apariencia es la fuente de las dudas de quienes emiten juicios. Y, por último, todavía no es posible determinar con claridad si José Engling mató o no a alguien en el transcurso de su servicio militar. Todas estas cuestiones culminan en la pregunta general de si su persona podría tener alguna relevancia para la juventud de hoy.

La Dra. Kostka contesta en una reciente entrevista que: «puede que tengamos que tratar con él de nuevo. Ya una primera preocupación por las preguntas me convenció de que **su vida es un ejemplo de cómo se puede hacer frente a los defectos del propio carácter y -en la alianza de amor con María- superarlos finalmente**. El desarrollo consciente y religiosamente motivado de la personalidad de la mano de Dios y de la Virgen que se puede observar en su vida, puede ser un ejemplo valioso especialmente con el esfuerzo visible para los jóvenes. **Le motivaba el amor, especialmente el amor a María**. A partir de este amor tuvo la fuerza de admitir primero sus debilidades, luego de afrontarlas y finalmente de superarlas. También en la cuestión de cómo se enfrenta a sus cambios de humor, que aborda de forma bastante consciente, es evidente que José Engling encontró una forma original en el sentido de la autoeducación para desafiar conscientemente estos cambios, y esto siendo muy joven. Lo hizo, como en la superación de otras dificultades, en íntima unión con la Virgen María, confiando en su ayuda, pero mucho más por ella y por la naciente obra de Schoenstatt como nueva comunidad espiritual, como un despertar divino que pudo experimentar con todos sus sentidos».

Finalmente, sobre si hubiese matado a alguien... «Sabemos que, en una ocasión, por ejemplo, José pidió voluntariamente la penitencia a su padre espiritual, José Kentenich, por una falta menor. Se confesaba con frecuencia y siempre que podía recibía la sagrada comunión, que era “muy santa» para él. Toda su vida trató de vivir a un nivel espiritual muy alto. En este contexto, es difícil imaginar que nunca hubiera registrado nada sobre una experiencia como el asesinato de un ser humano».

sus compañeros y ser el primero de su clase. Como seminarista conoció al padre José Kentenich, quien sería su padre espiritual.

De gran importancia para su vida fue la pertenencia, desde sus orígenes, a la congregación mariana fundada en Schoenstatt, en abril de 1914, por el padre José Kentenich.

El año 1916, en plena Guerra Mundial, es llamado a filas. Estuvo con su regimiento en el frente ruso, regresando posteriormente a reforzar las líneas contra los franceses e ingleses. Murió en el sitio de Cambrai el 4 de octubre de 1918. Fomentó un fuerte movimiento espiritual entre los jóvenes schoenstattianos enviados a la guerra. Su profundo amor a María y su constante esfuerzo por alcanzar la santidad se sintetizan en el lema que impregnó toda su vida: ***Quiero ser entera propiedad de María. Quiero ser santo.***

Meses antes de morir, el 3 de junio, anota en su *diario de guerra*:

«Querida Madrecita, *Mater ter Admirabilis*, me ofrezco nuevamente como sacrificio. Te entrego todo cuanto soy y tengo; mi cuerpo y mi alma, con todas sus facultades. Todos mis bienes, mi libertad y mi voluntad. Quiero pertenecerte totalmente. ¡Soy tuyo! Dispón de mí como te agrade. Pero si fuera compatible con tus planes, déjame ser un holocausto por la misión que has encomendado a nuestra congregación. Humildemente, tu indigno siervo».

El 4 de octubre de 1918, meses antes de finalizar la Primera Guerra Mundial, muere en el sitio de Cambrai (Francia). La patrulla de José se había quedado sin provisiones y el camión con estas estaba a 2 km de distancia. En ese momento la zona estaba siendo bombardeada y nadie quería ir, ya que todos tenían familia. Le dicen a un miembro del ejército que fuera, pero José sabía que él tenía familia, se ofreció voluntario. Entonces Engling va en busca del camión. En el pelotón de avanzada, las explosiones del enemigo impactaron cerca de José, quién murió por una granada.



CONGREGANTES MARIANOS Y MÁRTIRES CRISTEROS (+1927)

La ausencia de fama de santidad de dos fieles laicos muertos por su adhesión a la fe católica en tiempos de persecución religiosa que impidió la promoción de su canonización no merma, sin embargo, la ofrenda de la vida que ellos, como cientos más, hicieron en México en los calamitosos años del callismo, entre cuyos ejecutores destacó por sanguinario el miliciano Anacleto López Morales³⁸ (1894-1970).

La cinta enrojecida

Ya en los albores de las congregaciones marianas los lirios de pureza se unen a las palmas del martirio, en Estanislao de Kostka y Rodolfo Aquaviva. La cadena de oro de congregantes mártires, cuyo último eslabón descansó también en el suelo mexicano, arranca, pues, de los orígenes mismos de las congregaciones. Allí donde la Iglesia ha necesitado de la sangre de sus hijos para defender los derechos de Jesucristo, los primeros en ofrecerse al sacrificio y aun a la misma muerte han sido los congregantes.

Pío XI decía por medio del cardenal secretario a los directores de las congregaciones marianas reunidos en Innsbruck:

El espíritu sobrenatural comunica a los jóvenes congregantes aquella sólida piedad y fortaleza de carácter, que cuando es menester hace de ellos ejemplos preclaros de virtud y aun mártires, como acabamos de ver que ha sucedido en México. En verdad que es consolador recordar cómo el 3 de enero de 1927, en la ciudad de León, cuatro jóvenes cayeron víctimas de la persecución aclamando a Cristo Rey, y todos ellos pertenecían a las congregaciones marianas.

¡No morirá!

Al grito de exterminio, lanzado contra la Iglesia católica en México por las sectas y las logias anticristianas, los hijos de la Virgen respondieron en un arranque sublime de fe y entusiasmo: *¡No morirá!*

Y su sangre pura selló la verdad de este juramento en los campos de batalla y en los potros y cadalsos. Abren la marcha triunfal de congregantes mártires mexicanos Joaquín Silva y Manuel Melgarejo en Zamora; su muerte es el toque de clarín para los ejércitos de Cristo Rey; en pos de ellos camina toda una legión esforzada y valerosa de jóvenes que solo esperan cubrirse de igual gloria. Y van cayendo bajo los estandartes del Rey de Reyes, teñidos en la púrpura de su sangre, los congregantes de María; los que ayer perfumaron con el aroma de su virtud la Iglesia, hoy la defienden en desigual combate hasta la muerte.

³⁸ Cf. *Hojitas*, núm. 23, 2ª edición, 4 pp., 15 por 10 cm., Barcelona, Isart Durán Editores, 1927. Imprescindible para la lectura y comprensión integral de estas “hojitas” es el estudio Ana María Serna, *La calumnia es un arma, la mentira una fe. Revolución y Cristiada: la batalla escrita del espíritu público*, publicado en las páginas de este boletín en los meses de noviembre y diciembre del año 2013. Inspirándose en Anacleto López, el escritor Severino Salazar (1947-2005) redactó el cuento *Jesús, que mi gozo perdure*.

Unos sucumben con el rosario entre las manos: otros perdonando a sus verdugos; estos tras solemne profesión de su fe; aquellos al grito de ***¡Viva Cristo Rey!***, y todos, al sentir sus pechos destrozados por la metralla, yerguen su frente pura y exclaman extáticos: ***¡Viva la Virgen de Guadalupe!***

He aquí los nombres gloriosos de los congregantes mártires mejicanos: **Joaquín Silva, Manuel Melgarejo, José Valencia Gallardo, Nicolás Navarro, Salvador Vargas, Ezequiel Gómez, Antonio Acuña, Anacleto González Flores, Luis Segura Vilchis, Salvador Gutiérrez**, y el beato **Miguel Agustín Pro**, de la Compañía de Jesús.

Nuevos adalides

A este escuadrón glorioso y denodado que ostentando sobre su pecho la cinta de la congregación, tremola en sus manos la pahua del martirio, han venido a unirse otros dos nuevos congregantes: Juan Sánchez y Refugio Medina. Durante la ocupación de Temastitlán por las tropas del presidente Calles, llega a manos del general [Anacleto] López una fotografía de la manifestación religiosa celebrada por los habitantes de aquel cristiano pueblo en la fiesta de Cristo Rey. El impío y suspicaz militar ve en este acto de piedad un argumento de la connivencia de los católicos de aquel lugar con los soldados de los ejércitos libertadores. Manda aprehender y llevar a su presencia a Juan Sánchez, que en la fotografía aparece al frente de la manifestación llevando la imagen del Corazón de Jesús. Apenas ha llegado a su presencia, el general se adelanta y le muestra la fotografía. Juan no niega su participación en las fiestas de Cristo Rey, pero al mismo tiempo hace ver que estas han sido simplemente religiosas y no políticas. El suspicaz militar, reparando que Juan aparece en la manifestación ostentando sobre su pecho la cinta de congregante, cree ver debajo de ella oculta una cartuchera. Una nueva e inesperada acusación lanza contra él. Le acusa de propagandista contra el gobierno de Calles por el cargo de prefecto que ejerce en la congregación; finalmente, le injuria por tener en su casa imágenes de santos y un cartel en que se leía: ***¡Viva el papa!***



Todas estas infundadas e impías acusaciones, que serán la verdadera causa de su martirio, no hacen mella en el esforzado ánimo del católico.

Poco después es también aprehendido J. Refugio Medina. Su madre, previendo la suerte que iba a correr, al enterarse que el general, no solo tenía en su poder las fotografías, sino también el libro de las actas de la congregación mariana, le pide que se oculte. Refugio, al oírla, con tono festivo y bailando de alegría, le responde: *-Y ¿qué, mamá? morimos por Cristo Rey. No le dé cuidado.*

El general le hace los mismos cargos que a su compañero, insistiendo además en que su firma aparece en las actas y diplomas de la congregación. Le exige también que declare la casa donde se oculta el párroco. Refugio conserva la misma entereza que su compañero y se niega absolutamente a delatar a su pastor. Se ordena entonces que se le conduzca a la prisión para que aquel mismo día de Temastitlán prisionero, juntamente con Juan Sánchez, uniéndose de este modo los compañeros de apostolado en la gloria del martirio.

La última bendición

La madre de Refugio Medina, anciana verdaderamente heroica, al saber la determinación dictada contra su hijo, exponiéndose a mil peligros, logra llegar al sitio donde se halla recluido. Allí, en la lóbrega mansión, se levantan aquellas manos descarnadas y temblorosas para bendecir al hijo mártir que cae a sus pies de rodillas; icuadro verdaderamente sublime, digno de ser inmortalizado por el arte! Escucha luego con lágrimas los postreros consejos de su madre, que imitando a la de los Macabeos, había dicho al Señor en un arranque sublime: “Antes que el enemigo profane nuestro templo y ultraje a nuestros sacerdotes, sean sacrificados al defenderlos mis dos hijos.” Esta heroica oblación fue aceptada en el acatamiento de Dios, pues la sangre de aquellos dos seres queridos se ha derramado ya en aras de su fe.

El martirio

La tropa se pone en marcha, los mártires van custodiados por un piquete de caballería que les obliga a caminar a grandes jornadas: esta violencia y las asperezas del camino bien pronto ensangrientan las plantas de los intrépidos confesores de la fe, que continúan aquel camino de dolor con ánimo esforzado. El día 8 de abril de 1927 llegan, por fin, a la hacienda de Víboras. El primero en sucumbir gloriosamente es Refugio Medina, a quien se sacrifica allí sin piedad.

Juan Sánchez, desde la prisión, escribe a una de sus hermanas esta conmovedora y valiente carta: *Hermana, pide a Dios que me den libre; ya me cortaron una oreja, pero no le hace: aunque sea así; y si no, que me dé fuerzas para poder sufrir.*

Dios concedió la fortaleza al invicto congregante de la Virgen para sufrir el cruel martirio con que iba a coronar aquella vida de piedad que le caracterizó siempre. Se afirma que le arrancaron las dos orejas y otros miembros del cuerpo. Mas tan cruel suplicio no logró doblegar su ánimo, pues en medio de aquellas acerbos torturas, no cesaba de exclamar: *¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!*

Su última plegaria, como la de todos los mártires mejicanos, fue para los dos amores de su corazón: Jesús y María, sellándose así sus labios con la invocación a la Virgen de Guadalupe, la primera que escuchara en el regazo maternal.

BEATO SALVIO HUIX MIRALPEIX (1877-1936)

En la casa solariega de “Huix” de Santa Margarita de Vellors, provincia de Gerona y obispado de Vic, de la que ya se hace mención en documentos del siglo XI, dotada de amplias salas y oratorio y abierta a horizontes inmensos, viene al mundo Salvio Huix Miralpeix el 21 de diciembre de 1877, siendo sus padres Juan Huix Muntalt y María Miralpeix Costa. Tres días después, su madre lo lleva a la ermita de Nuestra Señora del Pedró y lo ofrece a la Madre de Dios.

151

En la casa se respira un profundo espíritu religioso; el padre ha practicado ejercicios espirituales varias veces, dejando escrito en uno de sus propósitos: «Dar la vida, si es necesario, por el papa.» Y de este ambiente se va impregnando el pequeño Salvio hasta que, a los doce años, entra en el seminario de Vic; durante 14 años crece como estudiante, como cristiano y como seminarista, haciendo muchos amigos a los que frecuentemente se les escucha la coletilla: "si él lo dice, será lo mejor".

Ordenado sacerdote en 1903, es nombrado coadjutor de las parroquias de Coll y de San Vicente de Castellet, pero su afán apostólico no se satisface con la tranquila vida de una parroquia, y –después de un tiempo de discernimiento- descubre su vocación oratoriana. Con treinta años llama a las puertas del oratorio de San Felipe Neri de Vich, donde llegará a vivir veinte años entregado a las obras apostólicas de la congregación, y especialmente a la confesión.

En aquellos tiempos los padres filipenses se levantaban a las cuatro y media de la madrugada durante todo el año, excepto los domingos que lo hacían media hora antes; después de una hora de oración, comenzaban su labor de confesonario, permaneciendo horas y horas mientras hubiese alguien que requiriese sus servicios. Alcanzó una gran reputación como confesor de muchachos jóvenes y hombres maduros por sus cualidades del don de consejo, de discreción de espíritus, de facilidad para arreglar asuntos complicados con una prudencia sana y persuasiva que convence porque es fruto de su amor sincero a las almas que se le confían. Otra de las facetas de su ministerio sacerdotal era la visita a los enfermos y el amor a los pobres, que facilitó numerosas conversiones, algunas verdaderamente impresionantes.

Profesor de Ascética y Mística en el seminario, la mayoría de sus alumnos le escogieron como confesor o director espiritual: circunstancia que también prueba la solidez de sus enseñanzas, respaldadas por la ejemplaridad de una vida intachable.

Su constante amabilidad y caridad para con todos, no significa ni mucho menos que no tuviera su propio carácter, incluso quizá violento. Pero como san Francisco de Sales y otros santos, a fuerza de vencimientos propios había adquirido el dominio de sus impulsos temperamentales.

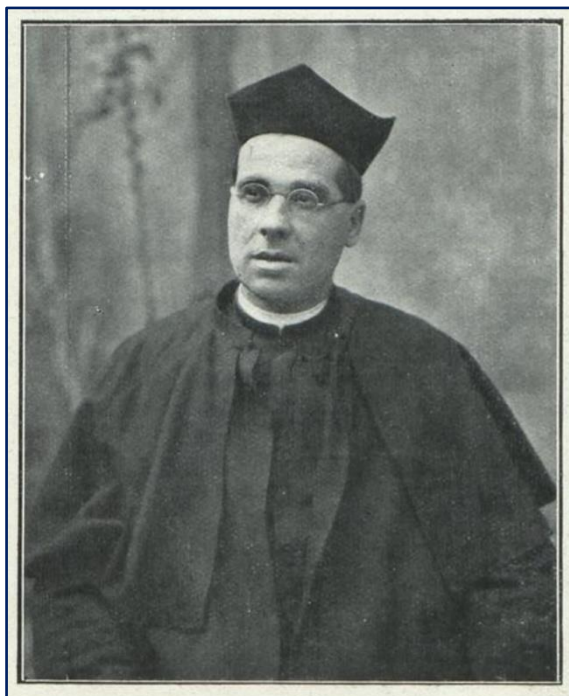
A los diez años de entrar en el oratorio fue nombrado **director de las congregaciones marianas de Vic**, organizó magistralmente las secciones de beneficencia y de propaganda, en 1921 llevó a término la magna asamblea de congregaciones marianas de Cataluña y, dos años después, organizó los actos de la coronación canónica de la Virgen de la Gleva, patrona de la «Plana de Vic». No

es extraño que el cardenal Tedeschini, nuncio en España, se fijara en aquel sacerdote -ya prepósito del oratorio- que tan gran servicio prestaba a la Iglesia.



[Estas dos fotografías fueron publicadas en la revista *La Hormiga de Oro* de Barcelona, el 10 de noviembre de 1927. Como se lee en el pie de foto, le acompañan varios congregantes marianos].

En 1927 fue nombrado obispo para la diócesis de Ibiza, donde dio la medida de lo que sentía su corazón de apóstol preocupándose del seminario, de los sacerdotes -en especial de los ancianos y enfermos-, de la Acción Católica, los roperos benéficos de las escuelas religiosas, fundando un colegio de niñas de notoria utilidad pública, de la formación de padres de familia, promoviendo los ejercicios espirituales y propagando la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, al Santísimo Sacramento y a la Madre de Dios en su advocación ibicenca de Nuestra Señora de las Nieves.



Hubo una perfecta identificación del pastor con su grey y siempre demostró valor y entereza cuando se trataba de defender los sagrados intereses de la Iglesia y la fe del pueblo; en sus pastorales se trasluce su gran formación teológica y la indignación que causaban a su alma las injustas leyes de la República: cuando aquellas leyes ordenaron quitar las cruces de los cementerios, se organizaron en Ibiza procesiones de penitencia y

reparación. En la que tuvo lugar en la catedral, monseñor Huix con el cabildo aguardó la llegada del crucifijo que venía del cementerio y, al llegar, lo abrazó, lo cargó sobre sus hombros y lo introdujo en la catedral ante la emoción incontenible de todos los presentes.



[El beato Salvio Huix (con mitra), en Mataró (mayo de 1928) durante **un congreso de las congregaciones marianas de Cataluña**. El beato José Samsó, párroco de Santa María de Mataró, también mártir de la persecución religiosa, marcado con un círculo].

En una reseña del viaje a Roma que realizó en visita «ad limina», muestra su sincera y completa sumisión al romano Pontífice cuando escribe a sus diocesanos: «Sentíamos cómo el corazón nos palpitaba con fe renovada y confirmada, con adhesión más filial al santo padre, con vivo entusiasmo y firme propósito de mayor fidelidad, de fidelidad hasta la muerte y el martirio si fuera menester, con la ayuda de la divina gracia».

En enero de 1935 llegó a Lérida para suceder al doctor Manuel Irurita en la silla diocesana, encontrándose con una diócesis distinta, mucho más grande y con numerosos problemas; a todos hizo frente con buen ánimo esforzado y, una vez más, preocupándose de la juventud y de los niños, desvelándose por los sacerdotes ancianos y por los pobres transeúntes sin hogar, para los que había comenzado la construcción de un comedor para socorrerlos. Comenzó visita pastoral en los más apartados pueblos pirenaicos, impulsó los certámenes catequísticos y favoreció la labor de la célebre **Academia Mariana** de la ciudad del Segre, que tanta gloria ha dado a la Virgen Santísima con sus actividades artísticas y literarias. En cierta ocasión autorizó a un párroco a vender parte de las joyas propiedad de la parroquia -con las debidas garantías- para sufragar con

el importe la imperiosa necesidad de unas escuelas para niños; se esforzó en hermanar la Acción Católica y la «Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña», consiguiendo que muchos jóvenes de ambas organizaciones dieran sus vidas por Dios, sin que el enemigo los separara a la hora del martirio.



LERIDA: CONGREGANTES MARIANOS QUE ASISTIERON A LA MISA GENERAL QUE CELEBRO EL ILMO. SR. OBISPO DIOCESANO, P. SALVIO HUIX, CON MOTIVO DE LA FIESTA PATRONAL DE LA VIRGEN DE LA ACADEMIA. (Fot. Farrán).

[Esta foto fue publicada en *La Hormiga de Oro* el 24 de octubre de 1935, con motivo de las fiestas de la Virgen de la Academia de Lérida, una vez más rodeado de congregantes].

Poco antes del día 18 de Julio, como si presintiera los trágicos días que se avecinaban, organizó unas jornadas eucarísticas de oración y penitencia. Estalla la Guerra Civil pero el alzamiento fracasa en Barcelona, y la ciudad queda en manos de las turbas de la CNT, FAI y POUM, sufriendo grandes desmanes y llegando a quemar la catedral por orden de Buenaventura Durruti. El 21 de julio los comunistas comenzaron a violentar las puertas del palacio episcopal, viéndose forzado monseñor Huix a salir por el huerto para dirigirse a la casa de unos parientes de los porteros -distante unos diez minutos- los cuales se la habían ofrecido aquella misma mañana; sin embargo, dos días después, Mons. Huix percatándose de que su presencia llenaba de desazón al dueño –el cual le expuso el peligro en que los ponía a todos- y no pudiendo sufrir más el estar a resguardo mientras tantos y tantos de sus diocesanos daban continuamente su vida: a las nueve y media de la noche se marchó.

Cuando caminaba por la calle del Alcalde Costa se presentó a un control de gente armada -entre la que vio a algunos guardias civiles- con estas palabras:

-Soy el obispo de la diócesis y me entrego a la caballería de ustedes.

Pasada la primera gran sorpresa de aquellos hombres, los obreros propusieron su ejecución inmediata pero los guardias les convencieron que sobre aquel “pez gordo” se tenía que consultar con la Generalidad. Así lo hicieron, llegando al poco tiempo una escuadrilla de guardias de asalto que se hicieron cargo del detenido; le trasladaron a la cárcel y le alojaron en una sala de la planta baja, donde había medio centenar de cristianos que acogieron al obispo con grandes muestras de simpatía. Su estancia en la prisión fue un rayo de luz y optimismo sobrenatural para los que allí permanecían temiendo lo peor.

En la víspera de la fiesta de Santiago apóstol, entró en la prisión el párroco de Benavent, don Antonio Benedet Guardia, el cual pudo burlar la vigilancia y salvar el cacheo a la entrada sin que fuera descubierto un copón de sagradas formas que llevaba; así, los presos celebraron la fiesta del patrón de España pudiendo recibir la eucaristía. En la madrugada del 5 de agosto, los presos se confesaron con el obispo y recibieron la comunión.

Los dos comités antifascistas de la ciudad se disputaban tan valiosa presa por lo que, cuando las autoridades de Barcelona ordenaron telefónicamente el traslado de algunos presos significativos para ser juzgados en la ciudad condal, estos comités hallaron la manera de burlar la buena intención de algunos componentes del Gobierno de la Generalidad. A las cuatro y media de la madrugada los hicieron subir a un camión a veinte presos seculares y al obispo; salieron de Lérida por el puente sobre el río Segre enfilando la carretera de Barcelona y, cuando pasaban por delante del cementerio fueron detenidos por unos milicianos que les dieron el alto y les exigieron la orden de traslado por escrito, ardid empleado en otras ocasiones para conseguir lo que tanto deseaban: deshacerse de ellos en el recinto del camposanto.

Monseñor Huix no perdió la serenidad ni en aquellos trágicos momentos: campechanamente comentó con los suyos, con una frase popular catalana que designa el próximo fin de un viaje: «***Ja som a Sants!***» [«Ya hemos llegado a Sants»], queriendo significar que allí acababa su viaje. Allí mismo fueron fusilados los veintiún. Por petición propia, el beato fue el último ejecutado, tras haber dado la absolución a sus compañeros que la precedían en el martirio. Era la hora antes del alba del día 5 de agosto de 1936, festividad de Nuestra Señora de las Nieves, patrona de Ibiza, un pequeño detalle de la Reina del Cielo para aquel siervo suyo, fiel y valiente, cabeza de los 270 sacerdotes diocesanos de Lérida inmolados por Cristo.

Sus restos descansan en una fosa común en el cementerio de Lérida, junto al beato Francisco Castelló.

Fue beatificado el 13 de octubre de 2013 en Tarragona junto con otros 521 mártires de la persecución religiosa.

LOS MÁRTIRES DEL CERRO DE LOS ÁNGELES (+1936)

El Cerro de los Ángeles es un cerro [con una altura máxima de 666,235 metros sobre el nivel del mar] situado en el término municipal de Getafe, a unos 10 km al sur de Madrid (España). Su fama reside en que **ha sido tradicionalmente considerado como el centro geográfico de la península ibérica**. Sobre la explanada situada en la cima del cerro se encuentran la Ermita de Nuestra Señora de los Ángeles, del siglo XIV, y el **monumento al Sagrado Corazón, construido en 1919 e inaugurado por el rey Alfonso XIII**. También se hallan el Seminario Diocesano Nuestra Señora de los Apóstoles, lugar de formación para los sacerdotes que realizarán su labor apostólica en la diócesis de Getafe, y un convento de Carmelitas Descalzas.



Durante la Segunda República española el Cerro de los Ángeles se afianzó como el punto de referencia de los católicos españoles sometidos a una cada vez más violenta persecución por lo que la propia Iglesia denominó “laicismo agresivo” de aquel régimen, y así las peregrinaciones al Cerro se multiplicaron.

Como reacción a los primeros chispazos de la impiedad al advenimiento de la República, nació la idea de una obra de oración y penitencia precisamente entre gente sencilla de Madrid.

Su fundador fue el jesuita **padre Alfonso Torres**, célebre por su oratoria y obras sociales, que sufrió en su carne los primeros efectos de la furia sectaria en los incendios de la iglesia del Sagrado Corazón, el 11 de mayo de 1931.

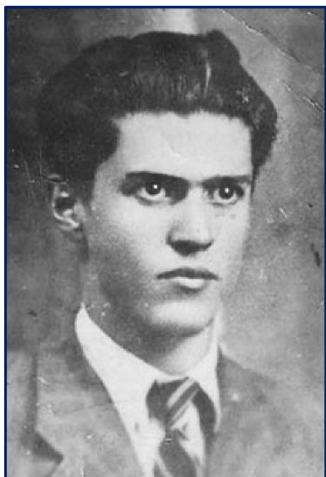
Su reglamento refleja el espíritu de reparación propio de la devoción al Sagrado Corazón, a tono con aquellas circunstancias difíciles que exigían un espíritu fuerte y generoso. Como elemento distintivo de la obra figura el compromiso de un día de penitencia a la semana y, sobre todo, asistir a la noche de la vigilia mensual en el mismo Cerro de los Ángeles.

El núcleo de la Asociación, extendida por toda España, lo formaban las llamadas “*Compañías del Sagrado Corazón*” en sus dos secciones, la de obreras (con el subtítulo de Nuestra Señora del Pilar) y la de obreros (de San José). Iniciaron sus vigiliass en enero y marzo, respectivamente, de 1932.

Cinco jóvenes por Cristo Rey

Al inicio de la Guerra Civil, el 23 de julio de 1936, cinco jóvenes fueron asesinados por defender y guardar el monumento de posibles atentados. Cinco días después del asesinato, milicianos del bando republicano llevaron a cabo una *ceremonia* por ellos mismos fotografiada, de fusilar la imagen de Jesús; tras ello, procedieron a la destrucción de las esculturas, primeramente “a mano” y por

último, dada la dureza de su material, recurrieron a la dinamita hasta lograr reducirlo a ruinas. La prensa del Frente Popular publicó en portada y en primera página las fotografías del "fusilamiento" y comentó favorablemente el hecho ("Desaparición de un estorbo"). **El Ayuntamiento de Getafe, en decisión refrendada por el Gobierno de la República, cambió el nombre cerro de los Ángeles por el de "cerro Rojo", nombre que conservó hasta el final de la guerra civil.**



Declarada ya la guerra civil el 18 de julio de 1936 sus efectos se notaron inmediatamente en el Cerro de los Ángeles.

Desde ese momento todo el complejo situado en una zona elevada, de gran importancia estratégica, quedó en manos republicanas hasta que fue recuperada por los nacionales. El Frente Popular decidió, lejos de aprovechar su uso estratégico, emplear el convento para instalar una checa en la que fueron asesinadas decenas de personas.



El sábado 18 de julio de 1936, por la tarde, se habían dirigido al Cerro de los Ángeles, para hacer su acostumbrada vigilia de Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento, **unos treinta congregantes** de las Compañías de Obreros de San José y del Sagrado Corazón de Jesús.



Al acabar la santa misa, ya en la madrugada del domingo 19, Fidel de Pablo García, vocal de piedad y de aspirantes de la Acción Católica de la parroquia del Espíritu Santo, de 29 años de edad, se volvió a Madrid, acompañando al sacerdote que la había celebrado, don José María Vegas Pérez, capellán del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús. También regresaron la mayoría de los congregantes que habían participado en aquella última vela. **Pero cinco de ellos se quedaron ante el monumento**, confiando en que la llegada de las tropas iba a ser inminente, y así no se interrumpía una "guardia de honor" al Sagrado Corazón de Jesús.

Se trataba de **Pedro Justo Dorado Dellmans**, de 31 años [en la página anterior]; **Fidel Barrios Muñoz**, de 21 años; **Elías Requejo Sorondo**, ebanista, de 19 años, de la Juventud Católica de la parroquia del Espíritu Santo; **Vicente de Pablo García**, carpintero, de 19 años de edad, de la juventud de Acción Católica de la misma parroquia del Espíritu Santo, de Ventas, hermano del que había acompañado a Madrid al sacerdote. **Blas Ciarreta Ibarrondo**, de 40 años [en la página siguiente],

casado con Ángela Pardo, con la que se había desplazado a Madrid, procedente de Santurce (Vizcaya), de cuya Guardia Municipal había sido jefe;

En vez de regresar a Madrid, deciden proteger a las Carmelitas del Cerro, hasta que el 21 de julio se las llevan a Getafe los Guardias de Asalto con el pretexto de que corrían peligro. Por el miedo a ser detenidos, se ocultan en una finca próxima llamada “Las Zorreras”, en Perales del Río. A la mañana siguiente bendicen el desayuno y se santiguan cuando terminan. La criada de la finca y su hijo, pensando que eran frailes, avisan a los milicianos de Getafe. El día 23 varios hombres acuden al lugar y les fusilan. Fueron inhumados en el cementerio de Getafe el día 26 de julio de 1936. Finalmente, fueron trasladados a la basílica del Cerro de los Ángeles [bajo estas líneas] con gran fama de martirio.



La causa de canonización de este grupo pertenece al proceso del *siervo de Dios* Rufino Blanco Sánchez y 70 compañeros, laicos de la Archidiócesis de Madrid.

BEATO JOSÉ MARÍA CORBÍN (1914-1936)

Nació en Valencia el 26 de diciembre de 1914, y fue bautizado en la *pila de san Vicente Ferrer* de la parroquia de San Esteban. Aprendió las primeras letras en el Colegio de María Inmaculada de las religiosas franciscanas de la calle Arzobispo Mayoral y cursó sus estudios de bachillerato en el Colegio del Sagrado Corazón de los HH. Maristas. Aquí se dio a conocer su intensa devoción mariana. Es decir, religión en la escuela, algo que no parece le dificultase el aprendizaje.

159

Trabajó activamente en la *Federación Regional de Estudiantes Católicos* y pertenecía a la Comunión Tradicionalista. Además, era catequista de niños y visitaba asiduamente a los enfermos del hospital.

En 1931 entró becado en el Colegio San Juan de Ribera de Burjasot (Valencia), institución católica que pensionaba a los alumnos brillantes sin demasiados recursos. **Durante su carrera universitaria fue un convencido militante católico, que perteneció a la Juventud Católica y a la Congregación Mariana.** Estaba afiliado a la Federación Regional de Estudiantes Católicos y otras organizaciones religiosas.

En junio de 1936, tras acabar su licenciatura en Ciencias Químicas, marchó pensionado a la Universidad Internacional de Santander. Desde su llegada a Santander, acudía diariamente a misa en el convento de las Religiosas *Esclavas del Sagrado Corazón* de Santander, de tal modo que el 28 de agosto **fue detenido y acusado de ir diariamente a misa** y pasó 15 días en la checa instalada en el Ayuntamiento de Santander.



Más tarde, fue trasladado al buque-prisión *Alfonso Pérez*, donde se ganó las simpatías de guardianes y compañeros, a quienes siempre ayudó. Durante un bombardeo de los nacionales de Santander, que alcanzó al buque prisión, ayudó a los heridos, granjeándose las simpatías de los propios guardianes. Dirigía el rezo del rosario todos los días, y algunos creían que era sacerdote. Tras unos meses de cautiverio con otros compañeros, presintiendo su muerte, se confesó y días después, el 27 de diciembre de 1936, recibió el martirio fusilado. El historiador Jose Manuel Ezpeleta dispone de toda la documentación al respecto.

Según testigos sus últimas palabras fueron: **¡Por Dios y por España! ¡Viva Cristo Rey!** En Valencia, su padre también fue fusilado. El 11 de marzo de 2001 fue beatificado en Roma por san Juan Pablo II.

SD SANTIAGO MOSQUERA (1920-1936)

Santiago Mosquera y Suárez de Figueroa había nacido el 3 de febrero de 1920 en Villanueva de Alcardete (Toledo) y según declara su propia hermana, era de carácter extrovertido, travieso, simpático... Eran diez hermanos, **y como los tres mayores, pertenecía a la Congregación de San Luis Gonzaga de Madrid**. Habían estudiado en colegios de la Compañía de Jesús: Ramón tenía 24 años, hizo el bachillerato en el Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo en Chamartín de la Rosa (Madrid), era artillero y estudiaba el último curso de Leyes en la universidad; José María y Luis, habían estudiado en Areneros (Madrid), se preparaban para ingresar en la Academia General de la Marina y en la Academia General Militar respectivamente. Santiago estaba estudiando en el colegio que los PP. Jesuitas tenían en Estremoz (Portugal), ya que la Segunda República había expulsado de España a la Compañía de Jesús.



Los mártires de la Iglesia es una obra escrita por el famoso padre benedictino fray Justo López de Urbel. En ella encontramos un capítulo dedicado al siervo de Dios Santiago Mosquera, que fue fusilado con el coadjutor de la parroquia, siervo de Dios Eugenio Rubio Pradillo. Allí leemos:

«Era un niño y no se comprende muy bien qué clase de hombres poseen suficiente valor para asesinar a un niño. No es, desgraciadamente, un trance nuevo. Los primeros pasos de la Iglesia van ya teñidos de sangre infantil, y esto es, si se para mientes en ello, profundamente significativo...

El 25 de julio de 1936 los milicianos se presentaron en casa de los Mosquera. Iban buscando armas y encontraron dos escopetas de caza. El padre se encontraba fuera del pueblo. Inmediatamente fueron detenidos sus hermanos Ramón y Luis. Santiago se indignó por la injusta detención y gritando les preguntó:

- ¿Por qué?... si todos en el pueblo tienen escopetas para ir a cazar conejos y perdices".

También él fue detenido. Conducidos a la iglesia parroquial de Santiago Apóstol que, como en tantos otros lugares hacía de cárcel, fueron encerrados en las capillas laterales que tenían verjas de hierro y puertas con candados. Fueron salvajemente maltratados.

Allí los tuvieron hasta el 15 de agosto, solemnidad de la Asunción. Ese día, en la madrugada, señalaron un grupo de doce personas encabezados por el párroco de Villanueva de Alcardete. Los fusilaron a unos tres kilómetros de La Villa de Don Fadrique; en el grupo estaban Ramón y Luis, hermanos de Santiago. Entretanto, también fue detenida la madre de Santiago a la que querían sacar el lugar donde se escondía su esposo. Este, ajeno a cuanto estaba sucediendo, se encontraba en Portugal realizando un trabajo para el periódico *El Debate*. Tras maltratarla física

y verbalmente la dejaron regresar a casa, diciéndole que su hijo Santiago seguiría detenido hasta que apareciera su marido. Aunque el otro hermano, José María, logró huir al campo durante las primeras semanas, también sería asesinado en la carretera de Valencia».

Pérez de Urbel continúa: «Santiago, un adolescente de dieciséis años, merecía figurar, ya antes de su martirio, en las estampas de los ángeles que hacen cortejo al cordero inmaculado de Cristo Jesús, por su bondad, docilidad, pureza angelical, ternura fraternal y filial obediencia. En la iglesia-prisión quedaban todavía seis personas: junto a Santiago estaba el coadjutor de la parroquia de Villanueva, el siervo de Dios Eugenio Rubio Pradillo. Amarraron a Santiago a una estaca. Y la horrible y continua cantinela de siempre.

-Blasfema.

-Nunca. Aunque me matéis.

Una bofetada le llenaba la boca de sangre.

-Blasfema.

-Puedes pegarme otra vez. Yo no blasfemo.

Otra bofetada le producía sangre sobre la sangre. Atado a la estaca estuvo dos días sin comer ni beber. El niño gemía dolorosamente...

-Si haces lo que nosotros hacemos... comes y te perdonamos la vida.

El joven cerraba los ojos y no respondía.

-Abre los ojos o te pego un tiro.

Y uno de aquellos criminales le aplicaba una pistola al vientre.

-No quiero veros.

-¿Que no quieres vernos? Ahora sí que vas a ver. Pero las estrellas.

Y con un látigo, cruzaron repetidamente el rostro de Santiago.

Es inútil tratar de prolongar al lector el martirio de describir lo que hicieron con este joven. Se trata de las verdaderas *Actas de los mártires* de los primeros siglos, de las persecuciones romanas, actualizadas con tal veracidad que parece que escuchamos a Tarsicio, a Cecilia, a Eulogio, a Sixto o a Cornelio...

La noche del 25 al 26 de agosto de 1936 los seis detenidos que quedaban fueron conducidos al cementerio de Villanueva de Alcardete para ser fusilados».

Sigue narrando fray Justo: «Ya están contra el paredón. Una descarga, dos descargas, y el crimen ha sido consumado. Santiago no murió, fue gravemente herido en sus piernas por la metralla de los fusiles. La escena es dantesca.

Deseamos que el lector se imagine la escena. Un niño con las piernas destrozadas a tiros, entre los cadáveres de sus amigos, en un cementerio, una noche entera... Todavía tendría confianza en la piedad de los hombres...

El 26 de agosto Villanueva siempre recordará con horror el final de la historia. Aunque intentó escapar, le fue imposible. Esperó que amaneciera. Santiago escucha que alguien se acerca: «El sepulturero se acerca. Crece la confianza en el pecho de Santiago, se ensancha su fe y su corazón late con más ansiedad, y exclama:

- ¡Piedad, buen hombre, piedad!

La respuesta de los labios es mejor silenciarla. Los testigos declaran que el sepulturero le obligó a nuevamente a blasfemar contra Dios y María. Santiago le dijo que eso no lo podía hacer, pues era pecado contra Dios; el sepulturero le dijo que, si no blasfemaba, lo mataría y Santiago le dijo:

Prefiero morir antes que ofender a Dios.

El cruel asesino tomó un pico³⁹ y de un golpe acabó con su vida. Según cuentan los diferentes testigos, tras la guerra su cuerpo, que no se sabía dónde lo habían enterrado, fue hallado casi milagrosamente... tenía su rosario en la mano izquierda y su rostro reflejaba la serenidad del encuentro con Dios».

Su madre Remedios Suárez de Figueroa, como tantos cristianos ejemplarísimos, padres, madres, hermanos, esposas... -a los que les tocó sufrir estas muertes en primera persona-, se ocupó de mandar la comida a la cárcel al que mató a su hijo, hasta que fue ejecutado por sus asesinatos. **En su testamento, doña Remedios dejó dicho que se ofrecieran misas por el alma del asesino.** Todavía un fruto más del martirio de Santiago. Un hijo de su victimario sería jesuita. El **hermano Ángel Verdugo Pérez** (1926-2014) fue durante 61 años religioso de la Compañía de Jesús.

³⁹ Aunque sea a pie de página, no quiero dejar de aclarar las polémicas y de descifrar en cada caso toda la verdad sobre el martirio de cada uno de los que aparecen en estas páginas, especialmente cuando se esparcen mentiras. En algunos foros y artículos hemos leído que fray Justo Pérez de Urbel no había escrito *Los mártires de la Iglesia* y que lo había hecho un célebre periodista. La historia se publica en *El País* y en *El Mundo*: - ¿Quieres escribir un libro?

- ¿Sobre qué?

- ¿Quieres o no quieres escribirlo? Son 25.000 pesetas.

La oferta se la hicieron al periodista Carlos Luis Álvarez, *Cándido*, en 1956. Se trataba de redactar 20 biografías de 20 mártires de la Guerra Civil que hubiesen muerto por su fe. Solo había tres condiciones: el libro debía titularse exactamente *Los mártires de la Iglesia*, con el subtítulo *Testigos de su fe*; iría firmado por fray Justo Pérez de Urbel, a la postre, abad del Valle de los Caídos; y debía redactarlo en un mes. El propio Cándido reconoce en sus *Memorias prohibidas*: «Las 370 páginas fueron una mezcla de invención y de plagio. (...) Inventé demencias y profanaciones y sentí piedad por los humildes. (...) Plagié bastante, como digo. Entre otros libros, *Checas de Madrid*, de Tomás Borrás, del que hurté muchas páginas». *L'Osservatore Romano*, según Cándido, hizo grandes elogios del libro y vaticinó que pronto muchos de aquellos mártires subirían a los altares. Cuando Cándido declaró estas cosas, Pérez de Urbel ya no pudo defenderse. El primero falleció en 2006 y el monje en 1979. **Yo solo hablo de la veracidad histórica del relato de Santiago** (que ya publicó en 1947 Cirac y al que copian para ese relato). El pasado 10 de octubre de 2022 en el templo parroquial de Villanueva de Alcardete presidí la exhumación de los restos de Piedaíta, prima de Santiago Mosquera, de este y del coadjutor. **Santiago tenía en su cráneo una abertura compatible con algo parecido a un pico**, que certificó el facultativo que hizo el reconocimiento forense.

SD JUAN ROVIRA ROURE (1899-1936)

Juan nació en Barcelona el 10 de diciembre de 1899 y fue bautizado en la parroquia de Santa María de Gracia de Barcelona el 25 del mismo mes. Recibió la primera comunión en la iglesia de San Juan, de Lérida, el 24 de junio de 1911. Casó en Lérida con Ana María Tarazona Miró. Fruto del matrimonio nacieron tres hijos: Juan (+), en 1930; Germán (hoy presbítero), en 1931; y José Enrique, en 1935.

163

Hijo de familia muy religiosa. Congregante mariano desde muy joven, y miembro de la Academia Mariana de Lérida.

Estudió en el colegio de los hermanos maristas de Lérida, y la carrera de Derecho en la Universidad de Barcelona. Aprobó las oposiciones de abogado del Estado en 1928, trabajando en la abogacía del Estado de Lérida hasta el 10 de enero de 1933, fecha en la que se le concedió la excedencia para ser diputado del Parlamento de Cataluña.

En agosto de 1935 es elegido alcalde de Lérida, cargo en el que permanece hasta mediados de enero de 1936, fecha en que es designado comisario delegado de la Generalitat de Cataluña en Lérida.

Mucha gente lo conocía en Lérida por ser muy buena persona. El sueldo que ganaba como diputado lo entregaba a beneficencia, y en su cargo de alcalde nunca quiso cobrar. En su vida profesional ayudaba al necesitado, se esforzó por unir matrimonios que se querían divorciar, y procuró hacer siempre el bien.



El 18 de agosto de 1936 fue detenido e internado en la cárcel de Lérida. El 27 de agosto fue juzgado por el “Tribunal Popular”, pese a la inmunidad parlamentaria alegada por un enviado de la Generalitat de Cataluña. El juicio fue sumarísimo y se le negó la posibilidad de defensa. **Fue condenado a muerte, entre otros motivos, por el hecho de que, en su calidad de alcalde de la ciudad, hizo celebrar la cabalgata de los Reyes Magos en enero de 1936**, cabalgatas que habían sido suprimidas en tiempos de la República. La misma noche del 27 de agosto fue transportado al cementerio de Lérida, fusilado en el “paredón”, y enterrado en la fosa común. Uno de los sepultureros

comentó que en el momento previo a su muerte perdonó a los que le estaban ofendiendo y maltratando y lo iban a fusilar, invocando a Jesucristo que perdonó a los que le crucificaron.

Su causa de canonización se encuentra incoada por la diócesis de Lérida.

BEATO FRANCISCO CASTELLÓ (1914-1936)

Un 19 de abril de 1914 nació el tercer hijo del matrimonio Francisco de Paula y Teresa. Dos meses después el padre de familia fallecía de una congestión pulmonar. La madre regresa a Lérida donde tiene familia y casa. Los tres hijos, María, Teresa y Francisco [bajo estas líneas] aprendieron las primeras letras de su propia madre que era una excelente maestra cristiana. En 1929, el Señor llama de repente a su presencia a la madre de Francisco.



Acogidos y ayudados económicamente por una tía paterna, Francisco, que mostraba interesantes aptitudes para la física y la química, podrá iniciar la carrera universitaria. Cumple justo dieciséis años cuando supera el bachillerato con nota de “sobresaliente”, el 14 de abril de 1930. Por mediación del padre Calaf, un jesuita amigo de su tía, obtuvo una beca que le permitió cursar estudios de Química en los jesuitas de Sarriá de Barcelona.

Otro jesuita, el padre Galán⁴⁰, le ayudó a superar la profunda crisis humana y espiritual que sufrió en esa época. El carisma ignaciano con los ejercicios espirituales apaciguó su angustia y le fortaleció. A partir de entonces se comprometió con pautas de vida que sostuvo con firmeza hasta el fin de sus días; entre otras acciones incluía la recepción periódica de los sacramentos. **Se afilió a la congregación mariana y dentro de ella realizó una actividad apostólica ejemplar.** En él se aunaban visión, oración y experiencia. Sabía

⁴⁰ En noviembre de 1930, escribe lo siguiente: “He aprovechado unos días de vacaciones para realizar, bajo la dirección del padre Galán, SJ, los ejercicios espirituales de san Ignacio. No me he perdido ni una sola idea ni una sola palabra. Han sido unos días de gran alegría espiritual, y doy gracias a Jesús por el consuelo concedido y por la saludable conversión que ha producido en mi alma”.

cómo se conquistan las vocaciones: «Las almas hemos de ganarlas con esfuerzo y oración», y cuál es el «espacio» en el que debe moverse el apóstol: «En el apostolado no os tienta nunca ni la silla cómoda, ni la cosa fácil. Sed personas de alpargata».

Se somete a la dirección del padre Galán, quien hace de él un apóstol y le enseña que “las almas solo se ganan mediante el sacrificio y la oración”. Colmado de celo apostólico, Francisco trabaja para divulgar la obra de los *ejercicios espirituales parroquiales*, creada por un joven jesuita, el padre Francisco de Paula Vallet⁴¹.

En Lérida son numerosos los jóvenes que se inscriben, desde 1931, en la nueva *Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña*, creada en el cauce de los retiros espirituales. La Acción Católica y la nueva “federación” trabajan de común acuerdo en la formación doctrinal de jóvenes cuya tarea consiste en reconducir hacia Cristo a la sociedad entera a través de la familia, el trabajo, la cultura, el ocio, etc. Francisco se entrega sin reservas a esa labor, organizando retiros cuyos frutos no se hacen esperar, pues el número de jóvenes cristianos comprometidos de la provincia de Lérida pasa, en tres años, de 140 a 645. Francisco se inscribe en 1932.

Cuando cursaba su licenciatura en Química, las tardes de los domingos y festivos las dedicaba a **dar clase de catecismo** a los niños del Patronato Obrero de la Sagrada Familia de Barcelona, dirigido por los padres jesuitas, y a dar lecciones prácticas muy útiles a los trabajadores en una **sección de perseverantes** que le había sido encomendada.

Uno de sus amigos cuenta: *Yo, que lo traté mucho, nunca le vi demostrar ninguna brusquedad. Al contrario, pues sin abandonar su carácter abierto y comunicativo, sabía mostrar dulzura y amabilidad. Y otro escribirá: Compartió con los amigos la vida agitada de la universidad, y se juntó con compañeros quizás enlodados en la lujuria y el materialismo. Pero donde él estaba, estaba también la alegría. Era de temperamento dinámico y emprendedor, y le gustaba todo lo bello. Ejerció gran influencia en el corazón de todos sus amigos.*

Por sugerencia del padre Galán se trasladó a Oviedo para terminar su carrera. Francisco obtiene el título de licenciado en Químicas el 6 de febrero de 1934.

Enseguida consiguió un puesto de químico en la fábrica *Cros* de abonos leridana, y allí también imparte **clases gratuitas de matemáticas, física y química a**

⁴¹ La prensa del momento nos cuenta que «iniciada en Cervera (Lérida) en 1923, dicha obra ha conseguido ya cambiar de manera notable el clima religioso de Cataluña: los hombres, a quienes va dirigida, regresan a la práctica religiosa. Esa renovación es fruto de los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola, que el padre Vallet ha tenido la idea de sintetizar en cinco días (en lugar de treinta) para ponerlos al alcance del mayor número posible de laicos. Regenerados por esos cinco días de retiro, los cristianos son invitados a secundar a su párroco en el ámbito de las obras parroquiales... Si bien es verdad que *por sí misma, la famosa meditación sobre la finalidad del hombre* (propuesta por san Ignacio al principio de los ejercicios) *basta para enderezar por completo la sociedad* (León XIII)... Tal era, por lo demás, el objetivo explícito del padre Vallet: asentar las bases de la recristianización completa de la sociedad, e influir con ello en la solución de los problemas sociales y económicos».

los obreros que querían perfeccionarse profesionalmente. Y por la noche enseñaba **nociones básicas de ciencias y de religión** a los niños del Canyeret, barrio pobre de Lérida en cuya escuela estatal no se impartía instrucción religiosa, porque lo impedía la Constitución republicana.

A pesar del ambiente hostil que las aciagas elecciones de febrero de 1936 habían provocado en toda España, el ***Día de la Buena Prensa***, que entonces se celebraba en la fiesta de san Pedro, Francisco anduvo por las calles de Lérida repartiendo revistas y diarios católicos a los transeúntes.

Enamorado de Mariona Pelegrí, una joven piadosa de familia creyente y comprometida, los jóvenes se prometieron formalmente en mayo de 1936.

Reclutado en el ejército el 1 de julio de ese año como soldado de complemento, el 20 su fe católica le llevó a la cárcel del castillo de Lérida [se desvivió reclutando ejercitantes entre los soldados para una tanda de ejercicios programada en la casa de Cristo Rey]. No llegó a cumplir dos meses de reclusión cuando el 12 de septiembre lo trasladaron a la cárcel provincial.

Fue condenado por un tribunal popular a ser fusilado. Se conserva el precioso diálogo del triunfo de la verdad...

El presidente del tribunal se dirige a Francisco:

“- ¿Qué respondes a los documentos que te acusan de ser «fascista»?

-Yo no soy «fascista» y nunca he militado en un partido político.

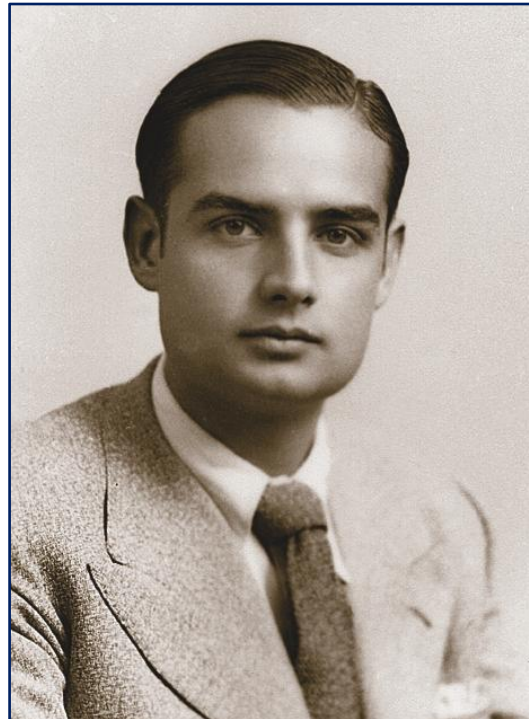
-Tenemos pruebas. En tu casa y en el despacho de la fábrica donde trabajas, hemos encontrado libros que dan cuenta de tus contactos con dos países fascistas.

-En mi casa y en los laboratorios de la fábrica no habéis podido encontrar otra cosa sino libros de estudio. Como soy químico, estudiaba italiano y alemán, que son útiles en química. No tenía otra ambición sino perfeccionarme en mi profesión.

-Bueno. Acabemos ya. ¿Eres católico?

-¡Sí, claro que sí! ¡Soy católico!”.

El beato Francisco pronuncia esas palabras con voz clara y serena. El acusador público pide la pena de muerte. Y cómo no, si se está viviendo una auténtica persecución religiosa... aquella declaración era más que suficiente. Francisco



escucha, con la mirada iluminada de gozo, como si le hubieran anunciado la gloria del cielo. Al concederle el presidente la palabra para defenderse, él responde:

*-“Si ser católico es un delito, acepto con mucho gusto ser delincuente, porque la mayor felicidad que pueda nadie alcanzar en esta vida, **es morir por Cristo. Y si tuviera mil vidas, las entregaría todas por él, sin dudarle un instante.** Así que os doy las gracias por la oportunidad que me dais de asegurar mi salvación eterna”.*

El veredicto no se hace esperar. El beato y otros seis condenados dieron gozoso testimonio de su fe, con esperanza y valentía, entonando el credo mientras iban camino de su sepultura. La madrugada del 29 de septiembre, a las 23:30, cobardes fusiles terminaron con su vida en el umbral del cementerio. Fue beatificado por san Juan Pablo II el 11 de marzo de 2001.

Pocas horas antes de su ejecución, escribe a su novia Mariona, a sus hermanas y a su tía, y a su amigo y padre espiritual. Cuando se visita la parroquia de San Pere de Lérída se pueden ver las sobrecogedoras cartas escritas a lápiz por Francisco. Esta es la carta que escribe a su novia, con la que se había comprometido en mayo de ese año.

Estimada Mariona:

Nuestras vidas se han juntado y Dios ha querido separarlas. A él ofrezco, con toda la intensidad posible, el amor que te tengo, mi amor intenso, puro y sincero. Siento tu desgracia, no la mía. Puedes estar orgullosa, dos hermanos y tu novio. Pobre Mariona.

*Me pasa una cosa extraña: **no puedo sentir ninguna pena por mi suerte. Una alegría interna, intensa, fuerte me embarga.** Quisiera escribirte una carta triste de despedida, pero no puedo. **Estoy rodeado de ideas alegres, como un presentimiento de la gloria.***

*Quisiera hablarte de lo mucho que te habría querido, la ternura que te tenía reservada, de lo felices que habríamos sido. Pero para mí todo eso es secundario. **Tengo que dar un gran paso.** Una cosa tengo que decirte: cástate si puedes. **Yo desde el cielo bendeciré tu unión y tus hijos.** No quiero que llores, no quiero que lo hagas. Siéntete orgullosa de mí. Te quiero. No tengo tiempo de nada más.*



IGNACIO TRÍAS BERTRÁN (1919-1938)

Hijo de familia numerosa

Ignacio Trías Bertrán⁴² nace en Barcelona el 24 de junio de 1919, el día de la fiesta de san Juan Bautista y el padrino escoge para él el nombre de Ignacio. Ya le habían precedido otros once hermanos y él ocupa el lugar duodécimo. Le seguirán dos hermanos más, que conformarán una familia numerosa de catorce hijos. Sus padres son cristianos fervorosos y en el ambiente familiar se transmite la vida cristiana. Desde los cinco años a los catorce vive con toda su familia en Canarias.

Permitidme que os relate algunas anécdotas de su vida de niño:

-Había nacido su hermanito, que ocupaba el lugar decimotercero y se encontraba en la cuna. Se queda mirándolo, lo contempla, le entrega su chupete, se lo pone en la boca y le dice: *-Ya es para ti, yo no lo quiero*. Ignacio desde aquel día dejó su chupete.

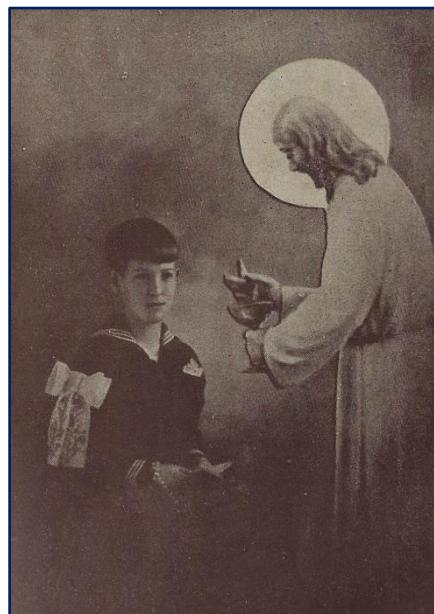
- Con su sonrisa contagiosa y vivaracha se hace el gracejo de los que le preguntan por su nombre: *-Me llamo Ignacio Matías Matán, soy moreno y simpático*. Solo le faltaba añadir: *-Para servir a Dios y a usted*.

-Ignacio está en cama algo enfermo. Su hermana y su madre están hablando entre ellas y continuamente Ignacio las interrumpe con sus preguntas incansables: *-Cállate de una vez*. Ignacio responde: *-Ahora me voy a callar y me pondré a dormir hasta mañana por la mañana*.

-Ignacio, cuando tenía unos ocho años, va al peluquero y este le encuentra toda la cabeza pintada de negro. No quiere decir lo que ha hecho. Al fin confiesa: *-Como la mamá no quiere que me ponga fijador, porque dice que soy pequeño, yo me he puesto betún. Así se aguantan*.

-Estando en Canarias, Ignacio y un hermano suyo asisten a una fiesta en el colegio de La Salle.

Es ya muy tarde y los dos no se presentan en casa. Sus padres extrañados telefonean al director del colegio, les confirman que la fiesta había terminado hace ya mucho tiempo. Por fin llegan los dos hermanos. Su hermano mayor se fue directamente a su cuarto. Ignacio les explica a sus hermanas: *-Hasta ahora nos han tenido explicando la vida y milagros de san Juan de la Salle*. Una de sus hermanas cuenta que querían reñirles, pero les dio tanta risa que no fue posible y al fin Ignacio explicó y confesó: *-Nos hemos ido al muelle a ver los barcos y como vimos que era tarde, todo se lo hemos cargado al santo de La Salle*.



⁴² El texto fue escrito por el hermano marista **Federico Plumed Feced** (1943-2013) para *Jóvenes testigos de Cristo. Ejemplos de vida y fe en nuestro tiempo* (Madrid, 2010), libro coordinado por el sacerdote José María Montiu de Nuix y el dominico José Antonio Martínez Puche.

-Cuando Ignacio hizo su primera comunión en la iglesia de las concepcionistas, le dijo a su hermana la noche anterior: *-Estoy muy contento y pediré al Señor ser toda la vida bueno y fervoroso.*

-Ignacio sale de la iglesia de la Compañía de Jesús y habiendo contemplado la imagen de san Ignacio, su patrono, le dice a una de sus hermanas: *-Yo seré santo como él. Quiero que me pongan allí, en el mismo altar de san Ignacio.*

Ignacio hace sus estudios en el colegio de La Salle de Canarias. Pertenece a la Congregación del Niño Jesús de Praga. A los doce años pasa a la Congregación de la Inmaculada y San Juan de La Salle. Recibe la medalla del congregante. Cuando cursa el tercero de bachillerato se organiza la Asociación de Estudiantes Católicos y le nombran delegado de clase. A los catorce años regresa con toda su familia a Barcelona y continúa brillantemente sus estudios de Bachillerato en el Instituto Jaime Balmes, que justamente terminará en el mes de junio de 1936 a sus diecisiete años.

Congregante emprendedor

Se presenta ante el padre jesuita de las congregaciones marianas con estas credenciales: *-Soy Ignacio Trías Beltrán, primo del padre Trías, jesuita. En Canarias fui de la Congregación de la Inmaculada y San Juan de La Salle. He pedido permiso a mamá para ser congregante y me lo ha concedido, pero como somos diez hermanos, yo no podría serlo si la cuota fuera muy crecida.*

Abril-1934. Ignacio con solo catorce años de edad va al catecismo del Centro San Pedro Claver y se dedica en cuerpo y alma a los niños que le aman porque él los ama, haciéndose uno de ellos, como dice el apóstol.

8-diciembre-1934. Le nombran *celador de Misiones* y por Navidad participa activamente en la venta de números para la rifa misional. Venden varios miles y el director general del Secretariado de Misiones, mosén Luis Homs Ginesta, premia su labor con dos galardones.

[Mn. Luis y sus hermanos sacerdotes, Ramón y José, fueron encarcelados los tres en San Elías el día 6 de octubre de 1936 y martirizados en Moncada el 11 de diciembre de 1936].

Ignacio, siendo estudiante de Bachillerato en el instituto Balmes, provoca que una mayoría de alumnos aporten de sus cortos ahorros el dinero necesario para ayudar a la llamada del hospital de San Pablo. Logran recoger el dinero para costear el mantenimiento de dos camas del hospital.

Curso 1935-1936. Ignacio se ocupa de forma más intensa de la congregación. Acepta un cargo en el Consejo de Redacción del *Esclat* y siguió como *fejocista* del grupo 90 San Juan Berchmans.

Un compañero de celda en la cárcel afirma de Ignacio:

La nota dominante de él era la alegría. Su cara reflejaba el constante sonreír de su espíritu. Su carácter afable, sencillo, alegre y optimista me cautivó.

El mismo Ignacio afirmaba:

-No hay derecho a estar triste. Nadie debe estarlo y menos los jóvenes.



[Sobre estas líneas portada de una biografía que fue publicada en 1940 y dos fotografías en las que se muestran las actividades apostólicas de Ignacio Trias].

20-julio-1936. En estos primeros días de la revolución crece su actividad apostólica, que solo la muerte logrará hacer parar. En el nuevo local teníamos objetos religiosos que ocultar, así como fichas y listados que debemos destruir.

22-julio-1936. Toda la mañana ha sido de actividad intensa. Por la tarde las turbas asaltan el local. Quedan cosas que pueden comprometer y es preciso sacarlas. Ignacio se las ingenia para que dos congregantes vigilen la calle, uno de ellos abra la puerta y luego entren los tres al local. En una cesta de compra, cubierta de verduras, sacan lo último de alto compromiso y se lo llevan. Ignacio no quiere abandonar este local y logra que se incaute de él el llamado Bloque Escolar Nacionalista. Se hacen socios de esta entidad y tienen acceso directo al local.

Tenía la congregación otro local para los pequeños, donde guardaban una imagen de la Virgen y la máquina de cine. Ignacio logra que lo alquilen como almacén y así se salva todo.

Se apunta como secretario de mutilados de guerra, que le abre camino para conseguir ampliar su ayuda a sacerdotes, religiosas y monjas. Les procura:

- 1.- Alojamiento donde esconderlos.
- 2.- Documentación para salir de la *España roja*.
- 3.- Las formas para celebrar misa (le ha pedido a un panadero el aparato para hacer formas).
- 4.- Vino de misa que sea puro (les pone la excusa de que tiene un enfermo y le puede hacer daño, pero se le dice *-Mire, le voy a dar un vino que usaban esos frailes de enfrente para misa*. Justo lo que estaba esperando Ignacio).

Detenido dos veces

Ignacio acepta el cargo de subsecretario en el Patronato Pro-Mutilados, para gozar de gran libertad de movimiento. Lo detienen al entrar al local, registran su escritorio y es conducido a la delegación de la ronda de San Pedro, donde le piden declarar. Aquí le visita su hermano y le lleva comida. Se niega y es incomunicado en el calabozo sin comer. Declara al fin, pero no firma. Llevado al Palacio de Justicia, se encuentra con presos de la FAI por los sucesos de mayo de 1937. Hace amistad con algunos y es conducido al preventorio A en la cárcel Modelo. **Se le acusa de: socorrer a personas perseguidas, ayudar a pasar la frontera, dar cartas de trabajo a enemigos del régimen.**

En la Modelo escribe: *¡Sufro al ver la miseria que hay dentro! ¿Creéis que se puede comer, teniendo al lado otro que ayuna? No sabéis la pena que se siente cuando a uno le piden pan y no hay para darle. Traedme pan y ropa.*

Hizo entrar medicinas para los enfermos, formas y vino para la misa, ya que había muchos sacerdotes en la cárcel Modelo que la celebraban a diario.

14-agosto-1937. Ignacio sale de la cárcel Modelo.

Verano tranquilo de 1937 hasta que llega el gobierno de Negrín, los comunistas y el SIM. En diciembre de 1937 detienen a su hermano Alejandro, a su padre y a otros amigos por el Tribunal de Espionaje y Alta Traición, y son conducidos a la Modelo en la primera galería. Ignacio no quiso esconderse, ni marchar de Barcelona.

13-enero-1938. Es detenido por segunda vez al llegar al domicilio familiar. Llevado a la Modelo, tercera galería. Comparten la misma celda de la quinta galería su hermano Alejandro, su padre e Ignacio, hasta que el día 20 de abril de 1938 han sentenciado al padre y a su hijo Alejandro a pena de muerte. Alejandro es absuelto y llevado al campo de trabajo y su padre condenado a treinta años.

23-abril-1938. Este día de san Jorge se produce un gran motín en la Modelo, provocado por la FAI y Juventudes Libertarias, que incendiaron el centro y se adueñaron del interior. Pretenden llegar al patio de salida, forzando las cancelas y son reducidos por la guardia exterior. Desde ese momento nos sacan a todos los comprendidos en edad militar, unos setecientos presos, de los diecisiete a los treinta y seis años y nos dejan formados en el corredor central, de pie desde las

dos hasta las cuatro horas con nuestros bártulos. El jefe nos indica que debemos caminar en silencio y sin salirse de la formación, custodiados a ambos lados de la columna de ciento quince filas de seis en fondo. *Tened presente que, a partir de este momento, a donde vais solo hay un castigo: la pena de muerte.* Salimos caminando en formación muy custodiados siguiendo la calle Entenza hasta llegar a la estación del Norte.

24-abril-1938. Se nos manda subir a un convoy de antiguos vagones de madera, con todas las ventanas cerradas y las persianas subidas. Arranca el tren a las 8 horas y no para hasta Sabadell, donde tenemos el primer incidente de la brutalidad de los vigilantes: un preso baja la ventanilla, se asoma al exterior y es fulminado por el disparo del *Matador*. Llegamos a Cervera a las 18 horas y nos encierran dos días en la iglesia, durmiendo en el suelo y pasando frío.

26-abril-1938. Después de cuarenta y ocho horas sin comer nos dan una lata de carne rusa en conserva para dos y el que pudo bebió agua. Seguimos en tren hacia Bellpuig. Caminamos a marchas forzadas treinta y cinco kilómetros, pasando por Belianes, Preixans y Maldá. Pies llagados, uñas caídas, arrastrados para no ser golpeados o baleados. A las 20:45 horas llegamos al campo nº 3 de Omells de Nagaya. Alojados en un molino, dormimos sentados unos contra otros. Se forman las brigadas y se inicia el trabajo. A tiros y apaleados, golpeados en la cabeza y a culatazos.

29-abril-1938. A los dos días de llegar al campo nº 3, el jefe *Astorga* manda dar un paso al frente a los que por enfermedad no pueden trabajar. Hay un primer intento de ser inyectados letalmente, de acuerdo con el consentimiento del Dr. Juan Pujól, que se niega en rotundo: *-Yo soy médico, mi misión es curar y no matar.* Se opta por parte del jefe *Astorga* llevarlos secretamente en un camión y fusilarlos entre Maldá y Belianes, habiendo cavado previamente su propia zanja de enterramiento. Eran unas veinte personas.

7-mayo-1938. A los diez días hay una fuga de un preso y se fusila a los cuatro de su grupo, a los cinco del grupo siguiente y a los cinco del grupo anterior en la tapia del cementerio. Obligados a abrir su propia zanja. *¿Os imagináis el estado de ánimo de los presos cavando su propia tumba?*

Condenado

23-mayo-1938. Regreso a Barcelona desde el campo de trabajo nº 3 de Omells de Nagay para ser juzgado. *He pasado mucha hambre. He visto cosas tristes. He visto fusilar a unos jóvenes y me ha llegado al alma. Yo quiero decir siempre la verdad y la diré.*

25-mayo-1938. Ignacio es juzgado en el Palacio de Justicia y el fiscal pide para él y sus compañeros quince años de prisión. *A mí me condenarán a muerte y me fusilarán. Madre, no desespere, suceda lo que suceda. Si me ejecutan es que Dios lo permitirá así. He obrado siempre con la mayor rectitud de intención. No me he dedicado al espionaje: lo único que he hecho ha sido ayudar a quien me ha sido posible, he salvado la vida de muchas personas. Estoy satisfecho. De ser ahora, haría lo mismo.*

25-julio-1938. Los condenados a muerte son conducidos a la galería de políticos. Ignacio acepta la pena de muerte, al principio con resignación, luego con tranquilidad y gozo. Y la última noche con júbilo.



**Animoso. Los quince últimos días:
del 25-julio-1938 al 10-agosto-1938.**

El ambiente en la galería de políticos cambió al llegar Ignacio. Se organizan juegos, carreras y saltos de cuerda. Cada día sesión de gimnasia y ensayo de comedias.

26-julio-1938. Lee el oficial la lista del grupo que va a ser ejecutado. A la una de la madrugada llegan las familias para hacer la última despedida. Dos condenados se casan esa noche. Al amanecer, uno de los que iba a ser ejecutado, sacerdote, les celebra la santa misa y comulgan los demás. Los que se quedan con Ignacio rezan el santo rosario para sostener a sus compañeros que serán ejecutados.

Por la mañana se celebra la misa y acción de gracias con las oraciones de la *Guía del Cristiano* y por la noche rezaban el rosario por grupos. El día de san Ignacio escribió a su hermano Juan, que estaba en el frente nacional.

Para Juan: Que no se piense en hacer nada a nadie y que no se haga caso de lo que expliquen. He obrado bien y con rectitud y de ninguna manera se me pueden imputar hechos de otros. No tengo ninguna mancha de que avergonzarme. Abrazadlo de mi parte. Es el destino de Dios. ¡Viva Cristo Rey!

Sonriente. Última noche

10-agosto-1938. Por la galería corren noticias tristes. El Consejo de Ministros ha confirmado las penas de muerte, después del empate. **El voto de privilegio de Negrín ha inclinado la balanza hacia la ejecución.** Serían fusiladas sesenta y tres personas en Montjuic. A las 12 de la noche lee el oficial la lista de los treinta y uno que van a entrar en capilla.

-Rovira, este es el mejor momento para que me hagas el retrato, pues dejaré un buen recuerdo.

Mientras dibujaba, pude embeberme del rostro bondadoso y sereno de Ignacio, quien dentro de unos momentos sería mártir.

El vicario general, P. José María Torrent, filipense, fue a la Modelo para que el mayor número de sacerdotes atendiera a los condenados. Confesó y bendijo a Ignacio.

Acaban de comunicarme que dentro de pocas horas seremos ejecutados. Aprovechemos las pocas horas que nos quedan de vida para prepararnos como es debido.

Desde aquel momento le vimos sonriente, no perdió la calma y la serenidad, sino que recibió la noticia con gozo y alegría.

Cartas de Ignacio

Amigo Jorge: No te escribí porque era demasiado lo que tenía que decirte. Me voy al cielo. ¡Por Cristo! Jorge: Te repito que no tengo palabras para decirte lo que siento. Trabaja y prospera, sé feliz, da recuerdos a tus padres, a Nuria, a tus primas y tíos. Que todos me perdonen y rueguen por mí, que yo también lo haré por vosotros. Diles que no escribo, que no puedo. La hora está ya cerca de mí, ya se harán cargo. ¡Viva Cristo Rey! Un abrazo de tu amigo. Ignacio.

Amigo Santiago: Gracias por tu carta y piensa que tu ejemplo ha servido de mucho para mí. Que Dios te dé vida para que puedas dirigir la congregación, pero ¿para qué hablarte? ¡ya sabes cuánto te quiero decir!... Muero por Cristo, e intercederé por todos y por la congregación. Un abrazo de tu amigo. Ignacio.

Querida Rosita: Me voy al cielo, ¿tienes envidia?... ¡No, eres demasiado buena! Te prometo que rogaré por ti. Tú, ¿también lo harás? Un fuerte abrazo. Recuerdos a todos los compañeros de academia y a los Gutiérrez. Ignacio.

Estimado Agustín: Me voy al cielo y espero de ti que procurarás seguir los dictados de tu corazón de verdadero católico y te acordarás de mí, como yo lo haré de ti. Te dejo el encargo de despedirme de todos. Ignacio.

Las seis últimas horas

11-agosto-1938. Eran las 12 de la noche. Cuatro celdas preparadas para capilla de los que iban a fusilar. Unos oficiales, con linternas, leen los treinta y un nombres y los llevan ocho a cada una de las cuatro celdas.

175

Desde lejos los veíamos animosos. Empezaron a cantar: Cristo vence, el virolay, Cantemos al amor de los amores, etc.

A las 3 de la noche llegaron los familiares para despedirse. Llegaron también once sacerdotes para asistir a los condenados. Se reparte la comunión.

A las 4 de la noche Ignacio mandó llamar a su padre, corre hacia él y se abrazan. Pone la mano en la espalda del padre y le dice:

Tú eres mi padre y yo tu hijo. Bien sé lo que en estos momentos quieres decirme, y tú sabes perfectamente lo que yo quisiera decirte. No hemos de hablar largo rato. No es hora de pedirte perdón. Yo he practicado todo el bien posible y tú me lo has permitido. Estoy satisfecho de lo que hice. No recuerdo haber dejado de hacer nunca ningún favor que me hayan solicitado. Te digo que no me arrepiento de nada de lo que he hecho. Si ahora tuviera que empezar, haría exactamente lo mismo. Es posible que me haya equivocado, pero habrá sido siempre con la mejor intención. Tampoco es hora de llorar, ya que tú sabes hacia dónde voy, y yo también lo sé. Estoy contento y tú también debes estarlo de ver en vida a un hijo tuyo que será santo. Me voy directamente al cielo. Aquí, ahora y siempre habrá mucho trabajo. Pensaba trabajar mucho: desde el cielo trabajaré mucho más. El mayor disgusto que tendría es que lloraseis mi muerte, de la que debemos estar orgullosos.

Ignacio trae en sus manos un ramo de flores artificiales que entrega a su padre y le dice:

Padre, entrega este ramo a María. Ella me lo envió. Que lo guarde: Ha estado hasta el último momento delante de Jesús Sacramentado y es el último objeto que mis manos han tocado.

Le pregunta a su padre:

- ¿Qué hora es?

- Las seis y media.

- ¿Las seis y media? ¡No hay derecho! Llevamos una hora de retraso. Yo había pensado: a las seis saldremos de la Modelo, a las seis y media en Montjuic. Entre pasar lista y ponerse bien como si a uno le fueran a retratar, serían las siete. Por eso yo había encargado a mi hermano Miguel, que ya está en el cielo, que me viniera a esperar en aquella hora. Pero si llevamos tanto retraso, quizá se cansen de esperar y deba hacer yo solito mi entrada en el cielo.

Le dice su padre:

- *¿No recuerdas nada que decirme, algo que deba hacerse?*

Ignacio contesta:

- *En este momento, padre, solo me acuerdo del cielo.*

Ejecución

11-agosto-1938. Son las 7:30 de la mañana. Suben los treinta y un condenados al camión. En Montjuic se juntarán con los treinta y dos que ya están en el cuerpo de guardia esperando su fusilamiento. Serán sesenta y tres los ejecutados, treinta y uno que procedían de la cárcel Modelo y treinta y dos que ya estaban en el castillo de Montjuic.

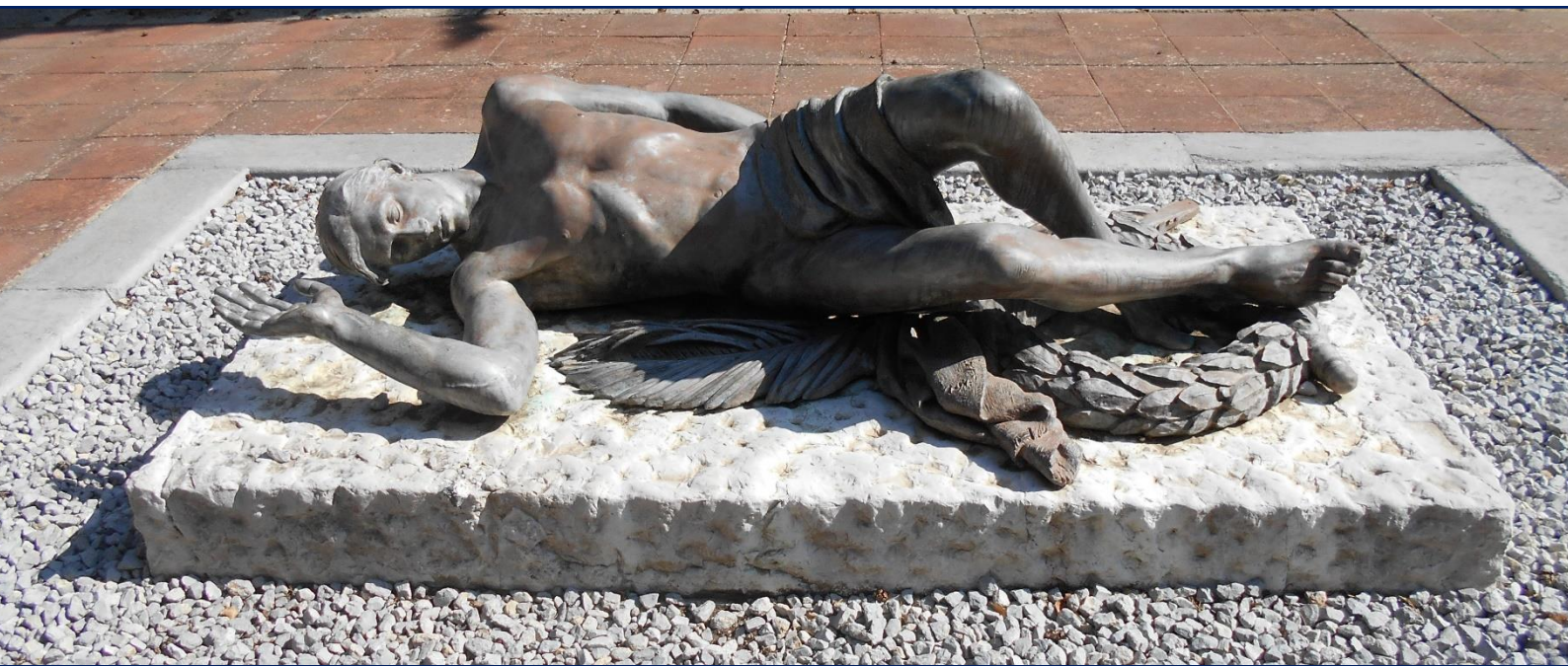
Ignacio no para de animar y exhortar a todos sin hacer caso de las advertencias de oficiales y guardias. Al arrancar el camión entonan el canto del credo. Al castillo llegan cantando. Se encuentran con los demás, **entre ellos una mujer en avanzado estado de gestación**. Se inicia el fusilamiento en grupos de seis. Se forman diez grupos de seis y uno de tres. Sale cada grupo de seis, del cuerpo de guardia y llega al foso de Santa Elena. Está lloviendo. Ignacio se encuentra entre los grupos centrales. Cada condenado lleva en el bolsillo un papelito con su nombre para posterior identificación. Desde el cuerpo de guardia se oyen las descargas e Ignacio sigue animando sin desfallecer a todos, mientras les llega el turno. Lllaman a su grupo y no se inmuta. Bajan los seis hacia el foso recibiendo ánimo y fortaleza por parte de Ignacio. Cómo canta el oficio de vísperas de los mártires: *A la manera de corderos ofrecen su garganta a la espada sin quejarse ni murmurar. Un corazón sin miedo y una conciencia serena les sostienen en sus sufrimientos*. Por el suelo se encuentran los treinta fusilados anteriores, que chorrean sangre. Se colocan los seis frente al pelotón de ejecución. Ignacio toma el rosario y grita: *¡Gloria a Cristo Rey!*

Testimonio de su padre:

- *No, fue otra cosa. Ayer mi hijo no era él. Se veía claramente que era obra de la gracia. La gracia de Dios que obraba en Ignacio.*

Testimonio del P. José María Torrent, filipense, vicario general de la diócesis de Barcelona, en la carta dirigida a la Secretaría de Estado del Vaticano: *Sin que ello signifique disminución del mérito y virtud en los demás ejecutados, merece citarse **el joven Ignacio Trías Beltrán**, de 19 años de edad, **prefecto de la congregación mariana menor de los padres jesuitas**, centro y alma de los que hoy están trabajando a favor de los pobres, especialmente sacerdotes, algunos jóvenes, que, sin pertenecer a ningún partido político, devotamente sujetos a la autoridad eclesiástica, hacen verdadera y meritoria acción católica.*

El mismo P. José María Torrent dice a su familia: *No os vistáis de luto. No hay que llevar luto por la muerte de un mártir.*



[Tras el estallido de la Guerra Civil los frentepopulistas convirtieron el castillo de Montjuic en prisión y lugar de fusilamiento, haciéndose famoso el **foso de Santa Elena**, donde fueron ejecutados militares, sacerdotes, conservadores, jóvenes falangistas, estudiantes, empresarios, requetés y todos aquellos que fueran considerados de derechas. En este lugar fue emplazado tras la guerra un *monumento a los caídos* en memoria de los fusilados.

Finalmente, delante del monumento sobre una lápida de mármol se encuentra la escultura realizada por los hermanos Miquel y Lluçia Oslé. Se trata de una figura yacente, en bronce, con una corona de laurel a los pies, sobre estas líneas].

Cartas de despedida

Escritas a lápiz, con poca luz, la noche del 10 de agosto de 1938, víspera de su inmolación, en una de las cuatro celdas-capilla para los condenados a muerte, en la cárcel Modelo de Barcelona. Se las entregó a su padre al despedirse el día 11 de agosto de 1938 a las 5 de la madrugada.

Carta a su padre

*Querido padre: no sufras. Estaré en el cielo y te veré. **Piensa que tienes un hijo que muere por Cristo.** Él me fortalece, le siento, le veo y me llama a él. ¡Perdón! Sufres mucho por mi culpa, mas eres mi padre y sabrás comprenderme. ¡Llorad, pero con semblante alegre! Un beso eterno es el que te doy. ¡Viva Cristo Rey! Ignacio.*

Carta a su madre

Querida madre. Me voy al cielo a reunirme con Miguel y los demás hermanos que están esperándome. No me llore, sé que le pido un imposible. Llóreme, mas

con alegría. Piense que me voy tranquilo y que Dios me acompaña. Perdóneme. ¡Sí, perdóneme! En estos momentos veo lo que es una madre y que no la he amado como merece.

Usted, en su rosario de cada día, pondrá un padrenuestro para mí. El vicario general, P. José María Torrent, me ha dicho que no nos hará falta. Dice que iremos al cielo sin pasar por el purgatorio. ¿Qué más quiero? Es tanto lo que quiero decirle, que no hallo la manera. Usted me ve y me sigue. Tengo una gran satisfacción. No he negado ningún favor a nadie y perdono de todo corazón al causante de mi muerte. Un beso eterno de su hijo que tanto le ama. ¡Viva Cristo Rey! Ignacio.

Carta a sus hermanos y cuñadas

Queridos hermanos y cuñadas: Me voy. Consolad a mis padres y estar tranquilos por mi suerte, como yo lo estoy. Me he portado muy mal con vosotros. Perdonadme, pues que no ha sido por mala voluntad. Yo os acompañaré y velaré por vosotros, junto con Miguel y los demás que me esperan. Quisiera deciros muchas cosas, pero ¿cómo? Un fuerte abrazo y un beso de vuestro hermano que os ama. Ignacio.

Carta a su amiga María

Muy apreciada amiga María: Momentos sensacionales son estos y no me olvido de ti, que has sido tan amable conmigo al recordarme durante mi cautiverio. María, tenías razón: **no somos insensibles, sino que Dios nos ha dado una heroicidad de que no tenemos nosotros conciencia y dentro de breves momentos estaré en el cielo**, lejos de este mundo y cerca de todos vosotros. De todos prometo recordarme; mas a ti, María, te prometo que el recuerdo tuyo será eterno. Aun he releído las cartas y entre ellas las tuyas. ¡Qué consuelo! ¡Cuánto te las agradezco!... Pero Dios quiere que me vaya: ruega por mí, como yo también lo haré por ti. Recibe el afectuoso recuerdo de un amigo que se va al lado de Dios. Ignacio.

Carta a la señora que confiaba en su indulto

Querida señora: ¡Volverás a vivir y disfrutar!, me decía. Ahora más optimista y contento que nunca. ¡Ya ha llegado el momento próximo a la felicidad eterna! Agradecido a las pruebas de estima que su familia me ha demostrado. Abrace a su marido de mi parte. La Virgen le ayudará. Ahora seré yo el que rogaré por ustedes. ¡Viva Cristo Rey! Reciba el beso de un amigo y servidor contento. Ignacio.

VENERABLE TERESA GONZÁLEZ QUEVEDO (1930-1950)

Teresa González Quevedo nació el 14 de abril de 1930, un sábado santo, en Madrid, en el seno de una familia conocida y bien posicionada. Su madre fue María del Carmen Cadarso y González, era nieta del almirante Luis Cadarso y Rey, que murió en la batalla de Cavite en Filipinas en 1898, y su padre fue Calixto González Quevedo, que era un médico madrileño. Vivían en el centro de la ciudad, justo enfrente del Palacio Real. Teresita era la menor de tres hermanos: Luis, el mayor y Carmen, la mediana.

179

Siendo pequeña gozó de una vida bastante cómoda. De carácter testarudo e irascible, el «no me gusta» era su comentario preferido en la mesa. En su familia todo esto le mereció el apodo de «venenita». Y nunca pedía perdón por nada.

Tanto su madre como su padre tenían una fe profunda. Todas las noches la familia se juntaba alrededor de una preciosa estatua de la Inmaculada a rezar el rosario. El amor por María en casa de los Quevedo era palpable. Aquí es donde nació el amor de Teresita por nuestra Señora, amor que empezó a crecer más y más en su corazón. El rosario se convirtió en su oración preferida. De hecho, le gustaba tanto que fue a enseñárselo a su niñera y a la cocinera. ¡Con tan solo cinco años!

Durante la Guerra Civil la familia tuvo que huir de Madrid para ponerse a salvo y vivió en Santander durante un tiempo. Allí Teresita se encontró con muchos niños pobres que jugaban delante de su casa. Pero, después de conocerlos, se negó a volver a jugar con ellos. Le daban asco sus manos, sus ropas sucias y malos modales. Se lo contó a su padre y este la corrigió: «esos niños son más pobres que el Niño Jesús y le rezan igual que lo haces tú». Teresita entendió que los tenía que amar a ellos también. Cayó en la cuenta de que debía de hacer algo para revertir la situación y así empezó a invitar a los niños a casa. Les enseñó a lavarse manos y la cara, les dio chocolate caliente y les enseñó a usar la servilleta. También empezó a juntar juguetes para regalárselos, algo que siguió haciendo durante la época de instituto. Así, poco a poco, Teresita fue dejando atrás su apodo. Siempre que hacía un pequeño sacrificio, como privarse de algo que quería o comer algo que no le gustaba, se lo contaba a la Virgen María y se lo ofrecía como un pequeño regalo.

Un suceso de gran importancia que ocurrió en la familia le ayudó en este camino. Uno de sus tíos fue mártir de la Guerra Civil, dejando huérfanos a siete hijos. Todos se fueron a vivir con los Quevedo. Este repentino incremento de la familia enseñó a Teresita a cuidar de los demás sin tener en cuenta sus propias necesidades. Al acabar la guerra volvieron a Madrid y Teresita empezó a ir a un colegio de monjas. Con diez años les pidió que le dejaran ir a un retiro de ejercicios espirituales con las chicas mayores que se estaban preparando para la confirmación. Durante este retiro escribió en su diario: **He decidido ser santa.**

Y su camino para ser santa era la Virgen. Eso siempre lo vio con claridad. No podía hacer nada sin su buena Madre. **María se convirtió en el secreto de**

cómo amar y gustarle a Jesús. Le tenía un amor tan lleno de ternura a nuestra Señora que la empezó a llamar «mi madrecita».

Con 13 años entró en la congregación mariana de su instituto. Se consagró totalmente a María, rezaba diariamente, procuró vivir la fe en la vida diaria y acercar otros a la fe. Las niñas llevaban una medalla de nuestra Señora con una inscripción que cada una elegía individualmente. Teresita eligió: ***Madre mía, que quien me mire, te vea.*** Esta fue la oración de consagración que escribió:



«Oh dulce Virgen María, Madre mía, hoy me ofrezco completamente a vos. Os pido le deis mi cuerpo, mis ojos, oídos y lengua, mi alma y corazón a Jesús. Soy toda vuestra, Santa Madre de Dios. ¡Guárdame! Amén».

El día de la Inmaculada Concepción de María, 8 de diciembre, teniendo 15 años, le escribió una carta a nuestra Señora en una estampita:

«Santísima Madre, hoy solemnemente prometo vivir santa y castamente para siempre. Mi único deseo es seros a vosotros, Jesús y María, del mayor agrado».

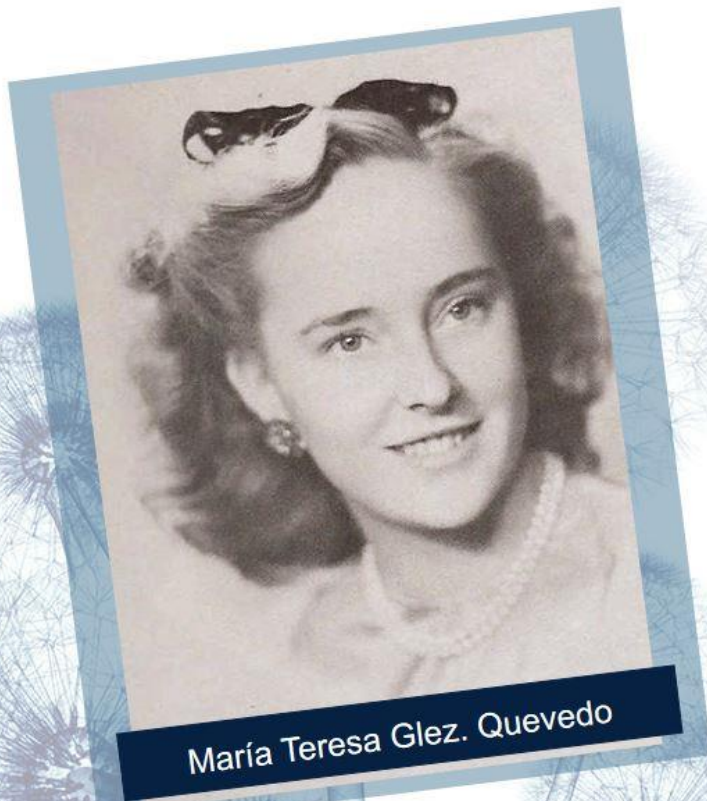
Teresita había madurado haciendo alarde de sus habituales virtudes y jovialidad. Le encantaba estar con sus amigos, ver películas (por aquel entonces *La canción de Bernadette* era su preferida), ir a fiestas, los deportes, la ropa, los coches y ayudar a los pobres. Fue capitana del equipo de baloncesto y premiada como «la mejor vestida». Pero siempre procuró encontrar tiempo para ayudar a su prójimo. A menudo, al finalizar los paseos con sus amigas, se detenía en el hogar de las hermanas de la caridad para visitar y consolar a los ancianos. Mantuvo la costumbre de recoger comida, ropa y juguetes para los niños pobres.

En esta época Teresita ya sabía que Dios la quería solo para él. El tema de la vida religiosa no era extraño entre las amigas ya que algunas alumnas del instituto habían entrado como monjas.

Una vez una amiga dijo: «Yo viajaré, me divertiré mientras sea joven, y cuando sea más vieja, entraré en el convento para asegurarme el cielo». A lo que Teresita, indignada, le respondió inmediatamente: «¡Qué tacaña y egoísta! ¡Como que te crees que Jesús te va a admitir ya achacosa, cuando hayas ofrecido lo mejor de tu vida al mundo! Jesús tiene mejor gusto, y quiere como ofrenda la juventud con sus alegrías y sus ilusiones».

Un fragmento de una carta de Teresita dirigida a su tía Irene:

«Cada día soy más feliz. ¡Nuestro Señor me ha amado tanto! Por esta razón quiero ser muy generosa y no negarle nada de lo que me pida. Le digo mucho que me entrego totalmente a él, pero como aún no sé cómo hacerlo bien, él se encarga de tomar lo que necesite de mí. Y junto con Jesús y María, la Virgen, haré todo el bien que pueda. ¿No parece un buen plan?».



María Teresa Glez. Quevedo

... "Allí contemplaré a la Virgen ¡con un gusto! No me quitaré de sus pies. y aunque alguien quiera ponerse, la Virgen no dejará que me quiten de allí... ¡Con las ganas que tengo de verla...! ¡No, nadie me quitará!"

Teresita con 17 años comunicó a sus padres el deseo de entrar al noviciado de las carmelitas de la caridad. Lo dejó todo atrás diciéndole a su padre: «nada de eso me llena». A los dieciocho años ingresó en el noviciado de Carabanchel, donde desde el primer momento fue un ejemplo vivo de la observancia de las constituciones del instituto. Una meningitis tuberculosa puso a prueba su espíritu de sacrificio. Soportó curas dolorosísimas con gran ánimo y alegría. Falleció santamente el 8 de abril de 1950, unos meses antes de la definición dogmática de la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos, que tuvo lugar el 1 de noviembre del mismo año.

Su amor a la Virgen María, su candor angelical, su inmolación interior por la salvación de las almas, son las virtudes que definen su espiritualidad. Se inició el proceso de su canonización el 7 de diciembre de 1954. El 9 de junio de 1983 fue proclamada venerable por san Juan Pablo II.

VENERABLE PÍO XII (1876-1958)

Pío XII se llamaba Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli, nació en Roma el 2 de marzo de 1876. Fue el 260 papa de la Iglesia católica y soberano de la Ciudad del Vaticano desde el 2 de marzo de 1939 hasta su muerte en 1958. El papa Benedicto XVI lo declaró venerable el 19 de diciembre de 2009.

Antes de su elección al papado, Pacelli se desenvolvió como secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, nuncio apostólico y cardenal secretario de Estado, desde donde pudo alcanzar la conclusión de varios concordatos internacionales con estados europeos y americanos, entre los que destacó el *Reichskonkordat* con la Alemania nazi, firmado en 1933 y aún en parte vigente. Por otra parte, tuvo un influjo decisivo en la redacción de la carta encíclica de Pío XI titulada *Mit brennender Sorge* a los obispos alemanes, del 14 de marzo de 1937, que significó una advertencia severa al régimen de Adolf Hitler.

Su gestión como nuncio en Alemania y como cabeza de la Iglesia católica durante la Segunda Guerra Mundial ha estado manchada por una "leyenda negra" relativa a que durante esos años no hizo nada, se quedó, por así decirlo, "en la ventana", presenciando las masacres que no habría querido ver, limitándose a ignorarlas. Pues bien, eso no es cierto, porque en los Archivos Vaticanos⁴³ se demuestra el cuidado diario con el que, las 24 horas del día, el papa y las once personas de su equipo, junto con los nuncios y los demás colaboradores en el extranjero, trabajaban para acudir en ayuda de los perseguidos en toda Europa.

Pío XII murió en su residencia de verano de Castel Gandolfo el 9 de octubre de 1958, a los 82 años.

Sobre la mariología de Pío XII, el padre Stefano De Fiores, de la Compañía de María (montfortiano), explica que con el pontificado de Pío XII (1939-1958), la Iglesia católica vive **la época de oro del movimiento mariano post-tridentino**, abocado a la promoción del culto a María y de la doctrina mariológica. La especial veneración por la Madre de Jesús logra la máxima incidencia en la primera mitad del siglo XX, hasta el punto de que san Juan XXIII se refirió a ella como a la **era de María**.

La devoción de Pío XII a María era ferviente y su mariología, riquísima. Y lo fue toda su vida:

- En el bautismo, al nombre de Eugenio, fue agregado el de María.
- A los 18 años, **el 13 de diciembre de 1894**, Eugenio María Pacelli se inscribió en la **congregación mariana** de los jesuitas de Roma.

⁴³ Hay que tener en cuenta que en los Archivos Vaticanos hay más de 800.000 documentos, solo de la Segunda Guerra Mundial. En lo referido al papa Pío XII, se trata de una serie de archivos que contiene cientos de expedientes y miles de documentos. Cada expediente cuenta la historia de una familia o un grupo de personas perseguidas que directamente, o a través de intermediarios, pidieron ayuda al papa. He contado unas 2.800 solicitudes de ayuda o intervención que se refieren a las vicisitudes de unos 4.000 judíos entre los años 1938 y 1944.

- El 3 de abril de 1899, celebraba su primera misa en el altar de la imagen *Salus Populi Romani* de la archibasílica de Santa María la Mayor, y su primer sermón fue sobre la Virgen.
- Mientras en Fátima, Portugal, Nuestra Señora del Rosario se aparecía por primera vez a Lucía dos Santos y sus primos Francisco y Jacinta Marto; Pacelli fue consagrado obispo por el papa Benedicto XV el 13 de mayo de 1917 en la Capilla Sixtina.
- Su elevación a cardenal fue anunciada el 7 de diciembre de 1929, vigilia de la Inmaculada Concepción.
- Electo papa el 2 de marzo de 1939, al tomar en sus manos el timón de la barca de san Pedro, confió su pontificado a María “Stella Maris”.
- El 31 de octubre de 1942 (y nuevamente, el 8 de diciembre), Pío XII consagró el mundo al Inmaculado Corazón de María (diez años después, el 7 de julio de 1952, mediante la carta apostólica *Sacro vergente anno*, realizó la consagración de Rusia).
- El 4 de mayo de 1944, Pío XII dispuso que el 22 de agosto se celebre el Inmaculado Corazón de María como fiesta de rito doble de 2ª clase.
- El 13 de mayo de 1946 pronunció un memorable discurso con motivo de la coronación canónica de la imagen de Nuestra Señora de Fátima por medio del cardenal legado Benedetto Aloisi Masella.
- El 1 de noviembre de 1950, cuatro años después de proponerlo en su encíclica *Deiparæ Virginis Mariæ*, Pío XII, por medio de la bula *Munificentissimus Deus*, definió como dogma de fe la Asunción de María Santísima en cuerpo y alma a los cielos.

Dos días antes, el 30 de octubre, presenció en los jardines vaticanos el milagro del sol, igual que el que ocurrió en Fátima el 13 de octubre de 1917 (fenómeno que se repitió el 31 de octubre, y el 1 y el 8 de noviembre).

- Por medio de la encíclica *Ingruentium malorum*, firmada el 15 de septiembre de 1951, Pío XII exhorta a todas las familias católicas a rezar diariamente el santo rosario, especialmente durante el mes de octubre.
- Mantuvo correspondencia con sor Lucía de Fátima, pidiéndole que transcribiera los mensajes que recibió de la Virgen.



- El 11 de octubre de 1954, por medio de la encíclica *Ad cœli reginam*, estableció la fiesta de la realeza de Santa María, a celebrarse el 31 de mayo. Así culminó el año mariano, que proclamó mediante la encíclica *Fulgens corona*, publicada el 8 de septiembre de 1953. Un mes después, mediante el breve *Luce supérna*, elevó el santuario de Fátima a Basílica menor.
- El 2 de julio de 1957, publicó la encíclica *Le pèlerinage à Lourdes* (la única encíclica escrita originalmente en francés), recordando los cien años de las apariciones de la Inmaculada Virgen María a santa Bernardita Soubirous, los reconocimientos de sus antecesores desde Pío IX a dicho santuario; y condenando el materialismo.
- El 14 de julio de 1958 presentó la encíclica *Meminisse iuvat*, pidiendo públicas oraciones en la novena de la Asunción por la Iglesia perseguida en Oriente, y condenando la degeneración cultural de la sociedad occidental. Fue la última encíclica de Pío XII.
- Su última enfermedad le sobrevino el 4 de octubre de 1958, primer domingo de dicho mes (antigua fiesta de Nuestra Señora del Rosario); y cinco días después, con el rosario en la mano, entregó su espíritu. Su sepultura tuvo lugar el 13 de octubre de 1958, aniversario de la última aparición de Nuestra Señora de Fátima y del primer milagro del sol.

BEATO ALOJZIJE STEPINAC (1898-1960)

Alojzije Stepinac había nacido el 8 de mayo de 1898, en el seno de una familia numerosa cristiana. Fue su primera escuela y su primera iglesia, en la que fue aprendiendo a encarnar las virtudes humanas y cristianas que le acompañaron durante toda su vida. Cuando solo tenía dieciséis años, estalló la Primera Guerra Mundial. Y Alojzije fue movilizado y tomó parte en la contienda europea. En 1918 cayó prisionero del ejército italiano. Cuando conquistó la libertad, regresó a su familia y se dedicó a las tareas agrícolas, a la espera de tener claridad sobre sus inquietudes vocacionales, que lo encaminaban al sacerdocio.

Inició sus estudios en el seminario diocesano y los terminó en Roma. Allí recibió la ordenación sacerdotal, el 25 de octubre de 1930. Apenas podrá ejercer de simple sacerdote ya que, a los cuatro años de su ordenación, cuando tenía 36 años, fue nombrado arzobispo coadjutor de Zagreb, sede de la que pasó a ser titular tres años después.



Fue congregante y un gran promotor de las congregaciones. En 1935 escribía a los congregantes de Zagreb:

«Os digo como Pío XI: siempre adelante, siempre más. Yo también espero de vosotros lo que su santidad espera de las congregaciones marianas. Cuento con vosotros, sobre todo, para la Acción Católica que el santo padre tiene tan en el corazón».

La tarea que había de afrontar el joven arzobispo fue ardua y complicada. Las corrientes sociales y políticas, en el período entreguerras y con las corrientes comunistas dominantes, no facilitaban a los católicos la fidelidad al Evangelio. Y el arzobispo Stepinac, que había sufrido en sus carnes el azote de la guerra y conocía el peligro marxista, hubo de hacer frente a la situación y orientar con claridad y con valentía a sus diocesanos. Él, que también tenía experiencia de militancia en organizaciones juveniles católicas, fomentó los movimientos apostólicos, especialmente juveniles. Fue un defensor acérrimo de la unidad católica en torno a Pedro, y de la unión y colaboración entre el clero secular y los religiosos. Para la evangelización de su pueblo, fue pionero en el uso de los medios de comunicación social.

No habían pasado tres años de la toma de posesión como titular de la sede arzobispal, cuando estallaba la Segunda Guerra Mundial. Nuevas dificultades para Stepinac, que nunca lo tuvo fácil. Frente a la sinrazón de la violencia, el arzobispo proclamó la misión pacificadora y civilizadora de la Iglesia. En 1943 decía monseñor Stepinac: «¿Qué sistema apoya hoy a la Iglesia católica, mientras todo el mundo está luchando por un nuevo orden mundial? Nosotros, al condenar todas las injusticias, todas las matanzas de inocentes, todos los incendios de las aldeas tranquilas, toda destrucción de los esfuerzos de los pobres (...), respondemos así: la Iglesia apoya un sistema que tiene tantos años como los mandamientos de Dios».

Bajo el yugo comunista

Como ocurrió en otros países comunistas, el régimen se propuso crear una iglesia nacionalista enfrentada a Roma, mostrando su feroz animadversión a los católicos. Entonces volvió a imponerse la profunda convicción de la unidad católica que siempre movió la vida de Stepinac: se opuso con todas sus fuerzas al propósito comunista. Con la palabra y el ejemplo, el arzobispo de Zagreb fue el pastor de su pueblo a ejemplo de Cristo.

Así lo testificaba san Juan Pablo II: «El buen pastor fue para el beato Stepinac el único maestro: su ejemplo inspiró hasta el final su conducta, dando vida para el rebaño que se le había encomendado en un período de la historia particularmente difícil».

En unión con todos los obispos croatas, hizo pública una carta en la que denunciaba sin eufemismos la injusta conducta del régimen al perseguir a muerte a los sacerdotes y emplear la tristemente famosa represión marxista contra los católicos. La carta fue la gota que colmó el vaso de las iras de los dirigentes del partido, que el 11 de octubre de 1946 decretaron su arresto y juicio: dieciséis años de durísima cárcel y de trabajos forzados; desde diciembre de 1951, en la cárcel de Krasic [en la página siguiente, durante el juicio].

Nada ni nadie pudo hacer declinar al arzobispo de su profunda unión con Cristo y de su fe católica. El testimonio del arzobispo Stepinac era conocido y admirado en toda la Iglesia. Haciéndose eco de esta veneración universal, a pesar de falsas acusaciones de colaboracionismo con los nazis, el 12 de enero de 1953, Pío XII lo creaba cardenal de la santa Iglesia. La opinión mundial y el deterioro físico del

cardenal movieron a las autoridades comunistas a rebajar la dureza de la prisión, concediéndole el arresto domiciliario en Krasic. Así, hasta el encuentro con Cristo, el 10 de febrero de 1960, cuando acabó el lento martirio del cardenal.



¿Fue mártir el cardenal Stepinac?

«El beato Alojzije Stepinac no derramó su sangre en el sentido estricto de la palabra. Su muerte se produjo a causa de los largos sufrimientos padecidos: los últimos quince años de su vida fueron una continua serie de vejaciones, en medio de las cuales él expuso con valentía su vida para testimoniar el Evangelio y la unidad de la Iglesia... En la persona del nuevo beato se sintetiza, por decirlo así, toda la tragedia que ha afectado a las poblaciones croatas y a Europa en el curso de este siglo marcado por tres grandes males: el fascismo, el nazismo y el comunismo... El cardenal arzobispo de Zagreb, una de las figuras más destacadas de la Iglesia católica, después de haber sufrido en su cuerpo y en su espíritu las atrocidades del sistema comunista, es ahora entregado a la memoria de sus compatriotas con las brillantes insignias del martirio» (Homilía en su beatificación, 3 de octubre de 1998).

SAN JUAN XXIII (1881-1963)

Como ya recordamos al principio de este trabajo **san Juan XXIII, siendo ya papa, quiso ser inscrito como congregante en la Congregación de la Asunción de Roma**, conocida como la congregación de nobles. **Sucedió el 5 de febrero de 1959.**

Angelo Giuseppe Roncalli nació el 25 de noviembre de 1881 en Sotto il Monte, diócesis y provincia de Bérgamo, el cuarto de trece hermanos. Ese mismo día fue bautizado. En la parroquia, bajo la guía del excelente sacerdote don Francesco Rebuzzini, recibió una impronta eclesial imborrable, que le sirvió de apoyo en las dificultades y de estímulo en las tareas apostólicas.

189



Recibió la confirmación y la primera comunión en 1889; en 1892 ingresó en el Seminario de Bérgamo, donde estudió Humanidades, Filosofía y hasta el segundo año de teología. Allí, con catorce años, empezó a redactar unos apuntes espirituales que le acompañaron, de una u otra forma, a lo largo de su vida, y que fueron recogidos en Diario de un alma. También desde entonces practicaba con asiduidad la dirección espiritual. El 1 de marzo de 1896, el padre espiritual del Seminario de Bérgamo, don Luigi Isacchi, lo admitió en la Orden Franciscana Seglar, cuya regla profesó el 23 de mayo de 1897.

De 1901 a 1905 fue alumno del Pontificio Seminario Romano, gracias a una beca de la diócesis de Bérgamo para seminaristas aventajados. En este tiempo, hizo también un año de servicio militar. Fue ordenado sacerdote el 10 de agosto de

1904 en la Iglesia de Santa María in Monte Santo, en la Piazza del Popolo de Roma. En 1905 el nuevo Obispo de Bérgamo, monseñor Giacomo Maria Radini Tedeschi, lo nombró su secretario, cargo que desempeñó hasta 1914, acompañando al Obispo en las visitas pastorales y colaborando en múltiples iniciativas apostólicas: Sínodo, redacción de la publicación mensual “La vita diocesana”, peregrinaciones, obras sociales. También era profesor de historia, patrología y apologética en el Seminario. En 1910, en la reordenación de los Estatutos de la Acción Católica, el Obispo le confió la sección V (las mujeres católicas). Colaboró con el diario católico de Bérgamo, fue predicador asiduo, profundo y eficaz.

Durante estos años tuvo la oportunidad de conocer en profundidad a los santos pastores, San Carlos Borromeo (del que publicó las Actas de la visita apostólica realizada a Bérgamo en 1575), San Francisco de Sales y el entonces beato Gregorio Barbarigo. Fueron años en los que adquirió una gran experiencia pastoral al lado del Obispo monseñor Radini Tedeschi. Cuando murió el Obispo en 1914, Don Angelo siguió como profesor del Seminario y dedicándose a las diversas actividades pastorales, sobre todo la asociativa.

Cuando en 1915 Italia entró en la guerra, fue movilizadado como sargento de sanidad. El año siguiente pasó a ser capellán castrense en los hospitales militares de retaguardia y coordinador de la asistencia espiritual y moral a los soldados. Al terminar la guerra, fundó la “Casa del estudiante”, dedicada a la pastoral estudiantil. En 1919 fue nombrado director espiritual del Seminario.

En 1921 comenzó la segunda parte de su vida, al servicio de la Santa Sede. Llamado a Roma por Benedicto XV como presidente para Italia del Consejo central de la Pontificia Obra para la Propagación de la Fe, recorrió muchas diócesis italianas para organizar los Círculos Misioneros. En 1925 Pío XI lo nombró Visitador Apostólico para Bulgaria, elevándolo al episcopado con el título de Areópolis. Eligió como lema episcopal *Obedientia et pax*, programa que siempre le acompañó.

Ordenado Obispo el 19 de marzo de 1925 en Roma, marchó a Sofía el 25 de abril. Nombrado posteriormente primer delegado Apostólico, estuvo en Bulgaria hasta finales de 1934, visitando las comunidades católicas, cultivando relaciones respetuosas con las demás comunidades cristianas. Actuó con solicitud caritativa durante el terremoto de 1928. Sufrió en silencio incomprensiones y dificultades de un ministerio caracterizado por la pastoral de pequeños pasos. Se perfeccionó en la confianza y el abandono a Jesús Crucificado.

El 27 de noviembre de 1934 fue nombrado delegado Apostólico en Turquía y Grecia. El nuevo campo de trabajo era vasto y la Iglesia católica estaba presente en muchos ámbitos de la joven república turca, que se estaba renovando y organizando. Su ministerio con los católicos fue intenso, y se distinguió por un talante de respeto y diálogo con el mundo ortodoxo y musulmán.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, estaba en Grecia, que quedó devastada por los combates. Intentó recabar información sobre los prisioneros de guerra y puso a salvo a muchos judíos sirviéndose del “visado de tránsito” de la Delegación Apostólica. El 6 de diciembre de 1944 el venerable Pío XII lo nombró nuncio apostólico en París.

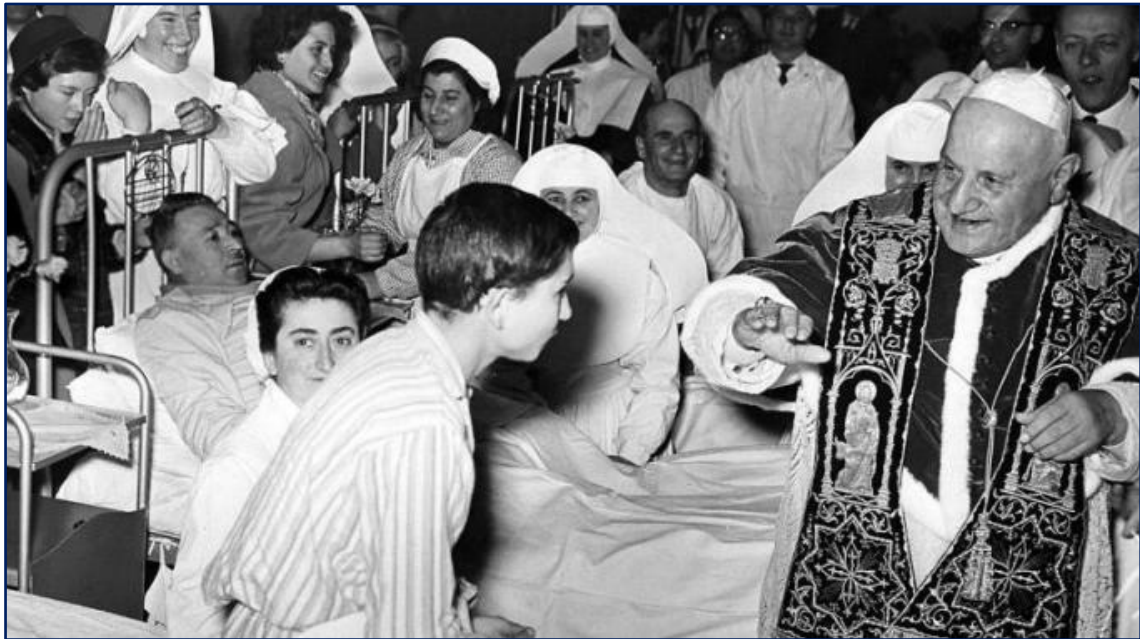
Durante los últimos meses de la contienda y los primeros de la paz, ayudó a los prisioneros de guerra y se preocupó por la normalización de la organización eclesiástica de Francia. Visitó los santuarios franceses, participó en las fiestas populares y en las manifestaciones religiosas más significativas. Estuvo atento, con prudencia y confianza, a las nuevas iniciativas pastorales del episcopado y del clero de Francia. Siempre se caracterizó por la búsqueda de la simplicidad del Evangelio, incluso cuando trataba los más complejos asuntos diplomáticos. El deseo pastoral de ser sacerdote en cualquier circunstancia lo sostenía. Y una sincera piedad, que se transformaba cada día en un prolongado tiempo de oración y de meditación, lo animaba.

El 12 de enero de 1953 fue creado cardenal y el 25 promovido al Patriarcado de Venecia. Estaba contento de poder dedicarse los últimos años de su vida al ministerio directo de la cura de almas, deseo que siempre le acompañó desde que se ordenó sacerdote. Fue pastor sabio y emprendedor, a ejemplo de los santos pastores que siempre había venerado: san Lorenzo Justiniani, primer Patriarca de Venecia, y san Pío X. Con los años, crecía su confianza en el Señor, que se manifestaba en una entrega pastoral activa, dinámica y alegre.



[El cardenal Roncalli el 21 de julio de 1954, delante de la Santina durante su visita al santuario de Nuestra Señora de Covadonga, en Asturias].

Tras la muerte de Pío XII, **fue elegido Papa el 28 de octubre de 1958, y tomó el nombre de Juan XXIII**. En sus cinco años como Papa, el mundo entero pudo ver en él una imagen auténtica del Buen Pastor. Humilde y atento, decidido y valiente, sencillo y activo, practicó los gestos cristianos de las obras de misericordia corporales y espirituales, visitando a los encarcelados y a los enfermos, acogiendo a personas de cualquier nación y credo, comportándose con todos con un admirable sentido de paternidad. Su magisterio social está contenido en las encíclicas *Mater et magistra* (1961) y *Pacem in terris* (1963).



Convocó el Sínodo Romano, instituyó la Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico, convocó el Concilio Ecuménico Vaticano II. Como Obispo de la diócesis de Roma, visitó parroquias e iglesias del centro histórico y de la periferia. El pueblo veía en él un rayo de la *benignitas evangélica* y lo llamaba **el Papa de la bondad**. Lo sostenía un profundo espíritu de oración; siendo el iniciador de la renovación de la Iglesia, irradiaba la paz de quien confía siempre en el Señor. Se lanzó decididamente por los caminos de la evangelización, del ecumenismo, del diálogo con todos, teniendo la preocupación paternal de llegar a sus hermanos e hijos más afligidos.

Murió la tarde del 3 de junio de 1963, al día siguiente de Pentecostés, en profundo espíritu de abandono a Jesús, deseando su abrazo, rodeado por la oración unánime de todo el mundo, que parecía haberse reunido en torno a él, para respirar con él el amor del Padre.

Juan XXIII fue declarado beato por el papa Juan Pablo II el 3 de septiembre de 2000 en la Plaza de San Pedro, durante la celebración del Gran Jubileo del año 2000. El papa Francisco canonizó a Juan XXIII el 27 de abril de 2014.

SAN PABLO VI (1897-1978)

Segundogénito de Giorgio y de Giuditta Alghisi, Giovanni Battista Montini nació en Concesio, Brescia (Italia), el 26 de septiembre de 1897. De familia católica muy comprometida en el ámbito político y social, frecuentó la escuela primaria y secundaria en el Colegio Cesare Arici de Brescia dirigido por los jesuitas, y la concluyó en el instituto estatal de la ciudad en 1916.

Es conocida esta famosa frase que Pablo VI pronunció en la homilía del 24 de abril de 1970 en el santuario de Nuestra Señora de Bonaira, con motivo de su viaje a Cerdeña (Italia): ***Todo cristiano tiene que ser mariano***. Él nos hablaba con la lección de la experiencia, pues, **en el Colegio Cesare Arici** dirigido por los jesuitas de Brescia, **allí fue congregante mariano** y moldeó su espiritualidad con el distintivo del amor a la Virgen. Siendo papa en su alocución a los congregantes marianos les dijo: *«¿Qué es lo que los hombres, sobre todo los jóvenes, buscan en la vida? Buscan la belleza, la grandeza, la alegría, el amor. En María encuentran esa plenitud»*.

En otoño de ese año ingresó en el seminario de Brescia y cuatro años más tarde, el 29 de mayo de 1920, recibió la ordenación sacerdotal. Después del verano se trasladó a Roma, donde estudió Filosofía en la Pontificia Universidad Gregoriana y Letras en la universidad estatal, obteniendo luego el doctorado en Derecho Canónico y en Derecho Civil. Mientras tanto, tras un encuentro con el sustituto de la Secretaría de Estado Giuseppe Pizzardo en octubre de 1921, fue destinado al servicio diplomático y por algunos meses de 1923 trabajó en la nunciatura apostólica de Varsovia.



Comenzó a prestar servicio en la Secretaría de Estado el 24 de octubre de 1924. En ese período acompañó a los estudiantes universitarios católicos reunidos en la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI), de la que fue consiliario eclesiástico nacional de 1925 a 1933. **También participó con cargos de responsabilidad en la congregación mariana** y en la Acción Católica diocesana.

Mientras tanto, a comienzos de 1930, fue nombrado secretario de Estado el cardenal Eugenio Pacelli, del que llegó a ser progresivamente uno de sus más estrechos colaboradores, hasta que en 1937 fue promovido a sustituto de la Secretaría de Estado. Función que mantuvo también cuando a Pacelli —que fue elegido papa en 1939 tomando el nombre de Pío XII— le sucedió el cardenal Luigi

Maglione. Ocho años más tarde, en 1952, fue nombrado prosecretario de Estado para los asuntos ordinarios.

Fue él quien preparó el borrador del extremo, aunque inútil llamamiento de paz que el papa Pacelli lanzó por radio el 24 de agosto de 1939, en vísperas del conflicto mundial: «*Nada se pierde con la paz. Todo puede perderse con la guerra*».

El 1 de noviembre de 1954 recibió, inesperadamente, el nombramiento como arzobispo de Milán, donde inició su ministerio el 6 de enero de 1955. Como guía de la Iglesia ambrosiana se comprometió plenamente a nivel pastoral, dedicando una especial atención a los problemas del mundo del trabajo, de la inmigración y de las periferias, donde promovió la construcción de más de cien nuevas iglesias.

Fue el primer cardenal que recibió la púrpura cardenalicia de manos de Juan XXIII, el 15 de diciembre de 1958. Participó en el Concilio Vaticano II, donde sostuvo abiertamente la línea reformadora. Tras fallecer Roncalli, el 21 de junio de 1963, fue elegido papa y tomó el nombre de Pablo, con una referencia clara al apóstol evangelizador.



En los primeros actos del pontificado quiso destacar la continuidad con el predecesor, en particular con la decisión de retomar el Vaticano II, que volvió a abrirse el 29 de septiembre de 1963. Condujo los trabajos conciliares con atenta mediación, favoreciendo y moderando la mayoría reformadora, hasta su conclusión, que tuvo lugar el 8 de diciembre de 1965 y precedida por la mutua anulación de las excomuniones surgidas en 1054 entre Roma y Constantinopla.

Se remonta también al período del Concilio los primeros tres de los nueve viajes que durante su pontificado le llevaron a los cinco continentes (diez fueron, en cambio, sus visitas en Italia): en 1964 visitó Tierra Santa y luego India, y en 1965 Nueva York, donde pronunció un histórico discurso ante la asamblea general de las Naciones Unidas. Ese mismo año inició una profunda modificación de las estructuras del gobierno central de la Iglesia, creando nuevos organismos para el diálogo con los no cristianos y los no creyentes, instituyendo el sínodo de los obispos —que durante su pontificado tuvo cuatro asambleas ordinarias y una extraordinaria entre 1967 y 1977— y reformando el Santo Oficio.

Su voluntad de diálogo en el seno de la Iglesia, con las diversas confesiones y religiones y con el mundo estuvo en el centro de la primera encíclica *Ecclesiam suam* de 1964, seguida por otras seis: entre estas hay que recordar la *Populorum progressio* de 1967 sobre el desarrollo de los pueblos y la *Humanae vitae* de 1968, dedicada a la cuestión de los métodos para el control de la natalidad, que suscitó numerosas polémicas incluso en ambientes católicos. Otros documentos significativos del pontificado son la carta apostólica *Octogesima adveniens* de 1971 para el pluralismo del compromiso político y social de los católicos, y la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de 1975 sobre la evangelización del mundo contemporáneo.

Comprometido en la no fácil tarea de aplicar las indicaciones del Concilio, aceleró el diálogo ecuménico a través de encuentros e iniciativas importantes. El impulso renovador en el ámbito del gobierno de la Iglesia se tradujo luego en la reforma de la curia en 1967, de la corte pontificia en 1968 y del cónclave en 1970 y en 1975. También en la liturgia realizó un paciente trabajo de mediación para favorecer la renovación pedida por el Vaticano II, sin lograr evitar las críticas de los sectores eclesiales más avanzados y la oposición de los conservadores.

Con la creación de 144 purpurados, la mayor parte no italianos, en seis consistorios remodeló notablemente el Colegio Cardenalicio y acentuó su carácter de representación universal. Durante el pontificado desarrolló, además, la acción diplomática y la política internacional de la Santa Sede, comprometiéndose en favor de la paz —gracias a la institución también de una especial jornada mundial celebrada, desde 1968, el 1 de enero de cada año— y prosiguiendo el diálogo con los países comunistas de Europa central y oriental comenzado por Juan XXIII.

En 1970, con una decisión sin precedentes, declaró doctoras de la Iglesia a dos mujeres, santa Teresa de Ávila y santa Catalina de Siena. Y en 1975 —tras el jubileo extraordinario que tuvo lugar en 1966 para la conclusión del Vaticano II y el Año de la Fe celebrado entre 1967 y 1968 con

ocasión del XIX centenario del martirio de los santos Pedro y Pablo— convocó y celebró un año santo.

Murió el 6 agosto de 1978, por la tarde, en la residencia de Castelgandolfo, casi imprevistamente. Tras el funeral que se celebró el 12 en la plaza de San Pedro, fue sepultado en la basílica vaticana.

El 11 de mayo de 1993 se inició en la diócesis de Roma la causa de canonización. Pablo VI fue beatificado el 19 de octubre de 2014 y canonizado el 14 de octubre de 2018 por el papa Francisco.

En el IV centenario de las congregaciones marianas

San Pablo VI, el 12 de septiembre de 1963, dirigió estas palabras en su homilía dirigiéndose a los congregantes:

«Nos sentimos gozosos de estar entre vosotros esta mañana, de ofrecer la santa misa por vosotros y con vosotros, y de asociarnos al homenaje solemne **que las congregaciones marianas quieren rendir a la Santísima Virgen con ocasión del IV Centenario de la Fundación de la Congregación *Prima Primaria***, aquí mismo, en el lugar donde esta piadosa asociación nació, donde ella ha formado en la piedad y en la vida cristiana a tantas generaciones de la juventud romana y desde donde ha irradiado al mundo entero la luz de sus constituciones, de sus ejemplos, de sus experiencias, que vienen a coronar el testimonio de las más altas virtudes y de la fidelidad más sincera a Cristo y a su Iglesia.

Este encuentro suscita en nuestro espíritu un doble recuerdo, **el de nuestra pertenencia, durante los años lejanos de nuestra adolescencia y de nuestra juventud, a la congregación mariana de los padres jesuitas que dirigían entonces el Colegio Arici, en Brescia**, y que merecen siempre nuestro afectuoso y devoto reconocimiento.

Tenemos, además, la hermosa ocasión de saludar a toda esta magnífica asamblea que nos rodea y que se ha reunido bajo el nombre augusto y familiar de la Virgen María. ¡Qué alegría para nosotros ver a tantos hombres y mujeres celebrar la gloria de la Madre de Dios, qué dulce emoción para nos escuchar vuestras voces resonantes fundiéndose en una misma oración, en un mismo cántico a la Reina de los cielos! Es este un motivo de admiración y de reflexión para nos que no ignoramos los problemas de vida que se plantean a las generaciones actuales, de saber que la vuestra se polariza en torno de la bienaventurada Virgen que nos ha dado a Cristo, y hace de la devoción a los misterios y a las virtudes de Jesús y de María el fundamento magnífico de su espiritualidad. Nos no podemos ocultaros nuestra situación de ser testigo de ello y hemos de saludar en vosotros a todas las congregaciones marianas a las que pertenecéis y a las que representáis.

Queremos, ante todo, detener un instante nuestra atención y la vuestra sobre **la eficacia pedagógica de la piedad mariana** en la obra, tan delicada y tan difícil, de la formación **del hombre moderno en la vida cristiana**.

Y a este propósito nos parece que es preciso, ante todo, subrayar **la riqueza religiosa que el culto a María, si es auténtico y sincero, como el vuestro, imprime en el alma del hombre**, en relación con las grandes experiencias, ante los problemas y las crisis que la vida nos reserva. ¿Acaso la devoción a la Virgen no sumerge al ser humano en el acto de fe sobre el cual reposa todo el edificio espiritual de la vida cristiana, es decir, el conocimiento exacto y concreto de las verdades religiosas fundamentales del Evangelio y del catecismo, la voluntad alimentada por el amor filial que una tal Madre despierta fácilmente en los corazones, y todo el cortejo de los más sencillos sentimientos, los más dulces, los más puros y los más bellos que el misterio de la Encarnación nos autoriza a trasladar de la esfera humana a la esfera religiosa?

¿Y acaso la doctrina, es decir, la realidad religiosa fundamental de la piedad mariana no es la más ortodoxa y la más fecunda de la espiritualidad católica cuando nos pone en contacto del pensamiento divino con relación a María, elegida para ser la Madre de nuestro salvador, Jesucristo?

De esta riqueza religiosa del culto mariano brota una fuente inagotable y magnífica de valores morales que puede dar al hombre de hoy fuerza y experiencias capaces de aportar una plenitud incomparable a su existencia.

¿Qué es lo que los hombres, y sobre todo los jóvenes, buscan en la vida?

Buscan la belleza; ahora bien, María es la cima de la belleza. Las obras maestras del arte no son nunca bellezas parciales, sino una síntesis de lo bello; María es la criatura más transparente de la divina presencia trinitaria: “Lo que los cielos no pudieron contener, tú lo encerraste en tu seno”. Presencia humana también: María es la nueva Eva en quien se encuentra el destino de todos los mortales.

La belleza es expresión transparente; todas las artes han tratado de expresar y lo han expresado en las obras maestras de todos los siglos. La belleza es un don reposado: María, en medio de las tormentas de la vida, sosiega todas las inquietudes de la carne, del espíritu y de la vida social.

Buscan la grandeza: su ley es engrandecerse, su fiebre es sobrepasar todo límite. Pues bien, María ha sobrepasado todos los límites ordinarios, pero en el sentido de la grandeza, y por ello fue la única criatura humana que pudo decir: “Todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lc 1, 48).

Buscan la alegría: “tu nacimiento, oh María, ha sido para el mundo entero una ocasión de gozo”, el tránsito de una “economía” más bien de maldición a una “economía” de bendición, de un mundo en que las faltas suceden a las faltas, a un mundo en que se respira con plenitud la libertad de los hijos de adopción.

Buscan el amor, es decir, una comunión total entre dos seres, según el plan creador de Dios que destina la mujer a dar la vida y a ser la compañera del hombre, jefe del hogar. María, que en Caná quiso que nada faltase en la exaltación del amor, muestra a los hombres dónde pueden contemplar el más alto ideal femenino: en la virginidad y en la maternidad impregnadas de su belleza y de la plenitud de la gracia.



María es, pues, para todos, la fuente de la verdadera belleza, de la verdadera grandeza, del verdadero gozo y del verdadero amor. ¿Pero dónde encontraréis a María? Desde luego que no en las exageraciones, ni en el sentimentalismo, ni en los abusos de deducciones en la búsqueda del énfasis de la hipérbole, ni en las novedades. Como recordaba el papa Juan XXIII, nuestro predecesor de dulce memoria:

“Todos los católicos son, por consiguiente, los hijos de Nuestra Señora y su piedad hacia María se debe reflejar en esa comunidad perteneciente a la familia de los hijos de Dios, expresándose siempre por las manifestaciones habituales del culto secular consagrado por la Iglesia de Jesucristo a la Madre del Salvador. Así, pues, queridos hijos, huid de todo lo que singulariza, buscad, por el contrario, la **devoción mariana más asegurada por la tradición, tal como nos fue transmitida desde los orígenes a través de las fórmulas de oración de las generaciones sucesivas de cristianos de Oriente y Occidente.** Una piedad así hacia la Santísima Virgen es el signo de un corazón realmente católico” (*Radiomensaje al Congreso Mariano de Lisieux*, AAS 1961, págs. 501-506).

Queridos hijos e hijas: es en la historia de salvación, en el Evangelio donde encontraréis a María, así como en los tesoros de la liturgia que transmiten el gran patrimonio del pensamiento y de la oración de la Iglesia. La encontraréis también en las humildes tradiciones familiares de las familias cristianas, en particular en el rosario. La encontraréis también en vuestro esfuerzo diario para ver siempre, en cada mujer, a la Santa Virgen María, y por tanto, lejos de la obsesión humana y exasperada de los sentidos, la más alta colaboración al plan de Dios.

La más bella tarea de las congregaciones marianas será establecer esta relación esencial y transformadora con la realidad diaria del hombre moderno. Vosotros encontraréis, en definitiva, a María, si tenéis el escrupuloso anhelo de situarla en el conjunto del misterio cristiano; porque el culto de María no es un fin en sí mismo sino el camino maestro que os conduce a Cristo y por él a la gloria de Dios y al amor de la Iglesia.

He aquí, queridos hijos e hijas, los votos que formulamos de todo corazón, por vosotros mismos y por todas las congregaciones marianas que representáis.

Sed fieles devotos de María, que hará de vosotros buenos hijos de la Iglesia y verdaderos apóstoles de Cristo.

Con esta intención invocamos sobre vosotros, de todo corazón, la abundancia de las divinas gracias, en prenda de las cuales os daremos seguidamente nuestra paternal y afectuosa bendición apostólica.

[En la página anterior: san Pablo VI junto con sor Lucía en Fátima, con motivo del cincuenta aniversario de las apariciones].

SAN JUAN PABLO II (1920-2005)

Karol Józef Wojtyła, elegido papa el 16 de octubre de 1978, nació en Wadowice (Polonia) el 18 de mayo de 1920. Fue el menor de los tres hijos de Karol Wojtyła y Emilia Kaczorowska, que falleció en 1929. Su hermano mayor, Edmund, médico, murió en 1932 y su padre, suboficial del ejército, en 1941.

La intimidad de Karol con la Santísima Virgen María se remontaba, según narran sus biógrafos⁴⁴, a sus primeros instantes de vida: en el momento del parto, el 18 de mayo de 1920, su madre pidió a la comadrona que abriese una ventana de la habitación para que los primeros sonidos que oyese el recién nacido fuesen las canciones en honor de la Virgen que, en ese preciso momento, llegaban allí procedentes de la parroquia cercana, donde se estaba celebrando la función vespertina del mes de mayo.

A los nueve años recibió la primera comunión y a los dieciocho el sacramento de la confirmación.



Cuando tenía quince años, en 1935, Karol fue admitido en la congregación mariana, si bien en 1933 pertenecía ya al grupo de candidatos.

⁴⁴ Slawomir ODER con Saverio GAETA, *Por qué es santo. El verdadero Juan Pablo II* por el postulador de la causa de su beatificación, página 164. Barcelona, 2010

Posteriormente fue elegido presidente de la congregación mariana estudiantil del Colegio de Secundaria Masculino *Marcin Wadowita* de Wadowice.

Terminados los estudios en la escuela superior de Wadowice, en 1938 se inscribió en la Universidad Jagellónica de Cracovia. Cuando las fuerzas de ocupación nazis cerraron la universidad en 1939, el joven Karol trabajó (1940-1944) en una cantera y luego en la fábrica química Solvay para poder subsistir y evitar la deportación a Alemania.

A partir de 1942, sintiéndose llamado al sacerdocio, asistió a los cursos de formación del seminario mayor clandestino de Cracovia, dirigido por el arzobispo Adam Stefan Sapieha. Al mismo tiempo, fue uno de los promotores del “teatro rapsódico”, también clandestino.

Después de la guerra, continuó sus estudios en el seminario mayor de Cracovia, abierto de nuevo, y en la facultad de Teología de la Universidad Jagellónica, hasta su ordenación sacerdotal, en Cracovia, el 1 de noviembre de 1946. Después fue enviado por el cardenal Sapieha a Roma, donde obtuvo el doctorado en Teología (1948), con una tesis sobre el tema de la fe en las obras de san Juan de la Cruz. En esos años, durante sus vacaciones, ejerció el ministerio pastoral entre los emigrantes polacos de Francia, Bélgica y Holanda.

En 1948 regresó a Polonia y primero fue coadjutor en la parroquia de Niegowić, a las afueras de Cracovia, y luego en la de San Florián, dentro de la ciudad. Fue capellán de los universitarios hasta 1951, cuando reanudó sus estudios filosóficos y teológicos. En 1953 presentó en la Universidad Jagellónica de Cracovia una tesis sobre la posibilidad de fundar una ética cristiana a partir del sistema ético de Max Scheler. Después fue profesor de Teología Moral y Ética en el seminario mayor de Cracovia y en la facultad de Teología de Lublín.

El 4 de julio de 1958, el papa Pío XII lo nombró obispo auxiliar de Cracovia y titular de Ombi. Recibió la ordenación episcopal el 28 de septiembre de 1958 en la Catedral de Wawel (Cracovia). El 13 de enero de 1964 fue nombrado arzobispo de Cracovia por san Pablo VI, que lo creó cardenal el 26 de junio de 1967.

Participó en el Concilio Vaticano II (1962-1965), contribuyendo especialmente en la elaboración de la constitución *Gaudium et spes*. El cardenal Wojtyla participó en las 5 asambleas del sínodo de los obispos, anteriores a su pontificado.

Fue elegido papa el 16 de octubre de 1978 y el 22 de octubre dio inicio a su ministerio como pastor universal de la Iglesia.

El papa Juan Pablo II realizó 146 visitas pastorales en Italia y, como obispo de Roma, visitó 317 de las 332 parroquias con que cuenta Roma en la actualidad. Realizó 104 viajes apostólicos por el mundo, expresión de la constante solicitud pastoral del sucesor de Pedro por todas las Iglesias.

Entre sus principales documentos se encuentran 14 encíclicas, 15 exhortaciones apostólicas, 11 constituciones apostólicas y 45 cartas apostólicas.



También escribió cinco libros: *Cruzando el umbral de la esperanza* (1994); *Don y misterio: en el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio* (1996); *Tríptico romano, meditaciones en forma de poesía* (2003); *¡Levantaos! ¡Vamos!* (2004) y *Memoria e identidad* (2005).

El papa Juan Pablo II celebró 147 ceremonias de beatificación, en las cuales proclamó 1.338 beatos, y 51 de canonización, con un total de 482 santos. Tuvo 9 consistorios, en los que creó 231 cardenales (más uno *in pectore*). Presidió también 6 reuniones plenarias del Colegio Cardenalicio.

Desde 1978 convocó quince asambleas del Sínodo de los Obispos: 6 generales ordinarias (1980, 1983, 1987, 1990, 1994 y 2001), una asamblea general extraordinaria (1985) y ocho asambleas especiales (1980, 1991, 1994, 1995, 1997, dos en 1998 y 1999).

El 13 de mayo de 1981, en la plaza de San Pedro, sufrió un grave atentado. Salvado por la mano maternal de la Madre de Dios, tras una larga convalecencia, perdonó a su agresor y, consciente de haber recibido una nueva vida, intensificó sus compromisos pastorales con heroica generosidad.

Su solicitud de pastor encontró, además, expresión en la erección de numerosas diócesis y circunscripciones eclesísticas, en la promulgación de los códigos de Derecho Canónico -el latino y el de las Iglesias orientales-, del catecismo de la Iglesia católica. Proponiendo al pueblo de Dios momentos de particular intensidad espiritual, convocó el *Año de la Redención*, el *Año Mariano* y el *Año de la Eucaristía*, además del *Gran Jubileo del año 2000*. Se acercó a las nuevas generaciones instituyendo la celebración de la *Jornada Mundial de la Juventud*.

Ningún papa se había encontrado con tantas personas como Juan Pablo II. En las audiencias generales de los miércoles (no menos de 1160) participaron más de 17.600.000 peregrinos, sin contar todas las demás audiencias especiales y las ceremonias religiosas (más de 8 millones de peregrinos solo durante el *Gran Jubileo del año 2000*). También se encontró con millones de fieles en el curso de las visitas pastorales en Italia y en el mundo. Igualmente fueron numerosos los mandatarios recibidos en audiencia: baste recordar las 38 visitas oficiales y las 738 audiencias o encuentros con jefes de Estado, así como las 246 audiencias y encuentros con primeros ministros.

Murió en Roma, en el Palacio Apostólico Vaticano, el sábado 2 de abril de 2005, a las 21:37, la víspera del domingo *in Albis* o de la Divina Misericordia, fiesta instituida por él. Los funerales solemnes en la plaza de San Pedro y la sepultura en las grutas vaticanas fueron celebrados el 8 de abril.

La solemne ceremonia de beatificación, en el atrio de la Basílica Papal de San Pedro, el 1 de mayo de 2011, fue presidida por Benedicto XVI, su inmediato sucesor y valioso colaborador durante muchos años como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

El papa Francisco celebró el rito de canonización de Juan Pablo II el 27 de abril de 2014.

“ Nos has dado a tu Madre
como nuestra para que
nos enseñe a meditar
y adorar en el corazón.
Ella, recibiendo la Palabra
y poniéndola en práctica,
se hizo la más perfecta

Madre”

San Juan Pablo II.



BENEDICTO XVI (1927-2022)

Cuando el féretro con los restos del papa emérito se cerró para ser finalmente enterrado en las grutas vaticanas [el 5 de enero de 2021], se introdujo un cilindro de metal con el *rogito*, texto que recuerda brevemente la historia de la vida y el ministerio de Joseph Ratzinger. Dice así:

«A la luz de Cristo resucitado de entre los muertos, el 31 de diciembre del año del Señor 2022, a las 9:34 de la mañana, cuando terminaba el año y nos disponíamos a cantar el *tedeum* por los muchos beneficios concedidos por el Señor, el amado pastor emérito de la Iglesia, Benedicto XVI, pasó de este mundo al Padre. Toda la Iglesia, junto con el santo padre Francisco, acompañó en oración su tránsito.

Benedicto XVI fue el 265º papa. Su memoria permanece en el corazón de la Iglesia y de toda la humanidad.



Joseph Aloisius Ratzinger, elegido papa el 19 de abril de 2005, nació en Marktl am Inn, en la diócesis de Passau (Alemania), el 16 de abril de 1927. Su padre era comisario de la gendarmería y procedía de una familia de agricultores de la baja Baviera, cuyas condiciones económicas eran más bien modestas. Su madre era hija de artesanos de Rimsting, en el lago Chiem, y había sido cocinera en varios hoteles antes de casarse.

Pasó su infancia y adolescencia en Traunstein, una pequeña localidad cercana a la frontera austriaca, a unos treinta kilómetros de Salzburgo, donde recibió su educación cristiana, humana y cultural.

La época de su juventud no fue fácil. La fe y la educación de su familia le prepararon para la dura experiencia de los problemas asociados al régimen nazi, conociendo el clima de fuerte hostilidad hacia la Iglesia católica en Alemania. En esta compleja situación, descubrió la belleza y la verdad de la fe en Cristo.

De 1946 a 1951 estudió en la Escuela Superior de Filosofía y Teología de Freising y en la Universidad de Múnich. El 29 de junio de 1951 fue ordenado sacerdote, iniciando al año siguiente su actividad docente en la misma escuela de Freising. Posteriormente fue docente en Bonn, Münster, Tubinga y Ratisbona.

En 1962 se convirtió en perito oficial del Concilio Vaticano II, como asistente del cardenal Joseph Frings. El 25 de marzo de 1977, el papa Pablo VI le nombró arzobispo de Múnich y Freising, y fue ordenado obispo el 28 de mayo del mismo año. Como lema episcopal eligió *Cooperatores Veritatis*.

El papa Montini lo creó y nombró cardenal, del título de *Santa Maria Consolatrice al Tiburtino*, en el consistorio del 27 de junio de 1977.

El 25 de noviembre de 1981, Juan Pablo II le nombró prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe; y el 15 de febrero del año siguiente renunció al gobierno pastoral de la archidiócesis de Munich und Freising.

El 6 de noviembre de 1998 fue nombrado vicedecano del Colegio Cardenalicio y el 30 de noviembre de 2002 pasó a ser decano, tomando posesión del título de la Iglesia suburbicaria de Ostia.

El viernes 8 de abril de 2005 presidió la misa funeral de Juan Pablo II en la plaza de San Pedro.

Por los cardenales reunidos en cónclave fue elegido papa el 19 de abril de 2005 y tomó el nombre de Benedicto XVI. Desde la Logia de las Bendiciones se presentó como un "humilde trabajador en la viña del Señor". El domingo 24 de abril de 2005 inició solemnemente su ministerio petrino.

Benedicto XVI puso el tema de Dios y de la fe en el centro de su pontificado, en una búsqueda continua del rostro del señor Jesucristo y ayudando a todos a conocerlo, en particular mediante la publicación de la obra en tres volúmenes Jesús de Nazaret. Dotado de vastos y profundos conocimientos bíblicos y teológicos, tenía la extraordinaria capacidad de elaborar síntesis esclarecedoras sobre los principales temas doctrinales y espirituales, así como sobre cuestiones cruciales de la vida de la Iglesia y de la cultura contemporánea.

Promovió con éxito el diálogo con anglicanos, judíos y representantes de otras religiones; también reanudó los contactos con los sacerdotes de la Comunidad de San Pío X.

En la mañana del 11 de febrero de 2013, durante un consistorio convocado para decisiones ordinarias sobre tres canonizaciones, después de que los cardenales hubieran votado, el papa leyó en latín la siguiente declaración:

Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando. Sin embargo, en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado. Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de obispo de Roma, sucesor de san Pedro, que me fue confiado por medio de los cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que, desde el 28 de febrero de 2013, a las 20.00 horas, la sede de Roma, la sede de san Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo sumo pontífice.

En la última audiencia general del pontificado, el 27 de febrero de 2013, al tiempo que agradecía a todos y cada uno el respeto y la comprensión con que había sido acogida su decisión, aseguró: *Seguiré acompañando el camino de la Iglesia con la oración y la reflexión, con esa entrega al Señor y a su esposa que he tratado de vivir cada día hasta ahora y que quisiera vivir siempre.*

Tras una breve estancia en la residencia de Castel Gandolfo, vivió los últimos años de su vida en el Vaticano, en el monasterio *Mater Ecclesiae*, dedicándose a la oración y la meditación.

El magisterio doctrinal de Benedicto XVI se resume en las tres encíclicas *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), *Spe salvi* (30 de noviembre de 2007) y *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009). Entregó cuatro exhortaciones apostólicas a la Iglesia, numerosas constituciones apostólicas, cartas apostólicas, así como las catequesis ofrecidas en las audiencias generales y en las alocuciones, incluidas las pronunciadas durante sus veinticuatro viajes apostólicos alrededor del mundo.

Ante el relativismo y el ateísmo práctico cada vez más difuso, en 2010, con el motu proprio *Ubicumque et semper*, instituyó el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, al que transfirió las competencias en materia de catequesis en enero de 2013.

Luchó con firmeza contra los delitos cometidos por representantes del clero contra menores o personas vulnerables, llamando constantemente a la Iglesia a la conversión, la oración, la penitencia y la purificación.

Como teólogo de reconocida autoridad, dejó un rico legado de estudios e investigaciones sobre las verdades fundamentales de la fe».

Congregante mariano

El 28 de mayo de 2011, tres meses antes de la JMJ de Madrid, Benedicto XVI pronunció este discurso a los miembros de la congregación mariana de Ratisbona (Alemania).

«Un cordial *Vergelt's Gott* [«Dios os lo pague»], por vuestra visita, por el don, por el hecho de haber sacado del cajón una fecha olvidada de mi vida. Es una fecha que no es simplemente «pasado»: **la admisión en la congregación mariana** mira al futuro y nunca es, simplemente, un hecho pasado. Por eso, 70 años después, es una fecha del «hoy», una fecha que indica el camino hacia el «mañana». Os estoy agradecido por haber «sacado» esta fecha del olvido y esto me alegra. Le agradezco de corazón a usted, querido presidente, sus amables palabras que vienen del corazón y llegan al corazón.

En aquella época, entonces, **eran tiempos oscuros**; estaba la guerra. Hitler había sometido un país detrás de otro, Polonia, Dinamarca, los estados del Benelux, Francia y en abril de 1941 -precisamente en este tiempo, hace 70 años- había ocupado Yugoslavia y Grecia. Parecía que el continente estuviese en las manos de este poder que, al mismo tiempo, ponía en duda el futuro del cristianismo. **Nosotros fuimos admitidos en la congregación**, pero poco después comenzó la guerra contra Rusia; el seminario fue disuelto, y la congregación -antes de que se reuniera, antes de que consiguiera reunirse- ya había sido dispersada a los cuatro vientos. Así eso no llegó a ser «fecha exterior» de la vida, sino que quedó como «fecha interior» de la vida, porque desde siempre ha quedado claro que la catolicidad no puede existir sin una actitud mariana, que **ser católicos quiere decir ser marianos**, que eso significa el amor a la Madre, que en la Madre y por la Madre encontramos al Señor.

Aquí, a través de las visitas *ad limina* de los obispos, experimento constantemente cómo las personas -sobre todo en América Latina, pero también en los demás continentes- pueden encomendarse a la Madre, pueden amar a la Madre, y a través de la Madre después, aprenden a conocer, a comprender y a amar a Cristo; experimento cómo la Madre continúa encomendando el mundo al Señor; cómo María sigue diciendo «sí» y llevando a Cristo al mundo.

Cuando estudiábamos, después de la guerra -y no creo que hoy la situación haya cambiado mucho, no creo que haya mejorado mucho- la mariología que se enseñaba en las universidades alemanas era un poco austera y sobria. Pero creo que allí encontramos lo esencial. En ese tiempo, nos dirigíamos a Guardini y al libro de su amigo, el párroco Josef Weiger, «*Maria, Mutter der Glaubenden*», (María, Madre de los creyentes), el cual comenta las palabras de Isabel: «¡Dichosa tú que has creído!» (cf. *Lc* 1, 45). María es la gran creyente. Ella retomó la misión de Abraham de ser creyente y concretó la fe de Abraham en la fe en Jesucristo, indicándonos

así a todos el camino de la fe, la valentía de encomendarnos al Dios que se da en nuestras manos, la alegría de ser sus testigos; y después su determinación a permanecer firme cuando todos huyeron, la valentía de estar de parte del Señor cuando parecía perdido, y de hacer propio el testimonio que llevó a la Pascua.

Así pues, me alegra oír que en Baviera hay casi 40 mil miembros; que todavía hoy hay hombres, que junto a María, aman al Señor; que a través de María aprenden a conocer y a amar al Señor, y, como ella, dan testimonio del Señor en las horas difíciles y en las felices; que están con él bajo la cruz y que siguen viviendo alegremente la Pascua junto a él. Os agradezco, por tanto, a todos vosotros que mantengáis vivo este testimonio, para que sepamos **que hay hombres católicos bávaros que son miembros de la congregación mariana**, que recorren este camino abierto por los jesuitas en el siglo XVI, y que siguen demostrando que la fe no pertenece al pasado, sino que se abre siempre a un «hoy» y, sobre todo, a un «mañana».

«*Vergelt's Gott für alles*» [Dios os lo pague todo], y ¡Dios os bendiga a todos vosotros! Gracias de corazón».



APÉNDICE

CONGREGANTES CONTEMPORÁNEOS

Un famoso general polaco

En 1960, el 4 de junio, moría en Londres el general polaco **JÓZEF HALLER VON HALLENBURG**. San Juan XXIII le había enviado una bendición especial. Para presidir sus funerales acudió desde Roma el arzobispo Mons. Gawlina, director mundial de CC. MM. El cardenal Wyszynski envió también un mensaje especial. Cumplía sesenta y cinco años como congregante, con una vida llena de heroísmo. Se educó en Polonia en el colegio de los jesuitas. Entró en el Ejército, primero como oficial del ejército austríaco.

En la Primera Guerra Mundial estuvo al frente de la Segunda Legión Polaca. Volvió a Polonia en 1919 a la cabeza del nuevo ejército polaco organizado por él, en Francia. Al invadir los rusos Polonia en 1920 llegando hasta las puertas de Varsovia, se le nombró comandante jefe del ejército de voluntarios. La situación era desesperada. En agosto ordenó a sus soldados empezar una novena a la Virgen. El 13 un grupo de generales inspeccionó las tropas antes de la batalla. Juzgaron que era inútil y aconsejaron al general Haller que se retirara con su ejército. «Ustedes olvidan que Nuestra Señora nos ayuda. Pasado mañana, fiesta de la Asunción, serán ustedes testigos de nuestra victoria». Los generales le tuvieron por loco. La víspera, después de invocar la ayuda de la Madre de Dios, dio a sus hombres la orden de entrar en batalla. El autor inglés lord D'Abernon ha descrito esta batalla como «uno de los dieciocho combates decisivos de la historia de Europa».

El 16 de agosto, después de haber logrado una completa victoria iba a arrodillarse humildemente a las puertas de la iglesia de Rembertow, y a dar las gracias al cardenal Kakowski y al nuncio de su santidad (el futuro papa Pío XI) que acudieron a felicitarle. Haller atribuyó la gran victoria a la intervención de María. La nación polaca le condecoró con la Orden Suprema del Águila Blanca. Hasta la Segunda Guerra Mundial, su vida ejemplar de congregante impresionaba a todos por su piedad, su buen carácter y sus numerosas actividades apostólicas. En 1936 se unió al partido Democrático Cristiano y fue elegido presidente. Al estallar la guerra le nombraron ministro de Educación del Gobierno polaco en exilio. Sus últimos



años los empleó en una vida de oración y contemplación, en una villa que le regalaron sus soldados en Londres.

En la guerra civil española

Un ejemplo como muestra del heroísmo de tantos congregantes. Era holandés. Se llamaba BARTOLOMÉ DILLIMJIN. Se había ofrecido en el altar de la Virgen de su congregación en Ámsterdam para luchar en España contra el comunismo.

Herido gravemente el 28 de setiembre de 1938 en el frente de Aragón, recogieron su cadáver después de la batalla. Un balazo le había atravesado el pecho. En su mano conservaba aún la medalla de congregante y el manual de la congregación. En sus páginas encontraron la siguiente carta:

«Queridísima madre: Los comunistas han atacado con fuerza las posiciones recién conquistadas por nosotros, pero el valor de los españoles es indómito. Quizá esta mañana caiga yo herido de una bala enemiga, pero ¿qué importa morir, cuando se muere por Dios? Para tu consuelo y porque tal vez no pueda verte ya en esta vida, quiero que sepas, madre mía, que con la ayuda de Jesucristo en la eucaristía y la protección de María Inmaculada he conservado siempre pura mi conciencia. No recuerdo haber faltado nunca gravemente a ninguno de los mandamientos. Adiós. Me acordaré de ti en el cielo».

El jefe del Estado leyó emocionado la carta de este congregante y la envió con su firma, a la madre.

Un psiquiatra millonario en amigos

El doctor Roberto Salomón moría a los treinta y ocho años, el 15 de junio de 1962, en Topeka, Kansas, agotado, tras cinco meses de lucha con un cáncer implacable de estómago. Bajo estas líneas, diez años antes, en La Habana, con su esposa Conchita Pérez, dos de sus tres hijos y sus padres.



Nace en Valencia (1923). Estudia el bachillerato en Gijón. En 1943 marcha a Cuba. Allí se doctora en Medicina en la Universidad de La Habana. Actúa como congregante destacado en la Agrupación Católica Universitaria (ACU) y es fundador del primer equipo de matrimonios «Caná». En 1958 marcha a los Estados Unidos para especializarse en Psiquiatría en la escuela más famosa, «Menninger School of Psychiatry», Topeka. Escogió la Psiquiatría porque vio en ella una especie de sacerdocio: aliviar a tantos hombres de la angustia y la desesperación, y de acuerdo además con los planes de apostolado que proyectaba en la ACU.

Dios le llamó cuando le faltaban quince días para obtener el diploma. El 1 de julio comenzaría su contrato de trabajo en la Menninger Foundation. La víspera de su muerte el doctor Karl Menninger, director de la Escuela de Psiquiatría, se presentó en la casa, en vista de la gravedad del enfermo. A ratos, tan solo dos palabras se le entendían ya claramente: «libros», «los niños». Eran los dos ideales de su vida: su profesión y su familia.

Al llegar el doctor Karl, le tocó en el brazo para despertarle y con asombro de todos respondió:

-¡Oh, es usted, doctor Karl!

Al entregarle el diploma, Roberto intentó incorporarse para recogerlo y con sonrisa serena respondió:

-Gracias, doctor, espero que podré honrarlo, pero no lo merezco.

El doctor Menninger se despidió con un abrazo y dirigiéndose a los médicos amigos presentes:

-Ojalá -dijo- que todos los compañeros que se gradúan ahora puedan hacer tan bella obra con su diploma, como Roberto la ha hecho entre nosotros.

El doctor Salomón era de competencia profesional extraordinaria; tenía además un corazón generoso y alegre, apreciado siempre por su sentido del humor. Días antes había comentado con su padre:

-Papá, ya ves que no tengo dinero, pero soy millonario en amigos.

Miró a la muerte consciente de que, tras ella, encontraría en Dios a un padre. Tras un intento de operación que descubrió la gravedad del mal, el P. Llorente, director de la ACU llegó a visitarle.

-Padre, ¿viene a cumplir la promesa?

El enfermo aludía a años atrás. Era una reunión de equipos de matrimonios «Caná», en La Habana. Se comentaba la muerte de un amigo a quien no se le había dicho la verdad. Roberto afirmó que ante el momento más trascendental de la vida, en el que como cristiano más podía merecer con la aceptación voluntaria y conscientemente de la muerte, deseaba que no se lo ocultasen:

-Pido a todos los del grupo que cuando a mí me llegue ese momento, me lo digan claramente y quiero que el padre Llorente me lo prometa delante de todos.

El padre vino a cumplir su promesa.

-Gracias, Padre, acepto la muerte de manos de Dios, aunque sea tan duro. Creo que será pronto.

Con extraordinaria paz hizo una confesión general. Pidió luego que se lo anunciase a su esposa:

-Para ella será mucho más duro que para mí.

Luego, el recuerdo para sus padres y amigos. Poco antes de morir, tomó las manos de su mujer y quitándole el anillo de boda y volviéndoselo a poner, le dijo:

-Este anillo, símbolo de nuestro amor y fidelidad que no se ha roto jamás en nuestra vida, seguirá uniéndonos eternamente en el cielo.

En el funeral, el P. Llorente resumió así su vida:

«Hemos visto, durante su enfermedad, su cama rodeada siempre de amigos, acosado el teléfono de llamadas, llena su casa de visitas. Es la cosecha de amor que sembró con su entrega a los demás. Ahora veo esta iglesia llena de hombres de todas las religiones, de todas las creencias y algunos también sin creencia alguna. A todos nos ha unido el afecto, la gratitud, la admiración que sentimos por el doctor Roberto Salomón, un hombre extraordinario que supo triunfar como hombre, como médico, como esposo y padre y que ha triunfado ahora como cristiano».

Un cuadro de la Anunciación

Había en Hildesheim un pobre mendigo, congregante, que él también, por necesidad, ayunaba a pan y agua muchos días del año. Tenía, a pesar de todo, una pequeña hucha en la que recogía todo lo que podía ahorrar de las limosnas recibidas, en vez de mejorar algo la comida ordinaria. Cuando tuvo la hucha llena, sin decir nada a nadie, hizo pintar un buen cuadro de la Anunciación que le costó cuatro táleros (moneda antigua alemana) y se lo ofreció como sorpresa al director para que lo pusiera en el altar de la congregación.

En Altötting

Maximiliano I de Baviera había escrito con su sangre un pergamino que se encontró después de su muerte, con su consagración de congregante a la Virgen: «Yo me consagro y entrego como tu esclavo, Virgen María, y lo firmo con mi sangre. Maximiliano, el último de los pecadores, *coryphaeus peccatorum*». En la urna que guarda su corazón en el santuario mariano de Altötting, patrona de Baviera, está grabada esta inscripción: «Aquí reposa el corazón de Maximiliano I. Cuando vivía latió para nobles empresas y para amar a la Madre de Dios.

Convéncete, caminante, que aun después de su muerte, **Maximiliano ama a María con todo su corazón**».

Escritores y congregantes célebres

El genio de muchos congregantes célebres fue capaz de mostrar una gran sencillez y una gran piedad en su devoción. **Justo Lipsio**, uno de los más ilustres representantes del humanismo del Renacimiento, convencido de que debía a María toda la gloria humana que había alcanzado con sus escritos, le ofreció como exvoto una pluma de plata que colocó ante su altar. **Corneille** tradujo en verso el *Oficio Parvo de la Virgen*. El sabio **Volta** había colocado a la entrada de su casa un buen cuadro y todos los sábados encendía una lámpara junto a él, invitando a los visitantes a saludar primero a la «Señora de la casa». Y, por su parte, los santos congregantes han escrito las obras más bellas entre sus libros a la gloria de María. Recordemos, entre muchos, los nombres de los santos Francisco de Sales, Juan Eudes, Alfonso de Ligorio o Griñón de Montfort.

El voto de sangre de la Inmaculada

La devoción no es solo cuestión de oraciones y homenajes. Es conquistadora, militante. En todos lados, sobre todo donde es combatida, se trabaja por defenderla y aumentarla. La polémica a veces resulta vehemente. En todas partes, y sobre todo donde la devoción es ardiente, hay afición a exaltar la gloria de la Virgen Inmaculada. Después del restablecimiento en Francia de la Compañía de Jesús por Enrique IV, los hugonotes, furiosos, exigían en sus sínodos «la supresión de las cofradías en las que se exigía a los iniciados un juramento de sangre». Esta expresión melodramática de la asamblea de Chatellerault se refería a la promesa incluida en el acto de consagración, de no tolerar nunca nada contra el honor de la Virgen María, promesa que muchos de ellos concretaban comprometiéndose a **defender, hasta el derramamiento de su sangre, la creencia en la Inmaculada Concepción**. No era raro también que espontáneamente y en privado algunos firmasen con su sangre este compromiso. Así lo hicieron entre otros muchos san Juan Berchmans y san Carlos Garnier, uno de los mártires de Canadá. Esta doble circunstancia del voto y de la firma proporcionó a los adversarios la expresión “juramento de sangre” o “sanguinario” para designar y ridiculizar semejante práctica. Y dio ocasión a violentas disputas aun entre los católicos.

San Roberto Belarmino dijo lo que él pensaba al oír el voto que había hecho **san Juan Berchmans**: «Admirable ocurrencia la de firmar así con su sangre una cosa que por lo demás, como él mismo decía, no puede ser más cierta. Yo creo que la Santísima Virgen fue ella misma la que le inspiró ese acto de devoción».

Reyes de Polonia y congregantes españoles

Con sangre o no, el voto de defender la Inmaculada Concepción y promover la piadosa creencia, se extendía cada vez más entre los congregantes. El rey de Polonia, **Ladislao IV**, que había sido congregante en Lovaina, fundó en Varsovia

una congregación de la Inmaculada Concepción. Su hermano y sucesor Juan Casimiro se hizo admitir allí y añadió a la fórmula de consagración el juramento de defender la causa de la Inmaculada. Este voto lo hicieron muy a menudo congregaciones enteras. La de sacerdotes de Sevilla tomó la iniciativa de recoger cartas de obispos atestiguando la fe de sus diocesanos y presentarlas al rey Felipe III, suplicándole que tomase con interés esta causa. A continuación de estas diligencias fue enviada una embajada a Roma y obtuvo del papa un decreto prohibiendo negar en público la piadosa creencia. El entusiasmo fue enorme, sobre todo, en las congregaciones militares.

En 1585 los soldados españoles después de la liberación del ejército de Bobadilla⁴⁵, el 8 de diciembre, formaron una congregación de «soldados de la Inmaculada», origen y modelo de las que se formaron en seguida con tanto fruto en Bélgica y en España. Con más razón, el entusiasmo fue grande en las congregaciones universitarias⁴⁶.

Dos testimonios más: el de un papa y un santo congregantes

Que la devoción a la Virgen haya sido siempre en la congregación un medio poderoso de santificación personal, nos lo dice el testimonio solemne de Benedicto XIV en su bula de oro. En ella evoca con complacencia, la ascensión de la juventud hacia las cumbres de la perfección, guiados por la Virgen nuestra señora:

«Bajo la protección de la Santísima Virgen, un buen número de personas han conservado desde su juventud hasta el fin de su vida esa inocencia y piedad, esa dignidad que debe ser el honor del cristiano y del servidor de

⁴⁵ Refiere todo este suceso histórico el P. Estrada, capellán y cronista de aquellos famosos tercios de Flandes. Amberes fue tomada por los españoles en noviembre de 1585. Farnesio recoge el 1 de diciembre sus tropas en cuarteles de invierno. El maestre de campo Francisco de Bobadilla guarda la entrada del río Escalda con sus tres tercios. Posición clave, en el punto más cercano al enemigo. El almirante holandés Holac rompe los diques del Mosa. Se inundan los terrenos adyacentes. Bobadilla y sus tres mil soldados acuden a la isla de Bommel en la desembocadura del Mosa. Tres colinas sobresalen del agua, allí se refugian los tercios españoles. Llevan seis días de lucha contra los soldados de Guillermo de Orange. Los españoles sitiados se ven abrumados por el hambre, el frío y el cansancio. La situación se hace comprometidísima, al ver avanzar noventa y tres barcasas de quilla chata que rodean la isla.

Era el 7 de diciembre, víspera de la Inmaculada. Un soldado al cavar en las trincheras encuentra una tabla enterrada y en ella un cuadro de Nuestra Señora. La alegría de las tropas ve en ello una señal de protección de la Virgen.

Aquella noche se heló el agua. Las naves inmovilizadas dejan a los sitiadores sitiados, Bobadilla con sus hombres sorprende al enemigo que dormía confiado. Solo se pudo salvar el barco del almirante y dos lanchas mar adentro. Al deshacerse el hielo, en las mismas naves holandesas regresaron todos al campamento de Farnesio. El conde de Mansfel lleva a los soldados a la ciudad de refugio de Bolduc, Bobadilla y sus tropas, en agradecimiento a la Virgen, **fundaron una congregación mariana** y fue su presidente.

⁴⁶ Muchas universidades, entre ellas las españolas, desde que empezaron las disputas sobre la Inmaculada Concepción hacían el juramento de defender como verdad de fe, este futuro dogma y no admitían en sus claustros a los que no lo hubieran hecho. La Universidad de Valladolid, por ejemplo, usaba esta fórmula: «yo juro a Dios y a la cruz que corporalmente toco, y los santos evangelios, que la doctrina que afirma que la gloriosa Virgen María, por singular gracia preveniente y operante divina, nunca estuvo sujeta actualmente al pecado original, y que fue santa e inmaculada desde el primer instante de su animación, según la bula de Alejandro VII, he de sostenerla conforme al culto eclesiástico, y a la recta razón, y defenderla, ya predicando, ya enseñando, tanto en ocasiones privadas como públicas»

la Santísima Virgen. Otros con la ayuda de la clementísima Madre de Dios han sabido arrancarse de los halagos y seducciones del mal, para entregarse a su servicio y perseverar fielmente en las prácticas de la congregación. Otros, en fin, conquistados plenamente por el amor de la divina Madre, han subido a los más altos grados de la caridad, abandonando los placeres e intereses del mundo para abrazar el estado más perfecto de la vida religiosa. Unidos a la cruz de Cristo por los santos votos de religión, se han consagrado por completo al cuidado de su propia santificación ya la salvación de los prójimos».

Un testimonio vivo que confirma las palabras de Benedicto XIV. Es la santidad eminente que se ha visto florecer entre los congregantes. Ellos mismos se reconocen deudores a la congregación de todo el bien espiritual que han recibido en sus almas.

«Cuánto te debo -escribe san Juan Eudes, en su gran obra sobre el *Corazón de María*- el haber inspirado (a mis padres) que me entregaran al cuidado y educación de la santa Compañía de Jesús, en la ciudad de Caen, y de haberme recibido en tu santa congregación que es una verdadera escuela de virtud y piedad... Es esta, Madre de gracia, una de las mayores gracias que yo he recibido de Dios por tu medio».

El enorme influjo de la Virgen

¿Cómo la devoción a María produce entre los congregantes tantos frutos de santidad? En primer lugar por el conocimiento más profundo que adquieren de ella y al hacer que la amen, aumenta el deseo de imitar sus virtudes, como dice el texto de las reglas. Pero además de eso, su intervención -de la que hay innumerables ejemplos- atrae hacia la congregación a los que quiere salvar y santificar. Ella purifica su corazón en medio de las pasiones, fortalece su voluntad contra las tentaciones, arranca de la desesperación a los que se han extraviado. Cuando hace falta, reprende y corrige con severidad, pero severidad llena de ternura maternal a los que son inconstantes o desagradecidos. Hace más fácil y más suave el camino de la perfección, con la ayuda que ofrece a los que la sirven. Ayuda temporal y sobre todo espiritual, de un modo especialísimo en la hora de la muerte cuando, a veces viene ella visiblemente a consolarles.

Los congregantes acuden a la Virgen para atraer las almas a Dios, para convertir a los pecadores. Por su parte, María hace fecundo el apostolado, interviniendo de mil maneras en sus trabajos y en sus triunfos. Les asiste en sus estudios, en el ejercicio de su profesión para dar más valor y prestigio a su acción. Ella hace que tengan éxito sus trabajos apostólicos. Aumenta su confianza, escuchando sus oraciones con tanta facilidad que hace que muchas personas acudan a su intercesión para obtener toda clase de gracias. Los mismos infieles reconocen su eficacia. Todo esto no es más que pura historia. Harían falta muchos volúmenes para contar tantos ejemplos.

CATECISMO Y ORACIONAL DEL CONGREGANTE

CATECISMO

DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS

1ª PARTE: NATURALEZA, FINES Y MEDIOS

CAPÍTULO I: NATURALEZA DE LAS CC.MM.

CAPÍTULO II: FINES CARACTERÍSTICOS DE LAS CC.MM.

CAPÍTULO III: MEDIOS PROPIOS DE LAS CC.MM.

2ª PARTE: ESPIRITUALIDAD DE LAS CC.MM.

**CAPÍTULO IV: ESPIRITUALIDAD DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS Y
CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN**

CAPÍTULO V: DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

CAPÍTULO VI: EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO

3ª PARTE: VIDA ORGÁNICA DE LAS CC.MM.

**CAPÍTULO VII: FUNDACIÓN DE UNA CONGREGACIÓN MARIANA Y
ADMISIÓN DE CONGREGANTES**

CAPÍTULO VIII: ELEMENTOS ORGÁNICOS DE UNA C.M.

CAPÍTULO IX: SIGNOS EXTERNOS DE LAS CC.MM.

1ª PARTE: NATURALEZA, FINES Y MEDIOS

CAPÍTULO I: NATURALEZA DE LAS CC.MM.

1.- ¿Qué son las CC.MM?

Las CC.MM. son asociaciones religiosas destinadas a fomentar en sus miembros una ardiente devoción, reverencia y amor filial a la Santísima Virgen María; y por medio de esta devoción y de su patrocinio, hacer de los fieles congregados bajo su nombre cristianos de verdad (385, 411, R-1).

221

2.- ¿Por qué se dicen asociaciones religiosas?

Se dicen asociaciones religiosas porque son verdaderas sociedades, con fines y medios propios, canónicamente erigidas y sujetas a la autoridad eclesiástica (404, 405, R-2).

3.- ¿Por qué estas asociaciones se llaman marianas?

Se llaman marianas porque toman su título de la Santísima Virgen y porque cada congregante debe profesar una especial devoción a la Madre de Dios, entregándose a ella mediante una consagración total y comprometiéndose a luchar con todo empeño por la salvación y perfección propia y de los demás (BS-385, BS-411, R-3).

4.- ¿Quién fue el fundador de las CC.MM?

El jesuita de origen belga Juan de Leunis, cuando en el año 1563 funda en el Colegio Romano de la Compañía de Jesús la Congregación de la *Anunciata*, que sería la *Prima Primaria*.

5.- ¿Con qué idea funda Juan de Leunis las CC.MM?

Juan de Leunis funda las CC.MM. con la idea de formar en los colegios de la Compañía grupos de selectos que sirvieran de fermento en medio de la masa, alentados por un espíritu de iniciativa y superación y con la ayuda de la Madre del cielo, a quien debían honrar y venerar de un modo especial (422, R-40).

6.- ¿Cuáles son las "notas exteriores" del verdadero congregante?

Las notas exteriores del verdadero congregante son tres: la adhesión inquebrantable a la Iglesia, de la que ha de ser un defensor acérrimo, la ejemplaridad como católico y la decisión en el testimonio, venciendo el respeto humano (275, 276, BS-393).

7.- ¿Qué lugar deben ocupar las CC.MM dentro del apostolado seglar?

Las CC.MM. deben luchar en primera fila, bajo la dirección de la jerarquía eclesiástica, iniciando y realizando con constancia trabajos por la mayor gloria de Dios y bien de las almas, con tanto celo y ardor que se las pueda considerar tropas vigorosas para la defensa y propagación del catolicismo (BS-379, BS-415).

CAPÍTULO II: FINES CARACTERÍSTICOS DE LAS CC.MM.

8.- ¿Cuál es el fin de las CC.MM?

El fin de las CC.MM. es la formación de perfectos católicos, íntegros, firmes e intrépidos, que luchen por la gloria de Dios y su Santísima Madre y por la salvación de las almas (277, BS-379, R-43).

9.- ¿Cómo se concreta este único fin?

Este único fin se concreta en tres fines: santificación personal, apostolado y defensa de la Iglesia (BS-379, R-1).

10.- ¿Cómo se interrelacionan estos tres fines?

Los tres son fines esenciales porque si faltara alguno de ellos, no existiría congregación mariana; pero se dice que la santificación personal es fin esencial primario y los otros son fines esenciales secundarios para subrayar la primacía de lo espiritual sobre la vida apostólica puramente externa, ya que el apostolado debe brotar espontáneamente de una intensa vida interior (BS-385).

11.- ¿En qué consiste la santidad del Congregante?

La santidad del congregante consiste fundamentalmente en tres cosas:

- la conservación valerosa y constante de la vida de la gracia en nuestras almas,
- la adquisición de las virtudes cristianas y
- la imitación de la Santísima Virgen y su hijo Jesucristo hasta el heroísmo (BS-381, R-40).

12.- ¿Qué defensas proponen las reglas para la vida interior?

La huida de las ocasiones de pecado, el vencimiento del respeto humano y la dirección espiritual como búsqueda apasionada de la voluntad de Dios (BS-382, R-35, R-36).

13.- ¿Qué condiciones debe reunir nuestro apostolado?

Nuestro apostolado debe reunir las siguientes condiciones para cumplir el fin apostólico de la congregación: trabajar con gran empeño, hacerlo conforme a las exigencias de nuestra situación social, procurar hacer el mayor bien posible en lugar de conformarnos con un bien cualquiera y ejercitar el apostolado tanto corporativa como individualmente (269, BS-414, R-43).

14.- ¿Qué obras de apostolado han ejercido con preferencia las congregaciones marianas?

Enseñar la doctrina cristiana mediante catequesis, visitar a los enfermos en los hospitales y a los presos, imbuir a todas las clases sociales en el deseo de una vida más cristiana mediante los ejercicios espirituales, socorrer a los pobres en sus

necesidades espirituales y corporales, hacer prevalecer a nivel estatal leyes conforme a los principios evangélicos y a la justicia social, crear organizaciones para combatir la inmoralidad y proteger las buenas costumbres y crear escuelas técnicas para la formación y perfeccionamiento de obreros y profesionales (BS-387, BS-388, R-12).

15.- ¿Es jerárquico el apostolado de las CC.MM?

El apostolado de las CC.MM. es jerárquico por expresa voluntad de la Santa Sede: desde su mismo origen, las CC.MM se propusieron como un deber propio y muy conforme a sus leyes encargarse de todos los trabajos apostólicos que la santa madre Iglesia les encomendara. Por ello, la jerarquía eclesiástica las incluye en el ejército del apostolado militante y de ella dependen enteramente en lo tocante a emprender y llevar a cabo sus obras (BS-386, BS-392).

16.- ¿Cómo cumple el congregante su compromiso de defender a la Iglesia?

El congregante cumple su compromiso de defender a la Iglesia siendo, en primer lugar, ejemplar cristiano y ajustando perfectamente sus creencias y su conducta a la fe y moral que la santa Iglesia católica enseña, alabando lo que ella alaba, reprobando lo que ella reprueba, sintiendo en todo con ella y no avergonzándose jamás de proceder en su vida privada y pública como hijo fiel y obediente de tan santa madre (BS-393, R-33).

17.- ¿Cómo han combatido tradicionalmente las CC.MM en defensa de la Iglesia?

Las CC.MM., tradicionalmente, han combatido en defensa de la Iglesia en primera fila:

1. Con la palabra: con la pluma y la prensa, en la controversia, en la polémica, en la apología.
2. Con la acción: sosteniendo el valor de los fieles, socorriendo a los confesores de la fe, ayudando a los sacerdotes en su ministerio y persiguiendo la inmoralidad pública.
3. En alguna ocasión, con la espada: para la defensa de la cristiandad.
4. Con el testimonio definitivo del martirio, derramando su sangre por la fe (269).

CAPÍTULO III: MEDIOS PROPIOS DE LAS CC.MM.

18.- ¿Cuáles son los medios propios de las CC.MM para alcanzar sus fines?

Los medios propios para alcanzar los fines de la CC.MM. son: la regla de vida, la formación y la vida de Congregación (428, R-32).

19.- ¿Qué es la regla de vida?

La regla de vida es un conjunto de prácticas de piedad a las que se compromete el congregante, aunque no bajo pecado, el día de su ingreso, a saber:

1. Realizar ejercicios espirituales todos los años.
2. Oración mental diaria, de al menos 15 minutos.
3. Examen de conciencia diario.
4. Frecuencia de sacramentos (comunión y confesión).
5. El trato habitual con un director espiritual fijo (BS-381, R-34, R-36).

20.- ¿Qué otras prácticas de piedad se han ejercitado tradicionalmente en las CC.MM?

Tradicionalmente se han ejercitado en las CC.MM. muchas otras prácticas de piedad, especialmente:

- El rezo del santo rosario.
- El ofrecimiento de obras diario al levantarse.
- El rezo del ángelus.
- La Sabatina.
- La confesión general, en tiempo de ejercicios y antes de ser admitido en la C.M (R-34, R-38, R-39).

21.- ¿Qué campos abarca la formación del congregante mariano?

La formación del congregante, como modelo de vida íntegra, carácter vigoroso y claridad de criterios, debe comprender:

- Formación espiritual: alimentando y fortificando la vida interior.
- Formación doctrinal: con el estudio de la religión, de su moral, de su dogma, de su liturgia, de su historia...
- Formación humana: buscando, con todos los medios posibles, favorecer su cultura, así general como profesional.
- Formación práctica: en el ejercicio del apostolado y, por el ejemplo de sus compañeros, adquiriendo madurez de juicio y experiencia de vida.
- Formación política: haciéndolo capaz de actuar al servicio del bien social e influir en que la cultura sea más humana y más cristiana (281, 302, 344).

22.- ¿Cómo debe participar el congregante en la vida de la congregación?

El congregante debe participar activamente en la vida de la congregación:

1. Asistiendo con puntualidad a los actos de la congregación, tanto ordinarios como extraordinarios.
2. Participando activamente en algunas de las actividades de la congregación e integrándose en uno de los equipos.
3. Atrayendo a la congregación a los que viere aptos para ella.
4. Obedeciendo con prontitud los consejos del consiliario y guardando el debido respeto y obediencia a los miembros de la junta.

5. Tratando a todos con amor, rezando por las necesidades de la congregación y estimulándose mutuamente a la perfección.
6. Contribuyendo a sufragar los gastos de la congregación según sus posibilidades (BS-407, R-40, R-46).

23.- ¿Por qué es necesario que el congregante esté inscrito y participe activamente en una congregación mariana?

Es absolutamente necesario que el congregante esté inscrito y participe activamente en la vida de la congregación:

225

- ✓ Porque en eso consiste la esencia del congregante.
- ✓ Porque así lo prometió explícitamente a la Santísima Virgen en su consagración.
- ✓ Porque dejaría de participar de los privilegios concedidos a la congregación.
- ✓ Porque es precisamente en la vida de congregación donde recibe estímulo y apoyo para su santificación personal y la formación apropiada a sus circunstancias.
- ✓ Porque así será más eficaz en su apostolado y en la defensa de la Iglesia (BS-411, R-27, R-47).

2ª PARTE: ESPIRITUALIDAD

CAPÍTULO IV: ESPIRITUALIDAD DE LAS CC.MM. Y CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN

24.- ¿Cuáles son las fuentes esenciales de la espiritualidad de las CC.MM?

Las fuentes esenciales de la espiritualidad de las CC.MM. son dos: la devoción a la Santísima Virgen y los ejercicios espirituales de san Ignacio.

25. ¿Qué significa la palabra devoción?

La palabra devoción significa una donación de sí mismo, intelectual, volitiva y afectiva, en una entrega total e incondicionada (544, 545, 546).

26.- ¿Por qué la devoción a la Santísima Virgen es fuente esencial de la espiritualidad de las CC.MM?

La devoción a la Santísima Virgen es fuente esencial de la espiritualidad de las CC.MM. porque a ella hay que atribuir la gloria de haber dado a la Iglesia las CC.MM., porque esta devoción es el fin y el medio característico para la formación del congregante y porque así lo manda y lo establece el papa en la constitución apostólica *Bis saeculari* (305, BS-411, 760, R-1).

27.- ¿Por qué los Ejercicios Espirituales de San Ignacio son fuente esencial de la espiritualidad de las CC.MM?

Los ejercicios espirituales de san Ignacio son fuente esencial de la espiritualidad de las CC.MM. porque, ya desde su principio y en su desarrollo a través de los siglos, han bebido de la Compañía de Jesús ese espíritu de contemplación en la acción y porque, por deseo explícito de los papas, deben volver continuamente a los ejercicios espirituales y sacar de ellos inspiración para empapar la vida de espíritu evangélico y proceder como lo exigen las circunstancias actuales (420, 511, R-9).

28.- ¿Qué es la consagración a la Virgen en una congregación mariana?

La consagración a la Virgen en una congregación mariana es un don completo de sí mismo, para toda la vida y para la eternidad, por el cual el congregante se obliga ante la Iglesia, no bajo pecado, pero sí bajo palabra de honor, a luchar con todo empeño bajo la bandera de la Santísima Virgen por la salvación y perfección propia y de los demás (263, BS-411, R-27).

29.- ¿Por qué el congregante se consagra a la Virgen?

El congregante se consagra a la Virgen porque es la forma de devoción mariana más plena y perfecta, por la cual le pertenece de una manera especial y, así, ella:

- ✓ se hace camino fácil, corto, perfecto y seguro para ir a Cristo,
- ✓ se da toda entera a quien le hace entrega de todo, protegiéndole con sus méritos e intercesiones,
- ✓ hace de mediadora para con Jesucristo, purificando y embelleciendo nuestras buenas obras para que sean gratas a su Hijo (113, 543, 548b, 726).

30.- ¿Qué dos obligaciones comporta la consagración?

La consagración comporta las dos obligaciones siguientes:

- 1- Donación de todo el ser y toda la actividad a la Virgen según el espíritu de las CC.MM.
- 2- Militar en una congregación mariana determinada, de modo que si hubiera de alejarse de la de origen debe insertarse en otra (BS-411, 547, R-47).

31.- ¿Cómo debe vivir el congregante su consagración?

El congregante, como verdadero hijo de María y caballero de la Virgen, no puede contentarse con un simple servicio de honor: debe estar a su servicio en todo, hacerse su guardián y defensor, llevar a sus hermanos al encuentro con ella y combatir sin tregua bajo su mando, porque se ha enrolado bajo su bandera con un compromiso perpetuo y no tiene ya derecho a abandonar su puesto de combate por miedo a los ataques y persecuciones (267).

32.- ¿Es necesario que la consagración sea perpetua para entrar en la congregación?

No es necesario que la consagración sea perpetua para entrar en la congregación: está recomendado hacerla de forma temporal hasta merecer y hacer la consagración perpetua, a la cual solo debe admitirse a quienes quieran y puedan, guardando las reglas comunes, vivir una vida católica más ferviente, más apostólica y más militante. Sin embargo, desde el primer momento el congregante debe aspirar a la consagración perpetua, como realización plena de su ideal (BS-412, 504).

CAPÍTULO V: DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN

33.- ¿En qué consiste la esencia de la devoción a María?

La esencia de la devoción a María consiste en tener con ella el respeto y la veneración que corresponden a su dignidad de Madre de Dios, una confianza absoluta en su poder y en su bondad y, finalmente, un amor filial que trata de corresponder de algún modo a su amor de Madre (681, R-1).

34.- ¿Qué notas debe tener la devoción del congregante a la Virgen?

La devoción del congregante a la Santísima Virgen debe tener las seis notas siguientes:

- 1.- **Interior:** pues le profesa un afecto muy particular que ha de brotar de lo íntimo del corazón.
2. **Tierna:** pues pone en ella toda su confianza.
3. **Santa:** pues lleva al congregante a apartarse del pecado y a aplicarse en la imitación de sus virtudes.
4. **Constante:** pues los congregantes se estimulan mutuamente a amarla y servirla con fidelidad.
5. **Desinteresada:** pues conduce al alma a no buscarse a sí misma, sino solo a Dios en su Madre Santísima.
6. **Apostólica:** pues intenta irradiar a los demás (103, 545, R-40).

35.- ¿Cómo debe vivir el congregante su devoción mariana?

El congregante debe vivir su devoción mariana haciendo todas sus acciones por María, con María, en María y para María:

1. **POR María:** Ella inspira su apostolado, le ayuda a combatir el pecado y le da el valor para emprender cosas grandes.
2. **CON María:** Ella pone en sus labios las palabras, le anima con un celo ingenioso y con un afecto humilde y redobla su ardor sobrenatural en la oración, la mortificación y la audacia conquistadora.
3. **EN María:** La imagen de María le hace concebir amor a la pureza, a la humildad y a la caridad y concebir odio al pecado.

4. **PARA María:** El congregante, descuidado de sus ventajas personales, no tiene en cuenta más que una fidelidad siempre mayor en el cumplimiento de sus obligaciones para con María (543, 548a).

36.- ¿Qué formas engañosas de devoción debe evitar el congregante?

El congregante debe evitar las siguientes formas engañosas de devoción:

- Una piedad mezquinamente interesada, que solo ve en la Madre de Dios una distribuidora de beneficios, sobre todo de orden temporal.
- Una devoción de seguro descanso, que no piensa más que en apartar de su vida la cruz.
- Una devoción sensible, de dulces consuelos y entusiastas manifestaciones.
- Ni siquiera, por muy santa que parezca, una devoción excesivamente solícita del propio provecho espiritual (266).

37.- ¿Es aconsejable esta intensa devoción mariana?

No solo es muy aconsejable esta intensa devoción mariana, sino que es necesaria, pues la verdadera devoción a la Santísima Virgen es el sello de un corazón auténticamente católico: de esta devoción brota la doctrina más ortodoxa y fecunda de la espiritualidad católica y es fuente inagotable y magnífica de valores morales (430, 744, 762).

38.- ¿Dónde buscan las CC.MM las fuentes de su devoción a María?

Las CC.MM., huyendo de cuanto singulariza, buscan su devoción a María en las fuentes más garantizadas por la tradición de la Iglesia: en la historia de la salvación, en el Evangelio, en la liturgia, que transmite el gran patrimonio del pensamiento y la plegaria de la Iglesia, y en las tradiciones familiares cristianas, particularmente en el rosario (768, 769).

39.- ¿Es la Virgen la única patrona de la congregación?

La Virgen Santísima es la patrona principal de las CC.MM. y deben todas ellas reconocerla como tal, adoptando por titular alguno de sus misterios o advocaciones; pero está recomendado añadir algún santo patrono secundario (R-3).

40.- ¿En qué se funda la conveniencia de tener un patrono secundario?

La conveniencia de tener un patrono secundario se funda en que, de este modo, se propone al congregante el ejemplo de un hombre como él, que realizó de un modo heroico el ideal de santidad y apostolado por medio de la devoción a la Santísima Virgen.

CAPÍTULO VI: EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO

41.- ¿Cómo se refleja en las CC.MM la espiritualidad de los ejercicios espirituales?

La espiritualidad de los ejercicios se refleja en las CC.MM. como:

- Espiritualidad teocéntrica: buscar en todo la mayor gloria, servicio y alabanza de Dios, a imitación de Nuestra Señora.
- Espiritualidad cristológica: conocer internamente a Cristo para, teniendo en todos sus mismos sentimientos, imitar más perfectamente sus ejemplos.
- Espiritualidad eclesial: afanarse en la defensa de la Iglesia, amándola, obedeciéndola y sintiendo en todo con ella.
- Espiritualidad del “siempre más”: tender al mayor grado posible de santidad y combatir en primera fila como fuerzas de choque, atreviéndose a todo por la gloria de Dios (R-12, 269, BS-379, 678, 722).

229

42.- ¿Cuál es la finalidad de los ejercicios espirituales?

Formar perfectos y absolutos seguidores de Cristo, mediante la identificación afectiva, intelectual y volitiva con Cristo:

- en un plano ontológico: vida de la gracia (1ª semana),
- en un plano psicológico: aceptación de la dinámica del Reino (2ª semana),
- en un plano misterioso: misterio pascual de muerte y resurrección (3ª y 4ª semana),
- en un plano ministerial: proyectando en la propia vida la triple misión de Cristo (sacerdotal, profética y real).

43.- ¿Qué es el principio y fundamento?

Es la actitud y mentalidad que debe tener el ejercitante, como punto de arranque de los ejercicios: el hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios, nuestro señor y, mediante esto, salvar su alma. Las otras cosas de la tierra son creadas para el hombre y para que le ayuden a conseguir su fin. Por eso, debemos hacernos indiferentes a todas las criaturas, solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce al fin para el que hemos sido creados: usar de ellas tanto cuanto nos ayuden a ello.

44.- ¿Qué son los tres grados de humildad?

Son tres maneras de humildad, de perfección creciente, que se proponen al ejercitante para conducirlo a la verdadera doctrina de Cristo:

- ✓ primer grado de humildad: abajarse hasta obedecer en todo la ley de Dios y, así, por nada del mundo deliberar sobre cometer un pecado mortal.
- ✓ segundo grado de humildad: no querer ni sentir más inclinación por tener riquezas o pobreza, honor o deshonor, vida larga o corta, y así, por nada del mundo deliberar sobre cometer un pecado venial.

- ✓ tercer grado de humildad: siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, querer elegir pobreza, oprobios y ser estimado por vano y loco en este mundo, por imitar más a Cristo.

45.- ¿Qué ejercicios comprende la primera semana?

La primera semana comprende la consideración y contemplación de los pecados, buscando contrición, dolor y lágrimas por ellos. Arranca del principio y fundamento y culmina en el examen de conciencia general con confesión general (voluntaria) y comunión.

46.- ¿Qué ejercicios comprende la segunda semana?

La segunda semana comprende la consideración y contemplación de la vida de Cristo, hasta el Domingo de Ramos inclusive, buscando conocerle mejor, para más servirle y seguirle. Arranca de la meditación del llamamiento del rey temporal y culmina en la elección de vida o estado, pudiendo resumirse en la oblación al Rey eterno:

Yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, con tal de que sea vuestro mayor servicio y alabanza, imitaros de pasar toda clase de injurias y todo menosprecio y toda pobreza, así actual como espiritual, si vuestra santísima majestad me quiere elegir y recibir en tal vida y estado.

47.- ¿Qué meditaciones proponen los ejercicios espirituales para disponer al alma a hacer sana y buena elección?

Además de la contemplación de los misterios de la vida de Cristo, proponen dos meditaciones:

Meditación de las dos banderas: una de Lucifer, mortal enemigo de nuestra naturaleza humana, que esparce innumerables demonios por el mundo, con la orden de tentar 1º de riquezas, 2º de honor y 3º de soberbia, y de estos escalones, inducir a todos los vicios; otra de Cristo, sumo capitán y señor nuestro, que envía a los suyos por todo el mundo con una estrategia contraria: 1º pobreza frente a riqueza, 2º oprobios frente al honor mundano y 3º humildad frente a soberbia, y de estos tres escalones, inducir a todas las otras virtudes.

Meditación de tres binarios de hombres: se trata de tres hombres que quieren salvarse y hallar paz, pero tienen el impedimento del apego a una cosa adquirida: el 1º desearía quitar el afecto desordenado, pero no pone ningún medio; el 2º quiere quitarlo, pero de tal manera, que se quede con la cosa adquirida; el 3º lo quiere quitar sin estar apegado a tener la cosa y, mientras llega el momento de la elección, quiere renunciar a ella en su afecto, poniendo en ello toda la fuerza de su voluntad.

48.- ¿Qué ejercicios comprenden la tercera y la cuarta semanas?

La tercera semana comprende la consideración y contemplación de la pasión de Cristo, buscando entristecerse y dolerse de tanto dolor y de tanto padecer de Cristo, nuestro señor, y la cuarta semana comprende la consideración y

contemplación desde la Resurrección a la Ascensión, buscando alegrarse con mucho afecto de tanto gozo y alegría de Cristo, nuestro señor. Culminan en la contemplación para alcanzar amor, que conduce al ofrecimiento de san Ignacio:

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer; vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta”.

231

49.- ¿Qué nos enseñan las reglas para discernir espíritus?

Nos enseñan a sentir y conocer de alguna manera, las diversas mociones que se producen en el alma:

-Cómo se comporta el enemigo: como MUJER que es débil ante la fuerza y fuerte ante la condescendencia; como VANO ENAMORADO que quiere mantenerse en secreto y no ser descubierto; y como CAUDILLO que, para conquistar y robar, combate por donde nos halla más débiles y necesitados.

-Cómo actuar en desolación espiritual: nunca hacer cambio; reaccionar intensamente contra ella, insistiendo más en la oración, examen y penitencia; ejercitar la paciencia, pensando que el Señor nos deja a prueba con gracia suficiente para resistir y que pronto seremos consolados.

-Cómo actuar en consolación espiritual: tomar fuerzas y considerar cómo actuar en desolación; humillarnos y abajarnos cuanto podamos, pensando qué poco valemos sin ella; advertir el curso del pensamiento y si se debilita, inquieta o conturba, pues el demonio puede disfrazarse de ángel de luz; no hacer promesas ni votos inconsiderados y precipitados.

50.- ¿Qué actitud proponen las reglas para sentir con la Iglesia?

La actitud de, depuesto todo juicio, tener ánimo preparado y pronto para obedecer en todo a la verdadera esposa de Cristo, nuestra santa madre Iglesia jerárquica, y tener siempre este principio para acertar en todo: lo que yo veo blanco, creer que es negro si la Iglesia jerárquica así lo determina, ya que ella es regida y gobernada por el Espíritu Santo (R-33, 395).

51.- ¿Qué otros elementos de los ejercicios espirituales debemos conocer?

Debemos conocer y aplicar a nuestra vida:

-El modo ignaciano de hacer el examen particular y cotidiano, así como también el examen general de conciencia.

- Los tres modos de orar:

- 1- Examinar la conciencia.
- 2- Contemplar la significación de cada palabra.
- 3- Orar acompasadamente.

-Las cuatro maneras de hacer los ejercicios y contemplaciones:

- 1- Ejercitar las tres potencias.
- 2- Aplicar los cinco sentidos.
- 3- Contemplación ignaciana.
- 4- Seleccionar algunos versículos del Evangelio.

-Los dos modos de hacer elección cuando el alma no está agitada por diversos espíritus:

- 1.- Considerar, razonando, ventajas y desventajas de elegir esa cosa o no elegirla.
- 2.- Considerar que elegiría para un hombre que nunca he conocido y qué querría haber elegido en la hora de mi muerte y cuando esté en el día del juicio.

3ª PARTE: VIDA ORGÁNICA DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS

CAPITULO VII: FUNDACION DE UNA CONGREGACIÓN MARIANA Y ADMISIÓN DE CONGREGANTES.

52.- ¿Qué es la erección canónica de una C.M.?

La erección canónica de una C.M. es un acto legítimo del superior competente, por el cual aquella se constituye en un ser jurídico como persona moral (BS-404).

53.- ¿Quién es el superior competente en la erección canónica de una C.M.?

El superior competente es la persona con poder para realizar la erección canónica de una C.M. y para nombrar a su consiliario. Es el obispo del lugar.

54.- ¿Quién tiene la facultad de admitir nuevos miembros en la congregación?

La facultad de admitir nuevos miembros en la congregación reside en el consiliario de la misma, oído el parecer de la junta de gobierno (R-23).

55.- ¿Qué se entiende por ser admitido en la congregación?

Se entiende por ser admitido en la congregación:

- Ser constituido en el estado de congregante.
- Adquirir el derecho a participar en la vida interna y gobierno de la congregación.
- Ganar las indulgencias y privilegios concedidos por los sumos pontífices a la *Prima Primaria*.
- Contraer el compromiso de cumplir las reglas de la congregación.

56.- ¿Cómo se celebra la admisión solemne de congregantes?

La admisión solemne de congregantes se celebra en plena congregación y su ceremonia consta de cuatro partes:

1. El acto de la consagración de los nuevos congregantes a la Santísima Virgen.
2. La fórmula de admisión por la cual la santa Iglesia, por medio del sacerdote, hace partícipe al congregante de las gracias y privilegios de las CC.MM.
3. La imposición de medallas y entrega de las insignias.
4. La inscripción de los nombres de los nuevos congregantes en el libro de la congregación (R-27).

57. ¿Cómo se deja de pertenecer a la congregación?

Se deja de pertenecer a la congregación abandonándola por propia voluntad o siendo expulsado de ella por el consiliario a juicio de la junta, lo cual se impone por infringir grave o reiteradamente las reglas de la congregación (R-30, R-31).

58. Fuera de estos casos, ¿queda el congregante siempre inserto en la C.M.?

Así es; y perdura en él la obligación, como consecuencia de su consagración, de militar en una congregación mariana, si por cambiar de residencia o de estado no pudiera hacerlo en aquella en que se consagró.

CAPÍTULO VIII: ELEMENTOS ORGÁNICOS DE UNA CONGREGACIÓN MARIANA

59.- ¿Cuáles son los principales elementos u órganos de una C.M.?

Los principales elementos u órganos de una C.M. son cuatro: la junta de gobierno, los actos de congregación, las Actividades y Equipos y la instrucción de los propios candidatos.

60.- ¿En quién reside el poder de gobernar una congregación?

El poder de gobernar una C.M. reside en el consiliario, el cual comparte este poder con la junta de gobierno, valiéndose también de los otros encargados no pertenecientes a la junta para la ejecución de las necesidades de la vida de la congregación (BS-410, R-16, R-18, R-19).

61.- ¿Cómo y con qué frecuencia se eligen los miembros de la junta?

Cada C.M. decide la frecuencia y el modo de renovación de la junta de gobierno (R-18, R-20, R-21).

62.- ¿Para que se reúne la junta de gobierno?

La junta de gobierno se reúne, al menos una vez al mes, para tratar de la congregación y de las disposiciones que han de tomarse en orden a conseguir la

buena marcha y los fines propios de la congregación. Sus miembros asisten con voz y voto (R-49, R-50).

63.- ¿Qué tipos de actos ordinarios tiene la congregación?

La congregación tiene tres tipos de actos ordinarios:

1. Los de tipo espiritual, a cargo del consiliario.
2. Los de tipo funcional o activo, para hacer participar a todos los congregantes en la marcha de la congregación.
3. Los de tipo social o comunitario, para fomentar la unión y el conocimiento entre los congregantes (R-5, R-6).

64.- ¿Es obligatoria la asistencia a los actos ordinarios de la congregación?

La asistencia a los actos ordinarios de la congregación, como son las reuniones generales, los actos de congregación o las reuniones de equipo, es rigurosamente obligatoria, pues son considerados como el medio más importante y eficaz para la vida de la congregación y para la formación general de los congregantes (R-41).

65.- ¿A qué llamamos actos extraordinarios de la congregación?

Llamamos Actos extraordinarios de la congregación a otros ejercicios y reuniones que debe tener la CC.MM. como son las convivencias, la celebración de las fiestas titulares y los ejercicios espirituales de san Ignacio (R-7).

66.- ¿Qué son las actividades de la congregación?

Las actividades de la congregación son grupos con organización y vida propias, aunque siempre subordinadas a la autoridad de la junta, que se forman para fomentar la piedad entre los congregantes y encauzar las obras de caridad y apostolado, siendo deseable y aun obligatorio que todos los congregantes tomen parte activa en una de estas actividades (R-13, R-42).

67.- ¿Qué diferencia existe entre las actividades internas y las externas?

La diferencia consiste en que las actividades internas son propias y exclusivas de la congregación, mientras que las actividades externas se llevan a cabo en colaboración con otros grupos apostólicos (BS-389, BS-402, BS-415).

68.- ¿Qué son los equipos de la congregación?

Los equipos son secciones en que se divide la congregación con una finalidad formativa y de vinculación humana y espiritual entre sus miembros, que se reúnen periódicamente para estudiar un tema de formación, intercambiar conclusiones y fijar compromisos de acción apostólica y vida interior (R-14, R-42).

69.- ¿Qué importancia tiene la instrucción de los candidatos que desean ingresar en una C.M.?

La preparación metódica de los candidatos ha de ser obra predilecta de la C.M. ya que de ella depende la vida y florecimiento de la misma (R-23).

70.- ¿Para qué se establecen el preaspirantado y aspirantado?

El preaspirantado se establece para que el candidato pueda conocer teórica y prácticamente qué es la congregación y se determine o renuncie a ingresar en ella. El Aspirantado, para que el candidato dé prueba de fidelidad y constancia en el cumplimiento de todas las reglas de las CC.MM. antes de entrar definitivamente en la congregación (R-24).

71.- ¿Qué son los padrinos?

Los padrinos son congregantes veteranos, auxiliares del instructor de aspirantes, que se ocupa de uno o más aspirantes, con la misión de acoger, estimular, ayudar y preparar al futuro Congregante a través de su amistad humana (R-65).

72.- ¿Quiénes, en general, pueden decirse aptos para ingresar en una C.M.?

En general pueden decirse aptos para ingresar en una C.M. aquellos que no contentos con un género de vida vulgar y corriente, con ansia preparan en su corazón ascensiones, aun las más arduas, según las normas ascéticas y los ejercicios de piedad que las reglas les proponen. De ahí la necesidad de selección y exigencia, pues la C.M. no es obra de masas sino de selectos (BS-412, R-23).



Un **congregante**, verdadero hijo de María, **caballero de la Virgen**, no puede contentarse con un sencillo servicio de honor. Debe estar a sus órdenes en todo: hacerse su guardián, el defensor de su nombre, de sus excelsas prerrogativas, de su causa, llevar a sus hermanos las gracias y los favores celestiales de su Madre común, combatir sin tregua bajo su mando. Se ha enrolado **bajo su bandera** con un compromiso perfecto. No tiene ya derecho a dejar las armas por miedo a los ataques o a las persecuciones. No puede, sin ser infiel a su propia palabra, desertar y abandonar su puesto de batalla y de honor. (Del discurso - **21 Enero 1945** - de Pío XII **a los congregantes** en el 50 aniversario de su consagración en la Congregación Mariana. Magisterio Pontificio de las CC.MM. 267).

CAPÍTULO IX: SIGNOS EXTERNOS DE LAS CC.MM.

73.- ¿Qué significa la medalla de la congregación?

La medalla de la congregación es la prenda que la Santísima Virgen otorga al Congregante, como signo de predilección para su nuevo caballero.

74.- ¿Qué uso debe hacer el congregante de la medalla?

Conviene que el congregante lleve siempre la medalla pendiente sobre el pecho y, al menos siempre que comulgue o asista a un acto público de la congregación, debe llevarla colgada de un modo visible.

75.- ¿Qué significa la insignia de la congregación?

La insignia de la congregación es el signo exterior del consagrado y significa la profesión pública de los ideales de la congregación, por lo cual debe llevarse puesta constantemente.

76.- ¿Qué significan las letras del anagrama?

Las letras del anagrama de la congregación, fusión de las iniciales del nombre de Cristo (XP) y María (M), sintetizan nuestro programa ***Ad Jesum per Mariam***.

77.- ¿Existe alguna forma de saludo tradicional entre los congregantes?

El saludo tradicional de los congregantes, principalmente en los años de lucha contra la herejía en Alemania e Inglaterra, ha sido: *Nos cum prole pia benedicat Virgo María* y *Ave María*, ambas jaculatorias indulgenciadas.

78. ¿Qué unión debe existir entre los miembros de una congregación?

La unión que debe existir entre ellos ha de ser verdadera fraternal, de modo que la C.M. se parezca lo más posible a un verdadero hogar (R-45).

SABATINA

OFRECIMIENTO

Madre, nosotras, unidas a todos los ángeles y arcángeles que te veneran, a los millones de congregantes que en este día te honran, unidas con tus sacerdotes, religiosos y religiosas, con toda la juventud del mundo, unidas con tu Iglesia una y santa, te ofrecemos nuestro entendimiento iluminado con la fe y doblegado en humildad; nuestro corazón arrepentido de sus pecados y deseoso de frutos de caridad; y eso que tú me pides y que sólo tú y yo sabemos, eso que me cuesta tanto y que te prometo para la nueva semana.

237

TODAS: *¡Oh Señora mía, oh Madre mía!*

PLEGARIA

¡Purísima e Inmaculada María! Tu congregación se postra a tus plantas para proclamarte su Madre y su Reina especialísima. Para poner en tus manos misericordiosas sus inquietudes, sus anhelos, sus desengaños. Para que tu bondad maternal se compadezca de sus debilidades e inexperiencias juveniles:

TODAS: *Dios te salve, ¡Reina y Madre de misericordia!*

Tú nos has dado a Jesús, que es la vida de nuestras almas.
Tú eres el consuelo de todas nuestras penas.
Tú eres la garantía firme de nuestra perseverancia final.

TODAS: *Vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.*

Mira, Señora, que nosotras, tus hijas predilectas, nos vemos en el destierro de esta vida con dificultades para alcanzar la meta del cielo; nos vemos arrastradas por malas pasiones; nos vemos seducidas por malos ejemplos; nos vemos engañadas por los halagos del mundo.

TODAS: *¡A ti llamamos los desterrados hijos de Eva!
¡A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas!*

No nos dejes, Madre mía. Mira que somos muy débiles y caeremos. Una mirada tuya puede sostenernos para no caer en el pecado. Una lágrima de tus ojos benditos bastaría para conmover nuestros corazones y excitarlos a la contrición si alguna vez te fuéramos infieles.

TODAS: *¡Ea, pues, Señora, abogada nuestra! ¡Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos!*

Para que ninguna de tus congregantes se pierda.
Para que conducidas por tu mano podamos presentarnos confiadamente ante la majestad de tu Hijo Jesucristo...

TODAS: *Después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.*

No tenemos, Virgen Inmaculada, que insistir una y muchas veces en nuestras peticiones porque sabemos que eres piadosísima y que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección haya sido abandonado de ti. Por eso te suplicamos:

TODAS: *¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce, siempre Virgen María! ¡Ruega por nosotros! ¡Ruega por nosotros!*

Sí, ruega por nosotros:

- para que se cumplan las magníficas promesas que Jesucristo ha hecho a la santa Iglesia y a sus pastores;
- para que se cumplan las promesas particulares que se han hecho a todo el pueblo cristiano y a las congregantes en especial.

TODAS: *Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro señor Jesucristo. Así sea.*

PETICIÓN

1. Recemos una primera avemaría por nuestras familias: por la armonía en los corazones y pensamientos; por el suficiente bienestar material; por la salud de nuestros enfermos; por la vuelta a Dios de los nuestros que le han dejado; por la paz eterna de los que ya murieron y por la salvación de todos los que aún vivimos.

Avemaría

2. Recemos una segunda avemaría por los anhelos personales de todos los presentes; por que nuestro porvenir sea dichoso y santo; por que nuestros afectos coincidan con los planes divinos; por que los que nos aman, amen aún más a Dios y sean amados de él; por que todos nuestros pasos sean rectos y puros y por que las miradas de Jesús jamás se aparten de nuestros futuros hogares. **Avemaría**

3. Ofrezcamos una tercera avemaría por la paz y aumento de esta congregación; por la paz y prosperidad de nuestra patria España; por la paz y crecimiento del Reino de Cristo que es la Iglesia; por que sean vencidos el mundo, el demonio y la carne; por que Jesús llene nuestra vida, nuestra muerte y nuestra eternidad.

Avemaría

TODAS: *Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de cuantos han acudido a vuestro amparo, implorando vuestra protección y reclamando vuestro auxilio haya sido desamparado de vos. Animada con esta confianza a vos también acudo, ¡oh Virgen de vírgenes!, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a parecer ante vuestra soberana presencia. No desechéis mis súplicas, ¡oh Madre del Verbo Divino!, antes bien oídlas y acogedlas favorablemente. Así sea.*

DESPEDIDA

TODAS: *Bendita se tu pureza...*

EXAMEN DE CONCIENCIA DEL CONGREGANTE

*Preferiblemente ante el sagrario. Puede hacerse un provechoso examen de las obligaciones del congregante, distribuido por los siete días de la semana en los siete puntos fundamentales que tomamos del **Libro de Preces** de la **Congregación del Buen Consejo de Madrid**.*

239

DOMINGO: LA PIEDAD DEL CONGREGANTE

¿Ofreces a Dios tus obras al levantarte? ¿Cumples con tu meditación? ¿Examinas tu conciencia por la noche? ¿Dejas la misa y la comunión solo por pereza? ¿Comulgas con rutina? ¿Confiesas cada quince días? ¿Visitas al Señor todos los días en el sagrario? ¿Te acuerdas de Dios durante el día? ¿Oras con intensidad pidiendo al Señor todo lo que necesitas? ¿Son sinceros tus actos de contrición? ¿Llegas a hablar con el Señor íntimamente? ¿Eres reverente en el templo y en el trato con Dios? ¿Gustas de la liturgia y de los actos colectivos de la congregación? ¿Pides por la Iglesia, por la patria, por la congregación...? ¿Das culto especial y sientes la devoción al Corazón de Cristo? ¿Te acuerdas de poner por intercesor a san José, y le imitas? ¿Cumples con tu obligación de visitar a tu director espiritual y llevar a la práctica sus consejos? ¿Estimas el vivir en gracia y procuras crecer en ella?

LUNES: LAS COSTUMBRES DEL CONGREGANTE

¿Eres con tus costumbres luz de Cristo entre los hombres? ¿Es para ti lo primero y ante todo defender tu alma en gracia? ¿Eres imprudente, poniéndote en peligro? ¿Cortas tajantemente las ocasiones? Examina si dominas tus ojos, tus manos, tus oídos, tus conversaciones y sobre todo, tus lecturas. ¿Lees libros que te hacen daño o critican a la Iglesia? ¿Te expones al influjo de malas compañías? ¿Te dejas llevar de los atractivos del mundo, espectáculos peligrosos, etc.? ¿Sabes vivir heroicamente tu batalla contra el mundo? ¿Eres frívolo y ligero en tu modo de presentarte ante los hombres? ¿Te excedes en tu comodidad, en tu pereza, en tus caprichos, en tu transigencia con la carne, el mundo...? ¿Te tienes que quitar la insignia para ir a algunos sitios, o vas a sitios donde la deshonoras? ¿Cómo son tus gastos? ¿Eres interesado, avaricioso, roñoso, egoísta? ¿Cuáles son tus aficiones y diversiones?

MARTES: EL TRABAJO DEL CONGREGANTE

¿Dedicas a tu deber profesional todo el tiempo debido? ¿Guardas el plan de distribución de trabajo que te propusiste? ¿Pones toda tu alma en la tarea que realizas, o eres flojo y remiso? ¿Buscas distraerte en medio de tu ocupación? ¿Eres puntual al comienzo de ella? ¿Le regateas tiempo o esfuerzo? ¿Esquivas el hombro ante las cargas difíciles? ¿Procuras trabajar alegremente? ¿Purificas tu intención no trabajando por vanidad, por intereses mezquinos, mirando únicamente al horizonte económico, por conseguir aplausos, fama...? ¿No atiendes a que el trabajo es un servicio a Dios, buscando su gloria, cooperando a salvar al mundo sirviendo a tus semejantes? ¿Buscas tu santificación en la

purificación de tu alma por el cansancio y en la imitación de Cristo y sus virtudes? ¿Te dejas llevar del desánimo ante el fracaso y de la vanagloria ante los éxitos? ¿Trabajas sin método, sin constancia, dejándote llevar de caprichos y de prontos? ¿Tienes suficiente cultura religiosa, la buscas en la congregación, en los libros, en las conversaciones? ¿Te contentas con ser una medianía en tu profesión, o aspiras a la perfección profesional?

MIÉRCOLES: EL APOSTOLADO PROFESIONAL DEL CONGREGANTE

¿Te preocupa la situación espiritual de tus compañeros? ¿La sientes? ¿Haces algo por traer a los que no conocen lo que tú conoces, a los que ofenden a Dios? ¿Acudes a la congregación para orientar tu apostolado? ¿Cumples las consignas que allí se te dan? ¿Buscas a compañeros para traerlos a tu grupo de congregantes? ¿Sirves y haces favores a los que quieres atraer a Jesucristo? ¿Comprendes que te han de pedir cuenta de los compañeros que pudiste ayudar y no ayudaste? ¿Defiendes a Cristo y a su Iglesia, no aprobando con tu sonrisa, con tu silencio, con tu cobardía, la mala doctrina, la mala costumbre?

JUEVES: APOSTOLADO DE LA MISERICORDIA DEL CONGREGANTE

¿Sientes compasión ante las mil necesidades que hay a tu alrededor: familia, ciudad, trabajo, congregación...? ¿Haces alguna obra de misericordia? ¿Sabes ver en todo el que sufre una imagen viva de Jesús, un predilecto de Dios? ¿Sabes ungir tu limosna de cariño, de humildad y de alegría? ¿Sabes sufrir con los que sufren, compadeciendo y consolando? ¿Practicas alguna obra de misericordia corporal o espiritual en tu tiempo libre? ¿Sabes no sólo compadecer sus penas, sino hablarles de Dios?

VIERNES: LA CARIDAD DEL CONGREGANTE

¿Sabes vivir con perfección el mandamiento predilecto de Jesús? ¿Amas con intensidad, humildad y sacrificio a tu familia, siendo la alegría de tu casa, evitando los disgustos, sacrificando tu dinero, tus caprichos y tus planes por dar gusto a tu familia? ¿Sabes ser amigo de tus amigos? ¿Sabes ser compañero de tus compañeros, aun de los más apartados de Dios, perdonando todas sus impertinencias, sus injurias? ¿Sabes dominarte para no ceder a los sentimientos de rencor, de indiferencia, de antipatía, para con tus compañeros? ¿Sabes no desear para otro lo que no quieres para ti y amar a todos como Cristo te amó, es decir, estando pronto a dar la vida por todos? ¿Amas a tu madre la santa Iglesia, filialmente, entusiasmadamente? ¿La amas con sumisión rendida a las indicaciones y pareceres del papa y la jerarquía, defendiendo siempre a priori toda orientación de Roma, todo deseo de tu obispo? ¿Amas a España, sirviéndola con tu trabajo, procurando la unión de todos los españoles, sin rencillas, ni chismes, ni comidillas? ¿Con sumisión a quien tiene autoridad y con una alta idea de la misión que tiene España ante el mundo? ¿Vives la unión con todos los congregantes, la filial confianza con el P. Director, la cordial subordinación a los mandos de la congregación?

SÁBADO: LA PIEDAD MARIANA DEL CONGREGANTE

¿Vives con alegría la honra de ser congregante de Nuestra Señora? ¿Te acuerdas de ella durante el día? ¿Sabes obsequiarla? ¿Rezas el rosario diariamente? ¿Acudes con exactitud a los actos marianos de la congregación? ¿Sabes ser más genuina mujer y más auténtico hombre pensando en Nuestra Señora? ¿La invocas en la tentación y en las dificultades? ¿Rezas el ángelus todos los días? ¿Comulgas diariamente con la medalla puesta? ¿Procuras ganar todas las indulgencias del congregante? ¿Llevas siempre la insignia? ¿Saludas a tu reina al levantarte y al acostarte?

241



*"Te suplicamos,
Señor, que,
por el ejemplo
y la intercesión
de san José,
tu servidor fiel
y obediente,
vivamos siempre
consagrados a ti
en justicia y santidad".*

**De la misa votiva
de San José**



RADIOGRAFÍA DEL CONGREGANTE

a la luz del magisterio de Pío XII y de algunos santos
sobre las congregaciones marianas

1.

*Las congregaciones no son simples asociaciones de piedad, sino **escuelas de perfección y de apostolado**. Se dirigen a los cristianos que, **no contentos con hacer un poco más de lo necesario**, están decididos a responder **generosamente** a los impulsos de la gracia, a buscar y practicar, según su estado de vida, **toda** la voluntad divina (MP 554).*

Hermano en Jesucristo: pongo en tus manos un secreto que me ha revelado el Altísimo, no lo he podido encontrar en ningún libro.

Te lo entrego con la ayuda del Espíritu Santo, con la condición:

de que solo lo reveles a personas que lo merezcan por sus oraciones, amor a los pobres, vida mortificada, fortaleza en la persecución, celo por la salvación de las almas y desprendimiento universal;

de que te empeñes en hacerlo vida para santificarte y salvarte, porque la eficacia de este secreto depende del uso que hagas de él;

de que diariamente des gracias a Dios por haberte revelado este secreto, que no merecías conocer. A medida que lo vayas poniendo en práctica en la actividad de cada día, comprenderás su precio y su excelencia.

Pero antes implora devotamente de rodillas, la ayuda de la Santísima Virgen e invoca al Espíritu Santo, a fin de alcanzar de Dios la gracia de comprender este divino misterio..."

(San Luis María Grignon de Montfort).

2.

...Para ser admitido [...] ha de tenerse en cuenta el deseo de mayor perfección, de una vida cristiana radiante de fervor personal y apostólico" (MP 555).

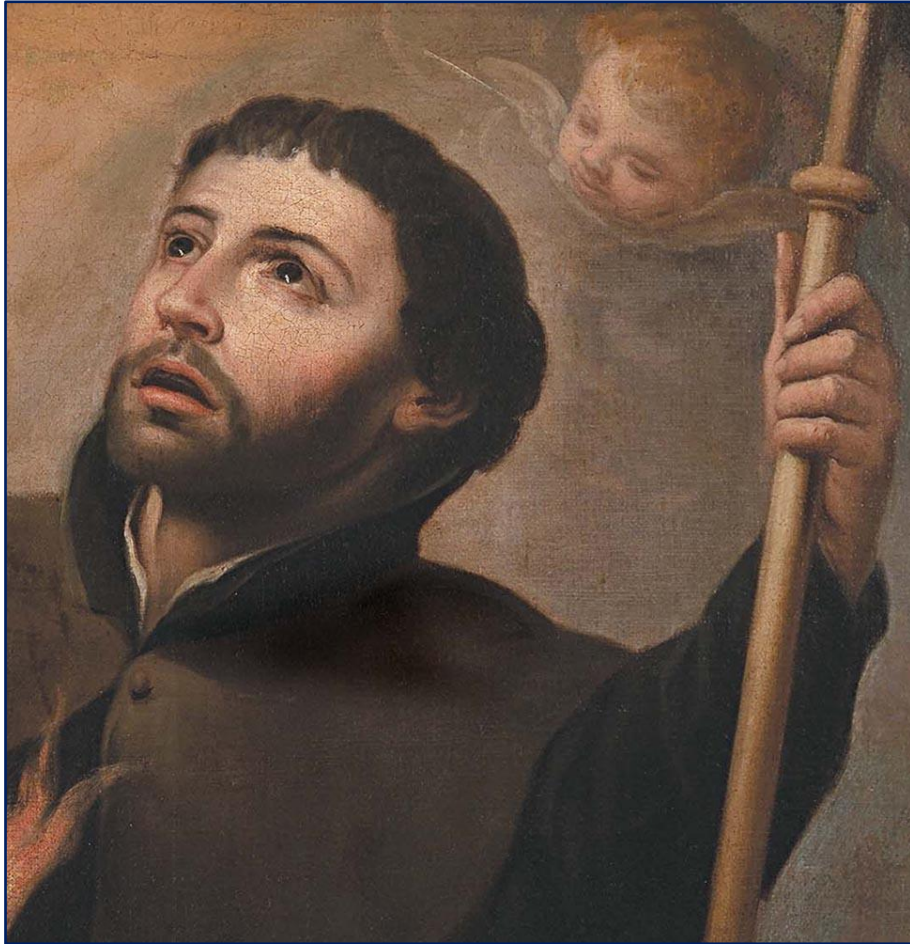
Y para encontrar la gracia, hay que encontrar a María (San Luis María Grignon de Montfort). Tengamos una inquietud grande en el corazón por ser fieles a Jesús. Para ello necesitamos a la Virgen. Soñar con hacer cosas grandes por Dios y las almas, con ella.

Del Divino Impaciente (José María Pemán):

SEÑORA, TEN COMPASIÓN
DE ESTE POBRE UFANO Y LOCO
QUE HACE POR TU AMOR TAN POCO
SIENDO TANTA SU AMBICIÓN.

MI POBRE TALLA NO ALCANZA
LAS GRANDEZAS QUE FINGÍ
PERO... ¿ME MIRAS? OH SÍ,
¡ME DAS TANTA CONFIANZA
CUANDO ME MIRAS ASÍ...!

SI LA SEÑORA QUISIERA
YO NO SÉ SI ACERTARÍA
SOLO SE QUE YO LO HARÍA
LO MEJOR QUE YO PUDIERA.



[San Francisco Javier de Bartolomé Esteban Murillo, 1670].

3.

Esta aptitud se manifiesta por... (MP 557)

➤ **FIDELIDAD A LAS REUNIONES:**

Cuánto nos ayudan las reuniones. Cuánto bien nos hace la participación activa de las demás. Necesidad de formación (espiritual, humana, doctrinal, práctica...).

En ellas el congregante recibe estímulo y apoyo para su santificación personal y la formación apropiada a sus circunstancias (C. de las CC.MM.)

➤ **AFICIÓN A LA ORACIÓN**

Es cuestión de fe: hablamos con el Señor, ¡con nuestro Dios!

Es cuestión de amor: *Tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama* (Santa Teresa de Jesús).

Para mí, orar consiste en elevar el corazón, en levantar los ojos al cielo, en manifestar mi gratitud y mi amor lo mismo en el gozo que en la prueba (Santa Teresita del Niño Jesús).

Necesidad de los ejercicios espirituales y de los retiros para mantenernos fieles a la oración diaria.

El congregante va madurando en vida interior y gustando cada vez más de las cosas del Señor.

➤ **PRÁCTICA DE SACRAMENTOS**

Madre mía, enséñame el valor de una comunión bien hecha
(Venerable Teresita González-Quevedo).

“La eucaristía es la fuerza y la vida que sostiene a la humanidad”.

«Vuelvo a mi experiencia. Cuando me arrestaron, tuve que marcharme enseguida, con las manos vacías. Al día siguiente me permitieron escribir a los míos para pedir lo más necesario: ropa, pasta de dientes... Les puse: *Por favor, envíadme un poco de vino como medicina contra el dolor de estómago*. Los fieles comprendieron enseguida. Me enviaron una botellita de vino de misa, con la etiqueta: *medicina contra el dolor de estómago*, y hostias escondidas en una antorcha contra la humedad.

La policía me preguntó:

- *¿Le duele el estómago?*

- *Sí, respondí yo.*

- *Aquí tiene una medicina para usted.*

Nunca podré expresar mi gran alegría: diariamente, con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano, celebré la misa. ¡Este era mi altar y esta era mi catedral! Era la verdadera medicina del alma y del cuerpo: *Medicina de inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir siempre en Jesucristo*, como dice Ignacio de Antioquía.

A cada paso tenía ocasión de extender los brazos y clavarme en la cruz con Jesús, de beber con él el cáliz más amargo. Cada día, al recitar las palabras de

la consagración, confirmaba con todo el corazón y con toda el alma un nuevo pacto, un pacto eterno entre Jesús y yo, mediante su sangre mezclada con la mía. ¡Han sido las misas más hermosas de mi vida!» [Venerable François Xavier Nguyen Van Thuan, bajo estas líneas con san Juan Pablo II].



La confesión, caricia del perdón de Dios. (san Juan Pablo II).

Apóstoles de la confesión sacramental.

➤ **Crecimiento en amor de Dios**

La congregación solo se hace con AMOR, todo con mayúsculas. Y no todos son capaces de amar como la congregación pide (P. Bidagor, SJ). El congregante es un ENAMORADO de la Virgen.

El congregante recibe de la Virgen el amor con que amar a Jesús.

No creo en vuestro amor si no lo noto y si no se nota en el colegio [...]. Que todo el mundo note que unos hijos se han vuelto locos por su madre [...] que

es la Madre del mismo Dios (Director de la congregación mariana de un colegio de los jesuitas).

El público del congregante es Dios y Nuestra Señora. No le importa *el qué dirán*. “Madre, enséñame a agradar a Jesús en todo”.

➤ **CELO DE ALMAS**

Muchos cristianos se dejan de hacer, en estas partes, por no haber muchas personas que en tan pías y santas cosas se ocupen. Muchas veces me mueven pensamientos de ir a los estudios de esas partes, dando voces como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente, a la Universidad de París, diciendo en la Sorbona a los que tienen más letras que voluntad, para disponerse a fructificar con ellas: «¡Cuántas almas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos!» (De las cartas de san Francisco Javier).

¡El fuego de Javier!

*¡Qué pena tengo de los pecadores! La beata Jacinta Marto de Fátima no se cansaba de buscar nuevas maneras de ofrecer **sacrificios por los pecadores**. ¡Si al menos pudiera yo depositar en el corazón de cada uno el fuego que llevo en mi corazón y que tanto me hace amar al Corazón de María!*

En el apostolado no os tiene nunca ni la silla cómoda, ni la cosa fácil (Beato Francisco Castelló).

*Dejad que Cristo sea la base de vuestra existencia. Dejad que Cristo sea vuestro camino, verdad y vida. Dejad que Cristo sea vuestra alegría. **Sois vosotros, los jóvenes, los más indicados para evangelizar a vuestros coetáneos**. Seamos testigos de la vida y así seremos testigos de la esperanza. Frente a la cultura de la muerte, estamos llamados a ser profetas de la vida, testigos del amor de Cristo (Cardenal Antonio Cañizares).*

Daríais con gusto mi vida por la salvación de una sola alma (Santa Juana de Lestonnac).

BIENAVENTURANZAS DEL CONGREGANTE

- 1.- Bienaventurado el CONGREGANTE que tiene espíritu de pobreza, busca la vida dura y austera y no regatea sus servicios.
- 2.- Bienaventurado el CONGREGANTE que, con un corazón sencillo, está dispuesto a escoger lo que todos dejan por desagradable.
- 3.- Bienaventurado el CONGREGANTE que tiene siempre cara alegre, aunque su corazón sangre.
- 4.- Bienaventurado el CONGREGANTE que tiene hambre y sed de almas y todo su esfuerzo es para extender el Reino de Cristo.
- 5.- Bienaventurado el CONGREGANTE que sabe perdonar y no tiene en cuenta si le dejan en un segundo plano.
- 6.- Bienaventurado el CONGREGANTE que, con un corazón limpio, irradia a Cristo ante el mundo.
- 7.- Bienaventurado el CONGREGANTE que pone paz a su alrededor, que jamás critica ni consiente que otros lo hagan en su presencia.
- 8.- Bienaventurado el CONGREGANTE que sabe sufrir por conservarse limpio, el que sabe que es templo del Espíritu Santo.
- 9.- Seréis bienaventurados cuando se rían de vosotros y os señalen con el dedo porque sois capaces de dar un testimonio de la verdad ante un mundo que no quiere encontrarla. Cuando obedezcáis aun sin entender nada; cuando sepáis callar ante lo que os fastidia; cuando vuestra vida no sea más que una continua entrega al Padre.

BIENAVENTURADO serás, entonces, pues habrás conseguido hacer presente a María, Virgen y Reina, en el mundo.

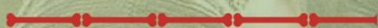
P. JOSÉ RAMÓN BIDAGOR, S.J.



La Virgen María ...

1

...nos ayuda a crecer humanamente y en la fe, a ser fuertes y a no ceder a la tentación de ser hombres y cristianos superficiales, sino a vivir con responsabilidad, a tender cada vez más hacia lo alto



...nos sostiene al afrontar y vencer las dificultades de nuestro camino humano y cristiano. No tener miedo de las dificultades. Afrontarlas con la ayuda de la madre

2

3

...nos educa a ser, como Ella, capaces de tomar decisiones definitivas, con aquella libertad plena con la que respondió "sí" al plan de Dios para su vida



...nos enseña a ser fecundos, a estar abiertos a la vida y a ser cada vez más fecundos en el bien, la alegría, la esperanza, a no perder jamás la esperanza, a donar vida a los demás, vida física y espiritual

4

5

...custodia nuestra salud. ¿Qué quiere decir esto? Pienso sobre todo en tres aspectos: nos ayuda a crecer, a afrontar la vida, a ser libres





**ESTE LIBRO SE ACABÓ DE ESCRIBIR
EN TALAVERA DE LA REINA
EL 31 DE MARZO
DEL AÑO DEL SEÑOR DE 2023,
VIERNES DE DOLORES.**

LDVM





Ad Iesum per Mariam